

OLIVIA RODRIGUEZ GONZALEZ

LA OBRA NARRATIVA DE VICENTE RISCO

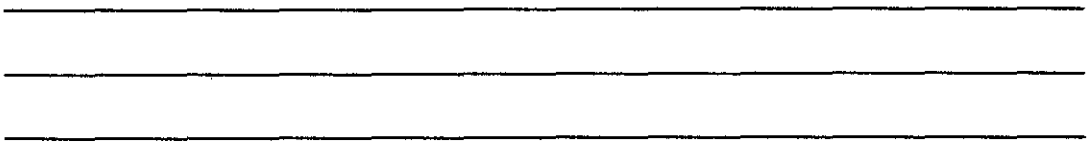
DIRECTOR : D. JOSE LUIS VARELA IGLESIAS

LITERATURA HISPANICA

FACULTAD DE FILOGIA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

TOMO I



PREAMBULO

El objeto de este estudio es la obra narrativa de Vicente Risco, autor en gallego y castellano de novelas, cuentos, y cierto tipo de narración-ensayo o relato discursivo.

Vicente Risco tuvo una participación esencial en la política doctrinal y activa del nacionalismo gallego durante los años 20 y 30, y se convirtió en una figura muy controvertida por su repudio del galleguismo tras la guerra de España. Estas especiales circunstancias -que aún hoy suscitan la perplejidad de cuantos se acercan a la figura de Vicente Risco- hacían que un estudio de su obra narrativa tuviera que pasar por el análisis de su ideología, que ha ocupado una extensa introducción en este trabajo. En cuanto al resto de su producción literaria -ensayo, y en menor medida, teatro y poesía-, ha sido sólo tenida en cuenta de modo circunstancial y en la medida en que pudiera arrojar alguna luz sobre el propósito central de esta investigación.

En el momento de abordar este trabajo, el estado de la cuestión era el siguiente: Vicente Risco, desde su muerte, había recibido la atención, por un lado, de los discípulos de su última opción conservadora formados a través de su actividad periodística y de su trato personal. Por otro lado, de los nacionalistas gallegos o estudiosos de la literatura en este idioma, que no pudieron ni quisieron prescindir de Risco al ocuparse de la cultura y la historia de Galicia. En ambos casos se trataba de estudios de aparición esporádica, que tenían como punto de discordia la polémica sobre las causas de la última elección vital de Vicente Risco. Estos trabajos se centraban en su mayor parte en la etapa galleguista de Vicente Risco.

En 1981, año en que se dedica el "Día das Letras Galegas" a Vicente Risco, comienza la edición, por la editorial Akal, de su

Obra Completa, que actualmente está varada tras los dos primeros tomos. Al mismo tiempo publican varios libros importantes sobre el tema C. Casares y F. Bobillo. Estos autores reconstruyen la etapa ideológica e intelectual de V. Risco anterior a su fase nacionalista gallega, aclarando algunos puntos oscuros de la evolución de nuestro autor. Posteriormente se editan algunas incursiones sobre las ideas y el trabajo de Risco durante la Posguerra, que tratan de aclarar su supuesto "nacionalcatolicismo" (Torres Queiruga y V. Pérez Prieto). La antigua polémica parece reavivarse por la publicación de un escrito en un periódico independentista, Espiral (1986).

Antonio Risco publica, en 1987, un ensayo sobre la obra narrativa de su padre, que después de comentarios sueltos en revistas o historias generales de la literatura gallega, es el acercamiento más completo con el que se puede contar. Aparece, por último, un texto de Risco de su primera etapa, que se había dado por perdido, Las Tinieblas de Occidente (1990).

Aunque sólo se ha pretendido exhaustividad en lo concerniente al estudio de la obra narrativa de V. Risco, este trabajo responde a una serie de necesidades que se han intentado cubrir en los apartados reseñados en el Índice:

- Se ha hecho un seguimiento bastante profundo del trabajo de Vicente Risco como periodista. Escribió varias colaboraciones diarias a lo largo de su vida, lo que ha hecho imposible la revisión de todos los diarios y revistas en que publicó. Centramos por ello la atención en los que trabajó con más asiduidad, y en los que contenían colaboraciones que habían quedado más olvidadas. Se van mencionando sus trabajos a lo largo de diferentes capítulos por razones que ya se explicarán y que

creemos justifican esta dispersión.

-En el estudio ideológico se hace un repaso de lo que la crítica ya había dejado analizado, con nuevos documentos y puntos de vista a veces diferentes. Se ha ahondado en el ideario estético de Risco a lo largo de estas etapas y en la opinión que le mereció la literatura gallega y el idioma en que dejó de expresarse literariamente en un determinado momento. Se ha hecho un mayor hincapié en la tercera etapa, por ser la más desconocida del autor.

- En la parte central del trabajo, la narrativa de Risco, se han dado los siguientes pasos:

Como introducción, se ha hecho un estudio de la literatura gallega primando para ello el enfoque de la prosa narrativa. Se enmarca también la figura de Risco en la literatura española. y se hace la bibliografía completa de su obra narrativa.

El estudio crítico de cada obra se ha enfocado con criterios uniformes, adaptándolos a cada obra en particular. Los análisis más extensos son los de las dos novelas de Risco de mayor envergadura, O Porco de pé y La Puerta de Paja. Se ha hecho un acercamiento crítico de carácter ecléctico, manejando varios enfoques, desde el más alejado y siempre vigente de la estilística de Dámaso Alonso, a la "Gramática del Texto", pasando por la aportación estructuralista para el estudio de la composición de las narraciones, así como de la relación entre los personajes, y la aplicación del ya clásico análisis del cuento maravilloso de V. Propp. La terminología empleada es la usual en estos estudios: pertenecientes a la retórica literaria, o utilizados en "narratología" -sobre todo en lo que se refiere a la novela- procedentes de la gramática textual, o creados por especialistas en la materia, como G. Genette.

CAPITULO I. VIDA Y ACTIVIDAD INTELECTUAL DE VICENTE RISCO (1)

Nace Vicente Risco el 30 de septiembre de 1884 en Orense, en la calle de la Paz. Son sus padres Antonio Martínez Risco, natural de Castro Caldelas, y Antonia Agüero Alvarez, malagueña hija de orensana y francés. Es bautizado con el nombre de Vicente María Agustín Gerónimo.

Tras cursar estudios primarios en el colegio "San Luis Gonzaga" comienza el Bachillerato a los 10 años y finaliza en 1889 (según el plan de estudios de Claudio Moyano). Como alumno libre, obtiene en 1906 la Licenciatura en Derecho por la Universidad de Santiago - aunque se anunciaría como abogado años más tarde desde la revista Nós, no sabemos si llegó a ejercer esta profesión de manera efectiva-. Ese mismo año, 1906, ingresa en el cuerpo de funcionarios de Hacienda, con destino en Orense, gracias a la mediación de Julio Alonso Cuevillas, tío de Florentino L. Cuevillas(2). Permanece en ese trabajo hasta 1910. En esta época forma parte de la Comisión de Monumentos, presidida por Marcelo Macías. Será fundamental para su formación histórica.

En 1909 publica su primera colaboración en El Miño (3), de cuya redacción pasará a formar parte después (1910-1911). Conoce a Castelao: habla de él en El Miño y El Barbero Municipal, comentando una conferencia que el artista pronuncia en el Liceo de Orense sobre el arte de la caricatura (febrero de 1912). Con Primitivo R. Sanjurjo y algunos más, entre los que se encuentran Ramón Otero Pedrayo que estudia fuera de Orense, se reúne en un "cenáculo" modernista. Entre 1912 y 1918 redacta Las Tinieblas de Occidente, libro cuya existencia se consideró hipotética hasta el hallazgo del manuscrito, recientemente publicado (5). Mientras la obra

permaneció inédita, tan sólo se contaba con dos referencias del propio Vicente Risco a este ensayo: en una famosa carta enviada a Manoel Antonio en noviembre de 1919, y en su trabajo de 1933, "Nós, os inadaptados". A ellas pudimos añadir el hallazgo casual del testimonio escrito por alguien que no era Vicente Risco: Eugenio Montes mencionaba esta obra desde la revista Cervantes en mayo de 1919.

Entre 1913 y 1916 tiene lugar su primera estancia en Madrid. Se instala en la pensión de Doña Amalia Lozano, ocupada en su práctica totalidad por estudiantes y opositores orensanos(6), y estudia en la Escuela de Magisterio. En este centro ocupa el cargo de vicedirector -entre los años 1911 y 1914- el que será su maestro admirado en la investigación etnográfica, Luis de Hoyos Sáinz. Lo que es ya difícil es que acudiera a las clases de José Ortega y Gasset, tal como afirma Carlos Casares en la biografía dedicada a Risco, ya que el filósofo había dejado de ejercer en 1911 como profesor numerario de "Psicología, Lógica y Etica" en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid para viajar a Marburgo con una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios, y ocupar, a su regreso, la cátedra de Metafísica de la Universidad Central, en enero de 1912. Otra cosa es que Vicente Risco acudiera como "oyente" a las clases de Ortega y Gasset en esta Universidad.(7)

En Madrid acude a la tertulia de "Pombo" y se relaciona con los vanguardistas. Con motivo de la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1913 a Rabindranath Tagore, pronuncia sobre él una conferencia en el Ateneo de Madrid (será reproducida por la revista La Palabra, publicada gracias a los taquígrafos del mismo Ateneo).

En 1917 regresa a Orense. Trabaja en la Escuela Normal y celebra tertulia en el café "Royalty", inaugurado en 1918 (8). Pronuncia

varias conferencias sobre literatura moderna en el "Ateneo" de Orense (o "Ateneo de Antonio Gaité" como lo llamará Risco (9)), fundado durante su ausencia, y cuya cátedra será pronto ocupada por Risco y los primeros vanguardistas. Ambas instituciones aparecerán recreadas en sus novelas satíricas.

El mismo año 17 crea La Centuria con sus antiguos amigos como colaboradores. Escribe en la revista un manifiesto "neosófico" novecentista. Colabora en la revista Grecia y hace algún viaje a Madrid, donde visita a sus correligionarios ultraístas. También ese año se funda la "Irmandade" orensana, de cuya importancia en el nacionalismo gallego se tratará en otro capítulo. Vicente Risco, al margen en un primer momento, se incorpora a finales de año. El 15 de diciembre acude a recibir a Francesc Cambó, en su viaje de propaganda política y el 18 de ese mes pronuncia su primer discurso público en gallego.

En 1918 participa ya en los mítines para las elecciones de febrero. Desde la marcha de Antón Losada Diéguez a Pontevedra, preside la "Irmandade da Fala" de Orense. El 20 de julio publica en A Nosa Terra su primera colaboración galleguista. En 1920 da a conocer su obra clave de doctrina nacionalista, Teoría do Nacionalismo Galego.

Risco publica desde 1919 en las colecciones de novela corta en gallego. En 1920 funda junto a otros galleguistas Nós, boletín de la cultura gallega, que aparecerá periódicamente hasta 1936. En él dará a conocer la mayor parte de su obra ensayística, crítica y literaria.

En abril de 1921 se crea el "Consello Permanente" de las "Irmandades", del que formará parte Vicente Risco. En 1922 se empezarán a manifestar las primeras disensiones en el seno de las

Irmandades. Ese mismo año Vicente Risco contrae matrimonio con María del Carmen Fernández Gómez. Al año siguiente se funda el "Seminario de Estudos Galegos", y Risco se encarga de dirigir la sección de "Etnografía y Floklore".

En 1924 la dictadura de Primo de Rivera hace desaparecer la Irmandade Nacionalista Galega. Vicente Risco junto con Antón Losada Diéguez, acepta formar parte de la Diputación de Orense, dentro del proyecto de Mancomunidades que el dictador promete. Pero nada se lleva a cabo y Risco dimite en marzo.

Antes de 1925, participa en la elaboración de la Geografía General del Reino de Galicia (dirigida por F. Carreras Candi), con el tomo dedicado a la provincia de Orense. En un principio el autor iba a ser Benito Fernández Alonso, pero falleció en 1922. Marcelo Macías propuso el nombre de Vicente Risco al editor, como continuador del trabajo ya iniciado por el erudito orensano (10).

En 1926 muere su primera hija, nacida tres años antes. Nace su hijo Antonio.

Su drama O bufón d-El Rey (que se publicará en 1928) resulta premiado en la "Festa da Lingua Galega" celebrada en Santiago en 1926. En 1927 dedica una monografía a su tierra de origen: "O Castro de Caldelas", y escribe el prólogo a la Historia sintética de Ramón Villar Ponte.

En marzo de 1928, en A Nosa Terra, aparece su "Politéca do noso tempo". Se edita también su mejor novela en gallego, O Porco de pé y el manual Elementos de metodoloxía de la historia.

En 1929 ingresa en la Real Academia de la Lengua Gallega con su discurso "Un caso de lycantropía (o home lobo)", que es respondido por Ramón Cabanillas (23 de febrero). Es autor del prólogo y las ilustraciones del libro de Ramón Otero, Pelerinaxes (Nós, XXVIII, A

Cruña), subtulado "Itinerario d'Ourense ao San Andrés de Teixido".

Dos años después de haber reanudado, como hemos visto, sus escritos políticos en el contexto del declive de la Dictadura, preside la nueva asamblea de la asociación (abril de 1930), pero no logra la reunificación tras las antiguas disensiones.

De mayo a septiembre de 1930 viaja por Alemania y Centroeuropa con una pensión del Estado para realizar investigaciones en museos etnográficos. Fruto de este viaje será el diario publicado en Nós con los títulos de "Da Alemaña" y "Mitteleuropa", que quedará inconcluso en 1935 (11). Vuelve de Europa con una mentalidad más reaccionaria y conservadora que nunca, y pronto se encuentra con la proclamación de la República. Participa el 28 de junio en las elecciones a Cortes Constituyentes, pero no logra acta de diputado, como lo hacen Castelao y Ramón Otero Pedrayo. En noviembre suscribe un texto de afirmación católica con otros galleguistas. En diciembre de 1931 se funda el Partido Galleguista. Es miembro de su Consejo Ejecutivo, pero su poder e influencia se hallan ya muy menguados. En 1933 el partido, que se presenta solo a las elecciones, tal y como quería Risco, fracasa rotundamente.

En 1933 dedica un estudio a Manuel Murguía, que se edita en "Arquivos do Seminario de Estudos Galegos" (Compostela,VI). Publica "Estudo etnográfico da Terra de Melide", en Galicia. Terra de Melide del Seminario de Estudos Galegos (pp. 323-434). En el mismo libro, en colaboración con Amador Rodríguez Martínez, presenta el capítulo "Folklore de Melide".

Entre los años 1933 y 1936 llevará a cabo una campaña a favor de la derecha del galleguismo en el Heraldo de Galicia (le responden, entre otros, Ricardo Carballo Calero). En 1936 el Partido

Galleguista se integra definitivamente en el Frente Popular. Risco entonces lo abandona y funda la Dereita Galeguista de Orense (la de Pontevedra existe desde mayo de 1934). Trabaja en la elaboración del Estatuto para Galicia y habla por radio (el 24 de junio de 1936) acerca del galleguismo tradicionalista y católico sobre el que lleva escribiendo algún tiempo en las revistas Spes y Logos.

Estalla la guerra civil el 18 de julio, sin que el Estatuto haya podido entrar en vigor. Mueren asesinados Arturo Noguerol, Anxel Casal, Alexandre Bóveda... Castelao marcha al exilio americano. Vicente Risco, en los primeros días de la guerra participa, como director de la Escuela Normal de Orense, en un acto de reposición del crucifijo en ese centro de enseñanza. En otros puntos de la zona golpista se realiza la misma ceremonia, animada por la prensa que apoya al general Franco. Vicente Risco es denunciado, sin embargo, ante el gobernador recién impuesto, Manuel Quiroga. Le envía por ello un "pliego de descargos" en el que explica su actuación política derechista y católica en Galicia, y se propone, en favor de la única Galicia que debe salvarse -la tradicional-, olvidar para siempre su antiguo "pleito".

En febrero de 1937 funda, junto a Ramón Otero Pedrayo y otros católicos relacionados con la docencia, la revista Misión. La sostiene la "Editorial Católica, S.A." y tiene como director a Ricardo Outeriño. Desde ella escribe algunos trabajos destinados a crearse un "curriculum" franquista. Además, va comentando la marcha de la guerra en "Cosas y Días", sección recién iniciada por él en La Región. Cuando Misión se traslada a Pamplona, Risco pasa a residir allí una temporada para ayudar al nuevo director Manuel Cerezales, y colaborará en El Pensamiento Navarro (1939-1941).

En 1944 se edita su primer libro después de la guerra, Historia de los judíos desde la destrucción del Templo (12). Obtiene en concurso la cátedra de "Paidología y organización escolar" en Madrid, y se instala en esta ciudad a finales de 1945. La "Asociación Católica Nacional de Propagandistas" le prepara en Orense un homenaje de despedida (13). Colabora en varias publicaciones madrileñas y trabaja en el "Centro de estudios de Etnología Peninsular". A partir de este momento dedicará la mayor parte de su tiempo a su trabajo como etnógrafo. Empieza a preparar el manual La cultura popular de Galicia que queda sin publicarse. Pronuncia conferencias en el Ateneo de Madrid y otros centros, como la que, invitado por la "Asociación de Amigos de Bécquer" dictó acerca del Romanticismo el 4 de abril de 1947. Acude a las tertulias más conocidas -en especial al "Gijón" y al cenáculo de Eugenio D'Ors-. Allí se le conoce como biógrafo de Satanás, prueba de que por esos años anda en la redacción de este libro.

En 1947 cierra Misión por carencia de medios económicos. Se edita Satanás, biografía del Diablo. A finales de año Pueblo presenta su libro sobre Satanás con una entrevista en la que Risco habla de tres obras terminadas: Arquetipos ("estilización de tipos históricos")(14), Orden y Caos y Metodología de la Historia.

El 1 de enero de 1948 aparece su última colaboración en el diario Pueblo. Empieza a escribir para La Noche de Santiago, donde Francisco Fernández del Riego le elogia como intelectual gallego. En diciembre coincide con Camilo José Cela en un ciclo de conferencias en que ambos participan, en el Centro Gallego.

Vicente Risco regresa definitivamente a Orense en 1949, tras esta azarosa segunda "estancia madrileña". Mientras mantiene algunas de sus colaboraciones en la prensa de la capital, abre su

sección "Horas" en La Región de Orense. Inicia su tertulia en el café "Roma" a la que acuden sus amigos José Luis López Cid, Manuel Prego, R. Outeriño, etc...

En 1950 publica en La Región un fragmento del libro Orden y Caos, "próximo a publicarse" (15), y una muestra de Los Arquetipos (16). En otros artículos deja entrever pistas sobre las novelas en que anda trabajando. Por ejemplo, a finales de 1951 y principios de 1952 aparecen motivos temáticos en la sección "Horas" relacionados con su novela Gamalandalfa, cuya redacción está muy próxima a la traducción al gallego de La Familia de Pascual Duarte realizada por Risco antes de 1962. En abril encontramos también posibles referencias a La Puerta de Paja, que está redactando en ese momento, : la "sublime puerta", el secreto de las puertas cerradas, la saudade -recordando el libro de Ramón Piñeiro- de lo que nunca se tuvo, etc...

En verano de 1952 viaja a Salamanca como conferenciante. Allí coincide de nuevo con Camilo J. Cela. Visita después Madrid y se dedica a recorrer salas de arte. La editorial Galaxia publica su Historia de Galicia en castellano. A finales de año presenta La Puerta de Paja al Premio Nadal. Queda finalista. Está a punto de obtener, pero tampoco lo logra, el Premio Ciudad de Barcelona un año después. La novela se publica en la editorial Planeta en mayo de 1953 y conocerá otra edición en 1960.

En 1954 se jubila como catedrático de la Normal de Orense (17). En 1955 viaja a Barcelona y pronuncia varias conferencias en el Ateneo sobre las ideas filosóficas de Eugenio D'Ors. Le reciben con entusiasmo los gallegos residentes en aquella ciudad, cuyo Centro Gallego está presidido desde hace poco por su amigo Manuel Casado Nieto. La Vanguardia habla de Vicente Risco y en una entrevista

logra saber qué libros le ocupan entonces. Ha terminado una novela con el título La Tiara de Saitaphernes cuyo argumento cuenta por encima. Ahora está inmerso en otra, de título todavía no decidido, sobre un caso "teratológico" (sin duda se trata del proyecto de La verídica historia del niño de dos cabezas de Promonta) (18). Ese año publica La historia de Oriente contada con sencillez (Escelicer, Cádiz).

En 1956 se publica una segunda edición, aumentada, de Satanás biografía del Diablo (tendrá una tercera edición en 1985).

Colabora en el Homenaje a Florentino L. Cuevillas en 1957 con "O sursumcorda", publicado por la editorial Galaxia. A su muerte le dedica "letras de duelo en memoria de Florentino López Cuevillas" (Boletín de la R.A.G., tomo XXIX), en 1959.

Desde La Región escribe sobre libros gallegos. Y al alimón con Ramón Otero Pedrayo inicia una serie dedicada al viejo Orense en el mismo diario. Poco después, en 1960, comentará semanalmente los dibujos sobre los rincones orensanos de José Conde Corbal. De esa colaboración saldrá un precioso libro publicado en 1961.

Gracias a la iniciativa de sus compañeros orensanos, se edita un volumen que recoge gran parte de sus artículos de la serie durante tanto tiempo publicada sin firma en La Región, Horas, con dibujos del autor. Con este motivo se le organiza un homenaje en noviembre de 1961. En ese año Galaxia publica Lería. Es una recopilación ideada por Francisco Fernández del Riego, de prosas gallegas escritas entre 1920 y 1955. Algunas de ellas son traducidas del castellano para esta ocasión.

En gallego aparece, por fin, en 1962, la edición de A Familia de Pascual Duarte, con prólogo firmado por Otero Pedrayo en diciembre

de 1952 (19). En gallego también, escribe "Etnografía: cultura espiritual", para la Historia de Galicia (tomo I), dirigida por Ramón Otero y publicada en Buenos Aires.

Enferma en el verano de 1962 y deja de acudir a la redacción de La Región. Está a punto de serle concedido este año el "Premio Galicia" de la fundación Juan March, pero recae finalmente en Ramón Otero Pedrayo. A finales de ese año es el Centro Gallego de Madrid quien le otorga un galardón, el también llamado "Premio Galicia". El acto de entrega tiene lugar en enero del siguiente año.

Sus amigos han publicado en diciembre unas cuantas "Horas" que el libro reciente no recogía, como obsequio por haber obtenido el "Premio Galicia" del Centro Gallego de Madrid, "y porque su larga enfermedad nos tiene privados desde el mes de agosto de su constante colaboración y de su visita casi diaria a esta sala donde nos reunimos para hacer el periódico" (20). Por otro lado, el 15 de febrero de 1963, el Ministerio decide galardonarle con la Medalla de Alfonso X.

Muere Vicente Risco, pocos meses después de ser intervenido quirúrgicamente, el 30 de abril de 1963. De entre las necrológicas que en La Región le dedican sus amigos, J. Ferro Couselo, J.L. Varela, Joaquín Lorenzo, Alvaro Cunqueiro, etc... destaca la de Ramón Otero Pedrayo, dirigiéndose en gallego a su viejo compañero.

Póstumamente, y hasta la fecha, se editaron las siguientes obras inéditas:

- 1963, Mitología Cristiana, Editora Nacional, Madrid, 23 de mayo.
- 1968, Orden y Caos(exégesis de los mitos), con prólogo y notas de Luis Cencillo, que revisó el original, escrito entre 1958 y 1959, según los editores.
- 1970, "Pra recoller Contos Galegos" (Guía disposta no Museo sobre a adaptación galega da "Verze inchnis der Mäar hentypen" de Anti Aarne, que

- preparaba o mestre..."), Museo de Pontevedra
1981, La Puerta de Paja, en su versión sin censurar; Gamalandalfa y La verídica historia del niño de dos cabezas de Promonta. En Obra completa de Vicente Risco, tomo II, Akal.
1990, Las Tinieblas de Occidente (Ensayo de una valoración de la civilización europea), edic. de M. Outeiriño, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela

Seguidamente daremos cuenta de las actividades periodísticas de Vicente Risco. No será, claro es, de forma exhaustiva, porque el objetivo de este trabajo es otro muy distinto. Además, el acceso a la documentación no ha sido siempre fácil, y ha habido publicaciones, como es el caso de Galicia, de Vigo o El Miño de Orense, que no han podido consultarse sino indirectamente, como se irá indicando en su momento. Mencionamos los diarios y revistas más importantes en que colaboró Risco a lo largo de su vida. Exceptuamos aquí las publicaciones de la primera etapa (juvenil), así como el boletín Nós, de Orense, que serán estudiados en otros capítulos. En función, pues, de la división en etapas ideológicas planteada en el capítulo III, el material que sigue responde a las fases segunda y tercera. Advertimos igualmente de la inevitable alusión a circunstancias y temas que serán ampliados en los apartados correspondientes de dicho capítulo III:

-Etapa Galleguista

A NOSA TERRA, La Coruña(1918-1936) (21)

Vicente Risco colabora en esta publicación desde julio de 1918 hasta 1922, en que la abandona por su ruptura con los galleguistas coruñeses. Volverá el 1 de mayo de 1924, en plena época de censura militar dictada por Miguel Primo de Rivera.

Junto a numerosos artículos sueltos, abre la serie "Prosas Galeguistas". No sólo habla de galleguismo cultural y político. También publica poemas, su novela Meixelas de rosa, un fragmento de

Mitteleuropa,... Ofrece asimismo alguna muestra de "Leria", su sección publicada en el diario Galicia de Vigo. (22)

La Zarpa, Orense (1921-1923) (23)

Dirige la publicación el agrarista Basilio Alvarez. La deserción de Risco de A Nosa Terra determinó su colaboración en esta revista.

Céltiga, Buenos Aires (1923-1929).

Risco, como los restantes integrantes de la I.N.G. colabora en esta publicación cuando la censura de prensa de M. Primo de Rivera se hace más férrea.

Rexurdimento, La Coruña, (1923-1924). (24)

Cuando Risco abandona A Nosa Terra, escribe en esta publicación, órgano de la "Irmandade Nazonalista Galega", que ya había tenido una primera fase como boletín de la Irmandade de Betanzos (1922).

Terra, Idearium da I.N.G. n'América do Sul, Buenos Aires (1923).

Eduardo Blanco Amor fue uno de sus creadores. El 25 de junio de ese año Risco explica a través de la revista el nacionalismo gallego a los emigrados de América.

RONSEL, Lugo, 1924

GALICIA, de Vigo. Escribe su sección "Leria"

HERALDO DE GALICIA, "Semanario de los lunes cultural e informativo", Orense.

Risco escribe la serie "Leria Nova" hacia 1932. Entre 1930 y 1936 despliega una campaña derechista y publica el manifiesto de la "Dereita Galeguista" en Orense.

LOGOS, (25) Revista de Cultura Religiosa (1932-35)
Pontevedra.

ALENTQ, Boletín de Estudios Políticos, Santiago de
Compostela (1934-35).

SPES , revista mensual. Organo de la juventud cató-
lica de Pontevedra (1934-1936).

-Etapa ultraconservadora

MISION, Orense (1937-1947)

Fundada en Orense por un grupo de católicos entre los que se cuenta Vicente Risco. La Editorial Católica S.A. se hace cargo de la publicación. Tiene las siguientes etapas, en las que va cambiando su tipo de periodicidad:

- 1) Orense, 1937-1938. Se interrumpe entre diciembre de 1938 y septiembre de 1939. El director es Ricardo Outeiriño.
- 2) Pamplona, 1939-1941. Manuel Cerezales se hace cargo de la dirección.(26)
- 3) Madrid, 1941 a 15 de noviembre de 1947. José Luis Peña Ibáñez sustituye a Manuel Cerezales en la dirección en 1943.

El primer trabajo de Vicente Risco aparece el 1 de abril de 1937. Es autor de numerosos artículos y suplementos. Realiza trabajos de encargo destinados a hacerse con un "curriculum" fascista, como las "Glosas al Fuero del Trabajo"(27) y la "Reforma del Bachillerato) (28).

Hay un lapso entre noviembre de 1939 y marzo de 1940, relacionado con su traslado a Pamplona, en que su nombre no aparece.

En 1947 comienza la sección "Palabras e ideas", de estilo d'orsiano, normalmente con dos apartados. Lleva su firma completa. La alterna en la revista con otras colaboraciones firmadas V.R., V.R.M.A., Vicente Risco o sin firma (muy raramente). Con el seudónimo "Jerónimo de Castro" (su cuarto nombre de bautismo, seguido por una referencia a Castro Caldelas) habla de la Falange y otros temas relacionados con el régimen de Franco. En estos artículos es donde con más claridad expone sus ideas políticas de ese momento. Con el seudónimo "H. Von Hinterburg" escribe con un estilo agresivo sobre cuestiones filonazis (por ejemplo, "La Literatura del III Reich", Misión, nº 59, Pamplona, 1ª quincena de noviembre de 1939, p.2).

LA REGION, Orense (1938-1962)

El 10 de febrero de 1938 inicia en La Región de Orense la sección anónima y en principio diaria, titulada "Cosas y Días" (tipo glosa). Con tono airado comenta la marcha de la Guerra Civil, y más tarde, de la Segunda Guerra Mundial. En julio de 1939, coincidiendo con su traslado a Pamplona, hay una interrupción de sus colaboraciones, y a partir de septiembre de ese año, aparecerán sólo una o dos al mes (después de la guerra, las comunicaciones debían de ser muy difíciles). Desde 1943 la sección se hace más esporádica y se ocupa de temas más ligeros. El 30 de diciembre de 1945 desaparece.

En 1943 comienza la página "Índice de Lecturas" (1 de enero), dirigida por Vicente Risco. Su tamaño se reduce en junio, y termina

convirtiéndose en unas cuantas reseñas cortas de lecturas.

Colabora con artículos religiosos durante ese año, en la página "Nuestra Fe" (algunos no llevan firma).

El seudónimo "Jerónimo de Castro" aparece a lo largo de octubre de 1943 parafraseando discursos de Franco. Sigue en 1944 con otros artículos sobre los fundamentos del régimen, especialmente los imbuídos por Falange Española.

Durante 1946-1947 (segunda estancia en Madrid) deja de colaborar: tan sólo una reseña del "Índice de Lecturas" y un artículo religioso (el 4 de abril de 1948) en esos dos años. En septiembre de 1948 reaparece con "Cartas de Madrid", colaboración semanal de corta duración sobre su vida cotidiana en esta ciudad (en el café "Gijón", la pensión en la que vive, etc...).

En 1949, desde enero, comienza "Horas", sin firma, también con dos apartados normalmente. Continuará hasta marzo de 1955. Ya no hay agresividad, ni temas políticos. Se ocupa de arte, letras, humor, viajes, anécdotas, etc... Algunos adquieren rasgos de prosa lírica.

En verano de 1949 escribe, desde Fuenterrabía, donde imparte junto con José Luis Varela un curso a norteamericanos, la serie "De Ondarribi".

En 1950 nace la página dominical (en un comienzo) "Arte y Literatura". Risco, desde enero, escribe los fondos a modo de editoriales.

En verano va recorriendo distintas localidades gallegas ("visitando museos") desde donde envía sus "Horas".

En 1951 ya se puede leer a discípulos de Risco, que imitan su estilo: "Márgenes" (Outeiriño) y "Nótulas" de A. Paradela.

En octubre de 1955 aparece la sección "En medio de la Semana.

Suplemento al Índice de Lecturas", donde Risco hace reseña de publicaciones de todo tipo, con especial atención a las relacionadas con Galicia, Portugal y la novela española contemporánea. Aparece semanalmente los jueves o los viernes. Alguna que otra vez reaparece también su firma en "Índice de Lecturas", reducida a cortas reseñas y alternándose con firmas de otros autores.

En 1958 surge una nueva sección, "En busca del Orense perdido". Continuará hasta 1959. Se propone el autor hurgar en la reciente historia íntima de la ciudad. A poco de empezar, se alterna con ella otra sección de Otero Pedrayo, muy similar: "Del Orense antiguo". Personajes, lugares, instituciones y viejas historias de Orense.

En 1960 vuelve a escribir en la página religiosa del diario "Nuestra Fe", a partir de febrero, con las iniciales V.R. El 13 de marzo comienza la página "Arte y Letras" con Otero Pedrayo escribiendo su "Del Orense antiguo", con ilustraciones de José Conde Corbal. Risco empieza a colaborar el 27 de marzo hablando sobre arte.

El 3 de abril aparece, en portada, la colaboración dominical "El Orense perdido" (29), con dibujos de Conde Corbal. Más adelante J. Ferro Couselo sustituirá a Risco como autor del texto, hasta la desaparición de la serie. Tampoco será Conde Corbal quien, a partir de ese momento, dibuje la sección de Otero Pedrayo.

En septiembre de 1962 desaparecen sus colaboraciones y la redacción de La Región comenta su enfermedad. Le dedica un número extraordinario: "Don Vicente Risco y las Horas", el 16 de diciembre.

A principios de 1963 se da noticia de su operación. En mayo La

Región da la noticia de la muerte de Vicente Risco y le dedica una página de homenaje. El 5 y 8 de mayo aparecen artículos de José Luis Varela y M^a C. Encinas sobre Risco. El 29 de septiembre se habla del homenaje que le preparan los artistas orensanos. Más tarde se informará sobre él: Acisclo Manzano, José Luis de Dios, Jaime Quesada y Manolo Prego decoran con motivos risquianos el centro de tertulia "Casa Tucho", o, como lo había rebautizado Vicente Risco, "O Volter" (porque le recordaba el cabaret "Volter" de Zurich, sede del movimiento "Dadá").

EL PENSAMIENTO NAVARRO, Pamplona, mayo-octubre, 1939

Cuando Misión se traslada a Pamplona, viaja allí Vicente Risco. Antes de que logre salir la revista, colabora en El Pensamiento ... (Dios-Patria-Rey), con una nueva sección, "Nótulas", firmada con el seudónimo "F. Von Hintenburg", dentro de la página dominical "Arte y Literatura". Se ocupa del pensamiento católico, los judíos, la guerra, el elogio del carlismo, Nietzsche, Bergson... Compone en "divagaciones líricas" auténticos poemas en prosa. Junto a él aparece también el nombre de Alvaro Cunqueiro.

PUEBLO, de Madrid (4 de abril de 1946, 1 de enero de 1948)

Vicente Risco firma artículos (normalmente salen los miércoles) sobre temas variados. En algunos (por ejemplo, "Mi pueblo", nº 1991, 10 de agosto), podemos ver auténtica prosa poética.

EL ESPAÑOL, Semanario de la Política y El Espíritu, Madrid. (1946)

Desde el 6 de julio aparece una colaboración de Risco en esta revista de los sábados. En la página "Aquí está la Estafeta Literaria" escribe sobre el Ateneo, el "hombre salvaje", el progreso, el bardo, ... Junto a la suya hay otras firmas: Luis Trabazo, Alvaro Cunqueiro, Carlos Edmundo D'Ory, Victoriano García Martí, Manuel Cerezales, M. Blanco Tobío, José Luis Varela, Rafael Morales, Rafael Montesinos, etc.

LA ESTAFETA LITERARIA, Madrid, 1946 (30)

POSIO, Orense, revista de poesía.

LA NOCHE, De Santiago de Compostela (1949 en adelante).

INFORMACIONES, Madrid (1953)

Manuel Cerezales recibe dos colaboraciones mensuales para su sección "Literatura". Colaboran también Alvaro Cunqueiro, Camilo José Cela, Vicente Marrero, M. Delibes y Carmen Laforet.

NOTAS

CAPITULO I

(1) A partir de la biografía de CASARES, Carlos, Vicente Risco, Galaxia, Vigo, 1981. Y de la Gran Enciclopedia Gallega, dirigida por OTERO PEDRAYO, Ramón, Silverio Cañada ed., Santiago, 1974, vol.27, pp.13-20; así como de la información autobiográfica extraída de los artículos periodísticos de Vicente RISCO. (2) Vid. RISCO, Vicente, "En busca del Orense perdido. La Oficina", La Región, nº 15.546, sábado, 6 de febrero de 1960, p.1.

(3) El 25 de junio: "Oración a Madonna Frivolidad".

(4) Vid. CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., pp. 40-41.

(5) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente (Ensayo de una valoración de la civilización europea), edic. de Manuel Outeiriño, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 1990.

(6) RISCO, Vicente, "En busca del Orense perdido. Una Casa de la Troya en Madrid", La Región, nº 15.522, Orense, sábado, 9 de enero de 1960, p.1.

(7) La afirmación de CASARES puede verse en CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., p.42. Los datos que invalidan tal afirmación están tomados de MOLERO PINTADO, Antonio y DEL POZO ANDRES (Eds.), Un precedente histórico en la formación universitaria del profesorado español. Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932). Universidad de Alcalá de Henares, Departamento de Educación, 1989, pp.219-221 y p.229.

(8) /RISCO, Vicente/, "Cosas y Días" ("Café Royalty, 1920"), La Región, nº 9.324, Orense, miércoles, 5 de julio de 1944, p.1.

(9) RISCO, Vicente, "En busca del Orense perdido. El Ateneo de Orense", La Región, nº 15.167, Orense, sábado, 15 de noviembre de 1958, p.1.

RISCO, Vicente, "En busca del Orense perdido. La crisis del Ateneo", La Región, nº 15.169, Orense, martes, 18 de noviembre de 1958, p.1.

(10) RISCO, Vicente, Provincia de Orense, en Geografía General del Reino de Galicia, dirigida por F. CARRERAS Y CANDI, Casa Editorial Alberto Martín, Barcelona, s.a. En la introducción se aclara qué pertenece a Benito FERNANDEZ ALONSO y qué arregló o escribió originalmente Vicente RISCO.

(11) La serie "Da Alemaña" se edita como libro con el título de Mitteleuropa (Impresión dunha viaxe), Nós, vol. XXXIX, Santiago de Compostela, abril, 1934. En Nós sigue apareciendo "Mitteleuropa (Proseguimento de "Da Alemaña")", núms. 122 al 137-138 (de febreiro 1934 a maio, xunio 1935). Queda interrumpido porque Nós deja de publicarse. Las citas del libro se tomarán de RISCO, Vicente, Mitteleuropa, Galaxia, Vigo, 1984.

(12) RISCO, Vicente, Historia de los judíos desde la destrucción del Templo, Gloria, Barcelona, 1944. La segunda edición es de 1945. Hay una tercera edición en la editorial Surco, serie "Historia", vol.VIII, de 1955.

(13) "Homenaje a Vicente Risco", La Región, nº 9.730, Orense, sábado, 22 de diciembre de 1945.

(14) Habría que averiguar si este libro no publicado nunca proporcionó material a la obra póstuma Mitología Cristiana, Editora Nacional, Madrid, 1963.

(15) RISCO, Vicente, "Del hombre salvaje" (Del libro próximo a publicarse, Orden y Caos), La Región, nº 10.126, Orense, domingo, 29 de enero de 1950, p.7.

(16) RISCO, Vicente, "El Patriarca en la noche de los tiempos" (Del libro inédito Los Arquetipos), La Región, nº 10.138, Orense, domingo, 12 de febrero de 1950, pp. 7 y 8.

(17) GANALLO FIERROS, Dionisio, "Una jubilación simbólica. La de don Vicente Risco", La Noche, Santiago de Compostela, 17 de enero de 1955.

(18) "Trabajos del escritor Vicente Risco", La Región, nº40.075, Orense, viernes, 29 de abril de 1955, p.3. Se reproduce la entrevista publicada por La Vanguardia de Barcelona, el 11 de abril.

(19) VARELA, José Luis, "Cartas de Risco sobre Galicia", Faro de Vigo, 21-X-1964, p.13. J.L. VARELA afirma que la traducción se hizo dos años antes de su publicación. Se basa para ello en una carta del autor, sin fecha, en la que éste dice que el prólogo que Ramón OTERO PEDRAYO escribió para la edición de A Familia de Pascual Duarte es anterior a la traducción. Aunque estamos conformes con la anterioridad del prólogo, creemos -junto a Antón Risco- que Vicente Risco tradujo la novela de Camilo José Cela poco después de 1952, y por encargo personal de éste. Vid. TUDELA, Olivia, "Pascual Duarte en Galicia", La Coruña, La Coruña, 1990.

(20) "Don Vicente Risco y las Horas", La Región, Orense, 16 de diciembre de 1962, pp.1 y 2.

(21) A Nosa Terra tuvo tres épocas, antes de 1936:

- 1) Órgano de "Solidaridad Gallega" (1907-1917).
- 2) Órgano de las "Irmandades" (1917-1932).
- 3) Órgano del "Partido Galleguista" (1932-1936).

Existe una edición facsímil, por la edit. Edívar, Oleiros, La Coruña, 1989-1990.

(22) Como decíamos más arriba, no se ha podido consultar este diario, inexistente en las hemerotecas de Madrid y en algunas bibliotecas de Galicia.

(23) Prosas de Risco en "La Zarpa" (1921-1923), Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijóo", Edit. "La Región", Orense, 1982.

(24) RISCO, Vicente, "Rexurdimento", La Zarpa, Orense, 6 de enero de 1923.

(25) Logos, Edic. Facsímil, Limiar de Xosé FILGUEIRA VALVERDE, Edic. Sotelo Blanco, Barcelona, 1983.

(26) CEREZALES, Manuel, "Vicente Risco en Pamplona", Razón Española, septiembre-octubre, 1985, pp.220-224. Manuel CEREZALES cuenta los detalles del traslado de la revista a Pamplona. Allí viajará Vicente RISCO para ayudar al nuevo director en la puesta a punto de Misión. Se incorporará Eugenio D'ORS, dirigiendo la página titulada "El comercio de las ideas" y escribiendo sobre política internacional con el seudónimo "El diplomático desconocido".

(27) V/icente/ R/isco/, "El Fuero del Trabajo" (glosado especialmente para Misión por...), suplem. nº 148, Misión, nº 30, Orense, 1 de mayo de 1938.

(28) V/icente/ R/isco/, "Sobre la Reforma del Bachillerato", suplem. nº211, Misión, nº 43, Orense, 15 de noviembre de 1938.

(29) La serie será editada en libro con el título de El Orense Perdurable (42 dibujos de CONDE Corbal comentados por Vicente Risco). Prólogo de Ramón OTERO PEDRAYO, Notas de Jesús FERRO COUSELO, Talleres de Gráficas Tanco, Orense, 1961 (2ª edic., Diputación de Orense, "La Región", 1981).

(30) Es difícil encontrar completa esta época de La Estafeta Literaria.

CAPITULO II. IDEOLOGIA DE VICENTE RISCO

II.1. ETAPA JUVENIL

Introducción.-

La personalidad e ideología de Vicente Risco se forma en el contexto de finales del siglo XIX y principios del XX. La fecha tope que delimita este período es la de 1918, fin de la Primera Guerra Mundial. Estos años configuran el llamado "Fin de Siglo", algunas de cuyas características se quieren ver repetidas ahora, en el tránsito hacia el nuevo milenio. La Gran Guerra puso fin a la vieja Europa y a la cultura dominada por el Positivismo Científico. Coincidiendo con ella tuvo lugar la Revolución de 1917, que para la confusa burguesía dirigente supuso el aviso definitivo de una urgente reestructuración del "orden social". El arte en Europa, con París como centro difusor incluso hacia el nuevo continente, supo reflejar como ninguna otra manifestación humana los acontecimientos vividos entonces.

Es el período de lo que se conoce como "crisis de la conciencia burguesa" y que se venía preparando, también en España, desde bastantes años atrás. La clase dominante desde el siglo XVIII ve tambalearse sus propios cimientos y cómo de su propio seno surgen los más agudos críticos y opositores al sistema imperante. Con los revisionistas burgueses, la burguesía no hace más que tratar de sobrevivir con bien al mundo que se está creando. El caso español experimenta, con características peculiares, el mismo acontecer histórico.

La generación de nuevos intelectuales, conocida como generación histórica modernista, lucha contra su propio tiempo de dos modos:

evadiéndose o tratando de regenerarlo. Se evaden de él los decadentistas, los antisociales que prefieren refugiarse en el Arte. Tratan de regenerarlo todos los intelectuales con ideas políticas que darán como fruto el Grupo del 98.

Los intelectuales de este momento van dejando de ser autodidactas y comienzan a formarse en las Universidades, a pesar de que la actividad individual de búsqueda y curiosidad intelectual sigue teniendo un valor irrenunciable.

Cunde la desconfianza ante los avances y las promesas de bienestar humano que ofrecían las ciencias del siglo XIX. El método positivista, que había invadido hasta las ciencias sociales y humanas, empieza a ser rechazado.

Se extienden todo tipo de corrientes ideológicas irracionalistas a partir de este rechazo del científicismo del siglo anterior. Esas corrientes participan también del naciente odio a la máquina y a la economía industrial del segundo capitalismo. Hay una vuelta a lo irracional que coincide con la avanzada de las vanguardias en el arte. Se proclama el valor de lo espiritual humano por encima de un mundo de materialismo decadente. El arte se quiere alejar de la comprensión del vulgo burgués y quedar en manos de iniciados.

El componente ideológico del Risco de estos primeros años, y sus actividades intelectuales públicas, son los mismos de tantos otros intelectuales de principios de siglo, ávidos de contacto con las culturas europeas dominantes. La característica más importante de Risco en este momento, explicable por los condicionamientos de su vida en el Orense de primeros años de siglo, es el afán de mostrar como propias de su ser extravagante todas aquellas ideas, opiniones y corrientes de pensamiento que va tomando de aquí y de allá entre sus copiosas lecturas, facilitadas por las bibliotecas de sus

amigos Ramón Otero Pedrayo y Primitivo R. Sanjurjo, así como de las que podía obtener del Archivo Histórico de su ciudad, en el que celebraba tertulia.

Su interés se dirige primero hacia la nueva literatura, rehuendo la literatura tradicional castellana, y desde ahí deriva a los problemas de estética general. Trata igualmente de definirse como individuo ante la "cuestión social" tan debatida en su época, a partir de lo aprendido de sus lecturas literarias, es decir, desde una actitud libresca, propia del dandy o del decadente, que Vicente Risco desea poner en práctica.

Documentos -

Los documentos de que disponemos para conocer la ideología de Vicente Risco en este período son los siguientes:

- 1) Artículos en la revista de Orense El Miño (1909-1910).
- 2) Colaboraciones en la revista Mi Tierra, también orensana (1911).
- 3) Conferencia sobre Rabindranath Tagore pronunciada en el Ateneo de Madrid, y publicada en ese mismo año, 1913, en la revista La Palabra. Será reproducida casi íntegramente en A Nosa Terra, de La Coruña, años después.
- 4) La Centuria, 1917 (Edición facsímil: Sotelo Blanco, Barcelona-1981).
- 5) El ensayo retrospectivo "Nós, os inadaptados", publicado en la revista Nós en 1933.
- 6) Los manuscritos del libro Las Tinieblas de Occidente, publicados en 1990. (1)

La crítica se atuvo en un primer momento (2) al ensayo "Nós, os inadaptados" para estudiar la ideología de Vicente Risco, dando por bueno todo lo que éste decía acerca de su posición intelectual en los años mozos, sin preocuparse de dilucidar la realidad de lo quintaesenciado en este análisis posterior. Carlos Casares y Francisco Bobillo, en cambio (3), intentan sistematizar la ideología pregalleguista de Vicente Risco partiendo de sus primeros trabajos periodísticos, que datan de los años 1909-1910, y continuando con su labor en La Centuria, hasta la fecha de la crónica de La Región de Orense de su primer discurso en gallego, con motivo de la recepción de Francesc Cambó, exactamente el 21 de diciembre de 1917.

Si antes de la obra de estos dos especialistas no se había prestado atención a lo que no fuera el ensayo de 1933, se debe en parte a negligencia crítica, pero especialmente a que la figura de Vicente Risco se estaba enfocando únicamente desde la ideología galleguista, y se explicaba la etapa anterior como preparación para la siguiente. Este enfoque parece ser que procedía de la obra de Ramón Lugrís, Vicente Risco na cultura galega (1961), durante mucho tiempo la única referencia posible.

Veamos en qué consistieron las primeras colaboraciones periodísticas antes apuntadas:

-El Miño, Orense (1909-1910) (4)

Risco publica su primer artículo en este diario el 26 de enero de 1909.

El periódico había sido fundado en 1898 por Vicente Pérez, diputado liberal por Orense, y tío de Florentino L. Cuevillas. En 1910 lo dirige Francisco Alvarez de Nóvoa, y más tarde Eugenio López Aydillo. Se deja de publicar en 1913.

Los colaboradores, apunta C. Casares (5), son un grupo de intelectuales orensanos de ideología liberal, en su mayor parte integrantes de "Acción Gallega". Era éste un movimiento agrario regionalista anterior al nacionalismo de la "Xeración do 16", y mucho más moderado que su sucesor.

C. Casares analiza las colaboraciones de Risco en El Miño: aparecen bajo tres firmas diferentes: Vicente Risco, "Rujú Sahib" y "Polichinela". Los seudónimos son representativos, respectivamente, de dos series de artículos de diferente carácter. Con el primero, Risco firma artículos de temas filosóficos; y con el segundo, temas de actualidad con una perspectiva frívola. Se pueden considerar como los primeros artículos influenciados por las glosas de Eugeni D'Ors, que Risco seguirá cultivando toda su vida. Una de las series, además, lleva un título d'orsiano: "Filosofía arbitraria".

-Mi Tierra, Orense, 1911.

Esta revista estuvo dirigida por Eugenio López Aydillo, el mismo nombre que veíamos al frente de El Miño. Se empezó a publicar en julio de 1911, y no pasó de los cinco números quincenales.

Otros colaboradores, todos de ideología regionalista, son Alfredo Vicenti, Luis Antón del Olmet, Manuel Murguía, Antonio Rey Soto, Ramón Fernández Mato, A. Noriega Varela, Javier Valcárcel y Alfonso R. Castelao. Casi todos los colaboradores de Mi Tierra participarán, tras la firma del "Manifiesto de Orense", en agosto de 1912, en la liga agraria de "Acción Gallega", con Basilio Alvarez a la cabeza.

El que aparezca junto a Risco el nombre de Castelao en esta revista es un hecho anecdótico para C. Casares, pero importante para J.A. Durán. Castelao participa en la publicación como ilustrador, y a partir de esta colaboración, comienzan sus

relaciones con los intelectuales orensanos. Estas relaciones se estrechan, según J.A. Durán, el 15 de febrero de 1912, cuando se inaugura una exposición de dibujos de Castelao, con una conferencia que luego será comentada por Vicente Risco desde El Miño y El Barbero municipal (6)

Risco escribe dos artículos sobre literatura gallega, "De los Precursores a los Contemporáneos" y "Los Contemporáneos". Y ofrece un relato en castellano: "El Enviado".

-Con motivo de la concesión del Premio Nobel de literatura, en 1913, al escritor hindú Rabindranath Tagore, Risco, durante su primera estancia en Madrid, pronuncia sobre él una conferencia en el Ateneo. La conferencia se publica en La Palabra, núms. 17 y 18, de septiembre de 1913 (7). Risco la reproducirá, con algunos cambios, años después en A Nosa Terra.

-La Centuria, Orense, 1917.

Vicente Risco dirige esta revista mensual durante los seis números de su existencia. El primero de ellos aparece en junio de 1917, en plena Guerra Europea. El aspecto externo obedecía al tinte orientalista que quería dársele a la publicación, con un dibujo en la tapa, firmado por V.R., de antiguas reminiscencias egipcias. El nombre nace por alusión al nuevo siglo todavía no asimilado del todo, y muestra la vocación "novecentista" de la que Risco alardea siempre que tiene ocasión. La Centuria, como indica el subtítulo "revista neosófica" (8) quiere ser portadora de la nueva sabiduría de los hombres del siglo, que intentan por todos los medios acabar con lo viejo y caduco heredado del siglo anterior.

Los colaboradores son, entre otros, R. Otero Pedrayo, A. Noguero Buján, F. Cuevillas, Primitivo R. Sanjurjo, X. Bóveda, M.

Roso de Luna, E. Correa Calderón, R. Cansinos Asséns, etc... Destacan los intelectuales orensanos con los que Risco ha trabajado en anteriores publicaciones, y de los que saldrá el grupúsculo fundador de la revista Nós. Junto a ellos leemos algunos nombres del vanguardismo, con los que Risco ha contactado en Madrid, como Rafael Cansinos Asséns, o del ocultismo, como Mario Roso de Luna.

F. Bobillo destaca cuatro factores en la ideología de la revista: ausencia del nacionalismo, vinculación no política, indefinición ideológica y orientalismo (9). Se ha hablado de "irracionalismo gnoseológico" a propósito del pensamiento destilado en La Centuria (10).

En lo que se refiere al trabajo de Vicente Risco en esta revista, aparecen en ella, bajo el epígrafe de "Letras Contemporáneas" algunos artículos sin firmar, dedicados a las figuras de Chesterton, los simbolistas G. Kahn y S. Mallarmé, Méredith, Péladan, Rimbaud y Tagore. A lo largo de todos sus números, publica Risco el ensayo "Preludio a toda estética futura", a modo de manifiesto personal con el que da a conocer en dificultosa síntesis, sus conocimientos y preferencias estéticas.

Es autor de reseñas de libros y revistas. En el primer caso comenta obras de sus paisanos López de Haro, el marqués de Figueroa, Xavier Bóveda y Francisco Alvarez de Nóvoa. En cuanto a las revistas, trata de divulgar Hermes, del País vasco; Q Instituto, de Portugal; La Luz del Porvenir, de Valencia y La Raza, de Santiago de Compostela, en claro rechazo de la preponderancia castellano-andaluza en el panorama de las publicaciones periódicas españolas.

- "Nós, os inadaptados" (1933) (11).

Antes de los estudios de Francisco Bobillo y Carlos Casares, los críticos prestaban mayor atención, como dijimos más arriba, al ensayo retrospectivo de Risco, "Nós os inadaptados"

Francisco Fernández del Riego (12) comenta el paralelismo ideológico entre este ensayo de Risco, escrito desde la perspectiva de sus últimos años de galleguismo y las obras de "autoconfesión" de Ramón Otero Pedrayo y Florentino Cuevillas, es decir, la novela Arredor de sí (1933) y el artículo "Dos nosos tempos" (1920), respectivamente. Lo cierto es que Risco, en el apartado X de "Nós, os inadaptados", ya citaba Arredor de sí en el mismo sentido:

"Arredor de sí", mais qu'unha novela, é a autobiografía non d'un soilo home, senón d'un agrupamento, case d'unha geración. É a autobiografía do cenáculo do autor ao qu'eu pertencín tamén."

C. Casares advierte sobre la base ideológica común de los tres orensanos, cuyas actividades conjuntas por aquellos años fueron decisivas para que pueda hablarse con rigor del "grupo orensano", más tarde parte integrante de la "Generación Nós". Estas actividades fundamentales fueron la fundación del Ateneo de Orense en 1914, y la revista La Centuria, en 1917.

"Nós, os inadaptados" es un análisis de las condiciones histórico-culturales en que se desarrolló la actividad intelectual juvenil de Risco y que se hacen extensivas a toda una generación. Esta reflexión retrospectiva de principios de siglo puede ofrecer alguna similitud, y en ello ha reparado F. Bobillo, con el tomo de las memorias de Pío Baroja, escrito en 1945 y dedicado a esta misma época (13), en que se fraguó la Generación del 98. A Risco se le reprochó el haber hablado de características individuales como si se tratase de rasgos generacionales. Él asumió el posible error de

esta apología "referida a mín mesmo, d'un grupo de galegos do meu tempo"(14).

El ensayo vuelve a publicarse en Leria, año 1961, con ligeras variantes realizadas por el propio Risco, que pueden servir de muestra de los cambios operados en su ideología, o de la matización que el paso del tiempo aporta a esta visión siempre retrospectiva. Ricardo Carballo Calero anotó estas diferencias (15), que él achaca a miedo a la censura franquista, puesto que mitiga hasta casi anular el tinte nacionalista de ciertas expresiones; o al repudio de su radicalismo antiguo, sin dejar de considerar probable la eliminación de algunos párrafos por motivos de estilo.

No debe desdeñarse la exégesis que constituye "Nós, os inadaptados", a pesar de su redacción tardía y de su intención pedagógica -fue dirigida a la juventud galleguista de los años 30- porque en ella encontramos algo que no hay en otros textos: aclaración con referencias culturales concretas, localización contextual y sistematización ideológica.

-Las Tinieblas de Occidente(¿1918?). Editado en 1990.

En 1933 aparecía mencionado en "Nós, os inadaptados" un libro que estaba escrito en 1912 y que, a no ser por la publicación de la obra de Oswald Spengler, que determinaría su inutilización, se habría titulado Tinieblas de Occidente. La obra de O. Spengler, La Decadencia de Occidente, subtitulada "Bosquejo de una morfología de la Historia Universal", fue publicada en alemán entre 1918 y 1922. La traducción al español, realizada por Manuel García Morente para la editorial "Revista de Occidente" data de 1923. Es probable que entonces la conociera Vicente Risco, y que viera en el libro expresadas ideas de las que él habría participado. Antes de que apareciera el libro Las Tinieblas de Occidente no había en Vicente

Risco ninguna mención de la decadencia de nuestro mundo civilizado hasta la Teoría do Nacionalismo Galego, de 1920. Pero la idea estaba presente con fuerza en el ambiente literario y artístico de la época y se desprende igualmente de las opiniones vertidas por Risco en sus escritos de principios de siglo. A este respecto hay una frase muy significativa, que tomamos del prólogo que J. Ortega y Gasset dedicó a la versión española de esta obra de Spengler (16):

(...) una de las graves faltas del estilo de Spengler es presentar como exclusivas y propias suyas ideas que, con más o menos mesura, habían sido expresadas antes por otros.

Parecían corroborar la existencia del manuscrito de Vicente Risco sobre el tema de la decadencia de Europa dos referencias del año 1919:

a) En el número de mayo de la revista Cervantes, difusora de las vanguardias en España, pudimos encontrar a Eugenio Montes presentando la primera novela de Risco y mencionando como libro ya escrito el inédito ensayo Tinieblas de Occidente, en el que el autor proponía una "reversión al asiaticismo".(17)

b) En noviembre de ese mismo año, Vicente Risco envía una carta a Manóel-Antonio y Rafael Dieste, en la que dice tener escrito ese libro ya en 1912. (18)

De manera totalmente inesperada, Manuel Outeiriño (de la saga de los Outeiriño, familia amiga de Risco, vinculada, entre otras empresas, a La Región y Misión, de Orense), comunica el hallazgo del manuscrito perdido de este primer ensayo de Vicente Risco, y lo publica en 1990 (19). Esta edición recoge y ordena cuatro manuscritos en total: dos breves redacciones con el título

primigenio de "Los síntomas forzosos de la seriedad" (uno de cuyos apartados lleva el epígrafe de "el Occidente tenebroso") y otros dos manuscritos más extensos con el nombre de Las Tinieblas de Occidente. La versión definitiva de este ensayo estuvo a punto de llevarse a imprenta, tal y como muestran ciertas anotaciones de la mano del autor sobre el tamaño de la caja, el tipo de papel y su precio en la primera hoja del manuscrito definitivo. Es opinión de Manuel Outeiriño que lo que imposibilitó su publicación no fue la obra de Oswald Spengler, sino la entrega de Vicente Risco al galleguismo que le obligó a postergar otras tareas.

Manuel Outeiriño apunta la fecha de 1918 para la versión definitiva de Las Tinieblas de Occidente, basándose en los siguientes datos:

-En la "lista de obras" publicadas y en preparación que V. Risco se proponía indicar en la solapa de su libro, aparece mencionada en primer lugar y como obra acabada el "Preludio a toda estética futura" (cuya última entrega en La Centuria data de julio de 1918). En segundo lugar, y como obra en preparación, una novela titulada "La aventura extraordinaria del Dr. Muñoz", que podría ser el germen de su primera novela en gallego, publicada en abril de 1919.

-En una serie de referencias intertextuales, M. Outeiriño encuentra ecos parecidos en trabajos que Risco publica en los meses de transición entre sus etapas juvenil y galleguista: el "Preludio a toda estética futura" y la nota "Neosofía" del nº3 de La Centuria (1917); el discurso a Francesc Cambó, de finales de 1917, reseñado en un artículo de La Región que recoge Carlos Casares en la página 51 de su biografía; el primer artículo galleguista de A Nosa Terra (julio de 1918), el capítulo V de su Teoría do Nacionalismo Galego (1920) y algunos artículos aparecidos en La

Zarpa poco tiempo después. Estos ecos son repeticiones, no de ideas de fondo -algunas de las cuales rebrotarán en la posguerra- sino más bien de expresiones y frases hechas muy del gusto del Vicente Risco de la primera época.

En lo que se refiere a la fechación de los manuscritos anteriores, "Los Síntomas forzosos de la seriedad", en los que se puede ver el germen, todavía muy incipiente, de la redacción de "Las Tinieblas de Occidente", Manuel Outeiriño los relaciona con la estancia en Madrid de Vicente Risco (1913-1916): no porque el origen de estos escritos esté en una réplica de Risco a ciertas afirmaciones de Ortega y Gasset, sino porque tienen que ver con su vuelta al catolicismo tradicional, que Outeiriño cree se empieza a producir entonces.

-El tema de lo que iba a constituir el libro Las Tinieblas de Occidente es el análisis de los valores culturales europeos. Los propósitos expuestos por el autor son indicar el origen de estos valores y demostrar que en realidad se trata de no-valores que han causado la corrupción física, psíquica y espiritual del hombre europeo.

El encabezamiento de los distintos capítulos sigue referencias de libros sagrados de la India y del judaísmo cristiano. Hay una huella profunda, igualmente, de las lecturas nietzscheanas del joven Risco, en especial en lo que toca a la cuestión de la perversión o subversión de los valores de la civilización europea. Es F. Nietzsche de quien parte, en realidad, el desarrollo del trabajo, como indica Risco la primera vez que lo cita:

"Nietzsche halló, y no ha habido ni puede haber quien lo rectifique, el diagnóstico de la enfermedad europea: degeneración del carácter, atrofia de la personalidad individual, debilitamiento de la voluntad." (p.35).

Junto a F. Nietzsche, Henri Bergson y Miguel de Unamuno son corroborados por Risco en claro rechazo del grupo neokantiano español presidido por José Ortega y Gasset. Éste, a pesar de todo, es continuamente citado por nuestro autor y, recordemos, el primer ensayo risquiano sobre la decadencia de Europa nace como réplica a una crítica de Ortega y Gasset sobre William James, a quien acusó de "haber perdido los síntomas forzosos de la seriedad".

Ideas expresadas en sus primeros escritos.-

Prácticamente todas estas ideas se repiten, condensadas, en "Nós, os inadaptados". En este ensayo las sitúa en el contexto de la época y trata de precisar cuál era el tipo de intelectual al que creía responder. A algunas opiniones les da nombre por primera vez, después de matizarlas, y las relaciona con autores o libros cuyo magisterio siempre reconoció:

1) La decadencia de Occidente.

Como hemos dicho antes, la idea de la decadencia de Occidente estaba generalizada en el pensamiento de su época, y más concretamente, Vicente Risco la toma de Friedrich Nietzsche para desarrollarla en su recién recuperado ensayo. Pero en su reflexión no hay nada todavía de Oswald Spengler, a quien sí seguirá fielmente en escritos posteriores a la lectura de su obra. Hasta entonces, la idea de una Europa que se desmorona cobra sentido total en el contexto de la Gran Guerra, donde el "instinto gregario" del europeo se ha dado a conocer en toda su crudeza:

"Sólo así pueden ser arrastrados tantos millones de hombres a una carnicería tan horrible, tan vergonzosa, como esa gran guerra del siglo XX, magnífica fiesta de sangre ofrecida al

nuevo Dios, al monstruo superorgánico..." (20)

Sólo la sumisión del individuo al Estado y el mercantilismo han originado esta guerra. Risco niega como fantasías otras explicaciones dadas por sus contemporáneos, como fue la de la lucha del latinismo con la barbarie germánica (21). El estallido de la Guerra parece, finalmente, en la visión de la decadencia que ofrece Risco, anunciar la llegada del Apocalipsis futuro:

"Acaso la guerra es la primera convulsión del cataclismo futuro, del diluvio humano, más espantable que el diluvio de las cosas, el diluvio de la ignorancia y de la barbarie que se anuncia para el año 2000" (22).

Esta idea estaba siendo repetida también por autores del Fin de Siglo: el propio Risco cita a Mallarmé, Péladan, Maeterlinck. No podemos olvidar tampoco aquí a Ortega y Gasset, cuya tesis doctoral versó sobre los terrores del año 1000.

2)El odio a su tiempo.

Vicente Risco considera la época que vive en su juventud "indigna, grosera e indecente". Hay varias consecuencias importantes de ese odio a su propio tiempo, sobre el cual en 1933 ("Nós, os inadaptados") dirá que no fue algo instintivo, sino aprendido de los autores del Fin de Siglo:

a)La extensión del odio al "filisteo", arquetipo humano del medio social en que se vive.

b)La elaboración de la teoría del "Futurismo".

c)La concepción del arte como evasión de ese medio social, pero no del medio natural.

Veremos ahora los dos primeros puntos, y dejaremos el tercero para ocuparnos de él al analizar el ideario estético de Risco en

esta primera etapa:

3) El enemigo es el filisteo (23)

Risco ataca al arquetipo humano de ese medio social en que se ve obligado a vivir: el "filisteo". En El Miño (1910), "Polichinela" lo define como el hombre de sentido común, que ama el orden y la seguridad, valora la utilidad y condena la extravagancia. Es conservador y ecléctico, porque asume todas las ortodoxias. Tiene, en suma, subordinada la vida espiritual a la vida práctica.

Vicente Risco participa así de la teoría de Miguel de Unamuno sobre el "filisteísmo" o la "barbarie". Como denominación del "buen burgués", el término "filisteo" llegó a convertirse en un tópico de la literatura de la época, como ocurría también en Alemania, donde Nietzsche lo había inventado.

En "Nós, os inadaptados", Risco amplía la denominación de "filisteo" a todo aquél que se preocupa "da cousa pública e dos seus graves asuntos". Y a la definición de carácter general añade el retrato:

(...) o señor grave, notario, maxistrado, interventor da Facenda, con bimba e leontina de ouro; mais tamén o obreiro de blusa ou mahón era o filisteu". (24)

En Las Tinieblas de Occidente el "filisteo" o "burgués" eran los nombres familiares de un tipo humano, el "homo urbanus", creado por la ciudad de raíz helénica y llegado a su culminación en el estado actual de la civilización europea:

"(...) el hombre adaptado a la vida de la ciudad, fisiológicamente desequilibrado, castrado en sus instintos, domado por la civilización, socialmente esclavo, plegado a las exigencias colectivas, nutrido de convencionalismos, de prejuicios (sic) y guardando en el fondo de su corazón los vicios de Caín: la avaricia, la irreligiosidad y la envidia. Lo definiríamos como el hombre degenerado en la domesticidad". (25)

Es, pues, el producto de la degeneración de los caracteres individuales, a la que han llevado el Estado y el maquinismo, los dos pilares de la civilización enfrentada a la naturaleza -como nos recuerda Rabindranath Tagore-.

Frente al filisteísmo se mantiene sin embargo en la Europa civilizada el "homo rusticus", que vive no sólo en un medio no corrompido como es el campo, sino también en las ciudades más artificiales. En ellas se revela como un antisocial, un inadaptado, un auténtico nómada,...

4) El "futurismo".

La teoría futurista de Vicente Risco no debe confundirse con la de T. Marinetti y sus seguidores. El canto al progreso y a la máquina del siglo XX de estos artistas italianos, cuyo manifiesto de 1909 fue dado a conocer poco tiempo después en España por Ramón Gómez de la Serna desde la revista Prometeo, es contraria al odio que siente Risco por su tiempo. Ni hay por qué pensar en una deuda hacia el artista italiano en lo que se refiere al nombre de esta doctrina: en 1904 el mallorquín Gabriel Alomar, en una conferencia celebrada en el Ateneo de Barcelona, había utilizado el término "futurisme" para redefinir el "modernisme" catalán (26).

En El Miño, "Rujú Sahib" había definido el Futurismo como una teoría de origen teosófico en la que eran fundamentales la idea del hombre superior y la construcción de una sociedad a partir de esa idea (27). J.G. Beramendi resume así esta teoría:

"(...) A loita de todos coa Natureza eisixe o mutuo apoio, do que o desenvolvemento integral é a meta do futurismo humanista e sintético. Tal proceso levará á unión das arelas de todos os homes, á creación dun tipo humano superior e perfecto, base antropolóxica da futura sociedade fraternal, na que o Espírito trunfará sobre da ignorancia e a rutina.(...) (28).

En el ensayo "Nós, os inadaptados", el Futurismo no se menciona por ninguna parte. La omisión de una teoría que en su momento le había parecido a Risco de vital importancia se explica porque en el transcurso de los años, hasta llegar a la remodelación que supone este largo artículo de 1933, el Futurismo ha quedado superado. Lo comprobamos al leer su trabajo de 1926, "Do futurismo e máis do karma" (29). Trata en él de despojarse tanto de la idea del "pasatismo" como del "futurismo". Y lo hace a través de la teoría del "karma" -la examinaremos a propósito de la Teosofía- o bien, en versión occidental, a través de una "concepción bergsoniana do tempo coma duranza".

5) Toma de postura ante los temas de la "Generación del 98", retomados a su vez por la "Generación del 14".

Es Carlos Casares, en su biografía de Risco ya citada, quien enfoca los artículos de éste en El Miño desde el punto de vista de las preocupaciones noventayochistas. Seguiremos aprovechando este enfoque de C. Casares, recogiendo aquí el hilo de lo que se constituyó como corriente temática del pensamiento español durante el primer tercio de este siglo, para comprobar cómo Vicente Risco, igual que sus coetáneos los novecentistas, mantiene vivas esas preocupaciones. Revisaremos las más importantes:

a) El tema del casticismo.

Vicente Risco es contrario al casticismo imperante por obra de la Generación del 98, y al mismo tiempo rechaza el afán cosmopolita del modernismo exotista. Como explica en "Nós, os inadaptados", Risco y su grupo se evaden en busca de lo exótico, como los modernistas, pero se sienten anticasticistas y anticosmopolitas. Con respecto a España se declaran europeístas; y con respecto a

Europa, orientalistas; todo ello movidos por un deseo de ir "a contracorriente".

b) La acción política.

En su artículo "Politiquerías" de El Miño (1910), sitúa la acción política en el lugar que se merece a su entender:

"Detesto la política y la sociología y estoy dispuesto a cerrarles las puertas de mi ciudad interior(...)" (30).

No deja de ser un tema noventayochista respecto del que la postura de M. de Unamuno cobra más relevancia que ninguna otra. A ella remite Risco cuando analiza la relación entre el arte y la política y menciona el artículo de Unamuno "Política y cultura". Expresa también su más enérgico rechazo de la dependencia de la cultura con relación al Estado, teoría defendida por Ramiro de Maeztu. Y su alejamiento de la política "más o menos democrática y liberal" de los que, desenterrando a Kant, ocupan un lugar preeminente en la cultura oficial, es decir, del grupo presidido por José Ortega y Gasset.

Risco no quiere luchar contra la política, pero sí olvidarla, separar de ella el cultivo del arte, poniéndose en contra del "espíritu del siglo" que condena al derribo de las torres de marfil.

Carlos Casares cree que otros artículos de El Miño (como "De mi retablo", "La visión de la tragedia", "Una jacquerie en China", "Lerroux y Mella", etc.) obligan a matizar las opiniones vertidas en "Politiquerías", puesto que reflejan un interés nada superficial de Risco hacia temas políticos de su tiempo. A esto cree C. Casares que se debe añadir su participación en una manifestación en Orense a favor de la separación Iglesia-Estado, apoyando lo preconizado por el gobierno de Canalejas. La analizaremos más tarde, a

propósito de sus sentimientos religiosos.

En Las Tinieblas de Occidente surgen sus opiniones sobre el Estado y la acción política en el mismo sentido que en el artículo "Politiquerías", y de modo más explícito. Al repasar la historia de la civilización europea y llegar al Renacimiento, menciona la creación del Estado, el "gran monstruo moderno", durante ese período. Tiempo después ese monstruo es consagrado por la Revolución del siglo XVIII, creándose "la indigna farsa del régimen parlamentario y del sufragio", que deja el camino preparado para la "canalocracia" futura: Europa se dirige de hecho hacia el socialismo. El europeo moderno o "filisteo" está sometido ciegamente al Estado y arrastrado por ello a monstruosidades como la Gran Guerra, que es

"una demostración bien clara, una demostración experimental de las aberraciones a que conducen el mercantilismo, los inventos y la sumisión del individuo al Estado".(31)

c) Sobre el "tema de España".

En "España y los españoles" y "El alma de Castilla", Vicente Risco expone sus opiniones acerca de este tema político-literario en el que la historia tiene un papel esclarecedor. La historia de España es la historia de la resistencia ante la cultura que venía de fuera. La Generación del 98 pareció en sus comienzos querer acabar, mediante una revisión profunda del ser español, con esta resistencia. Pero V. Risco cree que los del 98 fracasaron, y para entonces, año 1910, como muy bien apunta Casares, se siente desencantado ante la exaltación que estos intelectuales llevan a cabo de Castilla. Para él, Castilla sólo ha producido héroes y santos. La idea parece inspirada en el Unamuno de En torno al Casticismo (véase el capítulo "De mística y humanismo"). Pero las

consecuencias no son admirables, sino frustrantes para Risco: los héroes se han hecho a sí mismos aplastando todo intento civilizador, o conquistando América; y los santos han sembrado la intransigencia y el misticismo. Aunque es este último elemento, el misticismo de buena ley, lo único que se puede salvar del carácter castellano, lo que puede acercar Catilla al "futurismo".

De todas formas, Risco habla de este tema como si se sintiera ajeno a él. En la práctica, desde su primera juventud, se rebeló ante la cultura española dominante, empezando por rechazar la literatura castellana oficial de esos años, para terminar deseando desembarazarse de la tradición clásica de esa cultura. De hecho, en Las Tinieblas de Occidente, su preocupación es Europa, no España. Así, le vemos emplear la célebre distinción orteguiana para referirse al continente entero: "(...) la Europa ideal depende y procede de la actual, real ó histórica" (32)

6) Religiosidad.

Además del ensayo Las Tinieblas..., recién descubierto, algunos de sus artículos ofrecen datos sobre la actitud religiosa de Vicente Risco en este período. El más significativo nos lo señala Francisco Bobillo -el publicado en El Miño el 20 de marzo de 1910- que, según él, "con suma radicalidad expresa un gran fervor religioso y una profunda convicción católica".(33)

El hecho de haber participado en una manifestación a favor de la secularización del Estado -lo mencionábamos más arriba- parece a simple vista contradecir esta actitud expresada por Risco. Pero si se examina con detenimiento, veremos que está de acuerdo con el deseo de Risco de separar "la vida del espíritu" a la que pertenece el sentimiento religioso, de la otra vida, la práctica, la que no tiene importancia. El Estado no debe controlar la religión, y por

eso Risco apoya la política religiosa del gobierno entonces en el poder. Además, la división entre Estado e Iglesia debe ser necesaria, como explica en Las Tinieblas..., porque el Estado laico entra en contradicción con la catolicidad cosmopolita; y la Iglesia, para responder fielmente a su tradición, debe mantenerse hostil y en conflicto permanente con el Estado.

En otra ocasión, como también señalamos, alude a la religiosidad del alma castellana, al tipo de santo que ésta ha producido, ejercitado en la intransigencia y la intolerancia. Ahora bien, el misticismo está más en consonancia con las preferencias de Risco -es, ya vimos, lo único que merece la pena del carácter castellano- ya que concibe el arte como una mística: "El arte es amor y entrega, nos dice en el "Preludio...", el arte es una "obra eucarística" (34).

En Las Tinieblas de Occidente dedica a la Iglesia párrafos importantes al relatar los pasos decisivos de la historia europea. Importantes, además de otras razones, porque serán muy parecidos a los que dedicará a la "Cristiandad" en los años de posguerra española. Los componentes de la ideología cristiana son la rusticidad (en el sentido que le otorga Risco, como lo opuesto al civismo), el ascetismo y la doctrina de la salvación individual. La Iglesia cristiana es una sociedad perfecta, porque en ella la autoridad viene de Dios. Fue ella la creadora de toda la Edad Media, la mejor época de la historia europea. Su misión entonces fue imbuir de religiosidad al europeo laico y embarcarlo en su empresa caballeresca y romántica. Pero pronto quedó infectada por el clasicismo y cometió dos grandes errores: extirpar el paganismo y perseguir las herejías. El Risco de Las Tinieblas... anatematiza a la Compañía de Jesús, producida por aquella infección clásica, y

se declara a favor de los gnósticos y sus sucesores los templarios.

Encontramos también, concretamente en uno de los manuscritos sobre "los síntomas forzosos de la seriedad" la primera alusión al demonio como el hacedor del Progreso:

"Así tiene servidores inconscientes, como Edison, persuadidos de que son bienhechores de la humanidad. Así la Ciencia hace técnica (sic); de la Tradición, rutina;; de la Poesía, Retórica; de la asociación natural, sociedad política. Todo lo confunde y transtorna, y es penoso luchar con él. Así es el Dueño de Mundo."(35)

Por último, todo este ensayo tiene un intencionado acento bíblico-profético, imitado de Nietzsche, del cual los epígrafes de algunos capítulos y su colofón son la manifestación más clara. Hay también una constante referencia a la Biblia como fuente preescrita de la Historia Europea. El fratricidio de Caín, ligado a la fundación de la primera ciudad, la erección de la Torre de Babel y el Apocalipsis anunciado, son los hitos básicos de esta preescritura. La lectura histórica de la Biblia, de la que participa Vicente Risco (36) será ampliada con definitivo sentido en la tercera fase ideológica de nuestro autor, como podremos ver llegado el momento.

Parafraseando a Keyserling, y coincidiendo otra vez con las preocupaciones unamunianas, Vicente Risco sostendrá en "Nós, os inadaptados", que al Cristianismo se le debe la salvaguarda de la individualidad del ser humano a través de la historia. En Las Tinieblas... se expresaba la misma idea: en contra de la creencia generalizada de que la Revolución llevó adelante la defensa del individualismo y la libertad en Europa, lo cierto es que, al contrario, favoreció al Estado en detrimento de la libertad

individual, logrando que la gran máquina social se hiciera aún más conservadora y tradicional que en el Antiguo Régimen. Hay, pues, que dar con un mecanismo de defensa, como parece ser que ha encontrado Risco.

En fin, hay cristianismo en el Risco de estos años, y hay catolicismo, aunque no ortodoxo. La heterodoxia procede del contacto con el misticismo artístico de los simbolistas "fin de siglo", y de la mistura con elementos orientales, especialmente budistas. Esta mezcolanza heterodoxa es la base de la Teosofía, y nuestro autor le da expresión literaria en uno de sus primeros relatos, publicado en la revista Mi Tierra.

7) El individualismo y la "doctrina del grande hombre"

La "doctrina del grande hombre", llegada tardíamente a Occidente, nos habla de aquellos hombres, muy pocos, que han logrado vivir verdaderamente la vida interior. Los demás apenas llegan a ser sus discípulos. Risco se considera entre estos últimos, pero trasluce su deseo de llegar él también a vivir esa vida a través del arte. Es así como el arte no es concebido tan sólo como evasión, sino también como acceso a la verdadera vida.

El requisito indispensable para alcanzar esa vida, tal como leemos en "Nós, os inadaptados", es refugiarse en la libertad interior, salvar lo personal e individual de cada uno, ser siempre diferentes. Es preciso cultivar la "moral del culto al yo" preconizada por Maurice Barrés, y que para Risco es sólo aplicable al verdadero artista.

8) Qué tipo de intelectual encarnaba Risco.

Está perfilado del todo en "Nós, os inadaptados", y hasta cierto punto puede servirnos de patrón ideal al que nuestro autor se acercaba. Responde al tipo de intelectual más común de la

generación modernista, heredero de sus maestros decadentes simbolistas, que optó por huir del compromiso noventayochista español, aunque desembocó en otro compromiso casticista, como fue el del nacionalismo gallego. La aceptación del compromiso coincide con el auge del "Noucentisme" catalán y la configuración del nuevo artista cosmopolita, urbano y mediterraneísta, del que Risco trata de diferenciarse también, a pesar de reconocer su deuda hacia Eugeni D'Ors. Para entonces sus miras está puestas en distintos fenómenos culturales, venidos de otras tierras y centrados en el ámbito atlántico.

Si seguimos las directrices del ensayo retrospectivo es porque en él está realizada la sistematización que sus primeros trabajos requerirían. Así, nos encontramos con un autorretrato de Risco como artista -que artista quiso ser antes que intelectual- y una referencia clara a autores que determinaron las actitudes fundamentales de Risco en esos años.

Sólo apuntamos una idea expresada en Las Tinieblas de Occidente, que sirve de claro arranque para este autorretrato y acentúa su nitidez, puesto que lo sitúa en un contexto social determinado, el de principios de siglo. En el seno de las ciudades hay elementos nómadas -ya nos hemos referido a ellos- , artistas, vagabundos, criminales, que son representantes de ese "homo rusticus" opuesto al civilizado filiesteo. Las ciudades luchan contra esos elementos antisociales, aunque paradójicamente sean ellos los que las hagan evolucionar. Vicente Risco pertenece a esa clase de individuos.

Risco se ve a sí mismo como un "inadaptado" (37), un "vencido de la vida" (38), envejecido prematuramente a través de sus lecturas. Es J.-K. Huysmans quien le presta el modelo de Des Esseintes, y Risco lo quiere reflejar fielmente, yendo "a contracorriente" de la

cultura oficial. Es elitista, individualista acérrimo, pues no quiere hacer de su "moral del culto al yo" una moral universal, sino todo lo contrario. Es pesimista porque sabe de lo irremediable de los defectos de su tiempo. Es, en fin, un dandy perfectamente consciente de la decadencia que le rodea.

Risco trataba de vivir la "verdadera vida" a través del arte, pero lo cierto es que cotidianamente adoptaba una actitud práctica convencional. Es cierta la afirmación de F. Bobillo sobre la falta de adecuación entre su radicalismo estético y su actitud vital (39). Hay un momento en el ensayo "Nós, os..." en que Risco parece que intenta justificar esta discordancia:

"Pra nós, a profesión, o emprego, a angueira, non era nen debía ser máis que a maneira de tirar unha soldada pra vivir..." (40).

9) La elección del compromiso social.

Desde estos supuestos, Risco explica en "Nós..." la paradoja de la elección galleguista por parte de este tipo de intelectual que él personificaba. Lo que llama "entrega a Galicia" se produce como una "conversión", manifestando una vez más que sigue viviendo como experiencias místicas sus elecciones intelectuales.

La elección entre dos opciones le obligó a cambiar la torre de marfil por el compromiso social. Risco explica la transformación como una exteriorización de su mundo interior, en comunión con el medio que le rodeaba.

10) El ideario estético

Para introducirnos en los componentes del ideario estético de Vicente Risco diremos que éstos se cimentan en el Simbolismo francés, tiñendo todas las tendencias de su peculiar doctrina estética. El simbolismo poético, cuyas figuras más representativas

en Francia son Baudelaire y Mallarmé, cree que el arte posee una función primordial del conocimiento. Pero no de conocimiento superficial, como el procurado por el arte llamado realista, sino entendiéndolo por tal el descubrimiento de una verdad más honda que la apariencial, escondida en el fondo de las cosas. El artista, y así nos lo muestra Baudelaire en su famoso poema "Correspondencias" (IV de Las Flores del mal) es el demiurgo que ha de enseñar a interpretar esa verdad. Los símbolos que nos presenta la naturaleza se ordenan en una unidad mística en cuyo desentrañamiento está inmersa la labor del artista.

Risco recoge también la máxima parnasiana de T. Gautier, "el arte por el arte", idea que ya estaba en los románticos alemanes, y que Víctor Hugo lanza en la consigna: "Es mil veces preferible el arte por el arte a la sumisión a las ideas políticas". De esta manera combina hábilmente la función puramente estética del arte con la función de conocimiento. Esta mistura había tenido lugar ya en el Modernismo de factura americana. Risco admira, de hecho, a Rubén Darío y a su discípulo Valle Inclán, e incluso produce algún que otro poema dentro de la escuela. Pero la abandona pronto ante la orientación tomada por el Post-modernismo español en la primera década del siglo XX, que mezcla las nuevas formas métricas con un contenido ideológico del más rancio tradicionalismo castellano-español: es el Posmodernismo de los seguidores de Salvador Rueda y Francisco Villaespesa, aquellos que al propio Valle Inclán pretenden "hacerle entrar en la ya innumerable cofradía que canta las insustanciales vejeces de Castilla" (41).

Los principios teóricos del Simbolismo aparecen en los primeros artículos periodísticos de Vicente Risco. Dejando a un lado las colaboraciones de El Miño de Orense, de cuyo difícil acceso ya

hemos hablado, nos fijaremos en uno de los mejores documentos directos de que disponemos: el artículo que comenta la exposición de Castelao en Orense, en 1912, donde leemos lo siguiente:

"El arte debe expresar la verdad de las cosas. Verdad que no reside en el exterior de ellas, sino, de lo que yo llamaría su evidencia interna, su ser falseado por la apariencia, muchas veces, en los seres conscientes, falseado a voluntad. Y Castelao demostró irrefutablemente, definitivamente, que la caricatura es el arte que realiza hoy día esta verdad, este realismo interno y espiritual." (42).

Quedan claramente expuestos estos principios en su célebre "Preludio a toda estética futura", de 1917. Ese año es crucial para la historia de Europa, pues los intelectuales sienten la necesidad de prever, en lo que se advierte como un auténtico cambio de siglo, lo que ocurrirá después de la guerra europea. De ahí que se titule "Preludio", y que se hable, imitando a F. Nietzsche, de una estética "Futura", aunque se trate de una estética de raíces en el pasado más inmediato, desde luego.

El manifiesto cultural que constituye este "Preludio...", junto con la reflexión, casi veinte años después, que "Nós, os inadaptados" supone acerca del "Fin de Siglo", son los mejores documentos para conocer las ideas estéticas de Risco durante los primeros años. Ambos trabajos se complementan : en "Nós, os inadaptados" hay un meticuloso examen del ambiente espiritual de la generación de Risco, ambiente que hizo posible el "Preludio a toda estética futura". El ensayo pretendía ser más que una definición, una apología

"referida a mín mesmo, dun grupo de galegos do

meu tempo"(43).

V. Risco habla a los jóvenes intelectuales gallegos que se hacen llamar "os novos" y trata de diferenciar ese ambiente de Fin de Siglo del que se ha gestado en los años 30. Antes de comenzar advierte que a pesar de las diferencias hay algo en común: el de la decadencia de Occidente.

Veamos un extracto de la doctrina estética, mejor dicho, del conglomerado de principios estéticos defendidos por Risco, comenzando por sus definiciones en esta materia:

La Estética es una ciencia "hiperempírica" de contemplación: una rama de la filosofía mística, que no podrá reducir nunca el arte a conceptos, como hacen las ciencias empíricas.

El Arte "es ante todo la reacción característica de un espíritu ante el espectáculo de la vida" (44).

La función del Arte es "revelarnos lo que hay detrás del parecer de las cosas, el más adentro de su apariencia convencional"(45).

Risco quiere la evasión del medio social a través del arte. Si esta evasión no se pretende realizar con respecto al medio natural, es porque se defiende el folklore como auténtico "arte del pueblo". Ya veremos como ese respeto por las manifestaciones folklóricas puede llegar a constituirse, como observó Carlos Casares, en un elemento "pre-galleguista". La primera y esencial diferencia que Risco establece entre su generación y la de los galleguistas mozos de los años 30 es ésta: mientras ellos rechazan el medio social y se evaden de él sin ninguna intención de reforma por su parte, los jóvenes de los 30 se muestran como "utopistas".

Contra el "Arte Social". El siglo XX está exigiendo la necesidad de realizar el llamado "arte social". Este tipo de arte, que

supedita la estética a la moral, no es nuevo: supone, pues, un retroceso frente al arte exquisito, individual, que se preconiza en la actualidad.

El "arte social" no es el arte del pueblo. Este será el folklore, radicado en la tradición "más arcaica y más sagrada". Tampoco es el "arte para el pueblo", que defendía el inglés Ruskin. Risco nos da su propia versión del "arte social":

"Los teóricos del arte social dicen que éste debe expresar las inquietudes de la época(...) El arte social pues, viene a ser algo así como la Marsellesa. En el fondo se trata de cantar el socialismo y las máquinas. Un arte de demagogia y de mitin. Francamente, había derecho a esperar en el siglo XX un poco más de formalidad." (46).

No quiere decir esto que niegue la eficacia social del arte, al contrario. Por ello precisamente la combate, y se opone a toda pretensión didáctica que el arte pueda encerrar. El único valor que admite es el valor estético, identificando la belleza con la emotividad pura:

"Nunca faltarán almas plebeyas para practicar el arte social." (47).

Con estas palabras condena todo arte de creación que no tenga a gala el ser un arte individual:

"El arte de creación no se propone otra cosa que el olvido del mundo"(48).

"El arte es hoy y siempre un medio para dar la espalda a la sociedad y al mundo."(49).

Y es que el artista nace predestinado, elegido, y ha de cultivar únicamente su mundo interior. Como espíritu delicado, por fuerza ha de ser antisocial.

Sobre el artista El poeta adopta una actitud mística, revelada en la inspiración, que se opone a la actitud analítica del filósofo. La actitud mística está "fundada en la fe, la actitud simpática y no defensiva del que ama las cosas sin interrogarlas" (50).

El artista es un "elegido":

"Esos hombres que llegan a vivir la verdadera vida interior son muy pocos. Los demás somos en mayor o menor grado, discípulos, y toda la luz de nuestras intuiciones viene de aquellos "(51).

El artista desea desvelar lo íntimo del hombre. Desea superar la eterna incomunicación entre los seres humanos. Desea entregarse en un acto de eucaristía, porque:

"Todo el arte es amor, aunque el mismo artista no lo sepa"(52).

Sobre el "Realismo"

La primera "verdad" estética es que el mundo es sólo apariencia. Frente a la Ciencia, el Arte "es por el contrario el reino de la "Arbitrariedad" (53).

Consecuencia de ello es la "superioridad de la fantasmagoría sobre el llamado arte realista" (54). A partir de esta premisa, los conceptos VERDAD-MENTIRA adquieren estéticamente un significado distinto del que poseen para la ciencia: "Hay siempre una verdad estética independiente de la otra" (55).

El arte extrae de la naturaleza "la emoción pura" y revela "lo que son las cosas mismas en su verdadera "intimidad"(56).

Contra el "Naturalismo".

La Ciencia, como el supuesto "Realismo", nos da una visión imperfecta, inexacta, de la naturaleza. En ello estriba el error de E. Zola, en interponer conceptos científicos entre el temperamento y la naturaleza.

Sobre la originalidad.

"Ser diferente es ser existente" (57). En esta máxima radica el concepto de originalidad. ¿Qué medios posee el artista para ser original?. Las almas son distintas, sí, pero los medios de expresión a los que hay que atenerse son siempre los mismos, aunque, como el asunto, son accidentales. La originalidad no estriba en el "asunto" ni en el "procedimiento", sino en la "emoción", es decir, en el punto de vista o interpretación de un temperamento particular:

"Hay que dar una emoción nueva a los asuntos de siempre" (58).

De ahí que distinga entre el artífice, sometido al procedimiento, y el verdadero artista.

El Simbolismo.

Vicente Risco comenta el arte llamado "simbolista" y "decadente", explicando el concepto de "correspondencia de Ch. Baudelaire y de "recreación" de S. Mallarmé. El arte ha de buscar "las relaciones espirituales, las correspondencias secretas que existen entre el alma y las cosas" (59):

"las cosas son vueltas a crear, son transportadas del mundo real al mundo estético, del mundo de la naturaleza al mundo del arte. En este sentido dice Mallarmé que el mundo debe ser 'creado de nuevo' por la virtud, por la magia del arte." (60).

El Cubismo, el Futurismo de Marinetti.

Al analizar el Futurismo comenta de pasada el movimiento pictórico cubista:

"Sucede con el futurismo lo contrario que el cubismo en la pintura; en el cubismo la teoría es inatacable, la práctica es un disparate. En el futurismo lo disparatado es la doctrina." (61).

De esta manera, Risco, que siempre se declaró partidario a ultranza de toda tendencia artística futurista, descalifica como tal el movimiento iniciado en Italia por T. Marinetti: No es que discuta la calidad artística de las producciones de este artista, como las de G. Severini o F. Balilla "Pratella". Pero la teoría sí, por dos razones:

1) Más que futurismo, debería llamarse "actualismo", dado que no anticipa el futuro, sino que proyecta hacia él la actualidad. Es lo de ahora lo que ensalza. Sólo arremete contra el pasado.

2) Al ensalzar el progreso y la máquina, los futuristas seguidores de Marinetti se sitúan en la línea estética fijada por Zola, con lo cual carecen de originalidad y terminan cayendo en lo plebeyo, feo y vulgar.

La doctrina es, por tanto, desechable. Lo único que queda de este "pseudo-futurismo" es una serie de innovaciones técnicas que sí son dignas de ser aprovechadas.

Contra la actualidad.

Una estética futura habrá de rehuir la época actual, grosera, vulgar y anartística. Habrá que ir no sólo contra los "pasatistas", sino también contra los "actualistas". Lo actual es aborrecible por varias razones:

La época actual pide un arte "social", un arte plebeyo, que trabaja para un público sin individualidad. Crea más artífices que artistas: desorientados al buscar la originalidad, creen que todo reside en el procedimiento, y a él se someten.

La época actual se pronuncia a favor de un arte "cientificista" de dos modos: cantando a la técnica y a la ciencia, y basando el arte en principios científicos, como hace el cubismo. Ambos modos los resume el "futurismo".

Contra el Clasicismo.

Como consecuencia del postulado d'orsiano de la Arbitrariedad del Arte, Vicente Risco se declara (en contra de E. D'Ors) anticlasicista:

"Toda la vasta maquinaria de preceptos que atenazaban el arte clásico es una funesta ingerencia de conceptos científicos en un campo que debiera serles siempre vedado." (62).

Anuncia "la muerte de los dioses", y se propone "desarraigar de nuestros espíritus la necia superstición del helenismo" (63). Todo ello no es más que un ansia de renovación del arte europeo, que "se está repitiendo desde el Renacimiento de un modo lamentable" (64).

Acerca del pesimismo

Otro de los componentes de la teoría estética del "Fin de Siglo" es la actitud pesimista en que se sumerge la expresión artística. Schopenhauer logró dotar a ese pesimismo de entidad filosófica.

"(...) sólo en una concepción pesimista del mundo puede fundarse una doctrina estética." (65).

El pesimismo nace de la conciencia del "dolor de la vida", originado en el "delito de nacer", según expresión calderoniana. Y es el arte lírico, en esencia, el que mejor manifiesta ese dolor. Un poeta capaz de resumir en su obra todo ese dolor de vivir sería el "gran poeta de la humanidad":

"Ese gran Poeta-Mesías cantará en el último día del Mundo, y será como el canto del cisne en la agonía de la Humanidad." (66).

Al primer gran dolor se añade el que se desprende de la incomunicación entre los seres humanos. El poeta tratará de indagar en el hombre y darse desvelado a los demás, y con su entrega deshará esa incomunicación.

Porque el arte nace, en suma, de la insuficiencia de la vida.

Corrientes ideológicas y autores que influyen en Vicente Risco durante su primera etapa.-

Se hace realmente costoso desbrozar el campo de citas y alusiones culturalistas de Vicente Risco en estos primeros trabajos, especialmente en el "Preludio a toda estética futura", donde se llega a un alarde realmente empachoso. Tradicionalmente la crítica se ha limitado a repetir la enumeración de referencias que el mismo Risco hacía en su obra. Una vez más, "Nós, os inadaptados" ofrecía cierta orientación sistematizadora de esa aglomeración de referencias (67). Por esa razón acudían a ella los estudiosos, sin pensar si acaso en el proceso de selección llevado a cabo en la confección de este ensayo, Risco había dejado algo por el camino, como ya vimos que ocurrió con el llamado "Futurismo".

Estos críticos y los que siguieron después -partidarios éstos últimos de indagar en la labor del primer Risco, y de no confiar del todo en el ensayo de 1933- resaltaron entre la abundante ascendencia intelectual la influencia de Nietzsche, y más tarde Spengler. También señalaron la de los decadentistas franceses e ingleses, entre los cuales cabía destacar al holandés J.K.Huysmans; la de los vanguardistas europeos; y por encima de todo, y partiendo también de estos antecedentes, el gusto e interés por las

sabidurías orientales y su reflejo e imitación en Occidente., tal como podían considerarse el Ocultismo y la Teosofía.

Comencemos por la influencia de Nietzsche, filósofo conocido en España a través de traducciones francesas no muy fiables, y al que rindieron admiración intelectuales autodidactas como Pío Baroja y sus compañeros de generación (68).

En un artículo de EL Miño de 1910, Risco habla de la etapa, entonces ya superada, en que estuvo dominado por las teorías de este auténtico "corruptor de la juventud" (9). Carlos Casares, con todo, sigue observando "reminiscencias nietzscheanas" en la serie de artículos que llevan el nombre de "Filosofía arbitraria". Con las reminiscencias se conjugan ecos de Shopenhauer y el espiritualismo de las filosofías orientales.

F. Bobillo, por su parte, afirma encontrar "ideas y expresiones nietzscheanas" en la obra de Risco. De esta admiración juvenil, añade este autor, le quedará la afición al budismo y a las "filosofías esotéricas" (70).

Habría que rastrear esas reminiscencias y esas expresiones e ideas que no concretan estos autores. Seguramente dejó huella en Risco un estilo (71), un modo de expresarse a la usanza religiosa oriental a base de máximas y breves reflexiones, y una manera tajante de escandalizar que los decadentes siguieron en general, aunque fuera de forma muy superficial en el caso de V. Risco.

Y de lo que no cabe duda, después de leer los manuscritos recuperados de Las Tinieblas de Occidente es de que Friedrich Nietzsche provoca y origina la redacción de este ensayo dirigido contra los neokantianos españoles -Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset, los antiguos krausistas,... - en defensa del irracionalismo.

De Oswald Spengler, como hemos visto, no hay nada en esta época. En "Nós, os inadaptados" hablará de él para referirse a su división de los hombres en varias categorías.

Ya en esta etapa va a dejarse notar en Vicente Risco la influencia de Eugenio D'Ors, de cuyo "Arte Arbitrario" se hace eco la serie de artículos de El Miñoya mencionada. Dentro del mismo ámbito catalán, Joan Maragall le conmueve con su teoría de la "paraula viva". Entre los portugueses, Eça de Queiroz y los renacentistas (el grupo "Os vencidos da vida"); y entre los españoles, Angel Ganivet y el Ramón del Valle Inclán de La lámpara maravillosa.

Para esclarecer la influencia de la lectura de los decadentistas franceses, los más seguidos por V. Risco y sus compañeros de generación si hemos de fiarnos de lo que se nos dice en "Nós, os inadaptados" (72), podemos acudir al estudio de Nicole Dulin, que constituye una feliz excepción en el acercamiento crítico al primer Risco (73).

Nicole Dulin se propone establecer las coordenadas del decadentismo francés: Esta actitud decadente se propaga entre los artistas franceses de finales del siglo XIX. El dandy quiere distinguirse del resto de la sociedad a la que repudia, a través de una conducta extravagante.

V. Risco rindió culto a la más exacta expresión literaria del dandy inadaptado: el duque Jean Floresses Des Esseintes, personaje de la novela de J.-K. Huysmans, A rébours 1884) (74). Esta obra, según F. Calvo Serraller, "constituye la radiografía moral del esteta decadente fin de siglo, su desesperada confesión íntima" (75). La novela, en efecto, se centra en el agotador intento del

personaje de sustituir por el artificio la naturaleza aburrida, desordenada pero siempre igual a sí misma. Al final, lo único que se resiste a ser mecanizado por él es su propia naturaleza física, que sucumbe ante la irreconciliación de la vida y el arte.

Pues bien, Des Esseintes, como Risco, admiraba a autores como Baudelaire, Mallarmé, P. Verlaine -los dos primeros, seguidores del americano Edgar Allan Poe-. Otros nombres del círculo francés citados por Risco en su ensayo de 1933 están vinculados entre sí, dice Nicole Dulin, por razones de género o ideología. Junto a Huysmans, Péladan, Jean Lorrain, Rachilde, el crítico valedor del Simbolismo, Rémy de Gourmont y los teóricos del "egotismo", León Bloy y Maurice Barrés. Todos ellos coinciden en su decadentismo, en la perversidad a lo Guy de Maupassant, en la profesión del Simbolismo y en su odio al burgués. Cultivaron varios géneros, desde la poesía al ensayo, y militaron a favor de causas como el movimiento felibre de Frederic Mistral (tal fue el caso de Mallarmé y Péladan) y un wagnerismo que les impulsaba a la búsqueda del "Arte Absoluto".

El autor que destaca por encima de todos ellos, el que más nidiamente aparece parafraseado en su obra juvenil, y lo volverá a ser en "Nós, os inadaptados", es Maurice Barrés. Este autor francés ofrece la clave de la transformación de Vicente Risco en autor comprometido socialmente desde los supuestos decadentistas.

Un afán de estudio de literatura comparada motiva el trabajo de Nicole Dulin. A nosotros lo que sin embargo nos interesa es la búsqueda de razones que llevaron a Vicente Risco al nacionalismo gallego, y en este sentido, la influencia de Maurice Barrés nos parece decisiva.

M. Barrés puso en circulación la "moral del culto al yo", que

tan buena acogida tuvo en la mentalidad risquiana. Estos son los elementos más destacados de su personalidad:

"1862-1923. En Maurice Barrés concurren muchas tendencias. Romántico por las fuentes de las que se nutre y cierto estilo melancólico que recuerda a Chateaubriand, simbolista por su idealismo, es decadentista por su concepto refinado de la vida, y la morbidez de algunos de sus estados de ánimo." (76).

La trilogía Culte de moi (1881-1891), en su primer volumen, titulado Sous l'oeil des barbares, expone la negación de un mundo exterior ajeno al yo y dominado por los "bárbaros armados con las armas de la cultura". Un homme libre, el segundo volumen, ofrece bajo un argumento muy similar al de A rébours de Huysmans, el descubrimiento personal de Barrés, en medio del hastío que le produce la falta de referencia vital. N. Dulin lo resume en dos puntos esenciales:

"Primero, el autor descubre su región natal, la Lorena, toma conciencia de la trascendencia del vínculo que le une con esta tierra en la que ha visto la luz y que le ha imprimido precisamente su yo (...) Segundo, descubre también la importancia de su pasado."(77).

Maurice Barrés siguió publicando otras trilogías esta vez dedicadas al tema del nacionalismo. No hay duda para Nicole Dulin de que la trayectoria de ambos autores es muy semejante. por eso subraya:

"De la contemplación pasa a la acción, siendo el nacionalismo la más profunda consecuencia del egotismo." (78).

No sólo Barrés a través de su producción literaria puede ofrecer luz a la trayectoria ideológica de Vicente Risco. Hemos dejado para este momento el recorrido por otro camino fundamental en su

actitud juvenil: la teosofía y los saberes ocultos en general. Este componente extravagante de la ideología risquiana, tan extendido por otra parte en aquella época, nos ofrece nuevos datos que ayudan a encajar el mosaico. Lo analizaremos con detenimiento, justificados en la falta de atención de estos temas por la crítica anterior.

Para empezar, ¿de dónde procede el inetrés de Risco por estas sabidurías esotéricas?.

Mientras Carlos Casares (79) sostiene que, más que los románticos alemanes, fueron los decadentistas franceses e ingleses los que le pusieron en contacto con los saberes ocultos, Francisco Bobillo (80) asegura que la afición le llega de sus lecturas juveniles de F. Nietzsche y del contacto con la escuela teosófica de Mario Roso de Luna.

X. F. Ogando, autor de la presentación de la edición facsímil de La Centuria (81), cree fundamental en este sentido su paso por Madrid, y especialmente por la tertulia de "Pombo", aunque F. Bobillo insite en que esta costumbre se hallaba generalizada por todas las tertulias y casinos de las provincias españolas.

Como documentos que nos muestran las lecturas y opiniones de Risco en este campo concreto, volvemos a contar con los manuscritos de "Las Tinieblas de Occidente", los artículos de El Miño, Mi Tierra, La Centuria y el ensayo "Nós, os inadaptados". Podríamos añadir sus dos primeros relatos, "el tesoro de Kolirán" y "El enviado", así como su novela Do caso que lle aconteceu ao Dr. Alveiros. No olvidaremos tampoco su conferencia en el Ateneo de Madrid sobre Rabindranath Tagore, autor al que había parafraseado repetidas veces en Las Tinieblas de Occidente, y algunos de sus trabajos posteriores sobre el tema del saber oculto.

Primero tratatremos de hacer una distinción entre el Orientalismo en general y la Teosofía en particular. Esta última fue el vehículo difusor que el Orientalismo tuvo, tiempo después de que los románticos alemanes iniciaran el interés en Occidente por estos saberes. El gran introductor de la sabiduría oriental en la filosofía alemana fue sin duda Schopenhauer. Hubo otro filósofo, a quien Risco dice adeudar su conocimiento del tema oriental, Henri Bergson. Sobre su filosofía leemos en "Preludio a toda estética futura":

(Es) "la última traducción occidental de la sabiduría de Oriente, la filosofía del porvenir"(82).

El origen de estos estudios se encuentra, pues, en el Romanticismo alemán, con W.Goethe como precursor. El orientalismo se constituyó en una moda no sólo filosófica, sino también artístico-literaria. A ello contribuiría en no desdeñable medida el avance de las exploraciones arqueológicas durante el último cuarto del siglo XIX, junto con el furor por los estudios lingüísticos comparativos que buscaban en Oriente la primera palabra de la humanidad.

Por entonces eran teósofos declarados, no sólo personajes cercanos a Risco, como Mario Roso de Luna y Primitivo R. Sanjurjo, que actuó de guía en estos saberes; sino también gran parte de sus autores admirados, el Sar Péladan, Eugeni D'Ors y R. Del Valle Inclán.

Este saber esotérico que es la Teosofía se nutre del Oriente y al mismo tiempo toma de la religión cristiana conceptos fundamentales. Contó con famosos divulgadores en aquella época, entre los cuales destacarían Helena Blavatsky y Rudolph Steiner. A este último Risco dedicó en 1825 un estudio en la revista Nós. Era

un hombre de reconocida cultura, autor, entre otros libros, de una biografía de F. Nietzsche. Casi todas sus publicaciones entre finales del siglo pasado y el primer tercio del presente versan sobre Teosofía, Ciencia Oculta, símbolos míticos como la Atlántida, y meditaciones en torno al "Cristianismo como hecho místico", tal y como reza uno de sus títulos. El éxito de R. Steiner comenzó a producirse en un pequeño círculo de adeptos, pero fue creciendo desde el final de la Gran Guerra, momento en el que este visionario dio a conocer un manifiesto en la prensa de Alemania, Austria y Suiza en el que instaba al pueblo alemán y a "todo el mundo civilizado" a seguir las pautas de la Teosofía para detener la decadencia de la civilización y su hundimiento final. A Steiner sus seguidores le deben el mérito de dotar a esta sabiduría oculta de seriedad y rigor, elementos inexistentes en otros divulgadores.

Muchos fueron los que, como él, se dedicaron a la propagación de estas doctrinas. Las ramificaciones teóricas fueron diversas, y sus cosecuencias llegan a relacionar a algunos teósofos con los teóricos del Nazismo alemán. Los antecedentes están en el propio Steiner: una contemporánea y correligionaria suya, menos refinada, menos "científica", entendiéndolo por ello más irracional, tajante y disparatada fue A. Besant (83). En 1910 publicó su Introducción a la Teosofía con una dedicatoria expresa a la raza aria, "salvadoras de la catástrofe mundial". Annie Besant, en el fondo, no hacía más que explicitar lo que en Steiner estaba sugerido. Más adelante veremos algunos ejemplos de las sugerencias de Steiner.

¿Cómo definen estos autores el término "Teosofía"? Apoyándose en nombres de la tradición cultural germana, como Fichte y Goethe -autores que ya apuntaron el camino-, dice Steiner que la Teosofía

es, según su etimología, la "Sabiduría Divina", es decir, la sabiduría que revela al hombre su propio ser y destino.

Steiner propone esta sabiduría a todos los que estén dispuestos a seguir una especie de camino iniciático de purificación, que él denomina "sendero del conocimiento". En todo momento reivindica algo que podríamos llamar "racionalización mística", que tiene mucho que ver con las filosofías-religiones orientales.

Annie Besant, mencionada antes, concreta más el origen de la Teosofía: en su actual modalidad apareció en 1875, aunque "es tan antigua como la humanidad". Resurgió en Europa y en Estados Unidos ante el avance materialista en Oriente y en Occidente. Los "Guardianes de la Humanidad" -santones de este conglomerado de teorías teosóficas- proclamaron las antiguas verdades que forman parte de todas las religiones, en una época en que la ciencia no admitía nada que no pudiera experimentarse por los sentidos.

Responde, pues, la Teosofía a una corriente irracionalista, anticientifista, que reacciona ante el Positivismo científico del siglo XIX. El término había aparecido ya en los neoplatónicos y tiene las palabras "brahmavidgâ" y "Paravidyâ" su correspondencia en sánscrito. La Teosofía recurre a la "mitología comparada" para sostenerse en aquello que hay de común en todas las religiones, y lleva a cabo un sincretismo cristiano-budista apto para su comprensión ante las mentes occidentales.

Antes de hacer un recorrido sucinto por las ideas de la Teosofía que han influido en Vicente Risco, advertiremos primero que hay elementos ideológicos expuestos en estas obras divulgadoras de los teósofos que se reconocen a simple vista como ideas y opiniones generalizadas en la época. Lo que sí es cierto es que no hubo una síntesis tan clara y detallada como en estos saberes ocultos y

propagados a la vez, del ambiente espiritual catastrofista de principios de siglo.

Otro asunto es la selección que Risco realiza de este conjunto ideológico: hay temas que siguió con una convicción profunda, y que echan por tierra la minusvaloración de esta influencia en el Risco juvenil, considerada como algo insustancial y meramente exótico por la crítica anterior. Otras ideas no fueron tomadas del todo en serio por Vicente Risco. Distinguiremos, por tanto, entre aquello que pasa a formar parte de su ideología y lo que se convierte en materia literaria tan sólo, es decir que pasa a ser puro elemento de ficción. Porque, conviene decirlo, el propósito de la Teosofía no es sino un lavado moral del mundo decadente.

Paradójicamente fue en este mundo de artistas decadentes donde se encontraba la flor y nata de sus adeptos, y Risco fue uno de ellos. ¿Qué efectos causó este intento moralista en Risco?. Lo veremos a su tiempo.

Los teósofos intentan ofrecer una concepción teosófica del mundo. Así, Rudolph Steiner explica la triple constitución del ser humano y la relación entre éste y los tres mundos a que pertenece: el mundo sensorial, percibido mediante el cuerpo; el mundo que es propio de su alma; y el mundo superior a los otros dos, el del espíritu. El hombre queda constituido por tres cuerpos que conforman su figura. Tras la muerte, mientras el cuerpo físico se disuelve en el mundo mineral, y el cuerpo etérico hace lo mismo en el mundo vital, sólo pervive el espíritu individual, que habrá de purificarse hasta su regreso al mundo a través de la reencarnación.

Este será el punto de partida de los teósofos para la elaboración de su peculiar doctrina. Tomando como referencia algunos de los conceptos vistos por Risco, expondremos las ideas

teosóficas que nos resultan más interesantes:

a) La Decadencia de la Civilización

La idea de la decadencia de la civilización es de gran importancia en la teoría teosófica. Hemos leído más arriba que la Teosofía se remonta al origen del hombre y que resurge en épocas de decadencia, como la coincidente con el fin del siglo XIX. La afirmación pertenecía al libro de divulgación de A. Besant. La autora añade que en épocas de decadencia, como ésta que nos atañe, están dominadas por el materialismo impulsado por el cientificismo, escepticismo, incredulidad y bajeza en arte y literatura. Las naciones, nos explica, progresan hasta un límite y entran después en decadencia. El influjo de almas inferiores (ver más adelante la jerarquización de lo seres humanos) determina esa decadencia, y la nación afectada va degradándose hasta desaparecer de la Historia. Pero también en época de decadencia surge el embrión de una nueva civilización, gracias a que de "los mundos superiores" desciende una nueva influencia que se manifestará en una poderosa reacción religiosa y en nuevas tendencias artísticas.

Todo esto se presenta en apariencia como un proceso inevitable, pero lo cierto es que la Teosofía asegura que se pueden controlar y combatir esas épocas de decadencia. Es decir: en manos de cada nación está su destino.

Según Annie Besant es precisamente a la raza aria a quien le está destinada la salvación de Occidente ante su decadencia.

Rudolph Steiner no se muestra tan seguro como Annie Besant, aunque de su exposición sobre la teoría de "los espíritus elevados" se puedan derivar lecciones semejantes.

b) El Futurismo

Exponiendo esta teoría en El Miño, V. Risco escribía:

"(...) é unha forma de humanismo idealista baseado na primacía do Espírito, encamiñado á creación dun ser superior e perfecto e dunha cidade ideal, Filadelfia, lugar de encontro entre tódolos homes. Este obxectivo encoméndallo so altruismo dos filósofos, dos apóstolos relixiosos e dos caudillos políticos" (84).

La teoría encierra varias ideas teosóficas:

El mundo del espíritu es superior a los otros dos mundos, aunque se hallan interrelacionados los tres. Hay "almas", es decir, "individuos" superiores en el proceso de evolución, con mayor "aura espiritual" que otros. Esos individuos privilegiados son los que deben conducir al resto de la humanidad por el "sendero del conocimiento" para su elevación espiritual y su lucha contra la decadencia degradadora.

En el futuro se prepara una sociedad nueva, basada en la idea de este hombre superior. La teoría de Risco está apoyada, pues, en la creencia en ciertas élites espirituales y, cosa que nos choca en esta primera época, la posibilidad -quizás por ahora tan sólo poética- de una sociedad ideal en el futuro.

Más adelante veremos cómo Rudolph Steiner ofrecería un sistema social, ése sí elaborado, con el firme propósito de que la nación alemana pudiera ponerlo en práctica.

c) El desprecio del medio social conduce al deseo de evasión.

La Teosofía distingue entre el medio natural y el medio social. El primero pone en relación el mundo físico con los otros dos, es decir, el anímico y el espiritual del ser humano. Y es del medio natural del que se nutre el individuo. Por su parte, el medio

social, producto de las acciones humanas, servirá para desarrollar las capacidades de cada individuo. Si este medio social está degradado, su decadencia puede contagiarse al individuo.

La reacción más comúnmente extendida entre los dedicados al saber oculto es la evasión de ese medio social degradado. Rudolph Steiner, sin embargo, terminará proponiendo la participación de la "ciencia espiritual" en la sociedad humana. Es más, reivindicará esa ciencia espiritual como la única que posibilita la reconstrucción o salvación en caso de decadencia.

Hay dos conceptos relativos al medio natural y al medio social que la Teosofía recoge y que encuentran eco en Risco, como en otros intelectuales del momento. El origen se encuentra en el Idealismo alemán: hablamos del "espíritu nacional o de los pueblos" y del "espíritu de la época". Esas entidades existen incluso en el mundo físico, y son seres de género diferente a los que pueblan los cuatro reinos de la Naturaleza -mineral, vegetal, animal y humano-.

d) Los hombres se hallan jerarquizados social y espiritualmente.

En "Nós, os inadaptados", V. Risco recordará la creencia de su grupo en las distinciones sociales:

"cando eles tiñan unha orixe superior ao consensus, como é no caso da nobreza de sangue e nas difrenzas de educación." (85).

Esa creencia se hacía más firme al tratarse de diferencias de "espíritu". Partiendo de la idea de que no todos los hombres poseen espíritu, acaba clasificándolos en tres tipos, coincidiendo con la división de los gnósticos que O. Spengler recogió y que se ha puesto también en relación con los priscilianistas.

Los teósofos se basaban en la misma creencia: los hombres no son iguales, dirá A. Besant. Las diferencias se explican por los

distintos grados de evolución de sus espíritus. La desigualdad tiene un doble reflejo, social y físico, puesto que el tipo físico está relacionado con el momento de la evolución del espíritu. De hecho nos encontramos con razas superiores como la aria y razas inferiores como la negra.

Dado que las formas físicas están determinadas por la herencia, se puede hablar de semejanza entre ellas. Las formas espirituales son, en cambio, diferentes, hasta el punto de poder afirmar que "cada uno es su propia especie", subrayando palabras de Steiner. Ya hemos hablado de aquellos seres privilegiados, dotados de mayor aura espiritual, cuya labor es conducir a los seres inferiores por el camino de la verdad. Sobre ellos dice Steiner:

"Los hombres en los que esta aura está bien desarrollada, son las antorchas, las luces mediante las cuales la Divinidad ilumina este mundo. Ellos evidencian por medio de esta parte humana, hasta qué punto han aprendido a vivir, no para sí mismos, sino para lo que es eternamente VERDADERO, BELLO y BUENO, y que mediante ásperas luchas han llegado a obtener que su yo inferior se sacrifique ante el altar de la Gran Obra Universal." (85).

En el extremo opuesto se hallan los seres inferiores, como el "proletariado": para Steiner esta clase social siente sin embargo el anhelo de la "conciencia de la dignidad humana". La solución a sus problemas vendría dada por su incorporación a la vida espiritual, puesto que por ahora se encuentra al margen de ella. La vida espiritual está en manos exclusivamente de las clases dirigentes.

e) La defensa del individualismo y el concepto de la "verdadera vida".

Ya hemos mencionado la afirmación de Steiner de que "cada uno es su propia especie" Recordemos ahora la máxima de Risco, "ser diferente é ser eixistente".

La fuerza centrífuga del medio social materialista y corrupto tiende a borrar estas diferencias, anulando el espíritu del hombre. Pero hay dentro de cada uno la clave de la "verdadera vida". Sería la vida del espíritu, a cuya órbita pertenecen la religión y el arte, concebida la vivencia de este último como una mística. Para iniciarse en la "verdadera vida" primero hay que ejercitarse en el Sendero del Conocimiento. Hay todo un manual de Steiner dedicado a enseñar esta iniciación.

Lo que interesa aquí son las dos opciones que se le presentan al que se ha empeñado en seguir el camino hacia esta "verdadera vida": Una, refugiarse en ella, haciendo caso omiso a todo lo demás. Otra, proyectarla fuera, propagarla y tratar de influir en el medio social. Esta última opción es la que acabará prefiriendo Steiner.

f)El origen teosófico del compromiso social.

Junto con el proceso descrito en la obra de Maurice Barrès, donde el compromiso social específicamente nacionalista aparece bajo la forma de una conversión o un descubrimiento, es igualmente válido acudir a la teoría teosófica sobre la misión social para entender mejor la elección final de Risco.

Rudolph Steiner empieza exponiendo su teoría sobre el orden social en la primera década de siglo, pero no será hasta la Primera Guerra Mundial cuando la aplicación de esta teoría se convierta a sus ojos en una necesidad acucianté para la "salvación" de Occidente.

En los escritos de esta época son constantes expresiones tales como "miseria social", "penuria social" y "miseria material". Steiner decide entonces hacer pública la Misión, la Gran Obra que corresponde a los hombres de espíritu elevado, y que en sus publicaciones y conferencias anteriores ha quedado velada por un prurito de misterio sin el que la Teosofía no habría despertado tanto interés. Esa "misión" o "deber para la vida terrestre" es la recuperación de la humanidad en todos los sentidos, y en especial a través de la organización social. Steiner se decide a desvelar más cosas, como nos comunica en Elnuevo orden social (86): Ya existen, aunque la ciencia espiritual considera que no se debe hablar públicamente de tal asunto", comunidades "con cuya ayuda será posible que la humanidad llegue a dar un primer paso en el desarrollo social."

¿Desde cuándo ese interés de la "Ciencia Espiritual" por el problema social? Es, desde luego, un imperativo de la época de decadencia que R. Steiner vive, en la que por todas partes se oye hablar de la "cuestión social". Es un error en que incluso muchos seguidores de la Teosofía han caído el pensar que la ciencia espiritual no debe tener ninguna relación con lo social. La Teosofía, sin embargo, pretende introducirse en todos los ámbitos de la vida, y lo práctico o lo cotidiano no escapa a esta pretensión.

Steiner alardea de un conocimiento vivo de los problemas sociales de su época. La solución que propone se puede resumir muy brevemente así: la ordenación ternaria de la sociedad, en contra del modelo de Estado unitario. A la constitución ternaria del ser humano, a la relación entre éste y los tres mundos a que pertenece (físico, anímico y espiritual), corresponde ahora el esquema

ternario de la sociedad humana. La vida económica, la esfera política, y la cultura han de mantener entre ellas un perfecto equilibrio, sin supeditarse nunca la una a la otra.

Nos centraremos ahora en dos puntos interesantes de esta teoría social: el papel de las élites y la función del "karma" en toda cuestión social.

Nos hemos referido ya a la jerarquización humana según el grado de evolución espiritual, y hemos visto a quién corresponde el título de "conductor de la Humanidad". Los conductores o guías formarán parte en el proyecto social teosófico de una "Corporación espiritual autónoma", con atribuciones de vital importancia como, entre otras que no especifica Steiner, educar, elegir a los jueces, repartir las propiedades en el nuevo sistema económico, etc.

No hay una mención clara, pero no cabe duda de que son las élites las encargadas de formar esa Corporación Espiritual. La importancia de tal corporación reside en el valor y la independencia de la tercera esfera social:

"Todas las ideas y fuerzas organizadoras que fecundan la vida económica y la organización estatal provienen, por su naturaleza, de la esfera espiritual." (87).

De este modo, todo lo concerniente a la vida espiritual, como el arte, las ciencias, la filosofía y la religión necesitan para su desarrollo una posición independiente dentro de la sociedad.

Es curioso, y nos trae al recuerdo la protesta de Risco en contra de la política religiosa del gobierno, la consideración que Steiner hace del tratamiento de la religión por la social-democracia alemana, aun que el caso quede tan alejado de la política española de principios de siglo. Steiner celebra la decisión de la social-democracia de tomar la religión como "asunto

personal", pero no sus consecuencias, pues la decisión trae consigo la marginación de la cuestión religiosa con respecto al organismo social:

"Pero de este modo, unilateralmente apartada de la vida pública, no es posible que una rama específica de la vida espiritual prospere, si todo el resto de lo espiritual se halla encadenado. La vida religiosa de la humanidad moderna desarrollará, aunada con toda la vida espiritual autónoma, la fuerza anímica que le es inmanente, para el bien de dicha humanidad." (88).

Desde este punto de vista, el gesto de Risco adquiere otro sentido: la vida religiosa, perteneciente al ámbito espiritual, ha de quedar libre con respecto al Estado que nunca podrá someter a su poder un bien espiritual. Su protesta iba dirigida a favor de la religión, no del Estado.

Veamos ahora la teoría del karma y su posible relación con el compromiso social de Vicente Risco.

El Karma es la ley fundamental de la concepción teosófica de la vida humana en la tierra. A. Besant menciona el origen induísta y budista de la palabra "karma", con la que se designa a esta ley "de acción y reacción. Parte esta ley de la creencia en la reencarnación del espíritu humano. Después de la muerte, disuelto el cuerpo físico en la nada, y purificado el espíritu en otra esfera ultraterrena, vuelve el alma a la tierra reencarnada en un cuerpo nuevo. El espíritu será el mismo que fue la vez anterior, pero con el añadido impreso de la experiencia acumulada. Durante la estancia en la tierra, mediante sus acciones, prepara su próximo destino. Y a su vez, encuentra las secuelas de sus acciones pasadas.

Podemos seguir lo esencial de esta ley kármica en la obra de Steiner, donde leemos:

"En cada vida el espíritu humano comparece como repetición de sí mismo, con los frutos de las experiencias habidas en el curso de las existencias precedentes."(89).

De este modo, los efectos del karma para el alma humana son semejantes a los de la memoria: así como vuelven al hombre determinados recuerdos respondiendo a la presencia de un estímulo externo, también acudirán en el futuro las consecuencias de una acción realizada en el presente:

"Mediante la memoria el alma conserva lo que era ayer, mediante la acción prepara lo que será mañana."
(90).

La ley kármica tiene una importante derivación en el plano del compromiso social, pues hace consciente al individuo del deber de asumir su destino histórico. Las coordenadas en que se sitúa ese destino hacen que el campo de acción de su misión pertenezca a la vida terrena. Una vaga y misteriosa misión que Steiner va configurando a medida que avanza el siglo XX como una participación activa en el reordenamiento social. Creemos justificada la extensión de la siguiente cita por su importancia en este sentido:

"Ella (la Ciencia Espiritual) nos hace saber que no es por casualidad por lo que una persona haya nacido en un determinado lugar y en su tiempo, sino que esto ha sido por necesidad resultante de la ley de causalidad espiritual (el karma). Tal persona comprenderá que un bien fundado destino le ha colocado dentro de la comunidad humana en que le incumbe obrar. Asimismo podrá percatarse de que sus facultades no las posee debido a circunstancias casuales, sino que esto también está en concordancia con dicha ley. Lo comprenderá no simplemente como concepto lógico sino de tal manera que este entendimiento llega a adquirir íntima vida del alma: el hombre comenzará a sentir que está cumpliendo un designio superior si él trabaja de acuerdo con su posición en el mundo y en el sentido de sus propias facultades. De su entendimiento no resultará un vago idealismo, sino un fuerte impulso de todas sus fuerzas; y el actuar de tal manera le será tan natural como lo es, en otro sentido, el

alimentarse. Además, comprenderá el porqué de la existencia de la comunidad humana a que él pertenece, y cómo ésta se relaciona con otras comunidades. Las individualidades de las distintas comunidades en su conjunto representarán la bien definida imagen espiritual de la misión común a todo el género humano, e incluso llegará a comprender el sentido de la evolución de toda la existencia terrenal. Sólo podrían dudar de lo eficiente de la referida concepción del mundo quienes se resistan a tomarla en consideración. Es cierto que actualmente son pocos los que se inclinan hacia ella. No obstante, llegará el tiempo en que la genuina concepción científico-espiritual se extenderá ampliamente." (91).

La ley del karma influyó seriamente en Risco, tanto como la ley de la memoria, eje, como veremos posteriormente, de la cultura atlántica. Cuando decimos seriamente nos referimos al lugar que Risco adjudicó a esta ley de la naturaleza en sus meditaciones, muy distinto al lugar en la ficción o en el humor que asignó a otros temas teosóficos. Hay que aclarar, sin embargo, que Risco rechazaba un aspecto muy importante en la teoría del karma, como era la reencarnación. Sustituía entonces las acciones de vidas pasadas por el concepto judeo-cristiano de las acciones de nuestros antepasados, y la más simple de nuestras propias acciones en un pasado cercano. Distingue, además, entre "karma individual" y "karma social o cósmico". El primero puede anularse, dentro del Cristianismo, mediante la penitencia. Risco, de hecho, cristianiza esta ley de origen oriental e identifica el karma individual con el proceso pecado-castigo de los cristianos.

¿Qué puede ocurrir si ese karma social de que se ocupó Steiner deja de cumplirse?. Para Steiner el incumplimiento constituye un pecado -el término es ahora suyo, o por lo menos del traductor-. Sobre la falta de cumplimiento de la misión histórica por parte de una comunidad, dentro del contexto centroeuropeo post-bélico de 1919, Steiner dictamina:

"Por la participación de numerosos pueblos en formar el Estado austro-húngaro, a éste, ante todo, le hubiera correspondido la misión histórica de crear el sano organismo social; sin embargo, no logró descubrirla. Este pecado contra el espíritu del devenir histórico-universal llevó al Imperio austro-húngaro a la guerra." (92).

II.2. ETAPA GALLEGUISTA.-

Actividad de Vicente Risco en el galleguismo político.-

Vicente Risco ingresó en el galleguismo activo de las Irmandades hacia el mes de diciembre del año 1917, poco después de que lo hiciera Otero Pedrayo.

Se ha hablado mucho de la influencia ejercida por el profesor Antón Losada Diéguez, que enseñó filosofía en el instituto de Orense hasta 1919. De gran cultura y acendrada religiosidad, entró en relaciones con el grupo de Risco con motivo de la fundación del Ateneo de Orense, en 1914 (93). Sus preocupaciones nacionalistas se hallaban ligadas a un catolicismo progresista, como seguidor de la doctrina social del papa León XIII. De ello es muestra una de sus colaboraciones en el diario La Región de Orense, de enero de 1918, en que bajo el epígrafe "Los católicos y los regionalistas"

niega la oposición entre ambas ideologías, tal y como sostenían los católicos a ultranza de Galicia. Tanto la decisión de Otero Pedrayo como la de Risco queda vinculada, pues, a la amistad con Losada Diéguez, a pesar de que J.G. Beramendi no la considere en este sentido tan decisiva.

El primer acto galleguista en que participa Vicente Risco es la recepción del político catalanista F. Cambó, el día 15 de ese mismo mes de diciembre. Cinco días más tarde, durante el banquete ofrecido a los políticos catalanes a su paso por Orense, pronuncia por primera vez un discurso público en lengua gallega (94).

En febrero del año siguiente tiene su primera experiencia electoral. Los "regionalistas" se presentan a las elecciones coaligados con los mauristas. Risco participa en diversos mítines a favor de la candidatura de Lois Porteiro, catedrático de la Universidad de Santiago, y uno de los fundadores de las Irmandades. En octubre de 1918 muere Lois Porteiro: será consagrado como héroe nacionalista gallego y su recuerdo perdurará en años sucesivos como se puede comprobar en los trabajos conmemorativos que le dedica la revista A Nosa Terra. A juicio de muchos la muerte de Lois Porteiro facilitaría la rápida ascensión de Risco en las filas nacionalistas.

Risco da a conocer su teoría sobre el nacionalismo gallego en julio de 1918 en A Nosa Terra. Su fama irá creciendo hasta el punto de erigirse en autoridad máxima del galleguismo.

En noviembre de 1918 se celebra en Lugo la I Asamblea Nacionalista, y Risco tiene ya en ella una participación muy activa. Con la marcha de Losada Diéguez a Pontevedra, Risco pasa a presidir en 1919 la "Irmandade da Fala" de Orense, y por tanto, a formar parte del Directorio del Partido Nacionalista Gallego. Desde

ese momento empiezan a chocar sus ideas apolicistas con lo preconizado por este Directorio, tal y como se expone en la II Asamblea, que tendrá lugar en noviembre de 1919.

En la III Asamblea, convocada en Vigo en abril de 1921, cuando se decide sustituir el Directorio por un órgano ejecutivo más reducido, el "Consello Permanente", Risco es elegido para integrarlo. El Consello estará formado sólo por cuatro miembros: además de Risco, estarán Antón Vilar Ponte, Manuel Banet Fontela y el "conselleiro" primero de la Irmandade de La Coruña.

Risco sigue empeñado en el apoliticismo del nacionalismo gallego, entendiendo por ello la no intervención en las elecciones y el rechazo de cualquier pacto con otras formaciones políticas. Esta será la causa determinante de la escisión dentro del partido, declarada en la IV Asamblea de Monforte, del año 1922. El detonante es la imposición por parte de Risco del voto corporativo. Con ello intentaba mermar fuerzas a la Irmandade coruñesa, su principal opositora y la más nutrida de afiliados con voto propio. El enfrentamiento se personaliza en las figuras de Vicente Risco y el coruñés Luis Peña Novo.

A partir de la IV Asamblea, el nacionalismo gallego queda escindido en dos: por un lado, la "Irmandade Nazionalista Galega", formada con la mayoría de las Irmandades da Fala, que han quedado a la sombra de Risco. Por otro lado, la Irmandade da Fala de La Coruña, y núcleos satélites como el de Sada.

El nuevo grupo mayoritario contó con una estructura también nueva, mayoritaria y centralizada. La presidió Risco, elegido Conselleiro Supremo hasta la desaparición de la I.N.G. en 1924. Su orientación fue nacionalista radical y abstencionista. Buscó una amplia base social en el campesinado, tratando de contactar con el

agrarismo de Basilio Alvarez, para quien colabora entonces en la revista La Zarpa.

La Dictadura de Miguel Primo de Rivera pone fin al estado de la cuestión. En un principio Risco deja convencerse por las promesas del dictador sobre la cuestión regional: éste prometía, tras la disolución de ayuntamientos y diputaciones, la formación de "mancomunidades". Risco, como Losada, se presenta como concejal por Orense. Juntos elaboran un proyecto de Mancomunidad Gallega y lo presentan a la asamblea de representantes de las cuatro antiguas diputaciones, que se celebra en Santiago en marzo de 1924. Meses después comprueban que todo es una ficción y dimiten, explicando públicamente las causas.

Risco abandona toda actividad política y se dedica a la teorización nacionalista: en 1928 vuelve a escribir en A Nosa Terra, cuando ya se avista la descomposición de la Dictadura. Según C. Casares, se muestra más sereno, lúcido y "sin interferencias espiritualistas". Incluso, añade este autor, "se vuelve parlamentarista" (95).

En 1929 se inicia un movimiento para reunir las Irmandades. Risco también participa, y en la VI Asamblea, celebrada en La Coruña el año siguiente, pide la unión de todos en un solo partido político. Pero son ahora los coruñesistas quienes pretenden que las actividades de la Irmandade da Fala se restrinjan al campo cultural. La explicación es que desde septiembre de 1929 están trabajando en la Organización Republicana Gallega (O.R.G.A.). No se lleva a cabo, por tanto, la deseada reunificación.

Hay un paréntesis entre mayo y septiembre de 1930 en el que Risco viaja a Centroeuropa. El viaje tendrá importantes repercusiones en la ideología risquiana, pero se irán fraguando con

el curso de los acontecimientos.

A su vuelta, se dedica por entero al grupo de Orense. En ese momento Otero Pedrayo ve alzarse su estrella política. El grupo se ha reconstituido en mayo bajo el nombre de Irmandade Galeguista: gracias a esa labor, cuando se proclama la República en 1931, el nacionalismo orensano, así como el de Vigo-Pontevedra, se halla organizado para presentarse a las elecciones Constituyentes. Lo hace con el nombre de Partido Republicano de Orense y con un programa a favor de la república federal, en coalición con la Federación Republicana Gallega y el Partido Radical-Socialista.

Risco y Otero Pedrayo, presentados en candidatura conjunta, se lanzan a mítines por la región. Otero conseguirá un escaño, pero Risco, aunque logra un gran número de votos, queda fuera.

En otoño de 1931, Risco empieza enfrentándose con la República por motivos religiosos. Firma, con otros nacionalistas católicos (Otero Pedrayo, R. Cabanillas, X. Filgueira Valverde, etc.), un importante texto de afirmación religiosa que se publica en la revista Logos, en octubre de 1931. Por otro lado, trabaja en pro de la unificación de los nacionalistas gallegos.

En diciembre se funda por fin el Partido Galleguista en Pontevedra. Risco está ausente, pero manda su adhesión y es elegido para el "Consello Executivo".

Por dos razones Risco se aparta de la actividad política, en la que ya no será el mismo de antes:

-Por su evolución ideológica. Ha pasado de un nacionalismo idealista, al que todo subordinaba, a colocar como valor más alto el religioso, dentro de un catolicismo integrista que absorbe incluso sus sentimientos nacionalistas.

-Ha accedido a la vida pública una nueva generación de galleguistas, con un estilo diferente al suyo. A ellos, la "mocedad galleguista" irá dedicado su ensayo "Nós, os inadaptados", que por esta razón adopta una intención apologética evidente. Estos nuevos galleguistas son Ricardo Carballo Calero, Francisco Fernández del Riego, Alexandre Bóveda, Ramón Suárez Picallo, Antonio Gómez Román, Alvaro das Casas, etc.

Desde el Partido Galeguista, Risco lucha por sus nuevas ideas, tratando de que el nacionalismo gallego se acoja a la derecha política y huya de pactos y alianzas. Si antes su abstencionismo se justificaba por el repudio del juego político de la Restauración y la espera de la maduración de la conciencia nacionalista en el pueblo gallego, ahora la razón para rechazar el pacto político es muy distinta: el deseo de alejamiento de los partidos republicanos de izquierdas, que revoloteaban en torno al nacionalismo gallego.

En 1932 los obispos españoles publican una pastoral sobre la necesidad de acatar el nuevo poder constituido, pero de reprobar la Constitución por el laicismo. Risco la sigue al pie de la letra. Su desconfianza política y su individualismo se agudizan aún más.

En las elecciones de 1933 Risco rechaza ir en la candidatura galleguista por Orense. Además, logra que el Partido se presente solo, porque, en su opinión, una alianza con partidos de izquierda no sólo obligaría a abandonar a numerosos militantes como él, sino que tampoco habría garantías al pactar con partidos que son básicamente anti-nacionalistas.

El Partido fracasa rotundamente. El triunfo de la derecha detiene el proceso autonomista cuando se estaba tratando de sacar adelante un Estatuto para Galicia.

En enero de 1934 se celebra la III Asamblea del Partido Galeguista, en la que se definen finalmente dos tendencias: R. Suárez Picallo y el grupo de Pontevedra, que desean la alianza con la izquierda; Risco y las "Mocedades Galeguistas", que rechazan dicha alianza.

Risco acaba proponiendo una solución intermedia que pasa por una "colaboración circunstancial" con los partidos de izquierdas, en un intento de evitar escisiones en el partido.

Pero la Iglesia española se revuelve más. Risco no se siente tranquilo. En enero de 1935 publica un artículo sobre Galicia y la religión católica. Sus palabras son suscritas por Otero Pedrayo. Ya antes de la IV Asamblea se siente la escisión en el ambiente.

En la IV Asamblea, en abril de 1935, Risco ya no asiste. Sus tesis son defendidas por Otero Pedrayo y Filgueira Valverde. En mayo, un grupo de Pontevedra crea la "Dereita Galeguista". Risco, en un primer momento, no decide sumarse a ella, pero les da la razón a los escindidos, aunque con reticencias, desde sus escritos en la prensa del momento.

Cuando meses después, en la Asamblea Extraordinaria celebrada en Santiago, el Partido Galeguista decide la alianza con el Frente Popular, Vicente Risco, que no había abandonado el partido a pesar de todo, ve su paciencia colmada. Una semana después, en febrero de 1936, se escinde con algunos más, entre los que no figuran sus antiguos compañeros R. Otero Otero y Florentino Cuevillas. Se erige entonces en presidente de la "Dereita" de Orense, dando a conocer un manifiesto. A partir de ahora tratará de extender su partido, junto al grupo de Pontevedra, por toda Galicia.

Después del triunfo del Frente Popular, Risco escribe sobre su nostalgia de tiempos más heroicos del Galleguismo, cuando, a su

parecer, la cultura tenía más peso que la política.

La última contribución al galleguismo de Vicente Risco será la participación en la campaña para el plebiscito del Estatuto de Galicia, que queda aprobado el 28 de junio pero no llega a ser ratificado por el golpe de estado del 18 de julio.

Fundamentos ideológicos de la teoría del nacionalismo gallego de Vicente Risco.-

1.- La Nacionalidad.

Como explica Vicente Risco en 1934 (96), su teoría del Nacionalismo Gallego se sustenta desde el principio de su elaboración en un concepto orgánico de la nacionalidad, según el cual la nación es un hecho natural, biológico, independiente de la voluntad de los hombres. Desea Risco coincidir, de este modo, con la Escuela Histórica Alemana, especialmente en lo tocante a la idea del "Volkgeist" o "alma del pueblo", de F.C. Savigny. Esta concepción se opone a la de los nacionalismos de los tratadistas franceses del siglo XIX, como Renan, forjados de acuerdo con la teoría de la "voluntad", derivada de la Ilustración. Según esta "Escuela Filosófica", la nación existe solamente por la voluntad de los hombres que quieren formar parte del mismo Estado. Para Risco, pues, una nación es una "comunidad de intereses espirituales y materiales determinada por la naturaleza" (TNG, III, 1) (97).

Como aclara J.G. Beramendi, cuando se emplea el pasado, la historia concreta, para cimentar la existencia y los derechos de la

nación por encima de otros argumentos -como hace el mencionado Savigny- la ideología nacionalista adopta un carácter orgánico-historicista opuesto al carácter liberal de los nacionalismos que manejan el concepto de "derecho natural" como base de la soberanía de una comunidad de individuos. Mientras el nacionalismo liberal se desarrolla como oposición al Antiguo Régimen, a partir de la Revolución Francesa, el nacionalismo orgánico-historicista nace en Alemania para defenderse de la Revolución y preservar una sociedad feudalizante.

Es J.G. Herder, dentro de la corriente alemana, quien sistematiza este tipo de ideología nacionalista que cuenta con el concepto de "Volkgeist" como elemento constituyente de la nacionalidad. Con todo, el nacionalismo orgánico no adquirirá carta de naturaleza política hasta que Fichte comienza a publicar en 1807 los Discursos a la nación alemana. Hasta entonces ha sido algo meramente cultural, al amparo del movimiento del "Sturm und Drang".

A pesar de su oposición a Renan y a su sucesor Hauriou, también dará cabida Risco en su doctrina a la "voluntad" nacionalista, aunque subordinada a la existencia de la nación como hecho biológico, por supuesto. Risco quiere dejar claro que no se trata de seguir exactamente a Renan, sino de otra afiliación doctrinal de carácter bien distinto: la romántica y católica desarrollada por el "mesianismo polaco", que enarbola la cuestión de la voluntad en la lucha nacionalista como algo posterior a la existencia de una nación.

De hecho, Risco se preguntaba en 1920 si en Galicia existía la voluntad de ser nación. La respuesta era que esa voluntad se hallaba por desgracia dormida (TNG, III,1).

2.- Necesidad de hacer una distinción terminológica.

Desde sus primeros trabajos doctrinarios, Risco quiso fijar la distinción entre los términos "nacionalismo" y "regionalismo" Ahora bien, según las necesidades que las circunstancias imponían, esa distinción tenía un valor estratégico unas veces, y otras quedaba casi por completo invalidada. Para entendernos: en sus primeras colaboraciones galleguistas en A Nosa Terra se refería a que eran cada vez más los gallegos conscientes que empleaban la palabra "nacionalismo". Recordemos que es en la Asamblea de Lugo de 1918 cuando el término pasa a sustituir oficialmente al menos comprometido desde un punto de vista político, de "regionalismo".

Siguiendo el programa asambleario, en TNG (I,1 y I,2), insiste en la importancia de no confundir los términos.

Junto a esta actitud, ofrece en otros momentos la contraria. Así, leemos en "Nacionalismo Galego" (1934) (98) que los Precursores entendían por "regionalismo" lo mismo que ellos, las Irmandades, por "nacionalismo". En este caso, parece que la distinción obedece para él a circunstancias puramente históricas. También obvia la discusión cuando se trata de dar a conocer la doctrina galleguista fuera del ámbito usual, a receptores nuevos. De este modo, escribe en El Problema Político de Galicia(1930), libro dirigido al mercado castellano, lo siguiente:

"Si no queréis poner nación, poned región, minoría nacional, etc., como queráis; el resultado, sustancialmente es el mismo: un pueblo." (99).

Por otro lado, existe un sinónimo de "nacionalismo gallego": el término "galleguismo", quizás un tanto degradado, en opinión de Risco, por el uso en boca de aquellos que alardean del pintoresquismo falsamente folklórico de Galicia (TNG, I,1 y I,2).

Conviene redignificar su empleo para dejar bien claro que el nacionalismo gallego no debe ser confundido con ningún otro tipo de nacionalismo del que no quiere ser sombra, especialmente con ninguno peninsular, como el catalanismo o el euskarismo, de cuyas doctrinas Risco aparenta prescindir ex-profeso en su teoría nacionalista.

3.-La naturaleza de la tarea nacionalista.

Risco considera la naturaleza de la lucha nacionalista dentro de la tradición romántica, tal y como hemos visto en el apartado anterior. Entendía esta tradición como la opuesta a la liberal. El liberalismo, a lo largo del siglo XIX, había utilizado la lucha nacionalista como pretexto para derribar los estados implantados por el Antiguo Régimen, pero los principios que defendía para nada tenían que ver con las reivindicaciones de las naciones históricas (100).

Una vez tomado el hilo de la tradición romántica, se ocupa de fijar la tarea galleguista en el contexto europeo contemporáneo, volviendo la vista a los más destacados movimientos nacionalistas de Europa y Asia. El intento se explica no sólo por el deseo de universalización del problema gallego, y de una mayor independencia con respecto al resurgir nacionalista en otros puntos de la Península Ibérica, sino también porque Galicia puede unir así sus intereses a los de otras minorías nacionales en las que podemos hallar la clave de la regeneración de la civilización europea.

Desde el primer momento, Risco se entusiasmó con la Liga de las Naciones, institución creada en 1919 a raíz de la Conferencia de Paz (TNG, IV, 1), para proteger estas minorías nacionales y asegurarles unos derechos mínimos, especialmente el uso del idioma

propio. Siguió con interés sus pasos hasta los últimos escritos: leemos por ejemplo en "Nacionalismo Galego" un comentario elogioso sobre el rechazo que la Unión de minorías nacionales hizo del planteamiento separatista de la lucha nacionalista.

Los movimientos nacionalistas desde principios de siglo, sobre todo desde la Gran Conflagración, hasta el ascenso del Nazismo y su derrota en la Segunda Guerra Mundial, estaban a la orden del día. Cuando Risco escribe en A Nosa Terra sus primeras contribuciones teóricas al galleguismo, hace referencia a que la mayoría de los partidos de España recogen en ese momento en sus programas el problema de las nacionalidades, siendo precisamente el Partido Socialista el que con más vehemencia lo presenta. Es la misma época en que habla de la naturaleza liberal, novecentista, e incluso socialista -imitando el discurso de Lois Porteiro- del nacionalismo de los nuevos galleguistas. Con el tiempo llegará a repudiar tanto el liberalismo como ese socialismo invocado sin mucho fundamento: Así como la alianza, sostendrá Risco, forzada por circunstancias históricas, entre el liberalismo y el nacionalismo romántico terminó por fracasar en el siglo XIX, también el socialismo uniformista que se intenta fundir en los años 30 con los movimientos nacionalistas de carácter más violento, no representa más que una farsa ("Nacionalismo Galego", 1934).

Será en la última fase doctrinal, a partir del año 30, y de El Problema Político de Galicia cuando Risco empiece a hablar de otra diferenciación importante: el nacionalismo agresivo frente al nacionalismo defensivo. El nacionalismo gallego es defensivo por razones históricas, pues ejerce la defensa de una minoría nacional dentro de un Estado que le niega la posibilidad de ejercer sus derechos. El nacionalismo agresivo es el que, en cambio, conduce al

imperialismo.

También en esta fase de su doctrina la lucha nacionalista para Risco ha terminado por convertirse en una lucha contra el materialismo. Su ideología nacionalista se impregna de misticismo, imbuída de un sentimiento que no se hacía tan patente desde los años de La Centuria, cuando entendía el arte como la consagración mística de los iniciados, de los espíritus libres. Risco, al retraerse y encerrarse en su propio yo, vuelve a dar rienda suelta a esa clase de elucubraciones espiritualistas. En 1930 (El Problema Político..., XII) no duda en afirmar que la lucha nacionalista es una profesión religiosa, es decir, algo muy superior a un imperativo ético. Así como en otra época había considerado el arte exquisito, como una reacción vital del espíritu libre ante el mundo exterior, ahora el nacionalismo es visto también como un sentimiento profundamente vital que reacciona con fuerza ante presiones destructoras ("A Ideoloxía do nacionalismo exposta en esquema", 1931). En "O Programa do nazonalismo" (1931), añade de forma tajante:

"(...) é a visión certa e nidia do único salvamento posíbele. Non hai onde escoller, máis que antre o nacionalismo e a morte."(101).

Risco siempre creyó que la lucha nacionalista gallega debía ser dirigida por una élite. En la última fase de su galleguismo esa convicción se fue haciendo más honda, a medida que los hombres vulgares se hacían dueños de las grandes empresas políticas ante la mirada de un Risco cuyo misticismo se iba agudizando extremadamente. No será necesario recordar aquí los precedentes que esta tesis tiene en la etapa pregalleguista de Risco. Sí diremos que, ya tarde, en un artículo publicado en marzo de 1933 en el

Heraldo de Galicia, seguirá insistiendo en considerar el galleguismo como ejercicio de distinción. Parece que ahora, dice más o menos en este artículo, cuando colaboran las viejas generaciones con nombres como Alexandre Bóveda y Ricardo Carballo Calero, ser galleguista es algo connatural, mientras que para la vieja generación es y será siempre

"(...) unha ideia e un sentimento d'escepción, de selección, propio d'homes que s'adiantan ao seu tempo, propio d'unha verdadeira aristocracia mental, cousa d'escolleitos, cousa de distinción"(102).

Volviendo a los inicios de su doctrina, hay que decir que Risco expone en su Teoría do Nacionalismo Galego su idea sobre las élites en el nacionalismo. Recuerda entonces el mesianismo polaco, al que reconoce su deuda en este tema concreto. Menciona el libro Voluntad y libertad, del iluminado W.Lutoslawski, antiguo colaborador de La Centuria, y esposo de la escritora coruñesa Sofía Casanova; pero no cree, como se afirma en él, que se deba esperar un Moisés, un Ulfilas, un Mahoma,...(TNG, IV,4): basta con la tarea de una aristocracia, "minoría inteleutual chea do esprito de seu tempo e levando nas maus a chave do mañan".

¿Cuál sería la misión de esa élite? La de crear en Galicia una voluntad nacional, o despertarla, que es al fin y al cabo la misma cosa. Más tarde, en 1931, hablará también de reeducación moral del pueblo, dominado por una visión pesimista del acontecer histórico en Galicia:

"Porque o pobo galego ten que ser reeducado coma os inválidos. Porque o pobo galego é un inválido moral."
(103).

Y la misión habrá de realizarse a pesar de la oposición del mismo pueblo:

"Compre facerlles deprender, anque sexa á forza, anque a letra lles entre con sangue e con bágoas." (103).

¿Qué les conduce a esta misión? Es la voz de la sangre, las insistentes llamadas del alma del pueblo. Ellos son los únicos capaces de percibir las ("Nacionalismo Galego", 1934). Los que forman esa élite no aparecen como seres ingenuos y puros, sino como hombres curtidos en una larga e infructuosa búsqueda por el mundo del pensamiento moderno. Recordemos que son "vencidos da vida", tal y como se nombra Risco, siguiendo a ciertos intelectuales portugueses, en "Nós, os inadaptados". Dos años antes, en "A ideoloxía do nacionalismo exposta en esquema", ha dejado descrita ya esta particular odisea:

"Os movementos nacionalistas, como aliás tódolos movementos polítecicos e culturais, prodúcense decote nunha élite espiritual que, despois dunha pelerinaxe polo mundo das ideas e das utopías correntes na actualidade do mundo, volven desencantados, e rematan por atoparen na tradición da Terra a Verdade que en vao andiveron a precurar por afora." (104).

4.-Objetivo final del nacionalismo

El objetivo final del nacionalismo es la creación de una civilización gallega (TNG, IV, 2). No es que se trate de lograr que Galicia sea una nación, que lo es ya, sino de que viva como tal nación, lo cual significa "preservación i o desenvolvemento creador do seu xenio nacional." (105).

Una vez conseguido el objetivo, el deber de Galicia como nación será el contribuir a la civilización universal, y al progreso de la Hmanidad.

La única manera de llegar a este objetivo final es luchar por la reconstitución "espiritual" -utilizado aquí como sinónimo de "cultural"-, política y económica de Galicia (106). Pero hay una

jerarquía en la valoración de estos logros, que Risco ve más clara sobre todo después de las disensiones vividas en el seno del Partido Galleguista: saldrá a relucir como piedra de toque en su enfrentamiento con el coruñés Luis Peña Novo. En "Nacionalismo Galego" dará esta explicación definitiva:

"(...) o cultural e o económico constituen o propiamente sustantivo do nacionalismo galego; o políteco constitue o adxectivo, instrumental, circunstancial, secundario. Quen nono entenda así non penetra na entranas do asunto."(107).

Partiendo de la cita anterior, entendemos que la política es mero instrumento de la lucha nacionalista, pues, entre otras razones, el problema del nacionalismo trasciende o supera lo puramente político para convertirse en una cuestión cultural, pero de enorme alcance dentro de la doctrina de Risco: Risco considera la cultura, como lo hace Hoernes,

"coma sendo todo o que o home engade á natureza, ou seña, a totalidade da obra humán." (108).

El nacionalismo se yergue, en este caso, como doctrina etnocultural, ante doctrinas políticas simplemente instrumentales, como el federalismo, el autonomismo, el separatismo,...

La galleguización del pueblo gallego pasa, con todo, por una necesaria labor política de la que no podemos apartar a Risco sin caer en el absurdo, tal y como han hecho algunos reprochándole un supuesto apoliticismo. Es cierto que Risco propugnó durante cierta etapa el abstencionismo y la incompatibilidad con todo partido político, del nacionalismo gallego. Pero esa actitud, aclara él mismo:

"(...) lejos de ser una negación o una desvalorización de la política es, por el contrario, una sobreestimación de ella" (109).

Las circunstancias históricas hicieron, pues, obligada esa actitud. Los partidos políticos de ámbito estatal no hicieron nada por Galicia y ésta nunca pudo verse representada en el Parlamento de un modo efectivo. Se necesitaba una política auténticamente gallega,

"Unha política que poña por riba de tódolos intereses de partido e de tódalas ambicions persoas, o amor sagrado á Terra-Nai" (110).

Esta es la política que Risco llevó a cabo, partiendo de la idea de "supraideología" que ya perfila en el nº 1 de la revista Nós. Este concepto no será exclusivo del nacionalismo risquiano, sino que forma parte del bagaje ideológico de la Europa de los veinte. Lo vemos aflorar en la "Unión Patriótica" del dictador Primo de Rivera, para, a la larga, convertirse en elemento indispensable dentro de la ideología del Fascismo italiano. Al suceder esto, Risco teme que su doctrina se confunda con un nacionalismo de carácter agresivo, y mitiga lo que, por otro lado, ya le es muy difícil rectificar:

"El nacionalismo no excluye la existencia de otros partidos políticos. Los nacionalistas pueden ser del partido que quieran, siempre que la disciplina de aquél a que pertenezcan no les impida el servicio a la causa. El nacionalismo gallego(...) está en cierto modo por encima de todos los partidos, y en el sentido del galleguismo, estará siempre más allá que ninguno de ellos(...)" (111).

5.- Atributos de la nación gallega.

Galicia tiene los siguientes atributos que le confieren carácter de auténtica nación:

A) La Tierra

Galicia posee una tierra geográficamente autónoma. Su influencia sobre el hombre que la habita es tan poderosa que provoca en él un

sentimiento de adoración. F. Bobillo nos recuerda el determinismo geográfico de F. Ratzel como origen de esta idea que en Risco se vuelve místico-religiosa(112).

B) La Raza.

Predominan en la raza gallega los caracteres célticos sobre los demás:

"A raza galega sigue sendo a vella raza céltica, mesturada cos iberos, romanos e xermanos, mais impoñendo os caracteres dos celtas por riba de tódolos demás".(113).

Este factor hace que Galicia se distinga del resto de la Península Ibérica y vaya a emparentarse con comunidades étnicas ajenas al Estado español. De aquí se derivan dos teorías fundamentales dentro de su doctrina nacionalista, el Celtismo y el Atlantismo. Más adelante diremos algo sobre la consideración de la supremacía de la raza celto-germánica sobre las razas del sur.

C) El Idioma.

4107

e los vínculos sociales, dice en TNG (II, 4), es el habla lo que más separa y determina a los pueblos. El idioma ha pervivido en Galicia desde la Edad Media y hoy existe el deber de hablarlo, escribirlo y fomentarlo. Perder el idioma para Galicia significaría perder la nacionalidad:

"E consideramos que os que sendo galegos non empregan antre iles e nos seus escritos a língoa galega, son galegos desleigados que se avergonzan da súa Terra e dos seus pais. E a súa Terra debe arrenegar diles." (114).

El idioma gallego-portugués, tronco común medieval de las lenguas habladas en el oeste de la Península, es la razón fundamental por la que Galicia debe mantener estrechado el vínculo con Portugal y su colonización.

D) La Sociedad.

La característica definitoria de la sociedad gallega es la "sedentarización rural", a través de comunidades de carácter agrario, pervivencia de los clanes de sus antepasados, y llamados tradicionalmente en Galicia, desde que la Iglesia les dio nombre, parroquias. Consecuencia de ello es la extrema división de la propiedad, o minifundismo (TNG, III, 5).

La vida rural predomina sobre la ciudadana (115). Es la gallega una sociedad de labradores: los que trabajan la tierra, los propietarios rurales que habitan villas y ciudades, y los marineros, a quien llama Risco "labradores del mar". De aquí se deriva la ausencia de clase capitalista y proletaria en Galicia, donde "o capitalismo e maillo comercio son importados, non autótonos" (116). Es, en suma, una sociedad sin apenas diferencias de clases ni fortunas, continuación de un modelo medieval que quizás en un futuro desemboque en una "democracia agraria" (TNG, III, 5).

E) El Espíritu o carácter nacional. Expresión traducida del "Volkgeist", cuyo origen se encuentra en J.G. Herder (s.XVIII). Cada pueblo o comunidad nacional de naturaleza orgánica posee un espíritu propio o "volkgeist", producto de su propia historia.

La mentalidad gallega es esencialmente europea por sus características: humorismo, sentido crítico, lirismo y "saudade". Estas le confieren un carácter romántico (TNG, III, 6).

El sentimiento de adoración a la Tierra, propio de la "afectividad étnica" del pueblo gallego es bautizado por Risco como "emoción del sedentarismo" y se encuentra ligado íntimamente a la saudade o "cobiza de lonxe".

No es Risco el creador original de esta teoría. Toma lo fundamental del "Saudosismo" lusitano de Teixeira de Pascoaes. La idea es reelaborada por Ramón Cabanillas en 1920. Su discurso de ingreso en la Academia Gallega de la Lengua versó sobre la Saudade y fue reproducido por A Nosa Terra el 5 de octubre de 1920. En él dice partir de Os poetas lusiadas de Teixeira de Pascoaes, y menciona la acogida por X.V. Viqueira y V. Risco de las palabras de Teixeira sobre los reinos de la Saudade. De él procede la expresión "cobiza de lonxe", seguramente tomada del propio Teixeira:

"(...) Cubiza do lonxe, presentimento do que está pra chegar, arela d'un ben perdido(...)" (117).

Risco habla de "O sentimento da terra na raza galega" en Nós el 30 de octubre de 1920. Meses antes, exactamente en mayo, ha expuesto esta teoría en su Teoría do Nacionalismo Galego. Además de los datos que le proporciona Teixeira de Pascoaes, Risco desarrolla en su teoría de la Saudade una idea de Eugenio D'Ors, quien, inspirado también por el "saudosismo" portugués, habla de la civilización portuguesa como civilización de "la memoria", frente a la civilización mediterránea, de la "inteligencia", y la civilización oriental y americana, de la "voluntad".

A propósito de esta idea de Eugenio D'Ors, su maestro desde la época de EL Miño (118), Risco escribe en su Teoría do Nacionalismo Galego:

"Esta ideia andaba xa espallada antre nós. A transcendencia futurista deste sentimento, cecáis lembranza da perdida Atlántida, dunha vida asolagada baixo das ondas do mar azul, fora xa notada por certos agudos espritos da mocedad galega." (119)

Risco se estaba refiriendo acon toda probabilidade a quienes en la cultura gallega andaban dando vueltas a la teoría o la habían recreado literariamente: A. Noriega Varela, X.V. Viqueira, y,

especialmente, X. Quintanilla. Este último recoge todas estas aproximaciones y las sistematiza (120). De la saudade y de la morriña nace, según él, toda una norma estética, y aun ética, de la mocedad gallega. No sólo cita a Teixeira y Risco como formuladores fundamentales de la teoría de la saudade, aino también a Leandro Pita Romero.

6.- Problemas e intereses de Galicia como nación.

Una vez fijados los atributos que hacen de Galicia una nación, queda ahora luchar por los derechos derivados de su existencia, que el Estado centralista de la España oficial se niega a reconocer. La lucha nacionalista debe solucionar los problemas de Galicia y velar por sus intereses.

Risco comienza en 1918 por seguir la enumeración de problemas de Galicia que Arturo Nogueroi había establecido por aquel tiempo (A Nosa Terra, 1918). Más tarde, en su TNG(1920) ofrece un recuento de necesidades sociales y económicas, pero no ahonda en ellas ni aventura una posible solución.

Posteriormente, los problemas y necesidades de Galicia que se van indicando en los distintos programas assemblearios de las Irmandades son reproducidos por Risco en sus escritos. Destacan entre ellos la emigración, la educación y el estado de la cultura gallega. Normalmente Risco hace recaer las responsabilidades fuera de Galicia. Pocas veces en estos escritos programáticos menciona al gallego "desleigado". Si lo hace es para anunciarle que pronto dejará caer la venda de sus ojos y cobrará la conciencia que le falta. Incluso si este gallego es cacique, llega a disculparle en última instancia: la maquinaria no se detiene, y el cacique no puede hacer otra cosa que obedecer a Madrid. (121)

En escritos menos oficialistas, más íntimos si se quiere, se queja con más sentimiento de quienes se oponen a la creación de Galicia: En una carta a Teixeira de Pascoaes se duele de los gallegos, como por otro lado hace Teixeira con respectos a ciertos portugueses, que olvidan su deber hacia la Tierra Sagrada (122).

Sobre la emigración en Galicia reflexiona en El Problema Político de Galicia (123). Hay, dice, mucha literatura en el tan mentado "espíritu aventurero de la raza" -curiosamente Quintanilla fue uno de los que contribuyeron a alimentar ese tópico-. Hay que reconocer que se emigra por pura necesidad. Pero es preciso cortar la corriente migratoria y su penoso lastre en el ámbito moral y vital, porque está debilitando y humillando el carácter racial del gallego. La influencia de la emigración llega incluso a las escuelas: los emigrantes sostienen desde América establecimientos formados para los futuros trabajadores en aquel mundo. De este modo la educación del pueblo gallego se ve involucrada en este proceso destructor de la civilización gallega. Se está convirtiendo en una educación basada en el desprecio y la ignorancia de su propia cultura. Ello, unido a la pérdida en las escuelas del idioma materno, ofrece un panorama desastroso para cualquier galleguista, pero mucho más si éste es un profesional de la pedagogía.

El problema de la educación en Galicia es para Risco algo mucho más grave, que va más allá de la preocupación por la carencia de escuelas y universidades en la tierra gallega. Después de tratarlo en El Problema Político de Galicia, donde se ocupa del tema más que en ningún otro escrito doctrinal, menciona en dos textos de 1931 la necesidad de reeducación moral del pueblo gallego. Tampoco hay que olvidar que en Elementos de Metodología de la Historia (1928) (124) considera que la educación puede servir para crear "un estado de

conciencia social", tal como lo hace el proselitismo y la propaganda.

En cuanto a los problemas surgidos de las relaciones entre Galicia y el Estado español, nos encontramos con dos importantes, el centralismo y el sistema de caciquismo, éste último como consecuencia del primero:

"(...) o centralismo, que é a forma de gobernar que ten o Estado hespañol, básase no caciquismo." (125)

Se trata de un problema que no es exclusivo de Galicia:

"(...) el caciquismo es un gran árbol invertido, que, teniendo sus raíces en la burocracia central, extiende sus ramas por todo el país." (126)

En el caso de Galicia, como en el de las demás naciones españolas, se origina en la falta de adaptación

"(...) de la ley y del gobierno a la realidad geográfica y social". (127)

Autonomismo, federalismo y separatismo se presentan como soluciones al problema derivado de la ineficacia del Estado español. Como doctrinas políticas, han de subordinarse al nacionalismo, que es una doctrina etnocultural. Y el nacionalismo escogerá entre ellas, teniendo en cuenta las conveniencias nacionales y las circunstancias históricas del instante.

Desde su Teoría do Nacionalismo Galego, Risco dejó clara la necesidad de una autonomía de Galicia para la consecución del fin ya mencionado: la creación de una cultura gallega. Con el paso del tiempo, esa autonomía se hacía más costosa políticamente. Risco se consolaba en la creencia de que mientras la autonomía política y administrativa no llegaba, se podía ir forjando la autonomía cultural.

En cuanto a la opción federalista, Risco se muestra también en 1920 partidario de toda forma de gobierno que facilite la federación de Iberia, con la inclusión de Portugal. Es vagamente federalista este Risco que reconocía en "Nacionalismo Galego" (1934) la influencia en el programa del Partido Galeguista del "federalismo integral",

"(...)inspirado en Proudhon e que compartía na Hespaña Pi y Margall. Era unha federación universal graduada que volve ter reviviscenzas atenuadas no movemento Paneuropa(...).(128)

Efectivamente, el Partido Galeguista no adolecía de tal vaguedad.

Risco rechazó desde sus primeros escritos galleguistas el separatismo. Desde el principio quiso hacer borrar el fantasma del separatismo ante el cual las "gentes de bien" se negaban a seguir oyendo cualquier programa político. Para evitar posibles malinterpretaciones no se cansaba de advertir que

"El separatismo no es de ningún modo una secuela necesaria del nacionalismo, como creen algunos"(129)

Algunos galleguistas sí eran partidarios del separatismo, pero Risco los presentaba ante el público como "separatistas en el orden técnico" (130), que habían acatado el programa no separatista del partido.

A su rechazo ideológico se sumaba un argumento de peso en contra del separatismo: no lo reconocía la Liga de las Naciones. Si una nación deseaba formar parte de la Unión de Minorías nacionales, debía

"(...)precurar a resolución do seu probrema de acordo co il, e de non prantexalo en forma separatista."(131)

Precedentes de la Teoría Nacionalista de Vicente Risco en la Historia del Galleguismo, y algunas aportaciones de sus coetáneos
(132).-

Una vez que queda fijado el inicio del Galleguismo político con el movimiento denominado Provincialismo, que poco contiene de proto-nacionalismo, como ha señalado F. Bobillo, debemos considerar el Regionalismo como el más importante precedente de la teoría nacionalista de Vicente Risco.

Manuel Murguía pone las bases de ese Regionalismo, desarrollado entre 1880 y 1910, e intenta unirlo a la corriente iniciada por el impulso de A. Faraldo y sus coetáneos, en una de cuyas proclamas cree reconocer el "primer vagido" del galleguismo, pues en ella se califica a Galicia como "colonia de la corte.

Se distinguen en la doctrina regionalista de Murguía dos períodos: el primero estaría dominado por la ideología progresista. El segundo sería el propiamente regionalista y estaría encauzado por la visión orgánico-historicista de lo que más tarde sería llamado nacionalismo.

Murguía supera la inicial contradicción entre una ideología política liberal y la defensa de los derechos autonómicos de Galicia a través de un marcado historicismo, concibiendo la historia como maestra y madre originaria de Galicia. De ahí que se lance a la reconstrucción de un pasado histórico gallego que dé sentido a la Galicia que debe recuperarse.

De este pasado, Galicia ha obtenido características propias en cuanto a su organización social, económica y política. Por ese pasado posee también los siguientes atributos:

-Carácter o espíritu, al que se ven ligadas ciertas costumbres, y que se manifiestan en su religiosidad, el amor a la tierra, el

lirismo y el humor, tal como puede observarse a través del folklore y de la literatura culta.

-El idioma. La teoría de Murguía sobre la lengua propia de un pueblo se condensa en la máxima "Lengua distinta, distinta nacionalidad".

-Raza. J.G. Beramendi explica, siguiendo el ensayo que Risco realizó sobre Murguía, la importancia que cobró el elemento étnico en la doctrina de este teorizador, por el prestigio que la antropología y los estudios de la prehistoria alcanzaron a finales del siglo XIX. Señala también el posible valor instrumental de la defensa de la raza ante los detractores del pueblo gallego (133).

-El elemento geográfico apenas reviste importancia en su teoría, como advierte el propio Risco. Éste lamenta lo poco que hay en ella sobre el influjo de la naturaleza en el carácter.

Todos estos atributos son los que, otra vez según Risco, utiliza Murguía para llevar a cabo la demostración étnica, geográfica, idiomática e histórica de su idea central: la nacionalidad gallega.

Más adelante se uniría a su doctrina la aportación de Alfredo Brañas, desde los supuestos del Carlismo gallego. Brañas concibe la nación, como lo hace Murguía, dentro del marco del historicismo orgánico, y dedica sus esfuerzos a huir del separatismo y del federalismo. Según J.G. Beramendi, Brañas trabajó con una contradicción, pues no llegó a considerar a Galicia con categoría de nación plena, ya que acataba religiosamente la existencia dada de los Estados, y por lo tanto, la organización del Estado Español. El Brañas tradicionalista siente nostalgia por la Edad Media- Risco también mitificó esta época y en cierto modo anhelaba reconstruirla cuando se inclinaba por la democracia "agraria" o "socialismo verde" (1930)- pero no se ocupa del pasado tanto como Murguía, sino

que se dedica a poner más atención en el arreglo de la Galicia actual. Otra de sus novedades viene a ser la consideración de que las causas de los males que atribulan a Galicia no sólo son externas: están también en su interior, y se encuentran en la falta de unidad del pueblo gallego.

Entre sus coetáneos V. Risco recibió la influencia directa de Antón Vilar Ponte. El pasado político de A. Vilar Ponte está en el republicanismo federal. Hasta que no experimenta la emigración, no se acerca al Galleguismo. Lo hace a través de Aurelio Ribalta. Cuando publica su "Nacionalismo Gallego. Apuntes para un libro. Nuestra afirmación regional"(1916) (134) se sitúa en un período de transición entre el Regionalismo y el Galleguismo, que se refleja en la vacilación terminológica expresa en el título del folleto. Vilar Ponte sigue a Murguía en los presupuestos ideológicos e intenta fundir su federalismo republicano con el galleguismo. En Antón Vilar Ponte está el germen de lo que hemos llamado "supraideología" y del elitismo nacionalista.

En lo que se refiere a Lois Porteiro, según F. Bobillo, Risco comienza muy pronto a distanciarse de este galleguista que se inclinaba por las doctrinas socialistas y sindicalistas(135).

Lois Porteiro empezó siguiendo a Alfredo Brañas, pero chocó enseguida con la fuerte personalidad de Antón Vilar Ponte, especialmente cuando quiso atribuir a los propios gallegos una parte de la causa de sus males. Lois Porteiro aceptó silenciar por el momento su opinión y su inesperada muerte terminó impidiendo el desarrollo de sus ideas.

El culpar al gallego de los problemas de Galicia dejó de hacerse, fue casi tema tabú. Tampoco nadie se acordaría de Brañas hasta la reivindicación de que le hace objeto Risco. Este, en

"Lembrando os Precusores" (1925) (136) , dirá que B. Vicetto y A. Faraldo influyen paradójicamente más en el nacionalismo gallego del siglo XX que el propio Alfredo Brañas.

Lois Porteiro es citado por Risco en sus primeras obras doctrinales (TNG y "Políteca do noso tempo") a propósito de la idea de nación :

"Porteiro creía con Renán e Jellinek que o que caracteriza á nación é unha unidade espiritual" (TNG, III,1)

También lo citará Risco, entre otros pocos asuntos más, cuando hable de la responsabilidad en la representación parlamentaria.

Nos referiremos, por último, al enfrentamiento de Risco con Luis Peña Novo que ya fue mencionado en el repaso de su carrera política. A pesar de los continuos choques con este galleguista de la Irmandade de La Coruña, lo citará tiempo después cuando comente el problema económico de Galicia en El problema Político de Galicia .Al menos le reconocía de este modo el mérito de haber sido uno de los pocos galleguistas que se ocuparon de cuestiones socio-económicas.

Características ideológicas del pensamiento de Vicente Risco en su etapa galleguista.-

Las cuestiones ideológicas que ocupan la mente de Risco giran en torno al proyecto galleguista y cobran sentido dentro de él. Mientras algunas ideas cimentadas en su juventud adquieren ahora un relieve nuevo, junto a ellas surgen otras nuevas, impulsadas por la historia que a Risco le tocó vivir.

Todas se encuadran en un mismo sistema ideológico que, de puro humano, contiene tanto la analogía como la contradicción, pues en

él tienen cabida al mismo tiempo lo elaborado por la razón como lo inspirado por la pasión o el instinto.

Para agrupar algunas de las ideas y opiniones más interesantes, de un modo organizado, distinguiremos entre las novedades de este período, y aquellas ideas ya expuestas en la etapa pregalleguista. Estas novedades se relacionan con algunos puntos teóricos de su Teoría Nacionalista:

A) El valor de la Historia.

Es en Elementos para una metodología de la Historia (1928) donde Risco explica su filosofía de esta ciencia. El libro estaba destinado a los alumnos de la Normal de Orense, pero se diferenciaba de los manuales al uso en la rica aportación de ideas recién expandidas y en el extremo uso que Risco hacía de la libertad de cátedra: exponía sus opiniones de forma categórica, eso sí, razonándolas y autorizándolas detalladamente, sabiendo que muchos de sus discípulos podrían estar en desacuerdo.

En este libro establecía como objetivo de la historia la evolución de la sociedad y de la cultura (entendiendo que no hay diferencia entre la evolución natural y la evolución histórica). Después de explicar las distintas interpretaciones que la filosofía de la historia hacía de ese proceso evolutivo, Risco llegaba a la conclusión de que la teoría de los ciclos era "la única científica", la única que responde a nuestra experiencia total de la vida, y la única "confirmada por los hechos". (137)

Esta teoría, contraria a la del progreso, se remonta al s.XIV, cuando la esboza Aben-Jaldún, y posteriormente la expone Vico en el s. XVIII. Su formulación definitiva es debida a Oswald Spengler:

Las culturas son exteriorizaciones de un alma diferenciada y cumplen un ciclo vital como cualquier ser vivo. Su desarrollo no

responde a una causa, sino a un destino que esa cultura ha de cumplir(138).

De O. Spengler toma Risco los conceptos de cultura, período de plenitud, y civilización, período de decadencia, o el final al que se dirigen todas las culturas.

La cultura, entendida como "expresión del alma de un grupo natural de hombres", no se opone en absoluto a la naturaleza, sino que la continúa y enriquece. La civilización, como período moribundo de una cultura, hace que ésta se aparte cada vez más de la naturaleza,

"por la inestabilidad de las formas, que son mecánicas y vacías de sentido espiritual, por la adopción pasiva de formas extranjeras y por el predominio del materialismo" (139).

Ello explica la inadaptación de algunos que luchan contra una cultura que se ha vuelto artificial y mecánica. Tenemos los antecedentes de "negación de la cultura" de Lao Tse, J.J. Rousseau y León Tolstoi, entre otros. Todos ellos, a su manera, de lo que renegaban era de lo que Spengler llama "civilización".

Siendo como son las culturas independientes, cada una de ellas con su propio ciclo vital, y en vista de que nuestra cultura occidental europea entró en período de decadencia desde el año 1800, habrá que observar aquellos síntomas específicos -el "malestar", había calificado Sigmund Freud- de nuestra civilización que no hallamos en ninguna otra.

J.G. Beramendi señala dos etapas en la doctrina nacionalista risquiana, precisamente atendiendo a su concepción de la historia. La influencia de Spengler da comienzo a la segunda etapa, entre 1925 y 1936, si bien no modifica en lo sustancial las ideas

anteriores. La etapa anterior se sitúa entre los años 1918 y 1925 y está dominada por una idea romántica y dinámica de la historia, tomada en lo fundamental de Manuel Murguía (140). Este autor tiene una concepción de la historia como madre germinadora del futuro que se aplica a su mensaje galleguista, como puede verse en el siguiente fragmento:

"La sangre celto-sueva que circula por sus venas, fuerte, poderosa, creadora, se manifiesta con sus condiciones propias en todas las esferas del arte, en todas las relaciones de la vida. Estas gentes, grandísimas amadoras de un pasado del cual no aciertan a prescindir, se preparan entre los temores y vacilaciones de una dolorosa iniciación a ocupar su puesto en el concierto de las naciones."(141)

Ahora bien, considera que el pueblo gallego ha sabido conservar su fisonomía, no a través de lo que él llama su "vida histórica", sino su "vida interior". La contraposición de los términos nos trae al recuerdo el concepto unamuniano de la intrahistoria.

Volviendo al propio Risco, señalaremos también que de la etapa prenatalista conserva la idea del "retorno" que vemos aflorar continuamente en su teoría, aunque a ella no le hubiera dedicado una formulación tan clara como la que dedica a otras.

B) Su medievalismo o atracción por la Edad Media.

De A. Brañas dijimos más arriba que Risco toma la idealización de la Edad Media. Fue el período de esplendor de la cultura gallego-portuguesa, y tras él quedó detenida la evolución histórica de la nación gallega, supeditada esa cultura al dominio de otra foránea.

La idealización de este período no sólo se encuentra en A. Brañas. El historiador M. Murguía le dedicó muchas páginas, y no olvidemos que el fantástico B. Vicetto la recreó también: La novela histórica del siglo XIX le debe una de sus aportaciones más

importantes, la que se unirían después las narraciones de A. López Ferreiro en gallego.

El interés de Risco por la Edad Media gallega no es sólo un interés histórico en el amplio sentido que daba él a este calificativo. Hay varios relatos de esta época (vid. revista Nós) que re-crean su estética, mientras que la formulación de su doctrina contiene una clara expresión de nostalgia por una sociedad sin clases y un sistema de democracia agraria al que debe orientarse la creación de Galicia.

C) El "racismo".

Las "tendencias de las razas" constituyen uno de los factores internos de la evolución histórica. Risco explica la apreciación, en distintos grados, de esta influencia por los historiadores: La tuvieron en cuenta J.G. Herder, los románticos, H. Taine, E. Renan, y sobre todo, el conde Arthur de Gobineau, autor del Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas (1855). Según este último, existen ciertas razas superiores que imponen a los demás su cultura también superior. Gobineau defendía la superioridad de la raza aria, mientras que su seguidor, H.S. Chamberlain consideraba superior la raza anglosajona.

En la aplicación de esta tesis histórica sobre la influencia determinante de la raza al campo concreto de la Teoría nacionalista, Risco no hace sino seguir a su maestro Murguía, con algunas matizaciones.

Murguía también considera la raza como factor de evolución histórica. Así lo expresa en Galicia:

"La raza á que pertenece, el medio en que se mueve nuestro pueblo, los sucesos que aquí han tenido lugar, en una palabra, los múltiples y poderosos agentes que influyen en la marcha histórica de esta pequeña nacionalidad, explican la índole de nuestra primitiva

civilización, su desarrollo posterior y carácter progresivo."(142)

En época contemporánea de Murguía eran abundantes los estudios sobre los pueblos célticos. Existían varias teorías sobre la importancia y extensión de su dominación en Europa, que se situaba en torno al siglo IV antes de C. Pero todas ellas quedaban de acuerdo en algo que apuntaba Murguía como "la existencia de un fondo eminentemente céltico, común a la mayoría de los pueblos europeos, así como también su indiscutible superioridad sobre aquellos otros entre los cuales ha vivido." (143).

Si bien Risco sostiene que Murguía no habla de la superioridad de la raza gallega sobre las del resto de la Península, tal idea late en toda su doctrina. Lo que sí afirma es la superioridad del pueblo celta sobre los demás. Y, teniendo en cuenta que para él el elemento germánico pesa menos en la raza gallega que el elemento céltico, la consecuencia de estas afirmaciones es la que Risco dejó señalada.

D) El compromiso del intelectual.

Dejamos el hilo de la cuestión después de ver cómo Vicente Risco opta por el nacionalismo, tras abandonar su "torre de almasí" y renunciar a su inicial desprecio hacia el arte comprometido. Su Teoría Nacionalista contiene toda una formulación acerca del papel mesiánico de las élites intelectuales en la recreación del "alma de Galicia".

Desde su nueva posición ataca a los que defienden la idea contraria. Estos son cada vez más, si nos atenemos al revuelo que se vive en Madrid y otros focos culturales en torno a lo que Ortega y Gasset diagnostica como "deshumanización del arte". Risco se muestra aparentemente al margen de lo que ocurre en la capital

castellana y prefiere acudir a la polémica que se desarrolla en Europa por los mismos motivos: en 1928 escribe en A Nosa Terra (144) ("Politéca do noso tempo") contra el libro de Julien Benda La trahison des clerics. Este autor arremete en él contra los intelectuales, "clérigos", que han mancillado la cultura con el compromiso nacionalista y político. Pero lo cierto es que si el tema aflora ahora en el artículo de Risco es con ocasión de una encuesta que por entonces La Gaceta Literaria -donde publican amigos de pasadas experiencias vanguardistas- dirige a ciertos intelectuales, partidarios o bien detractores de la actividad política de cualquier clase. Con esto observamos que Risco reacciona ante las nuevas preocupaciones que mueven a sus correligionarios estéticos de otro tiempo en Madrid.

Debió de parecerle a Risco inamovible lo expresado en estos artículos de 1928, porque los vemos incluidos dos años más tarde en su importante libro El Problema Político de Galicia. Allí, tras afirmar que el hombre es un "animal político", en el contexto de un discurso que nos recuerda bastante al de aquellos teósofos que justificaban la participación política de los hombres puros, leemos a continuación un párrafo bastante esclarecedor de su nueva visión del arte y el compromiso:

"Por tanto, la ciencia por la ciencia, el arte por el arte, etc. , son cosas indudablemente dignas de interés, pero carecen de sentido. Son acaso una manifestación superior y noble de diletantismo, quizá de orgullo, quizá de embriaguez. Apurando el para qué, se las ve de todos modos perderse en las nubes. Es preciso evitar su dispersión fuera de lo humano." (145)

E) El exacto valor de la política.

Sería absurdo pensar, como por cierto no han dudado en hacerlo algunos críticos, que Vicente Risco infravaloraba o incluso

despreciaba del todo la actividad política. Entraría esto en contradicción con su labor de director ideológico de todo un movimiento político galleguista durante el primer tercio de siglo. Siguiendo paso a paso su estrategia política y leyendo su obra doctrinal se podrá situar en su justo lugar el papel que la política como abstracción teórica, y también como práctica, ocupaba en su mente. Ya hemos tocado el tema al analizar los fundamentos del nacionalismo risquiano.

Insistamos en aclarar que Risco veía el roce -a veces choque frontal- entre la política nacionalista y la realidad de los partidos políticos que llevaban actuando en Galicia antes de las Irmandades y después de ellas. Por eso parte de un principio fundamental en su teoría nacionalista: el concepto de supraideología. En el editorial de presentación de la revista Nós (nº 1) (146), leíamos la llamada a todos los que, viniendo de donde vinieren, colocaran por encima de todas sus ideas, "o amor sagrado á Terra Nai". Más tarde escribirá en la revista de Buenos Aires Terra, 1923, sobre la necesidad de una política inspirada en las carencias e intereses de Galicia, que supere las ambiciones personales y los puros intereses de partido. Esta idea que hemos llamado de "supraideología" llega a los programas de las asambleas de las Irmandades. El pertenecer a ellas, se establece allí, no excluye la afiliación a otros partidos, Esta "tolerancia" política de asimilación de varias ideologías alcanza también a las bases programáticas del Partido Galleguista.

Risco sigue sosteniendo en El Problema Político de Galicia (1930) que el nacionalismo gallego está por encima de todos los partidos; y añade:

"(...) y en el sentido del galleguismo estará siempre

más allá que ninguno de ellos".(148)

De ahí que los nacionalistas puedan seguir compatibilizando su militancia galleguista con la de cualquier otro partido, siempre que éste no les obligue a abandonar la contribución al servicio de Galicia.

En la idea de "supraideología" se encierra, no hay por qué dudarlo, un sentimiento de desprecio al resto de los partidos -partidos políticos españoles, no gallegos- que se contrapone a una cada vez mejor consideración de la política en abstracto. Esto explica la actitud abstencionista que Risco logró imponer a las Irmandades durante los años anteriores a la dictadura de Miguel Primo de Rivera (149).

Ocurrió que, como el nacionalismo gallego estaba por encima de los partidos, hubo un momento en que se declaró incompatible con todo partido político y reprobó la actividad política que en Galicia era dominante. Desde muy temprano declaró Risco su desprecio por estos partidos estatales que ignoraban la realidad de Galicia y anteponían a ella sus propios intereses, tanto desde la izquierda como desde la derecha (150). Terminaría proponiendo (151) su eliminación en Galicia para evitar el deterioro, bajo sus engaños, de lo que él llama "opinión gallega". Risco se muestra intransigente al respecto, según leemos en El Problema Político de Galicia:

"Los partidos políticos españoles no sólo usurpan la representación de Galicia en el Parlamento, sino que extravían y pervierten la opinión gallega." (152)

E) El Antiparlamentarismo.

En cuanto a su enjuiciamiento del sistema parlamentario, tal como éste funcionaba en la España de la Restauración, Risco aparece formando filas dentro de una corriente bastante generalizada por entonces como es el antiparlamentarismo. A esta opinión dedica un apartado en la serie "Politéca do noso tempo" de 1928, que más tarde ampliará en El Problema Político de Galicia (1930). Se declara contrario al parlamentarismo, pese a que defiende su existencia mientras no haya otro sistema de gobierno mejor. Su mayor defecto reside en la responsabilidad de la representación parlamentaria, es decir, en el hecho de que la elección de una candidatura al Parlamento pueda dar carta blanca al político que la desempeñe durante todo el período que dure la legislatura, para actuar a su arbitrio sin compromiso "legal" alguno con el votante que lo eligió. Esta objeción a la eficacia del Parlamento no fue exclusiva de Risco, quien recuerda que Lois Porteiro llegó a un acuerdo por el cual celebraría reuniones con el electorado para rendir cuentas del cumplimiento de su programa. Este acuerdo con el electorado fue tomado antes de ocupar su puesto como diputado en el Congreso, porque a él, como a otros, le preocupaba que la práctica profesional de la política llegara a suplantar la pura ideología u opinión pública que había dado origen a los partidos políticos. De esta situación podía derivarse la paradoja de tener que sufrir por parte del Parlamento una auténtica "dictadura temporal" (153).

Risco propone un control basado en el "mandato imperativo" y la utilización del referéndum para los casos más flagrantes. Ante las críticas de aquellos que ven en este control, por el que puede revocarse un mandato electoral en medio de una legislatura, una manifestación antidemocrática, Risco opina que tal objeción carece de fundamento, puesto que nadie ha sabido razonarla.

Las críticas del parlamentarismo arrecian cuando se detiene en el caso concreto de la representación en Galicia en el Parlamento. De hecho, Galicia nunca ha estado en él representada verdaderamente, pues los "políticos gallegos"

"detentadores aquí de todo poder, detentadores allá de nuestra representación, que falsa e injustamente ostentan, han impedido siempre que han podido que la voz de Galicia se alzara" (154)

Reparemos por un momento en que Vicente Risco formula su antiparlamentarismo coincidiendo con la última fase de la dictadura de Primo de Rivera, con la perspectiva que le concedían algunos años de distancia para enjuiciar la labor pasada del Parlamento español, "escuela de oratoria barata" y "origen de la negativa política profesional", según sus más duras calificaciones. Aun así, sigue mostrándose partidario del sistema, y de hecho su proyecto político de mayor exigencia participativa saldrá de esos años de parón democrático.

G) Ante el Liberalismo.

Por su declarado antiparlamentarismo no quiere Risco ser tachado de antiliberal, al contrario, recuerda que siempre fue defensor para Galicia de un principio esencialmente liberal, el de la "soberanía popular". Tampoco desea verse considerado como partícipe de la teoría de J. Ortega y Gasset sobre la contradicción entre democracia y liberalismo, con la que no está de acuerdo en absoluto. Lo que Risco quiere atacar es exactamente el "pseudoliberalismo español en su aplicación a Galicia." (155).

Ahora bien, cuando valora la corriente liberal desarrollada durante el siglo XIX, y por la que Galicia luchó hasta el derramamiento de sangre, le reprocha la despreocupación por las

libertades colectivas, a causa de su excesivo individualismo, tales como el uso del idioma propio o la "conservación de la fisonomía racial" en una comunidad de individuos.

H) Socialismo, Comunismo, Fascismo.

Enjuicia estas ideologías políticas en sus últimos libros, a partir de 1928:

Han pasado diez años fundamentales desde que Risco hablara del Partido Socialista. Fue en su Teoría do Nacionalismo Galego, cuando quiere hacer constar que la petición de autonomía regional aparece en programas de distintos partidos, y que es el Socialista el que insiste más en esa exigencia. Vuelve a tratar el tema del socialismo en general cuando repasa la historia del movimiento agrario en Galicia. Con lo que no contaban los socialistas fue con que los obreros y campesinos tienen intereses muchas veces opuestos, y por ello la alianza se vio abocada al fracaso. Risco piensa que los agrarios deberían instaurar un tipo de socialismo "verde", diferente al "rojo" socialismo obrero, tanto en programa como en soluciones. Esta opinión se deriva de su teoría acerca de la peculiar situación social gallega: utilizando una superficial terminología marxista que entonces se hallaba en boga y empezaba a extenderse entre los libros de historia, defiende que Galicia no ha llegado (ni cree que lo haga a estas alturas ya) al estadio capitalista. Por esa razón carece del esquema de clases sociales correspondiente a este estadio. Si bien es verdad que al campesinado se le puede adjudicar el título de clase proletaria -en razón de su pobreza y sometimiento- hay que reconocer, sin embargo, que la clase media explotadora es casi tan miserable como ella.

En suma, el único futuro que puede resultar beneficioso a Galicia es el que traiga la instauración de una "democracia agraria". Y aquí enlazamos con la idealización de la Edad media, y la vuelta a un estadio primigenio de sociedad.

Del comunismo comenta su relación con el nacionalismo en "Nacionalismo Galego" (1934). Por definición y principios, la ideología comunista se basa en la uniformidad y la supresión de las diferentes patrias. Pero las circunstancias políticas le han llevado a aliarse con el nacionalismo, allí donde éste se desarrolla con mayor violencia. Y es que el comunismo

"(...) atopouse con que o sentimento nacional era en todos lados máis forte que o sentimento de clás, e tivo que transixir coil". (156)

La historia vuelve sobre sus pasos: lo mismo aconteció en el siglo pasado con la unión entre el liberalismo y el nacionalismo de entraña romántica.

La valoración del fascismo está enfocada de otro modo muy distinto, pues uno de los principios de este movimiento es el nacionalismo. Risco trata desde un primer momento de no ver mezclado el nacionalismo gallego con el naciente fascismo italiano de B. Mussolini. Para Mussolini el nacionalismo se basa en el concepto de Estado, no en el de nación:

"(...) o fascismo non é tanto o sentimento da patria italiana (...) senón máis o sentimento da posesión do Poder público (imperialismo) por un partido". (157)

Al identificar el interés de ese partido con el interés nacional, quiere el fascismo italiano, sin calibrar lo erróneo de su pretensión, hacer desaparecer legalmente a todos los demás partidos italianos. Además, hay una seria objeción, en principio de

carácter estético, que hacerle al fascismo, y es su fusión entre tradición y futurismo (en el sentido peyorativo que le daban los "futuristas" de T. Marinetti a este término) (158), su elogio de la acción pura, del espíritu aventurero y deportivo, elementos que constituyen, según entiende Risco

"(...) unha das típicas revelacións da brutalidade contemporánea". (159)

Años después, en "Nacionalismo Galego"(1934), insiste en considerar al fascismo como una desviación del auténtico nacionalismo, que conduce al sacrificio del individuo al Estado y a la prepotencia del Poder Ejecutivo, por ofrecer confundidos nación y Estado. Pero añade ahora las coincidencias que hacen semejantes el nacionalismo gallego y el fascismo tal como éste fue formulado por el profesor italiano Alfredo Rocco en 1925:

1)La concentración de las fuerzas gallegas contra las causas de descomposición interna.

2)El aspirar a una organización y legislación acomodadas a Galicia.

En estos últimos escritos, Risco ha concentrado su atención en el fascismo italiano. En 1934 alude, tan sólo de pasada, al nacionalsocialismo alemán, puesto que no lo considera lo suficientemente serio para ocuparse de sus "fundamentos doctrinales". Sobre éstos escribe:

"(...) non se pode dar moito tino aos invocados polo nacional-socialismo alemán, que son xa cousa desorbitada e fora de cacho". (160)

Entre las que se perfilan como constantes, contamos con algunas ideas ya esbozadas en la etapa anterior, y ahora desarrolladas con amplitud dentro del nuevo contexto que supone el nacionalismo

gallego:

A) Decadencia de Occidente y teoría del "Atlantismo"

En el apartado dedicado a la ideología pregalleguista o juvenil de Vicente Risco hablamos ya de la teoría de la decadencia de Europa y su relación con las afirmaciones de algunos teósofos admirados por nuestro autor. Recordemos que, como advirtió José Ortega y Gasset (161), esa idea flotaba en el ambiente y llegó a hacerse realidad con la destrucción de la vieja Europa durante la Gran Guerra (162). A juicio de Risco, fue Oswald Spengler quien supo darle la exacta formulación que todos entonces esperaban, siguiendo una corriente de filosofía de la historia que se remonta al siglo XIV.

Risco sigue decididamente a Spengler en su teoría sobre la decadencia de Europa, salvo en dos detalles fundamentales, señalados por J.G. Beramendi: primero, que la caída no es una necesidad, sino una posibilidad. Segundo, que la decadencia se está produciendo sólo en una parte de Europa, y no en toda ella (163).

Interesa ahora saber qué aplicación hace Risco de la idea de la decadencia al caso concreto de Galicia.

Risco elabora al respecto su teoría del "Atlantismo" y la expone en su Teoría do Nacionalismo Galego (1920) como único medio de superación de la "crisis del Europeísmo", una vez asumida la evidencia de la destrucción de esta cultura.

"É o sol posto dunha civilización. (...) Hoxe dícese aeito polos millores inxenios da Europa, que o europeísmo debe ser superado." (164)

Risco especifica que se trata de un europeísmo mediterráneo el que está en decadencia. Superarlo es misión histórica de otra cultura: no de la norteamericana, ya que no aporta nada nuevo que

no sea prolongación de Europa o mimesis de la cultura oriental. Ni de la lejana Africa, donde el Islam agoniza también y el pueblo negro colonizado se muestra incapaz para la cultura. La superación de esa cultura amortecida vendrá de la misma Europa, pues habrá un traslado del eje cultural mediterráneo al eje atlántico. El Atlantismo nace, pues, como oposición al Mediterraneísmo.

La cultura mediterránea obraba en manos del "Noucentisme" catalán: decir Mediterraneísmo era nombrar a Eugeni D'Ors. Intencionadamente -lo decíamos en otro lugar- toma de él Risco la teoría de las tres civilizaciones, tal como el "filósofo catalán" (como le gusta a Risco llamarlo) la expone en uno de sus "Glosaris". Hasta ahora han estado en continuo conflicto la civilización de la inteligencia y la civilización de la voluntad (que representan la mediterránea, y la oriental y "yankee", respectivamente). Es el momento de que entre en escena la civilización de la memoria, desarrollada por Galicia y Portugal.

Galicia y Portugal tienen la misión histórica de recomponer para el futuro la Civilización Atlántica. Esta civilización de la memoria, de la saudade, tiene -en palabras de Risco- un gran sentido dinámico de creación orientado al futuro (165).

Estos pueblos encierran el germen latente de la civilización céltica, aplastada por Julio César y el imperialismo romano precisamente cuando empezaba a florecer (166). Pero es en Galicia donde el elemento nórdico tiene mayor importancia. Por eso puede erigirse en puente hacia el resto de las naciones célticas del noroeste de Europa, las llamadas a formar parte de esa civilización atlántica: Highlands, Isla de Man, Irlanda, Gales, Cornwall y Bretaña. La necesidad de hermanamiento con esas gentes y esas

tierras cobra un nuevo sentido en el nacionalismo gallego, debido al "Atlantismo" de Vicente Risco (167).

¿Qué papel desempeñará Galicia en esta nueva cultura europea? Risco le otorga una importancia quizá excesiva para aquellos que olvidan que el "Atlantismo" es uno de los soportes doctrinales básicos de su Nacionalismo Gallego, bajo cuya luz muchos aspectos de su obra adquieren sentido completo.

Galicia posee, como hemos dicho, una raíz nórdica que la aleja de un Portugal "demasiado ibérico". Pero es al mismo tiempo la nación céltica que más ha olvidado sus tradiciones y mayor contacto ha tenido con el viejo mundo que decae. Por tanto será la más indicada para actuar de enlace entre esa Europa que no tardará en desaparecer y el nuevo mundo céltico: podrá llevar a cabo una labor de síntesis y de depuración totalmente necesaria, pues algo habrá que salvar de lo viejo.

Que Galicia puede llegar a ser el centro de la nueva civilización no debe extrañar a nadie: la expansión emigratoria de Galicia y Portugal en América va a resultar al cabo una especie de ensayo para el futuro. Tampoco debemos dejar de lado los precedentes en la Historia del galleguismo: el "bardo" Pondal exponía a través de su poesía su visión futura de una confederación ibérica presidida por Galicia; e incluso la formación de un imperio hispánico al que vendrían a integrarse los pueblos americanos habitados por gallegos.

La teoría del Atlantismo le confiere al Galleguismo una significación universal que no todos los nacionalismos poseen. Como símbolo de todo ello, Risco acude al mito de la Atlántida, en el que podemos interpretar las señales que el pasado nos envía para crear el futuro. La Atlántida, ese continente hundido por causas

desconocidas que resuenan como viejas culpas en el "subconsciente colectivo" de nuestra comunidad, espera ver la luz cuando, fuera, cierta civilización haya quedado destruída y sólo una tierra virgen sea capaz de liberar al hombre del caos.

La Atlántida es un símbolo doble: de la civilización céltica, sumergida en el olvido cuando iba a conocer su realización histórica; y de la nación gallega, sometida a una cultura que le es ajena.

Para los que pongan en duda la filiación del mito a la cultura céltica, Risco deja esta advertencia:

"O afundimento da Atlántida pode non ter que ver coa nosa orixe, mailo seu rexurdimento sinala unha finalidade ó noso porvir. Temos que restaura-la Atlántida en esprito i en verdade, ou sexa, en civilización."(168).

Después de la formulación de la teoría del Atlantismo a partir de la idea de la decadencia de Europa, que queda fijada en 1920 para repetirse esporádicamente en escritos posteriores, Risco volverá al tema del hundimiento del viejo mundo occidental con renovado interés, cuando la República triunfa en España y el maremágnum político crece en impetuosidad.

En un artículo de propaganda galleguista, de 1931, "A ideoloxía do nacionalismo exposta en esquema", leemos unas líneas reveladoras no sólo de su estado de ánimo, sino de su definitiva elección ideológica, cada vez más cercana al conservadurismo reaccionario:

"Avecíñase, se cadra, unha era catastrófica, cecáis curta, mais terríbele. Dela somentes se poden salvar, coma di Bruas (sic), os pobos que estean preparados pra resistila nas fortalezas do esprito e da tradición".
(169)

Si se examinan estas palabras, nos daremos cuenta de que Risco está diciendo lo mismo que una década antes, si bien se está operando ahora en él un cambio sustancial: el proyecto del

Atlantismo está a punto de naufragar y ser sustituido por el apremiante deseo de salvación personal e individual.

B) Ruralismo

Risco pone su Teoría de Nacionalismo Galego las bases de la oposición entre el campo y la ciudad, sobre la que descansa la esencia de la nación gallega. La sociedad gallega

"presenta un eixemplo escrito de sedentarización rural"(170)

Manifestación consecuente de esa sedentarización es, según él, la extrema división de la propiedad. Galicia está organizada socialmente en comunidades de carácter esencialmente rural y agrario, originadas seguramente en los "clanes" célticos, y que en la actualidad reciben el nombre de "parroquias".

Puede que haya ciudades prósperas en Galicia, pero no debe olvidarse que viven "parasitariamente sobre el campo" (171), pues se nutren de la emigración y el comercio de importación. Si en ellas hay algún atisbo de capitalismo burgués, éste no debe considerarse en modo alguno autóctono.

A partir de este esbozo de sociedad gallega rural que Risco lleva a cabo en su teoría nacionalista, y que algunos han puesto en relación con su origen "psico-social" de pequeña hidalguía rural, la sobreestimación de lo rural, en sus creaciones literarias y en sus estudios etnográficos, se acentúa por razones lógicas. Pensemos en A Coutada, narración escrita para dar vida literaria al sentimiento fundamental de la raza gallega: el amor sagrado a la Tierra. Reparemos también en las ocasiones en que ensalza la sabiduría del hombre rústico frente al hombre urbano.

Ese sentimiento místico que une al gallego con su Tierra y que no se concibe en un ámbito urbano, sostiene sin duda alguna el

"ruralismo" de Risco es esta etapa. El campo se levanta frente a la ciudad como parte de la oposición entre el Atlantismo y el Mediterraneísmo.

Otras ideas sostenidas por Vicente Risco en su etapa nacionalista que contaban, en cambio, con una cimentación sólida son: el "mesianismo", ya analizado al revisar su teoría nacionalista; el "misticismo", que antes se había aplicado a la experiencia artística y ahora aparece como forma de vivir el nacionalismo; los saberes esotéricos, nunca dejados de lado, y recreados literariamente; la defensa del universalismo y su oposición al cosmopolitismo, ... Detengámonos en algunas de ellas.

A) "Novecentismo" y odio hacia el siglo XIX.

Risco se declara novecentista, con ardor de neófito en el nacionalismo gallego, como vemos en su primer artículo de ANT (172). Nos recuerda aquí sus manifestaciones en la extinta Centuria a favor de lo que el nuevo siglo conlleva de destrucción del "ochocentismo". Lo que terminará por hacer Risco no es una condena total del siglo XIX, sino un rechazo de lo que el Positivismo, durante la pasada centuria, trajo no sólo al método científico, sino también a las disciplinas humanísticas: el dominio de la razón en la ciencia, la creencia en la idea de progreso, el entusiasmo por el maquinismo, etc.. En " Políteca do noso tempo" nos explica que su oposición al siglo XIX no es la misma que la que preconizan los futuristas de Marinetti, convertidos en "reaccionarios declarados". Ya en "Preludio a toda..." leíamos que los futuristas no ensalzaban sino el presente más inmediato y pasajero, negando Risco su pretendida creación de futuro. Ahora, cuando expresan sin tapujos su frenética admiración por Mussolini -al que Risco,

por otro lado, reconoce un verdadero talento- son acusados en este mismo opúsculo gallego de ejercer

"unha crítica indistinta a eito, sen discriminación, atacando todo a unha, sen arredar o valioso do falso, o bó do ruín, sen lembrárense que daquil século herdaron o maquinismo e o sport que iles exaltan, nunha confusión de ideas case sen eixemplo na historia do mundo"(173)

El novecentismo de Risco es, por tanto, bastante distinto al enarbolado por Eugenio D'Ors, quien no duda en condenar íntegramente el s. XIX. Lo que ocurre es que para los manuales de historia, sólo se ha conservado el recuerdo de ese "Noucentisme" cuyo programa contenía la confianza en la razón, el canto de la urbe y el cosmopolitismo, y especialmente, la profesión de un marcado mediterraneísmo. Esto nos trae a colación que fueron muchos intelectuales los que cantaron el cambio de ideas traído por el Novecientos, y que Risco provenía de esa generación. Y aún podríamos añadir algo más: el Novecentismo de Risco, a pesar de haber sido difundido desde La Centuria como algo original y propio, pudo haberse construído con las ideas ya propagadas por Eugenio D'Ors, quien identificó el término empleado por Risco en la revista, "Neosofía", con el Novecentismo (174).

Finalmente, el Novecentismo, que había sido creado a partir de un sentimiento de rechazo d el siglo XIX, no pudo en ningún momento desentenderse de este siglo anterior, y terminó siendo remedo suyo: el irracionalismo del nuevo siglo, al que prestó Risco tanta atención, se había originado en Nietzsche, un filósofo del XIX. El concepto de nación, clave en la doctrina risquiana, provenía de la Alemania del XIX. El Romanticismo, en suma, no fue una creación novecentista, sino decimonónica,... El odio al siglo XIX va reduciendo sus límites mientras se agranda la admiración por sus

conquistas. Esto mismo es advertido por Beramendi, cuando, desabridamente y con ironía, analiza el concepto de la historia en Vicente Risco:

"A revolución teórica novecentista resulta ao cabo unha badoa caricatura dos peores cientifismos oitocentistas" (175).

B) Los saberes ocultos

El interés por el esoterismo sigue teniendo mucho que ver con su admiración por el Oriente, y se relaciona también con el hecho de que confluyan en algunos casos la etnología y el ocultismo. Pero en la etapa galleguista su atención se desvía hacia el problema de Occidente. Ello explica el cambio de actitud que experimenta con respecto al Orientalismo de sus años juveniles: ahora confiesa no creer en que la vuelta a Oriente sea un buen medio de superar el occidentalismo decadente (176). Para Risco eso sólo significaba poner las cosas en su lugar, pues el estudio del complejo mundo oriental continúa presente en los momentos en que le deja libre la empresa nacionalista.

De todas las culturas orientales, es la egipcia la que le atrae por encima de las demás. En su recuerdo histórico llega a convertirse en el prototipo de cultura desaparecida bajo la barbarie, tras un largo período de resistencia ante la destrucción.

Mientras se limita a utilizar como símbolo y ejemplo de sabiduría tradicional las diversas culturas orientales, trata por otro lado de indagar acerca de la tradición ocultista de raíz europea. A través de Rudolph Steiner explica la existencia de un ocultismo europeo:

Steiner comienza por estudiar a Goethe y Nietzsche, entre otros, retomando de este modo el estudio de las lenguas y culturas

orientales que el Romanticismo alemán había propiciado. Finalmente, este autor pasa a formar parte de la Sociedad Teosófica que dirige desde la India la excéntrica Annie Besant. No tardará en separarse de ella, y cuando la sección alemana se escinde, Steiner vuelve la atención hacia la tradición occidental que se había conservado en Alemania y Francia desde la Alta Edad Media, y cuyos más significativos representantes fueron la Sociedad Rosa Cruz y el renacentista Paracelso:

"D'ela recibe o central das suas intuicións teosóficas"(177).

Esta tradición, aun a pesar de que puede oponerse a la oriental, fue transmitida en sus orígenes por egipcios y judíos. No tiene, por lo tanto, una auténtica raíz occidental. Risco acude entonces a una tradición ocultista genuinamente europea y que se puede encontrar en la literatura céltica de transmisión oral conservada en el folklore. Le pone en contacto con ella su amigo y colaborador también en la revista Nós, Phileas Lebesgue. Esta tradición se denomina "Druidismo" y trata de ser recuperada por los "Gorseed", hermandades creadas en Gales y América sobre la base de antiguas juntanzas druídicas. En Galicia y Portugal es donde menos se conservó esta tradición, que Risco desea ver restituída con la ayuda de Phileas Lebesgue.

C) El sentimiento religioso en el Risco galleguista.

La religiosidad siempre fue importante en la ideología de Vicente Risco: educado en un ambiente católico de provincias, el "raro" de Orense se especializa en saberes ocultos y llega a interesarse por la espiritualidad oriental, que a través de la vía bíblico-judaica le conduce de nuevo a una práctica tradicional católica. El regreso tendrá lugar en la segunda fase de su militancia galleguista, aquella que, entre los años 1925 y 1931,

conoce la influencia de O. Spengler; y termina perfilándose en los años de la República después del decisivo viaje a Alemania (178). Las fluctuaciones y distintos grados de religiosidad risquiana son más viscerales que racionales y obedecen antes a estímulos de su vida cotidiana y familiar que a lecturas o corrientes de pensamiento (179).

Si entendemos el término "religión" como estricta relación con la divinidad, hemos de aceptar que desde un principio la hallamos presente en Vicente Risco, puesto que su actitud estética, su modo de vivir el arte de la etapa pregalleguista, como él mismo deja explicado en su "Preludio a una estética futura", es fundamentalmente mística. Quiere decir esto que el arte llama a los elegidos y los acerca a los dioses, y que la experiencia artística nace del sentimiento o intuición de un "espíritu libre" y no se adquiere en modo alguno mediante el intelecto.

Este proceder es el mismo, sin variación alguna, que mantiene en su vivencia del galleguismo: él pertenece a la aristocracia que ha de volver a crear Galicia para salvarla como nación, y contribuir así a la depuración de la cultura occidental.

El misticismo impregna a cada paso su doctrina galleguista. Galicia y los gallegos, lo quieran o no, tienen una misión histórica que cumplir, y la tarea nacionalista se encamina hacia un fin inexorable. Hay además ciertos mitos-símbolos que señalan el camino desde un remoto pasado: el símbolo de la Atlántida y el símbolo de Santiago Apóstol. Por encima de toda esta construcción evidentemente irracionalista y romántica, está la divinidad. Risco y su generación serán entonces los demiurgos.

Al cabo, emergerá el dios católico de sus primeros años, despojado de toda vestimenta oriental (180), en el momento en que

Risco ve peligrar la empresa nacionalista gallega y el triunfo del espiritualismo en Europa.

Los especialistas en Risco han tratado de fechar su definitiva "conversión" al catolicismo: C. Casares señala (181), apoyándose en testimonios de X.R. Fernández-Oxea y Antón Risco, un momento en torno a 1917 y 1920 como fecha en que adopta el catolicismo. F. Bobillo defiende la tesis de que la religiosidad risquiana es un factor constante y determinante en su ideología:

"(...) La religiosidad de Risco, antes incluso de ser utilizada como factor dentro de su teorización del nacionalismo, figura como piedra angular de toda su weltanschauung". (182).

En lo que se refiere a su catolicismo, F. Bobillo entiende que, en el paréntesis religioso de influencia budista y teosófica, Risco pasa por una etapa previa católica en su juventud, tal como la hallamos expresa en sus colaboraciones de El Miño a lo largo del año 10, e incluso en el cuento "El enviado", donde se manifiesta una

"honda convicción y casi se puede decir que militancia católica"(183).

Sentimos discrepar en esto, puesto que de las colaboraciones de El Miño sólo podemos colegir lo que ya quedó explicado al tratar el tema de la teosofía en Risco: le preocupa la separación del Estado y la Iglesia, y se siente atraído por el auténtico misticismo, tal y como Unamuno lo comenta en En torno al Casticismo. Por su parte, "El Enviado" tiene rasgos orientalistas que distorsionan el sentido católico de la enseñanza de Cristo. Es decir, ofrece una visión orientalista del mito del regreso de Cristo.

Sólo encontramos a partir de los años de la República escritos donde Risco incorpora la defensa del catolicismo a su doctrina

nacionalista. Antes no hay nada semejante, pesar de que Risco en 1925 se declare católico a título personal (184). Es más, sostiene la independencia de la religión con respecto a las reivindicaciones políticas. Así, al hablar de la presencia de los Sindicatos Católicos en el Agrarismo, escribe:

"Una cosa es la religión y otra las reivindicaciones económicas y políticas de una región y de una clase(...), todos somos igualmente hijos de Dios y debemos ser hermanos en Cristo, y para fomentar esta unión está la Iglesia Católica, a la que casi todos los gallegos tenemos la suerte de pertenecer, seamos o no labradores." (185).

Un año después, empieza a cambiar de actitud, y a sobreestimar el valor de la religiosidad en la tarea nacionalista. Esta no tendría sentido, dice ahora Risco, como no lo tendrían tampoco la cultura y la moral, si el alma no existiera. La fe religiosa debe ser requisito indispensable para la élite nacionalista:

"Esta élite redentora ten que estar imbuída , e ten que imbuir no esprito dos seus compatriotas, a fe no valor relixioso, no valor eterno da vida humana." (186).

Disentimos también de Franciso Bobillo cuando éste pone en duda (187) el reconocimiento de la cuestión religiosa como causa de la escisión dentro del Partido Galleguista en los últimos años de Risco. A lo sumo se trató de un motivo secundario que los derechistas tomaron como pretexto, piensa Bobillo:

"En el caso concreto de Risco aún reconociendo su moderación y su profunda religiosidad que había ido en aumento con el paso de los años, conviene tener muy presente el creciente desencanto que en él había ido produciéndose en estos últimos años..." (188).

No se puede discutir el peso que el catolicismo había llegado a adquirir en el pensamiento risquiano y cómo se había vuelto un arma

importante en manos de la derecha para contener la propagación del marxismo.

El grupo de Ramón Otero Pedrayo, Florentino López Cuevillas y Vicente Risco mantuvieron de hecho su catolicismo, primero como propiedad individual, y muy pronto como factor decisivo de su concepción nacionalista, tal y como lo demuestra su trayectoria dentro del galleguismo. No hicieron sino asimilar y poner al día la corriente nacionalista diseñada por Alfredo Brañas, durante mucho tiempo subordinada a la teoría de Manuel Murguía.

Además, no tardaron en ser testigos ellos mismos de la llegada de nuevas generaciones de católicos nacionalistas que recogían el mensaje de Brañas. Risco y los suyos no fueron, de hecho, los primeros en erguir esa bandera disidente.

Que el catolicismo fuera esgrimido como razón fundamental para la defección de la "Dereita", y que se hubiera manejado como manzana de la discordia, no quiere decir más que los ánimos y las diatribas políticas en aquellos años críticos y previos a la guerra, se habían vuelto intransigentes alrededor de unas cuantas cuestiones obsesivas. Pero su valor no puede ser considerado anecdótico, como nos muestra el diario ideológico de Mitteleuropa, que veremos más adelante.

Por otro lado Risco llegó a ver en la religión católica el único remedio a la decadencia del mundo en que vivía. El arte y el nacionalismo pertenecían a unos pocos elegidos, y no lograron nunca el alcance que Risco había confiado en el fondo conseguir. La cohesión y la fuerza venían dadas de antemano por la religión católica. Lo demás se podía sacrificar, aunque fuera con auténtico dolor.

D) Ideas de estética. Hacia la creación de un "arte gallego".

No hay interrupción ni transformación importante de ideas estéticas en Vicente Risco, entre la primera etapa y la entrada en el Galleguismo. No las hay en lo esencial, que se va acoplando a la nueva ideología, y tomando consistencia definitiva, hasta el punto de formar un sistema compacto.

Alguna concesión sí había que hacer, tratándose ésta de una empresa colectiva. La primera, por supuesto, era la que hacía referencia a la función social del arte. Recordemos que Risco no negaba la eficacia social del arte, sino que sencillamente la atacaba. Consideraba una herejía estética la supeditación del arte a la moral y a la política. Y en contra de ello afirmaba:

"(...) del Arte sale una moral, una política, una economía, una jurisprudencia y hasta una religión."
(189)

Su nuevo proyecto estético derribaba estos supuestos, al menos en su apariencia más burda, cuando llegaba la hora de exponer sus argumentos en defensa de compañeros nacionalistas: lo vemos, por ejemplo, en la respuesta a E. López-Aydillo sobre la tendencia social en el teatro que se escribía en gallego (190). Allí dice claramente que si la lucha social en el teatro refleja el sentir del pueblo, tendrá que permitirse esa manifestación. Todavía resuenan las palabras dedicadas un año antes en el "Preludio a toda estética futura" al "arte social" y al "arte para el pueblo" de Ruskin.

Por debajo de esta apariencia late todavía una concepción del arte como expresión del mundo interior de los escogidos, en este caso, de los hombres de espíritu de raza gallega. Este mundo interior tiene mucho que ver con el medio natural en que se desenvuelve. El medio natural, el "paisaje", como decía Ortega

-ambos conceptos guardan entre sí cierta semejanza- era Galicia, una vez despojada de la máscara impuesta por una sociedad filistea.

Cuando se produce el descubrimiento de una Galicia "en el fondo de nuestra alma", Risco se da cuenta de que por fin ha encontrado un modo de poner en práctica la amalgama estética heredada del "Fin de Siglo". El descubrimiento se produce, dice el propio autor, en una época de madurez personal, por lo que no se teme derrota ni extravío alguno del "yo" en el empeño.

Llegado este momento, nos topamos con una fusión entre estética, cultura e ideología en general de la que es muy difícil desgajar cualquier elemento. Lo cierto es que, como ocurre con el resto, hay un proyecto estético por el que Risco trata de manifestar su propia individualidad. Al mismo tiempo, el proyecto se enmarca en una tarea colectiva y social, como es la nacionalista. La conjunción no es difícil: sigue prevaleciendo lo individual sobre lo social. Lo que ha cambiado es el concepto de "individualidad". Ya no se aplica al hombre de espíritu, sino a la comunidad de hombres de espíritu cuyo medio natural es Galicia, a la que hay que rescatar del resto de una sociedad rechazable.

Otros cambios se producirán en el "discurso" risquiano. Este se convierte en un discurso nacionalista. Pero la personalidad de Risco es tan fuerte y contundente, que él mismo será quien dé forma propia a este discurso, desde el momento de su ingreso, como puede irse comprobando en sus trabajos sobre el nacionalismo gallego.

El didacticismo será la nota dominante en esa retórica nacionalista. Otra cesión, pues, ante lo que había considerado antes herejía estética. Pero no habrá más remedio que ceder ante la necesidad de guiar, como cuerpo de élite, al factor humano gallego, rodeado de ese "medio natural". La intención didáctica llega a

cautivarle de tal modo que durante mucho tiempo impregnará su obra de creación, también embarcada en la empresa nacionalista.

Como constantes estéticas se imponen definitivamente algunas ideas, casi todas las que forman el corpus del "Preludio...". La más importante ahora, pues señala el punto de partida de la nueva estética galleguista es el concepto, de raíces simbolistas, de "creación" a través del arte:

"Unha estética pró noso arte...(...) Esta nova estética nosa e a mais vella, e n'isto está a súa novedá y-o seu futurismo: o mais antigo, e o mais tremendamente futuro... Imos tras do eternal retorno...(!Cantas cousas ten dentro a terra, meu Dios! E com'un arca chea de reliquias, chea de tesouros...

¿E non serán eses os tesouros que temos que desenterrar?...O grimorio que fala d'eles está nas nosas maus..."(191).

Risco quiere "crear" la cultura gallega, entendiendo "creación" como "proyección" de ese mundo interior del espíritu gallego, influído por un medio al que también se necesita descubrir o "recrear. Y, teniendo en cuenta lo difícil que era para él definir, no sólo al hombre de espíritu, sino el mundo interior y la Galicia entrevista, contaba con un margen de posibilidades muy amplio para esa creación: en el editorial "Primeiras Verbas" de la revista Nós(192), el grupo fundador de la revista se presentaba como una generación que se impone un deber social:crear para siempre la cultura gallega. Poco a poco va estableciendo Risco los puntos de apoyo para esa creación:

-La obra de los "Precursores", sobre todo en su faceta doctrinal. Básicamente, utilizará la de los historiados románticos

"Porque ises homes, coas sua pacienzudas e piedosas investigaciós, foron e son, anque algús non se decaten d'elo, os creadores da concencia nacional galega."(193).

-El estudio comparativo de otras culturas célticas del Atlántico, especialmente de Irlanda y Portugal. Se completará con el estudio arqueológico del celtismo.

-La cultura "espiritual" popular, a cuyo análisis e interpretación se dedicará con afán en este período.

-El pasado cultural medieval. Poca atención le presta, a decir verdad, si la comparamos con otros temas: quizá no estuvieran entonces los estudios medievales a la altura que más tarde alcanzarían en la Península. Para Risco, la cultura medieval resumida en el sentimiento de religiosidad que emana el Códice Calixtino pervive de algún modo en la cultura popular.

-La atención a aquellos artistas -especialmente escritores- que supieron reflejar intuitivamente, las más de las veces, el medio natural gallego en el arte, aun sin haber participado en el Galleguismo. Este fenómeno ya le interesó en su primera etapa, y explica su admiración por Valle Inclán y E. Pardo Bazán, así como su desprecio por el tipo de literatura representado por La Casa de la Troya de A. Pérez Lugín (194). Supone también la persistencia de la teoría simbolista sobre las correspondencias: la Naturaleza tiene un lenguaje que sólo el poeta sabe descifrar.

Contando con la colaboración de una auténtica generación nacionalista en la actualidad, la cultura del Renacimiento gallego quedará constituida para siempre, gracias a la labor de personalidades artísticas de la valía de Castelao, Maside, Asorey, Otero Pedrayo, y "os novos" que les siguen... Sobre Castelao, son muy significativas las palabras que le dedica en "Arte Nova":

"(...)o sangue de Galicia transfundiuse nas veas do seu grande artista; e no miolo lúcidamente visionario de Castelao, tódalas condicións esvaídas, tódalas amarguras fondas, tódalas arelas escuras, que latexan no subconsciente de Galicia fixéronse craras, patentes, tomaron idea e imaxe, i o grande artista foinas

pictografiando, foi eternizando no papel os hieroglifos da ialma galega..."(195).

Si hay que innovar, ya están fijadas las orientaciones, siempre lejos de la contaminación de la cultura castellana, tradicionalmente dominante y perturbadora de la expresión del alma de Galicia. Y como al ansia de renovación que siempre caracterizó la personalidad de Risco, se une la necesidad de cubrir carencias en la cultura gallega, nada mejor que convertirse en propagandista de las vanguardias artísticas y esperar los frutos autóctonos:

"Hoxe, os galegos, escribindo no noso idioma, principiamos a nos abrir camiño no mundo, sen necesidá d'andar buscándolle os cinco pés ô gato con ismo de ningunha clás. Mais como compre qu'esteamos enterados de todo, que non sexamos alleos ô mundo d'afora, por iso me teño dedicado a espallar isas cousas na nosa Terra."(196).

Frutos que trata de atraer, consiguiéndolo a veces, como en el caso de un escritor ajeno a la "Irmandade" pero colaborador suyo en Nós y autor de poemas vanguardistas en gallego: Eugenio Montes.

"(...) na sua creación persoal, móstrase na que poideramos chamar a eistrema esquerda da literatura; é un propugnador dos derradeiros adiantos literarios. Hai que ter en conta qu'hoxe en día, os galegos somol-os mais avanzados n'estas cousas de toda a Península, mais qu'os Portugueses, mais qu'os catalás, mais qu'os vascos". (197).

Es en la década de los treinta cuando se hacen los primeros recuentos desde la revista Nós (198), de la labor llevada a cabo en la constitución de esa cultura, porque se consideran ya establecidas las bases. Risco pudo ver entonces cumplido su programa estético, aun cuando por aquellos años no creía todavía que se hubiera producido ni una mínima parte de lo esperado. Dicho proyecto tenía un puesto preeminente en sus preocupaciones, como lo

indica la primera aportación personal a la revista Nós, "O sentimento da Terra na Raza galega" (199), acerca de la expresión artística del "alma gallega".

A partir de este primer trabajo, podemos ir viendo sus reflexiones y estudios sobre los principios de la "estética gallega":

Ese "sentimiento de la tierra" es consustancial a la raza gallega. Esta experimenta la "emoción del sedentarismo", al vivir en contacto con una tierra concreta y palpable, porque

"Galicia non é, non pode ser nunca unha abstracción".(200).

La explicación de este sentimiento no se agota en lo que Risco llama la "emoción del sedentarismo":

"impónsenos estéticamente, impónsenos pola sua beleza da nosa Terra i este sentimento crea en nós o sentimento da paixase, o sentimento da Natureza que distingue aos artistas dos artistas iberos."(201).

Este sentimiento místico, como hecho diferencial, aleja el alma gallega de la expresión artística castellana. Hay aquí una cita de Miguel de Unamuno sobre el "panteísmo de absorción" de los gallegos. Esto nos trae a colación las lecturas de Risco, y entre ellas, una descripción del paisaje castellano de En torno al casticismo que, por contraposición al gallego, hubiera podido suscitar algo de las reflexiones estéticas de nuestro autor. Leemos en este libro de Unamuno:

El paisaje castellano "Nos desase más bien del pobre suelo, envolviéndonos en el cielo puro, desnudo y uniforme. No hay aquí comunión con la naturaleza; es, si cabe decirlo, más que panteístico, un paisaje monoteístico este campo infinito en que, sin perderse, se achica el hombre, y en que se siente en medio de la sequía de los campos sequedades del alma".(202).

A la imposición estética de ese sentimiento se añade la

pervivencia, en la memoria de la raza, de una emoción similar experimentada por los antiguos celtas, los antepasados más nobles del gallego. Esa emoción ha sido transmitida a lo largo de generaciones como el sello del alma de la raza.

Por eso la relación hombre-tierra se reviste de religiosidad, se hace mística, y ese misticismo de raza tiene un significado que apunta al futuro, cuando la presente civilización se haya hundido definitivamente.

Como resultado de la manifestación del "sentimiento de la Tierra", ahí tenemos la pintura de Castelao, Carlos Sobrino, Imeldo Corral, la escultura de Asorey, la arquitectura de Antón Palacios, y una larga lista de poetas: Rosalía de Castro, F. Añón, E. Pondal, R. Cabanillas, A. Noriega Varela... que hacen de él el sentimiento esencial del lirismo gallego, con la presencia constante de la Tierra, de la aldea gallega:

"Toda a produccion literaria galega esta chéa de evocación da aldea; cada un lembra enternecido os seus eidos familiares. A constante a evocación concreta deses sitios nas páxinas dos escritores, e non digamos xa na poesía popular. Deiquí a frecuencia en Rosalía, en Pondal, en tantos outros, desas enumeracións de nomes de aldeas, de ríos, de montes, de leiras, que o amore fai ensartar nun verdadeiro canto adámico." (203).

Nótese, sin embargo, que esta expresión artística está más allá de la simple y ramplona influencia de la tierra en el hombre, del ambiente en la comunidad social, que sirvió de base a la elaboración de la literatura naturalista, renegada por Risco. Está lejos de ella, entre otras, por una razón fundamental:

"(...) cicáis ningún pobo tivo coma o pobo galego a concencia, e mais aínda, o sentimento, o "pathos" desta influencia". (204)."

Risco exige, pues, como primer fundamento de la estética

gallega, la manifestación de este sentimiento:

"Algús xa emprincipiamos a poñer este sentimento como principio dunha ética e máis dunha estética."(205).

Sentimiento de ligazón con la Tierra, que en el alma gallega se encuentra "misteriosamente" unido al de la saudade; Risco inicia aquí la exposición del "origen trascendental de la saudade", parafraseando un antiguo texto indio junto con un reciente texto de Castelao. La saudade, "cobiza de lonxe", hace al gallego buscar lejos de la Tierra lo que está muy cerca de ella -palabras que nos traen a la memoria la autobiografía generacional que expondrá años más tarde en Nós, os inadaptados-.

El concepto de "saudade" encuentra así su primera teorización entre los intelectuales gallegos: posteriormente conocerá otras muchas. Pero no olvidemos que el punto de partida se halla en el país vecino, como decíamos más arriba, en el apartado dedicado a los atributos de la nación gallega, según Vicente Risco. Son los "Saudosistas" de la "Renascença" portuguesa, con Texeira Pascoaes a la cabeza, quienes tratan de definir la Saudade (con mayúscula), no ya como sentimiento inherente al pueblo galaico-portugués, sino como idea central sobre la que se levanta toda una doctrina esotérica (206) de múltiple alcance en la vida colectiva portuguesa.

El tratamiento de la saudade al otro lado del Miño se remonta, según las noticias de que disponemos, por lo menos al año 1912 (207), antes del inicio de la correspondencia entre Risco y Texeira de Pascoaes. Este sería luego un colaborador eminente de la revista Nós, y no sólo iluminaría el camino sobre la interpretación de la saudade a Risco, sino de igual manera a Cabanillas, autor de A saudade nos poetas galegos, en 1920, y a A. Noriega Varela, que

ofrece una nueva versión poética de este sentimiento-idea, cuando ya los saudosistas habían citado ejemplos de su expresión literaria en poetas gallegos del siglo XIX. (208).

En conclusión, hay que pensar que el origen y desarrollo de este rasgo ultra-estético diferencial se enmarca en un amplio campo intelectual perteneciente al ámbito gallego-portugués, con ramificaciones en otros continentes. La colaboración de Risco con los personajes más notables de la cultura portuguesa de las primeras décadas del siglo se hace patente en el intercambio periodístico de unos y otros escritores. Podemos hacernos una idea del interés con el que Risco seguía toda novedad aprovechable en el país hermano, leyendo su trabajo en A Nosa Terra sobre los trípticos de Nuno Gonçalves (209). Este pintor del Renacimiento es recuperado por aquellas fechas (210) como creador de una escuela portuguesa de pintura en el Quattrocento, a raíz de la publicación de un libro del crítico José de Figuereido. Risco intenta propagar entonces el descubrimiento de una escuela primitiva gallego-portuguesa contemporánea de la escuela flamenca de Van Eyck e independiente de ésta. Tal escuela posee, según él, una caracterización propia en cuanto al "sentimiento" y la "concepción":

"(...) que unxen a realidade puxente, escrupulosamente observada con que Nuno Gonçalves fai vivir ás suas figuras, d'unha sereidá sinxela e recollida que sen dúbida lle foi suxerida pola i-alma da nosa raza e pola natureza das nosas terras atlánticas".(211).

La pintura muestra, igualmente, la huella técnica de una escuela pictórica de desarrollo anterior en Portugal. Así, las características estéticas de esta pintura son heredadas del arte medieval gallego-portugués, nacido en torno al camino de Santiago.

Risco las resume así:

"Todas elas calidades ben nosas, especialmente a sensibilidade e mais a hermonía dos coores, filla non somentes da nosa natureza bretemosa, mais aínda nosa i-alma tan carauterísticamente musical".(212).

Y finaliza el artículo enunciando las consecuencias prácticas de todo ello en un trabajo posterior.

Siguiendo con el parangón de la cultura gallega con el resto de las culturas de ámbito celto-atlántico, detengámonos ahora en el estudio dedicado por Risco en 1926 a la literatura irlandesa (213). En él pasa revista a la producción contemporánea y paralela al proceso político independentista de lo que fuera colonia británica hasta el año 1921. Se considera ésta la producción literaria más original en la historia de la literatura irlandesa.

Esa originalidad no impide a Risco establecer algunas semejanzas con la producción literaria gallega:

La primera es el hecho de que los escritores utilicen la lengua oficial y dominante en su mayoría, si bien el caso gallego ofrece mayor número de autores en lengua autóctona. En este sentido, Irlanda conoce una situación parecida a la que Galicia vivió a principios de siglo, antes de 1916.

Al tratar los antecedentes de la literatura irlandesa nacionalista, se remonta a la edición en 1876 de la Historia Bárdica de Irlanda, recopilación de leyendas épicas llevada a cabo por Standish O'Grady, al que compara Risco con Benito Vicetto: como historiadores tienen los mismos defectos, pero también las mismas anticipaciones. Le llega a llamar "o gran Precursor d'Irlanda".

Para el análisis de autores contemporáneos, sigue el catálogo de escritores irlandeses de Simone Tery. Para terminar, elige el nombre de James Joyce: a pesar de su rebelión individual contra sus

raíces irlandesas, califica a éste de indiscutible representante de su raza:

"(...) o seu espírito é fundamente irlandés: irlandés pol-a rebeldía, pol-a exaxeración, pol-a paixón, pol-o humorismo, pol- a cobiza do misterio, pol-a rareza, porque non s'imita a ninguén."(214).

Estos son, a juicio de Risco, los datos que revela la literatura de creación en Irlanda. A lo largo de este estudio los vemos repartidos aquí y allá entre los escritores que menciona:

El primero en aparecer es el rasgo de rareza, entendido como originalidad y diferenciación absoluta del artista en el ámbito cultural atlántico: debido, claro está, al influjo de la Tierra mezclado con el ingrediente hereditario de origen celta. Y es rareza porque no se asemeja a lo que tradicionalmente ha venido siendo la cultura europea bajo la hegemonía mediterránea. Este rasgo se hace extensivo, pues, a las otras culturas del Atlántico. No podemos dejar de tener presentes a los representantes de la literatura gallega, ni aún a la propia biografía risquiana ("Igoal que Galiza, Eirín está inzada de xente rara", dirá Risco en este trabajo).

La rareza se intensifica con otra característica, como es "a cobiza de misterio" en aquellos autores entregados a las ciencias ocultas y a la teosofía. "Cousa ben estesa na Irlanda", apunta Risco. El alma irlandesa, dice también, trata de saciar, indagando en doctrinas extrañas, sus "saudades do Alén". También tiene que ver esa rareza con el anhelo finisecular de "elitismo artístico": el poeta, el escritor, es un iniciado que sabe siempre más que sus lectores o que el resto de los mortales. Tal es el caso de Yeats:

"O estilo de Yeats é escuro pol-a a sua rara pantesía d'iniciado, pol-as alusiós que fai a asuntos qu'a mais da xente non sabe." (215).

El deseo de rareza, en este último sentido, enlaza otra vez con el código estético del Simbolismo, movimiento en que se fraguó la obra de Yeats y Synge, entre otros irlandeses, y que domina una de las tendencias del Teatro Nacional Irlandés. Risco explica el resultado de la conjunción de estética simbolista y "alma celta" cuando trata la obra de Yeats:

"Certo que n-il infruiron os simbolistas franceses: Verlaine, Villiers de L'Isle Adam, Mallarmé, mais é por como a sua estética acaí co-a y-alma celta, que Yeats vive na tradición da sua terra, e d'eiquí esta definición, que semella eco dos nosos poetas da Saudade: "A Espranza e a Memoria teñen unha filla, e o seu nome é Arte" .(216).

Risco insite, aunque veladamente, en la poderosa influencia de la tradición literaria popular irlandesa sobre la obra de estos autores nuevos. Por eso toda novedad, todo sello de época o moda, como puede ser el ocultismo o el simbolismo, adquiere nuevos y originales matices en esta peculiar versión atlántica. Esa sería entonces la "rareza" última a que se refiere Risco.

Otro rasgo definidor del alma irlandesa sería el humorismo que en el caso del escritor Synge muestra semejanza con el de Castelao, porque es "lírico, generoso y cruel". Humorismo encontramos igualmente en James Stephens, quizás teñido de ironía por su condición de filósofo.

La rebeldía, exageración y apasionamiento, por su parte, son rasgos claramente románticos. El romanticismo intrínseco de la raza irlandesa se manifiesta de muchas maneras: en el panteísmo y pananimismo de raíces ancestrales, bajo los que la concepción literaria de la naturaleza adquiere un significado muy alejado de la concepción científica de la novela naturalista. De nuevo en la estética simbolista se halla la clave:

"A Natureza real y verdadeira non remata no qu'abranquen os sentidos físicos, senon que ten fondo prolongamento no alén, e amóstrase inzada de fontes acochadas de forzas segredas qu'obran unhas sobr'outras e sobre nós tamén".(217).

Se manifiesta también en el irracionalismo, "antiintelectualismo" que invade hasta la filosofía de J. Stephens, por lo que Risco le inscribe en la escuela irracionalista alemana y en la corriente estética del alemán Gustav F. Fechter. De este romanticismo deriva, por último, el cultivo de la fantasía, como podemos ver en la producción de Lord Dunsany. Según Risco, de este cultivo, paradójicamente hay pocas muestras en la literatura gallega; una de ellas sería la contribución al género, en castellano, de Primitivo R. Sanjurjo, Escenas de Gigantomagüia.

Tampoco Galicia conoció un desarrollo del arte dramático que pudiera acercar el teatro gallego al teatro irlandés. Como el "Teatro Nacional Irlandés", fundado por Yeats, se convirtió en el objetivo de la creación literaria autóctona, el género tuvo un tratamiento especial que dista mucho del "casi nonnato" teatro gallego -así lo califica Risco-.

Al mismo tiempo de analizar las características de la literatura irlandesa, Risco trata de establecer paralelismo entre autores gallegos e irlandeses: Castealo se compara, como ya dijimos, con Synge, por su especial humorismo. Primitivo R. Sanjurjo, en el cultivo de la fantasía, se asemeja a Lord Dunsany. Y lo que es más interesante, el paralelismo que se establece entre el poeta Yeats, guía de la "Renascencia" irlandesa y el propio Vicente Risco. No hay esta vez mención directa, pero la intención de las coincidencias salta a la vista:

El misticismo que impregna su pensamiento y estética. Sobre

Yeats dice:

"Mordeu no cibo das Cencias Ocultas -cousa ben estesa na Irlanda- e, xa o teño dito outras veces: o que prende n-ise cibo, xa nono solta mais na vida..."(218).

Su filiación al Simbolismo. Su interés constante por el estudio de la literatura popular irlandesa:

"A arte popular -di- é a mais antiga aristocracia do pensamento" (219).

Y un estilo oscurecido por el alarde continuo de erudición.

Por último, Risco aprovecha su saber etnográfico para indagar, según sus palabras, el alma de Galicia en la Literatura Popular. En 1928 escribe en Nós un ensayo sobre el tema, cuyo título, sugiere el autor, debiera haber sido: "A i-alma galega na literatura popular" (220). La finalidad de este trabajo se revela interesante dentro del proyecto de creación de la literatura gallega, como parte importante de la cultura. Esa finalidad no es otra que la de fijar las características diferenciales de la literatura popular en Galicia, como reflejo espontáneo de su "alma":

"O qu'importa:qu'esa literatura seña a manifestazón d'unha alma sustancial e distinta." (221).

Teniendo en cuenta que no hay límite preciso entre la literatura popular y la culta, Risco adelanta algunas señas distintivas de ambas, derivadas de su raíz céltica:

"O sentimento da terra, o lirismo, o humorismo, a saudade." (222).

La saudade se identifica en este ensayo con el Romanticismo, al quedar definido de la siguiente manera:

"(...) é unha modalidade temperamental, unha aitude filosófica; no fondo, é a Saudade." (223) .

Dejando a un lado el consabido anticipo sobre los rasgos de la literatura céltica, cuando el autor comenta los distintos puntos de vista y escuelas en torno a la interpretación del contenido de las leyendas populares, trata de fijar la "figura fisionómica" del complejo cultural gallego. Y en lo concerniente a la literatura, propone una búsqueda o fijación del "estilo" como valor estético.

"O que o estudo literario debe buscar n'estas interpretaciós do contido das leendas é mais que nada, o estilo: unha fisonomía, unh'alma, é principalmente un estilo(...) entendendo estilo coma a disposizón do pensamento na súa expresión."(224).

Las hipótesis o conclusiones provisionales de Risco en este trabajo hacen destacar los siguientes rasgos: Idealismo, panteísmo, romanticismo congénito, medievalismo, influencia de la educación eclesiástica, y saudade, entendida ésta como "vaguedad melancólica" e identificada con el Romanticismo.

El folklore no es sólo una vía de conocimiento de ese estilo autóctono: puede servir asimismo como base para la creación literaria. Risco, como hacen otros intelectuales desde las páginas de la revista Nós, diagnostica la decadencia de la novela -él la llama "arte de la mentira"- que en Galicia se ve constreñida por el ejercicio del realismo literario (225). Para salvar la decadencia propone por un lado el cultivo de una novela de asunto histórico, que desde las escritas por Benito Vicetto en castellano y Antonio López Ferreiro en gallego, no se ha vuelto a producir en Galicia. Por otro lado, y es lo que ahora nos interesa, propone la creación de una novela de base folklórica, en la que el "elemento preternatural" adquiera una envoltura literaria, pues hasta el momento presente

"(...)dixérase que nonos sirve para nada o folklore" (226).

El propio Risco se encargará poco tiempo después de desarrollar el segundo tipo de narración con O lobo da xente y A trabe de ouro e a trabe de alquitrán. En la primera se limita a dar forma literaria a una leyenda bastante extendida en Galicia. En el segundo relato lleva a cabo la interpretación artística de varios motivos folklóricos.

Con Risco, dirá F.L. Cuevillas al reseñar ambas obras (227), se inicia en Galicia el camino de la literatura folklórica, que en Irlanda ya practicaba Yeats, y en Noruega la escritora Selma Lagerlöf.

No será necesario resumir las que Risco establece como características intrínsecas de la literatura gallega, puesto que han sido suficientemente reiteradas a lo largo de este apartado. Bastará con detenerse en un elemento complejo y largamente tratado por Risco: el Romanticismo. Si nos atenemos al pequeño ensayo que en 1925 le dedicó al tema (228), veremos que su complejidad reside en las tres acepciones que da al término "Romanticismo":

-Es una tendencia literaria y filosófica nacida en el siglo XIX, siglo denostado por Risco en diversas ocasiones, pues a su carácter contradictorio o turbulento se le deben creaciones sublimes junto a otras monstruosas.

-También es una manera de enfocar la vida.

-Pero, por encima de todo, es una especial "disposición de espíritu" (229), de la que puede verse afectada toda una colectividad, como es el caso de la raza gallega.

El Romanticismo en sus tres acepciones está presente en la literatura gallega:

"Non totalas veces como escola literaria, cáxeque todas como maneira de enxergar a vida; todas, sin fallar unha, coma disposición espiritual".(231).

Risco identifica el Romanticismo con el medievalismo, en lo que éste encierra de oposición a lo clásico:

"Deste xeito, o romanticismo é oriental, é nórdico i é cristiao".(232).

Junto al elemento romántico encontramos otro componente artístico de origen racial que mereció de Risco un brillante estudio al comienzo de su etapa galleguista. Se trata del humorismo, analizado estéticamente a propósito de la caricatura de Castelao, en su conferencia de 1920, "Arte Nova" (233).

En conjunto, "Arte Nova" no es sino una prolongación de lo que el "Preludio a toda estética futura" había esbozado: la distinción entre tres grados de contemplación estética del mundo exterior por parte del artista: la realista (cuya expresión última sería el cubismo), la "decorativa" o estética y la "simbólica".

En "Arte Nova" hay más: se nos presenta una especie de autobiografía risquiana, seguida de un comentario sobre los varios tipos de crítica artística existente, la informativa y la exegética. El autor nos habla también de algo muy importante con respecto al análisis posterior del humorismo, es decir, la existencia de un arte de creación, y sus interferencias. La caricatura, por ejemplo, responde a un arte de imitación, pero al esquematizar la realidad y dar relieve estético a algunos rasgos de lo imitado, por encima de otros, participa del arte de creación.

La caricatura pertenece al tercer grado de contemplación, y es la expresión última del arte intelectual, pues basada en la supresión de lo inexpresivo, se convierte ella misma en puro símbolo. Pero para entender el procedimiento artístico que la caricatura requiere, es necesario fijar el concepto de humorismo:

El humorismo es el humor intelectualizado, que engendra una

filosofía y una estética. Es, además, patrimonio de las razas del norte. El humorismo es hijo del espíritu romántico, por lo que fue imposible su desarrollo con el clasicismo. Supone una concepción trágica y pesimista de la vida, como fue la concepción medieval. Pero en la Edad Media no se practicó el humorismo puro, sino desviado por la intención satírica. Fuere como fuere, lo cierto es que el arte grotesca alcanzó plenitud en la Edad Media. Y dentro del arte grotesca se desarrolló como variedad la caricatura.

La transición a la tercera etapa ideológica.-

Las series de artículos "Da Alemaña" y "Mitteleuropa" (234) marcan el período de transición ideológica de Risco hacia el fascismo. El viaje a Alemania y Centroeuropa debió de dejar una muy profunda huella en él, al ponerle en contacto con el centro de la convulsión del mundo occidental. El eje temático de esta larga serie de artículos enviados a la revista Nós entre julio de 1930 y junio de 1935, gira en torno a la defensa de un catolicismo tradicional y el ataque -todavía no muy airado- al comunismo y la propagación en las costumbres morales de las ideas marxistas. J.G. Beramendi habla de que por fin Risco aclara su teoría de la decadencia occidental, que encuentra aquí por fin una causa muy concreta y una única solución posible (235). Junto a estos dos temas surgen otros siempre repetidos en la obra de Risco, y ahora despertados por el estímulo del conocimiento directo de Alemania y otros estados europeos.

Todo ello va impregnado, y esto es lo más característico y llamativo de estos escritos, de una tristeza y decaimiento de ánimo como no encontramos en ninguna obra anterior (236). Bien es verdad que estamos por primera vez ante un ensayo sobre la intimidad de

nuestro autor, en forma de libro de viaje.

Antes de pasar a analizar la ideología contenida en estos artículos, conviene recordar de qué forma fueron dados a conocer como libro: sólo se publicaría como tal la primera serie, "Da Alemaña". Risco, quizás, esperaba dar los últimos retoques a su continuación, "Mitteleuropa" -serie que quedó sin concluir- para, con toda probabilidad, publicar una segunda parte. Si no, no se explica el título de Mitteleuropa con que se edita este libro. Los retoques se suponen porque la serie se extiende a lo largo de cinco años, como resultado de la recomposición a partir de unas notas de viaje. De ahí que Beramendi no sepa fechar a ciencia cierta las afirmaciones más reaccionarias contenidas en estos escritos (235).

La religión cristiana empieza siendo tratada a propósito de la oposición risquiiana entre clasicismo y romanticismo. Este último es siempre cristiano, pues no ignora nunca, como hace el clasicismo, la noción de pecado, la más cristiana de todas las nociones. Junto a este discurso intelectual acerca del cristianismo, hay referencias en este diario de viaje a particularidades de su vida privada. A este respecto nos da cuenta de los objetos religiosos que lleva consigo: un crucifijo para su mesa de trabajo y un rosario y un Kempis para su mesilla de noche; nos habla de cómo acude a misa en Berlín junto a su compañero Armesto, y nos narra como el acontecimiento más importante de su viaje su asistencia a la Fiesta de la Cruz, el 29 de junio, en el gran estadio de Grunewald de Berlín. Después de dar vueltas a los posibles significados del lema de esta concentración católica, "La Cruz es nuestra victoria", confiesa estar pasando por una crisis religiosa:

"Imos ver: estou pasando unha crise, non direi de misticismo, mais de exaltación relixiosa. Quizais reacción contra da impiedade. Lembro que o Castelao pasou unha semellante en Francia, segundo dicía." (237).

Piensa ahora que su deber sería la santidad social, no la contemplativa, a pesar de no ser el que vive un momento propicio para los santos. Le viene entonces a la memoria el sobrenombre de los mormones, "Santos de los últimos días". El podría ser, como todos los católicos en realidad, santo también en el final de los tiempos.

Defiende Risco un catolicismo agresivo, pues aunque no pueda salvaguardar interiormente su propio espíritu, la impiedad sólo se combate socialmente. Su ardor religioso crece en contacto con los católicos reunidos en Berlín. Describe la concentración de la fiesta de la cruz mostrando una vez más la atracción que ejerce en él la visión de un espectáculo grandioso y cargado de teatralidad. Y en el momento de clímax pasional, arrastrado por las voces que invocan guiados por el Dr. Schreiber, llega a desear:

"(...) que formen unha grande e forte falanxe os crentes da Cruz, contra o materialismo ateo, en defensa da Relixión, da Moral, do Matrimonio, da Familia, da verdadeira cultura." (238).

Este es uno de los pocos momentos optimistas reflejados en el diario, y como puede verse, impregnado de agresividad. Contrasta con la continua sensación de desaliento. Contra ella surge muy a menudo la ironía, el humor racial: París, por ejemplo, ha dejado de ser lo que era en el pasado, y empieza a resultar irritante. Son muchas las atrocidades de la vida moderna, dominada por el maquinismo y la fe en el progreso. Verbigracia, el automóvil:

"Tiña que maldicir deste movemento de autos, que fan tan arriscado cruzar unha rúa, que se pode dicir que en cada cruce xoga un a vida. Hai moitos autos, moitos, infinitos, e a xente de a pe anda a fuxir deles espavorida. A sensación é altamente de que os autos andan a caza do transeúnte, de que se botan a tergo enriba del, que o persiguen, que o acosan.(...) A xente de a pe anda toda cun medo cerval: desencaixan os ollos mirando para os coches que os veñen perseguindo asaadamente, e corren coma coellos. O dito: é unha verdadeira caza."(239).

Ese desaliento o cansancio inmenso lo lleva Risco consigo desde que sale de España. A ello se suma su tendencia al recogimiento, al no hacer nada, al salir fuera de la escena en la que tantos años lleva luchando. Risco empieza a retraerse como en sus años de juventud. Hay incluso un momento inicial en que confiesa tener deseos de no desperdiciar la vida en pensamientos que a nadie le van a solucionar nada. El viaje a Alemania, al coincidir con ese estado de ánimo va a actuar como un revulsivo:

"Imos entrar na Alemania. Entón, todo o que hai en min de coitado, de badoco, de provinciano, de apoucado, de metido na casa, de acochegado nas faldras da camilla, de indeciso, de desconfiado, de medrán, revólvese dentro do meu peito nun pulo de protesta e de espanto, e reméxeme as entrañas e os humores todos, diante da friaxe do descoñecido."(240).

Pero el cerebro le marcha solo, y vuelve Risco a dar las mismas vueltas de siempre a los distintos pensamientos, entremezclando el discurso intelectual con el relato pormenorizado de los incidentes de su viaje y estancia en Alemania. Cuando el miedo y el disgusto que le produce todo lo que va viendo, le hacen recordar alguna vez más lo bien que podía estar en el corazón acogedor de su Orense de todos los días, piensa que su sacrificio tendrá por lo menos una compensación:

"(...) o ver como as miñas ideas se van afirmando e confirmando experimentalmente; como eu o prevín todo, e como todo o que eu pensei se comproba."(241).

Su cerebro, pues, no para, y le lleva a pensar en que a estas alturas él nunca podrá llegar a adquirir una personalidad científica de la talla de la de su amigo Canedo, alejado de Galicia por falta de futuro en su patria natal. Ha sido mucho lo que ha sacrificado por el nacionalismo:

"A traxedia nosa velaí está: polo ideal renunciámos á ciencia e á sona e ao prestixio; mais sen ideal, ¿para que a ciencia, para que a sona, para que o prestixio?" (242).

En este libro hay muuy poco, apenas algún comentario con ocasión de su paso por el País Vasco, sobre nacionalismo gallego. Da la impresión de que ha hecho el propósito de descansar del tráfago político de esos años en Galicia. Después de dejar Alemania, dedica unas palabras al elogio de la memoria y el desprecio de la vida tumultuosa, en la que, vuelve a confesarnos, gastó parte de su ser. Cada vez más siente la necesidad de abandonarse a la vida muelle, a la parsimonia de los quehaceres cotidianos:

"(...) co convencimiento de qu'o goce da vida áchase n-estas pequenas cousas, tan vulgares que chegan a ter esprito." (243).

Decir, como hemos apuntado más arriba, que todo ha sido por causa de un ideal es quizá un modo de consuelo que no alcanza a paliar ni un poco ese enorme descorazonamiento de Risco que ve cómo se impone por la fuerza una civilización despreciable, y cómo se cierne un futuro aún más amenazador:

"¿En qué tempos nos tocou vivir! ¿En qué tempos vai acorda-lo meu filliño! Hai que ter pena polos mozos, polos nenos, polos que veñen, que o que é nos, xa pouco nos fica que aturar, e polo de agora, aínda hai museos..." (244).

El mundo se pudre, en una palabra, y hay múltiples síntomas de esa descomposición. "El fin no puede estar lejos", exclama. En efecto, su teoría sobre la decadencia de Europa se ha convertido en una auténtica constatación de catastrofismo, de la que da muestras a lo largo de su diario de viaje, y frente al que desea oponer un último rescoldo de rebelión: Cuando visita las colecciones egipcias

del Altes Museum se detiene ante la figura de un dios-síntesis de dioses, que aparece dando muerte a un extranjero, como representación de un Egipto moribundo que se resiste a desaparecer. Emocionado, Risco lo califica así:

"(...)Divino símbolo, santo amuleto, ídolo sublime da alma heroica dun gran pobo creador que non se rinde, que non cede, que se recolle nun derradeiro esforzo." (245).

Risco se siente en el centro del escenario de la Europa decadente, en el centro de la corrupción. La Alemania que él llevaba en su corazón, ha muerto(246). Ahora se detiene a analizar las ideas de la nueva Alemania ("Ideas de Berlín"), para mostrar con ellas ese estado mórbido de la civilización. Las principales causas que aceleran el proceso de decadencia remiten sin duda alguna a la expansión de la ideología marxista, no sólo en el ámbito del pensamiento, sino también en el de las costumbres morales.

Risco topa con una manifestación de comunistas a su llegada a Bonn. Supera el valor de la pura anécdota el hecho de que la pobreza del espectáculo se ponga luego en contraste con el despliegue teatral de la concentración católica. Más tarde se admira de ver cómo los españoles que le acogen en Berlín "puxéronse en comunista s e rusófilos" (247), como si hubieran picado todos en el mismo cebo. Le parece increíble a Risco que personas de probada inteligencia puedan seguir semejantes ideas:

"¿Pero no verán estes homes que o marxismo explica de máis as cousas, é claro de máis, definido de máis, para ser verdadeiro?"(248).

Dos defectos, casi deformidades, explica Risco del Marxismo cuando habla de las ideas que circulan por el nuevo Berlín: la

primera y más importante es que ha matado la alegría de vivir, llenando de tinieblas el mundo moderno -tristeza que se hace más patente en su moral sexual-. La segunda es el yerro en que han caído todos aquellos que siguen la fe marxista (Socialismo, Comunismo, Sindicalismo, son considerados aquí derivaciones del Marxismo), con el convencimiento de poder acabar con el capitalismo, sin darse cuenta de que el concepto de "capital" no desaparece con el comunismo, sino que tan sólo cambia de dirección:

"De modo e de maneira que o sistema vén ser enteiramente o mesmo, soamente que o capital -medios de produccion mais parte de plus-valía- mudará de dono: en lugar de ser dos capitalistas, será da colectividade, ou coma se dixeramos, de ninguén. Os obreiros seguirán sendo tan obreiros coma hoxe." (249).

Es entonces, a juicio suyo, una doctrina equívoca y engañosa. Risco la identifica incluso con una fe (El Capital, dirá, es su Corán) mantenida en el "sentimiento de envidia de los parias" del que ya Nietzasche había hablado. Su defensa del cosmopolitismo y el pacifismo -posiciones que rechaza Risco- tiene también una semioculta finalidad: extender la Revolución acabando con las fronteras entre naciones y evitar una guerra entre Estados, para mantener únicamente una guerra civil y unas fronteras cerradas entre las distintas clases sociales. De este modo, piensa Risco que continúan aquella famosa distinción burguesa entre "guerra santa o justa" y "guerra injusta". La guerra santa persigue en principio el ideal de igualdad nacido en la Ilustración, que choca de raíz con la defensa romántica del "individuo":

"(...) quérese a igualdade tamén no espiritual, onde por máis voltas que lle dean, non pode haber igualdade".(250).

Hasta tal punto ve tinieblas y oscuras intenciones en el

Marxismo, que considera todo lo anterior un disfraz humanitario para calar en las pobres gentes.

Quizá sea todo debido al origen del Marxismo, que según sospecha Risco, se halla en el instinto de venganza de la raza judía. Precisamente Risco se ocupará del antisemitismo al comentar las ideas del Berlín moderno. El antisemitismo se dejaba sentir entonces por toda Centroeuropa, no sólo en Alemania, y Risco llega a contagiarse de este sentimiento: algo como una curiosidad morbosa le lleva a entrar en la Alte-Neu Sinagoge de Praga, con la que da por azar en una de sus caminatas sin rumbo fijo. Deja su impresión estética en estas palabras con las que describe el tipo de judío clásico:

"Tipos encollidos, sen pescozo, cetrinos, sudorosos, marraus, con grasa na cinta da bimba, con caspa no cuello de terciopelo do gabán, con uñas reberetadas de negro, con dentes coor de tabaco".(251).

Sigue la descripción de esos tipos poseedores de una fisonomía nacida de la mezcla entre ratas y macacos, y cuya juntanza algo tiene, a su parecer, de aquellarre.

Al tratar de hallar la causa de la persecución contra esta raza, no dudaba en afirmar que provenía de los mismos judíos: no se asimilan, quizás porque son ellos los que nos aíslan a nosotros. A pesar de que se les odia en todas partes, triunfan siempre, y desorganizan las sociedades en las que se introducen.

"Manseliña e lene dinamita, o xudeu é a gran forza desorganizadora, o formento da disolución social, que vai rillando os fundamentos de tódalas cousas." (252).

Tal vez todo se deba a que el judío es un hombre sin patria, y como tal, "disposto decote á vinganza e ao mal."

Una vez aclarado que el Marxismo es lo que va a dar el golpe

definitivo a la moribunda Europa, y que el Catolicismo es lo único que puede salvarla de morir del todo, quiere añadir Risco, tras observar la convulsión política alemana, que entre las corrientes nuevas la única que parece decidida a oponerse al Marxismo es el Nacionalsocialismo Alemán (pero lo hace "en certa forma nada máis" (253)).

Vimos cómo, en años anteriores, estimaba que el Nacionalsocialismo no tenía el crédito suficiente como para ser tomado en serio. Cuando toma contacto directo con él en la Alemania del año 30, se ve obligado a cambiar de opinión a este respecto. No termina por otorgarle su confianza, porque lo considera un movimiento básicamente juvenil, al que se unen todos los defectos que el fascismo italiano ya había puesto de manifiesto. Aun así piensa que tiene

"(...)de abondo para ser bo, con se-la única forza que na Europa de hoxe se pode opor con eficacia ao marxismo"(254).

Pero el peligro acecha por todas partes: así como los católicos se ven obligados a colaborar con el comunismo cuando se trata de hacer política, también llegan a ceder los fascistas más extremados. Algún tiempo después nos cuenta desde la revista NÓS que, hojeando un periódico en Viena se ve sorprendido por la noticia de que nacionalsocialistas y comunistas han llegado a un pacto electoral en Berlín:

"Son tantas as semellanzas, que non precisan ser extremos pra tocárense. O espricalo ben precisaría un curso de políteca, unha das cousas da que todos falan e ningún entende..."(255).

Veamos, por último, qué ha sido de su interés por los saberes esotéricos y el mundo oriental en Mitteleuropa y su continuación:

A su paso por París asiste a una conferencia teosófica en la Sociedad de Geografía, como si acudiera a un acto eneteramente normal. lo único que saca en limpio es la adquisición de un "Bhagavad Gita", porque se acaba de dar perfecta cuenta de que la teosofía ha encontrado aficionados entre las personas más vulgares, y de que nada que no sea mera divulgación pueden enseñarle esos mediocres conferenciantes que pululan por los salones de moda.

Lo que le produce más impresión es conocer directamente a Rabindranath Tagore, el poeta hindú cuya obra fue él uno de los primeros en divulgar en Madrid. La admiración hacia Tagore quedó deshecha en Berlín, y fue por razones estéticas bajo las que se ocultaban otras de índole religiosa. La falta de naturalidad que desprendía su figura y su exceso de teatralidad aún le parecen desmesurados a un Risco que siempre supo comprender lo que significa el "énfasis" en las culturas de Oriente.

"Deste xeito esvaíuse diante de min en Berlín, a imaxe de Rabindranath Tagore".(256).

Sólo consigue sentirse en Asia, como el protagonista , ya tan lejano, de A rébours, en sus visitas al Museo de Berlín (Museum für Völkerkunde):

"(...) quixen eu alí moitas veces estar na Asia sen saír de Europa".(257).

Y degustar una vez más el sabor del antiguo Egipto, convertido en un símbolo constante de resistencia contra la decadencia.

La Alemania que perdura en su memoria ha quedado recluída en los museos. No olvida Risco que fue el Romanticismo alemán el que inició el estudio y el amor por el mundo oriental. De este orientalismo surgieron después derivaciones teosóficas que concluyeron, en una de sus ramificaciones, en una teosofía de tipo

nacionalista, llamada "Ariosofía". Entre los distintos nombres que dieron impulso a la Teosofía sólo destaca Risco el de su respetado Rudolph Steiner, al tiempo que enumera las distintas escuelas existentes.

Es natural, piensa, en esta época de regreso al catolicismo, que este mundo decadente no pueda dejar de buscar a Dios entre todas las cosas, a pesar de su aparente olvido de lo espiritual. La Teosofía es un camino que, aunque peligroso para quien no esté pertrechado debidamente, tiene sentido en un mundo que se presenta hundido en el caos. Y no es pecado tratar de indagar en el misterio, en el "alén"; al contrario, esta búsqueda dignifica las ciencias ocultas frente a las otras ciencias, atrapadas por el marxismo, el freudismo, etc., etc.

II.3 ETAPA ULTRACONSERVADORA (1936-1963).

Documentos.-

Además de sus libros de ensayo, los artículos periodísticos de este período constituyen una fuente de información de primera mano: los trabajos periodísticos más importantes en este sentido aparecieron en la revista Misión (1937-1947) y en el diario La Región de Orense (1937-1963).

Las preocupaciones fundamentales de Risco se repiten artículo tras artículo a lo largo de la Posguerra, una vez que su sistema ideológico ha quedado cimentado casi definitivamente. Si hay algo

en él que varía es el tono de sus artículos: los más agresivos, sin una pizca de humor, son como es de suponer, los escritos durante los años en que tiene lugar la Guerra de España. Risco siente seguro el triunfo desde que comienza a manifestar sus opiniones en 1937. La seguridad viene dada, quizás, por el lugar que ocupa Orense, y Galicia entera, en el mapa bélico español, siempre a favor del bando fascista. Risco, como neófito de otra causa bastante alejada ya de la que le empujó a la acción en 1918, se muestra implacable con el enemigo, y aunque no cae jamás en el estilo de arenga histórica que caracteriza otros artículos de estas mismas publicaciones, no duda en confesar que no es tiempo el que se vive de tolerancia con el mal. Con el tiempo el tono se suavizará y los temas serán más amables: Risco se irá encerrando en sí mismo otra vez.

Son dos los tipos de artículo que cultiva Risco durante la Posguerra:

a) El artículo denso, de contenido ensayístico.

Su estilo responde al que Risco practicó en Nós, sobre todo, durante los años de galleguismo. En castellano no había aparecido más que algún ejemplo aislado, y poco cuajado todavía (en Mi Tierra y La Centuria). Es un trabajo periodístico que trata de transmitir una enorme cantidad de información en el poco espacio que le permite el periódico. Con esta dificultad Risco luchaba articulándolo de modo que su comprensión se facilitara mediante un hábil mecanismo pedagógico. La claridad y concisión de la frase forman la clave de ese mecanismo, así como la disposición estructurada de los párrafos, con constantes reiteraciones de lo ya dicho o anuncios de lo que va a decir (258). Esta característica es

precisamente la que aleja estos artículos de los primeros, confusos y pobremente estructurados.

Durante este período la carga pedagógica de los artículos de Risco se ve incrementada por la adopción de un discurso que pudiéramos llamar tomista o neo-escolástico. Este discurso se basa, en líneas generales, en la imitación de la argumentación escolástica que por lo común utilizaba el encadenamiento de silogismos: de las premisas se pasa a la conclusión; de lo particular se va ascendiendo a lo general, y viceversa. De este modo, el autor va conduciendo el razonamiento a la única conclusión válida, después de haber sido echadas por tierra todas las demás posibles.

Este discurso Risco lo toma de los pensadores tradicionalistas de aquel momento. Muestras de esta "retórica" del texto menudeaban también por los manuales escolares de elaboración católica. Que este modo de dirigir el desarrollo del texto ya lo utilizaba Risco desde hacía tiempo es cierto: basta con repasar sus trabajos en la revista Nós. Pero no había tal redondez o perfección sin aristas en sus razonamientos, ni tampoco aquéllos tendían a una verdad tan "universal" como éstos -en los que siempre hallamos una misma lección-, porque no se encontraba como ahora formando filas dentro del tradicionalismo español católico.

También puede pensarse acertadamente que este modo de articulación de sus escritos vendría a coincidir de algún modo -paradojas de la historia- con una tradición racionalista e ilustrada que en España se remonta a Feijóo y su Teatro Crítico Universal. Risco pudo imitar esta tradición cuya huella profunda se encontraba en los textos pedagógicos franceses -y alemanes, añadiría él- y cuya contrapartida se hallaba en el famoso "estilo

inglés" (259). Y lo haría a pesar de su tan repetido rechazo de la Ilustración. No sabemos si antes de la Posguerra Risco se había ocupado de Feijóo. Lo importante es que se interesa por él en esta nueva etapa y a pesar de su rechazo "a priori" de un padre de la Ilustración española, se apresura a confesar que lo admira, salvando lo que en él hay de aprovechable, como solía hacer cuando alguien le inspiraba simpatía aunque estuviera en el ejército enemigo.

Risco lo presenta como un autor que intentó compendiar y clasificar los grandes errores de la humanidad. Feijóo podía servir de ejemplo para alguien dispuesto a hacer lo mismo en pleno siglo XX. Sería un individuo capaz de ofrecer en síntesis lo que hasta ese momento se había venido ofreciendo de modo fragmentario.

A este primer tipo de artículo responden todos los publicados en la revista Misión, sin excepción. Algunos de ellos aparecen formando una serie entera, como los dedicados al Marxismo o a Oswald Spengler.

También pertenecen a este tipo los artículos de tema religioso aparecidos en La Región, dentro de la página titulada "Nuestra Fe", y generalmente sin firmar, entre los que destaca la serie "Historia de las Herejías".

b) El artículo breve, sobre asuntos cotidianos de aparente intrascendencia. Su estilo es fiel reflejo de la glosa d'orsiana. Risco es afecto a este tipo de artículo periodístico desde sus inicios como escritor en El Miño de Orense. Dejó de cultivarlo durante su etapa galleguista para concentrarse en el artículo ensayístico de carácter doctrinal, en gallego, por supuesto (261).

En esta tercera fase, Vicente Risco se muestra muy interesado por este tipo de artículo d'orsiano que le permite divagar con una

sutilísima lógica sobre diversos temas a partir de un sentimiento muy marcado de su intimidad, de su yo más profundo e irreductible.

Los temas son, como hemos dicho, la vida cotidiana en lo que más tiene ésta de natural: el paso de las estaciones, el reposo, las lecturas, los recuerdos del pasado, la percepción de lo eterno de las cosas en el repetirse la vida día a día, etc. El punto de partida es una noticia insignificante de una revista, un hecho vulgar o una palabra nada más, lo que sirve para el despliegue de sus pensamientos más íntimos, y eso es lo que da el carácter de intrascendencia que a simple vista tienen estos artículos, y que desaparece al advertir su enorme carga afectiva y humana.

A veces da el salto hacia preocupaciones de su tiempo que le mueven a escribir artículos de otro tipo, pero son apuntes breves, acompañados por lo general de la muletilla "no hay espacio aquí para tema que requeriría muchas páginas"(262).

El rasgo común para todos ellos es la impresión de algo fragmentado, inconcluso, y un fino sentido del humor que rezuma socarronería a lo gallego.

En La Región, desde el año 1938 hasta 1945 aparecen artículos de este tipo bajo el epígrafe "Cosas y Días", divididos por lo general en dos apartados, cada uno con su correspondiente título, sin necesaria ilación entre ellos. Más tarde sería sustituida esta sección por la de "Horas". En ninguna de las dos firmaba Risco.

Siguió publicando, también sin firmar, el mismo tipo de artículo dentro de la página literaria que dirige en el diario La Región, desde 1943 en adelante (hasta que se reduce a una breve reseña a cargo de otros escritores, como Cuevillas, cuando Risco se traslada a Madrid). Durante algún tiempo esta sección se llamó "Arte y Literatura" y contenía un a modo de editorial literario de Risco.

Es frecuente encontrar aquí, junto al artículo-glosa otros artículos más amplios y firmados.

En Misión también encontramos esta clase de artículo, en la sección "Palabras e Ideas" (año 1947).

c) Un estilo intermedio entre la glosa d'orsiana y el artículo ensayístico encontramos en las reseñas literarias de La Región donde, a partir de la crítica o el comentario de un libro, con un estilo ágil y no muy prolijo da vueltas a sus temas de siempre salpicando aquí y allá el artículo de notas d'orsianas.

A este tercer tipo pertenecerían igualmente los adscritos a la sección "Nótulas", de El Pensamiento Navarro del año 1939.

En estas reseñas y "editoriales" literarios Risco se reencuentra con la literatura, si bien en el primero de los casos gran parte de las lecturas comentadas están referidas a libros de carácter doctrinal y tema religioso.

La ideología de Vicente Risco en el período franquista.-

El mundo de ideas risquiano se hace en esta etapa más compacto y, nos atreveríamos a afirmar, más tautológico que nunca, puesto que se sostiene gracias a una idea suprema a la que todas las demás apuntan: la concepción católica del mundo. Su pensamiento, sea cual sea la orientación temática que sigue, tiene como base la doctrina de la Iglesia. Es obra apologética de esta concepción del mundo y del devenir histórico, y en ella queda puesta de relieve la evidencia de la existencia del mal.

En primer lugar, Risco confirma su visión filosófica de la historia como un producirse cíclico, "biológico", frente a la sostenida por los herederos de la Ilustración, que no ven más que una sola línea de evolución progresiva:

O. Spengler, dice ahora Risco, tuvo el enorme mérito de dar una visión acertada de los ciclos de las diferentes culturas, sin el apoyo de la fe, ya que no fue un pensador católico(263).

Si en la etapa anterior había algún resquicio de duda, ahora está claro que su idea de la historia es providencialista. Dios conduce el hilo de la historia a través de "recaídas en la barbarie" y "resurgimiento del espíritu", hasta el final, sin duda muy próximo, en el que con la "Cristiandad visible perecerá el mundo". En el momento presente se vive una etapa patológica, más que decadente, y quizás le siga lo que Spengler llamó una fase de "segunda religiosidad". Pero Risco no está muy seguro de ello y cuenta con la posibilidad de que después de la enfermedad vendrá la muerte total y "el mundo habrá cumplido su tiempo". Sea como sea, en ambos casos triunfará el Reino de Dios.

Si O. Spengler hubiera sido providencialista habría percibido, como Risco, que lo que aparece como estado decadente tiene rasgos morbosos desconocidos hasta ahora. Tampoco habría dejado abierta la serie de los ciclos y sus profecías habrían ido más allá del mundo occidental:

" la escatología católica va más allá y nos anuncia la decadencia y muerte del mundo y el fin de la historia, con algunos síntomas anunciadores semejantes a los que Spengler nos señala como característicos de la decadencia y muerte de las culturas: apostasía, corrupción de costumbres, profanación de lo sagrado, ambiciones, guerras, cansancio, vuelta a la barbarie".(264).

De aquí que pueda afirmarse que Risco llegó a tener una idea apocalíptica del acontecer histórico, sin dejar de pensar en la posibilidad "milenerista" -desviación cristiana de quienes creen que Cristo vendrá a la tierra a reinar durante mil años antes del fin de los tiempos- en el caso de que se cumpliera la profecía spengleriana de la "segunda religiosidad".

En cuanto a la historia ya producida la enfocará desde un punto de vista exclusivamente católico -concepción católica de la historia que llegará a buscar las claves en el Antiguo Testamento, como hacen los judíos-, y ciertamente maniqueo.

Ahora bien, como sigue estando de acuerdo con O. Spengler en que no puede hablarse de unicidad cultural, sino de multiplicidad de culturas distintas, se va a ocupar primordialmente de la Cultura de la Cristiandad o cultura europea occidental (265).

Risco, en esta última etapa de su pensamiento, lleva su religiosidad al dominio del integrismo y la intolerancia. Su catolicismo es arma de ataque contra la "Revolución" con mayúsculas dentro de una batalla espiritual que se siente como decisiva para el porvenir de la Cristiandad:

"(...) ya no estamos en tiempos de compromisos ni transacciones; hoy ya no es posible más que la guerra abierta y sin máscara. La tolerancia ya no la practica nadie." (266).

Esta justificación de la intolerancia puede tener sentido en plena guerra civil, aunque Risco seguiría defendiéndola con un tono menos agresivo, pero con la misma vehemencia, en años sucesivos. Le veremos repetir una y otra vez que los "intolerantes", es decir, los que defienden la integridad de su fe, son los únicos que merecen considerarse "cristianos dignos".

Es también el Catolicismo el único instrumento defensivo de la

individualidad de Risco, una vez despojada de todo lo que no está de acuerdo con la idea suprema. Y, especialmente, es un seguro para obtener lo único importante: la salvación final:

"El hombre sólo puede alcanzar un triunfo pleno y seguro: el de su salvación final individual después de la muerte" (267).

En su sistema de ideas, es evidente que el Catolicismo no se queda sólo en la categoría de religión. Precisamente por ser religión, y más aún, la religión verdadera, llega a convertirse para todos los católicos en un "organismo cultural completo". Esto quiere decir que es "concepción del mundo, paideuma, espíritu objetivo, del que irradia, brota, deviene o se desenvuelve toda la creación cultural valiosa de Occidente"(268).

Como organismo cultural trata Risco de fijar su historia, siguiendo siempre la teoría de Spengler: cuenta éste ocho culturas cuya aparición sigue este orden cronológico: la babilónica, la egipcia, la china, la india, la antigua grecorromana o apolínea, mágica o protoarábica, occidental o faústica, y la americana. Cada una es independiente y forma un mundo aislado de los demás. Si se produce contagio entre ellas, los elementos transmitidos como préstamos pueden sufrir dos procesos distintos: quedarse en la nueva cultura como formas extrañas, o asimilarse a la nueva cultura adoptando un nuevo significado. Este último proceso se conoce con el nombre de "aculturación".

Dentro del fenómeno de contagio puede producirse lo que Spengler llama la "pseudomórfosis", es decir, que una cultura nueva aparezca disfrazada con la forma, vacía y sin sentido, de otra más antigua "pero coexistente y vecina". Esta situación puede despistar al historiador: es lo que ocurrió con la idea extendida durante el

Renacimiento de que la cultura occidental era heredera de la grecorromana. El caso de la hipotética vuelta a la Antigüedad clásica durante el Renacimiento es calificado por Risco como "intento consciente de pseudomórfosis". Con esto quiere subrayar el efecto corruptor de esas formas ajenas a las que se supedita una cultura llevada por el autodesprecio. Todavía en el momento en que habla el autor se advierten restos de esa pseudomórfosis intencionada:

"Pero esto es una ilusión. Nuestra cultura, la cultura occidental, surge enteramente nueva en todas sus piezas fundamentales, y sobre todo con un alma inédita, al incorporarse los pueblos germánicos al catolicismo."(269).

Risco enmienda unas veces y corrobora otras a O. Spengler en su explicación sobre los orígenes del Cristianismo. Nace éste en el ámbito de la "cultura mágica". Esta cultura influye en los cristianos que terminan desviándose por distintas herejías: sólo en este sentido puede hablarse de un "Cristianismo mágico" no ortodoxo. El verdadero Cristianismo supo desentenderse de esa influencia, y sólo él recibe la denominación de "Cristianismo primitivo". Este Cristianismo pervive intacto a través de los tiempos, siendo su historia una constante lucha defensiva contra ataques venidos de fuera (el pensamiento racionalista), o surgidos desde dentro (las herejías).

O. Spengler, dice Risco, ante la evidencia de este hecho se ve en auténticos apuros para no comprometer su sistema doctrinal, ya que pocas veces en la Historia se ha conocido una corriente espiritual tan prolongada:

La Cultura occidental se origina durante la Edad Media, cuando el pueblo germánico se incorpora al Cristianismo. Conoce su primera

disgregación con el Renacimiento y la Reforma, y experimenta su decadencia a causa del desarrollo del Liberalismo y del Socialismo, en el siglo XX.

La historia del Cristianismo ha tenido, pues, un sentido de lucha defensiva. Su moral se ha fundido en la oposición al elemento satánico del hombre -la inclinación al mal, natural al género humano-. Y su filosofía abandonó el puro elemento narrativo bíblico por la argumentación de la Escolástica: el paradigma de la filosofía cristiana es la de Santo Tomás, basada, como se sabe, en la Metafísica de Aristóteles. Por ser la que más se ajusta a las doctrinas de la Iglesia, puede llamarse sin miedo a errar "philosophia perennis". En época de Risco esta filosofía resurge con el nombre de Neoescolástica: de ahí que la retórica de la argumentación se muestre en tantos de sus artículos.

Constituye la Cristiandad, entendida como conjunto de fieles cristianos, una minoría dentro de las sociedades humanas. Así entiende Risco el concepto de Cristiandad como comunidad temporal. Las minorías han formado siempre el pueblo escogido: los cristianos son el pueblo escogido por Dios desde que se despojó a los judíos de tal privilegio.

Risco utiliza ahora el término "élite" con dos acepciones: una religiosa y otra intelectual. Estas dos acepciones se terminarán resolviendo en una sola, si se tiene en cuenta que el que participa de la cultura auténticamente cristiana sigue una tradición que le enfrenta al mundo de los "semicultos desarraigados", mundo repugnante, cuanto más ahora que sus integrantes han pasado a ocupar el poder político.

Cuando la Cristiandad se extendía por toda la Europa Medieval, el poder político se encontraba en manos de los mejores: era la

élite la que integraba las clases directoras. La nobleza y la Iglesia se encargaban de la selección, y durante mucho tiempo lograron mantener a esa élite al frente de los pueblos.

Cuando la democracia y la Revolución invirtió el orden natural de las cosas, quedó perdido el norte de la aristocracia, y los inferiores pretendieron para sí mismos el lugar de la élite. Ahora que se intenta restaurar el orden natural de las cosas, hay que reconstruir la aristocracia:

"Por lo tanto, las sociedades modernas se ven obligadas a rehacer sus élites. ¿Cómo? Por de pronto, por el procedimiento de la Iglesia: seleccionando a los mejores de todas las clases sociales"(270).

¿Qué futuro le augura Risco a la Cristiandad? Retomando su visión sobre el posible fin de la historia, ve dos caminos: uno es el Apocalipsis. Los cristianos saben que la verdad es minoritaria y jamás triunfará de modo absoluto en la tierra, donde el mal posee mayor dominio que el bien. El reino de Dios no es de este mundo, pero su triunfo es indudable tras el fin de los tiempos. El Apocalipsis, por esta razón, no le preocupa a Risco.

Otro es la pérdida de la dignidad de los cristianos occidentales como pueblo escogido por Dios, tal y como sucedió a los judíos en la Antigüedad. En tal caso, el relevo lo tomarán previsiblemente los pueblos asiáticos y africanos, donde la semilla de la Cristiandad promete ya grandiosos frutos:

"¡Quién sabe! Cualquiera día comienza Dios a hacer más visible su intervención en la historia. El es quien sabe cuándo ha de hacerlo, pero dijérase -como pueden decirse estas cosas- que Dios prepara algo, cuando llama de este modo a los pueblos más extraños y olvidados de la tierra, y cuando, gracias a esto, empezamos a darnos cuenta de ciertos misterios."(271).

Siendo el Catolicismo una cultura orgánica, interesa saber lo

que Risco, antiguo teorizador del coconcepto "cultura" durante su etapa nacionalista gallega, sostiene ahora sobre el tema:

La cultura, dice, "es creación de valores, imitación de las perfecciones, y por tanto, acercamiento del mundo de Dios"(272).

La destrucción de la cultura debe ser, por tanto, pecado en sí misma, además de serlo por el daño que implica, ya que su sentido es el de regenerar el mundo.

Por otro lado, Nación y Cultura se identifican por completo. Risco considera que España es una modalidad del alma occidental y cristiana, pero una modalidad que ofrece caracteres muy distintos a los demás -España es diferente, esto es, existente-. Su "genuina cultura" se llama "Hispanidad":

"(...) es nuestra manera de intuir el mundo y la jerarquía de valores religiosos, morales, jurídicos, estéticos y hasta económicos (latu sensu), que los españoles estimamos por inclinación natural de nuestra constitución anímica."(273)

El imperativo religioso, la guerra y la cercanía de la muerte le han hecho modificar su valoración del concepto "hispanidad", insistentemente rechazado por él en otra época. Ahora bien, la idea madre de su concepción de la "cultura" permanece inalterable:

"(...) el concepto de nación es un concepto espiritual, una nación implica una cocepción del mundo y una tabla de valores, lo que juntamente Hegel, Nicolai Hartmann y Ramiro de Maeztu llamarían "espíritu objetivo" "(274)

Recordemos que Risco situaba el comienzo de la cultura occidental en la Edad Media: a su desarrollo contribuyó el encauzamiento que la Iglesia supo darle. Pero en el momento presente, cuando arrecia la lucha defensiva contra la destrucción de la cultura cristiana occidental, es el Estado totalitario el que debe salvaguardarla y continuarla. Y su instrumento más valioso,

como lo fue para la Iglesia en otros tiempos, es la educación. Por eso Risco se lanza desde las páginas de Misión a hacer una "pequeña historia de la educación", cuyo fin es justificar esta teoría. (275).

La defensa del Catolicismo como la idea suprema le conduce a estar en contra:

1) de la "Revolución" con mayúsculas y en sentido general. Los estallidos revolucionarios o "recaídas en la barbarie" son el fin que el pensamiento revolucionario de todos los tiempos persigue. Risco se preocupa de diseccionar este pensamiento o "filosofía" (276) -entre comillas- revolucionaria, así como la psicología (277) del "librepensador", o propagandista de la Revolución.

La principal idea defendida por la Revolución es la engañifa del "progreso". Su existencia, inventada por la Ilustración, es negada una y otra vez por la misma evolución histórica, que presenta recaídas rítmicas en la decadencia y el salvajismo.

Otras aberraciones de la Revolución son: el humanismo, la filantropía, las ideas de libertad e igualdad, la defensa de una "bondad natural" en el ser humano, y la reclamación del poder para las clases inferiores.

Risco presenta una serie de objeciones al "pensamiento revolucionario", llamado, paradójicamente a su juicio, "librepensamiento":

Siguiendo una argumentación escolástica en la crítica de este pensamiento, Risco señala su principal defecto: no existe un modo "libre" de pensar, puesto que el pensamiento debe estar sujeto a leyes ineludibles. En segundo lugar, se dice "libre", pero está sometido a aquello que ataca, que es el pensamiento llamado "tradicional", y sigue, pues, sus pasos, careciendo de sentido si

tuviera que existir por sí solo. Por último, acusa a los librepensadores de ser "deterministas", es decir, de negar el libre albedrío del ser humano.

Las características psicológicas del librepensador, al que podríamos llamar también incrédulo, son:

La rebeldía, que empieza a ser rebelión de la carne contra los preceptos de Dios y termina por negar a Dios mismo. Por debajo del ateísmo anda trabajando la lóbido y demás apetitos inferiores. Pero el peor pecado del rebelde es la soberbia de corte satánico, que se produce por la hipertrofia del instinto de dominio. Cuando esta soberbia choca con la impotencia ante Dios, surge la blasfemia como desahogo satánico, y el deseo de singularizarse, es decir, la vanidad, como remedo del dominio.

La influencia del librepensamiento llega a causar verdaderos estragos:

"De este modo, el librepensamiento, que alienta y anima los vicios de la carne y disimula los remordimientos, hace concebir esperanzas a la soberbia y aplaude la rebeldía, estimula el desorden y proporciona desahogos a la impotencia, ofrece novedades y ejemplos de vistosa singularidad y de aparente valentía, y hasta se engalana con oropel científico, empleando como propios, para ello, los triunfos de la técnica, es propicio para seducir, en épocas de decadencia, a las gentes de media e ínfima cultura."(278).

¿En qué momento la "Revolución" ha actuado en la historia?

Su efecto disgregador sobre la cultura cristiana occidental empieza a dejarse sentir con el Renacimiento y la Reforma. Continúa con el pensamiento y la ciencia del Barroco, se agrava con la Ilustración y la Revolución Francesa, y con el científicismo del siglo XIX, hasta alcanzar proporciones monstruosas en el siglo XX, época enferma hasta la médula.

Ya hemos visto en qué consiste el librepensamiento, la filosofía revolucionaria por excelencia. En la actualidad esa filosofía ha dado su último y más horrendo producto: el Marxismo.

Risco intenta a través de la revista Misión ofrecer una síntesis de lo que para el pensamiento tradicional constituye el Marxismo, junto a su "total y definitiva refutación". Al parecer, desde que se había enfrentado con el tema en Mitteleuropa antes de la Guerra, hasta este momento, sus conocimientos a base de lecturas de furibunda crítica del marxismo han avanzado algo.

Son en total ocho artículos los que componen la serie "Ensayos sobre el Marxismo":

Tratar de refutarlo intelectualmente puede parecer a los intransigentes como el propio Risco una especie de concesión al "enemigo". Por eso la serie comienza con la aclaración de que hay medios más eficaces que la refutación filosófica o económica para acabar con el Marxismo, como "vencerlo con las armas" o "aniquilarlo políticamente".

Para hacer total el rechazo "a priori" del Marxismo, Risco niega desde un principio que posea consideración científica, pues lo mínimo que se le puede objetar es ser una doctrina paradójica, contradictoria e irracional. Su condena se vuelve refinadamente cruel cuando sostiene que quizás haya un punto de vista desde el cual merezca ser estudiado científicamente el Marxismo: el psiquiátrico. Cuando Risco califica al Marxismo como patología mental, no le mueve tan sólo el deseo de vilipendiar tal doctrina, sino que le impulsa también a ello la concepción católica que tiene del mundo y su historia.

Si la cultura occidental pasa hoy por un período patológico que tal vez le provoque la muerte definitiva, es natural que resulte

aquejada de enfermedades diversas. La más virulenta y la que quizás le aseste el golpe decisivo es ésta del Marxismo. Esta enfermedad es una, pero extiende sus tentáculos adoptando múltiples formas. Para denominar a todas ellas, Risco emplea el término "bolchevismo". Este no sólo designa el actual régimen ruso, sino que se refiere a toda una ideología que pretende transformar la vida. Oswald Spengler y otros autores lo entendían así también. "Bolchevismo" es entonces

"(...)todo el proceso de descomposición social o intelectual de la Cristiandad -o de Europa- en su estado más avanzado y último." (279).

Del mismo modo, el enemigo ahora ya no es el filisteo de principios de siglo, sino el "bolchevique": el demagogo vulgarizador de mitos, que arrastra a las masas resentidas, entenebreciendo el mundo y matando la alegría de vivir.

Es, en fin, la Revolución Marxista una "epidemia" mental cuyos efectos son un monstruoso número de muertes, la inestabilidad política, la indignidad del obrero y la "apostasía de las masas". Es la rebeldía contra el orden cristiano. Sin concesión de ningún tipo, se le ha de oponer con fuerza el espíritu, la cultura y la verdad religiosa.

Sólo como estado patológico esta doctrina adquiere sentido en el devenir histórico. Su misión es golpear los últimos restos de la cultura. La civilización o período decadente dura ya demasiado, y su fin se avecina. Pero he aquí que a la fase revolucionaria seguirá otra fase imperial, dentro del desarrollo normal y biológico de las sociedades. Por fin esa fase mórbida dejará paso a

"(...) los futuros imperios, tan próximos que están iniciados ya(...)" (280).

Esta afirmación se explica porque el Fascismo está en pleno auge en Europa, y Franco ha ganado la Guerra. Hay optimismo desde este lado ideológico y Risco se ve arrastrado por él como un pensador reaccionario más.

Risco resalta también el sentido mítico del Marxismo, mostrando de esta manera que sus conocimientos sobre el corpus de la doctrina marxista siguen siendo pobres, pero sus interpretaciones sobre el significado de tal teoría se enriquecen con el paso del tiempo: Nos recuerda, a propósito de este tema, que el mito es una "vestidura del deseo", pero también es "muchas veces la falsa forma de un recuerdo perdido". En el comunismo podemos ver realizados estos dos significados del mito.

El origen del "comunismo" como mito se remonta, como afirma M. Menéndez Pelayo, a ciertas sectas medievales. Spengler establece su procedencia en la cultura "arábica" o "mágica". Esta cultura lo que hizo fue tomar un viejo mito indo y griego, como el de la "Edad de Oro", e invertir sus términos, para soñar una era feliz al final del camino de la historia. De este modo pasó el comunismo a Occidente.

El mito comunista de la "Edad de Oro" se opone a la idea apocalíptica de la Cristiandad ortodoxa, tal como fue expuesta, entre otros, por San Agustín. Pero no olvidemos que una desviación cristiana "milenerista" situó la Edad de Oro también al final, anunciando la vuelta de Cristo mil años antes del fin absoluto, para establecer su reinado feliz.

Carlos Marx, el creador de esta última gran enfermedad, es analizado por Risco, primero como individuo humano, y más tarde como filósofo de la historia:

En primer lugar Risco destaca el hecho de que sea un judío:

"El judío es, por un atavismo irrefenable, el enemigo nato de las sociedades cristianas" (281).

Este detalle condiciona la conformación psicofísica de Marx. Siguiendo un estudio de Félix Regnault, subraya la incidencia del estado morbosos permanente causado principalmente por una afección hepática, en la personalidad de C. Marx. Enlazando con una teoría tan curiosa como vieja, que ya había mostrado en su diario de viaje a Viena, dice lo siguiente:

"(...) el temperamento hepático es propio de la raza judía, a lo cual deben el "color de ceruda", y aun amarillento la mayor parte de los rostros hebreos, pudiendo acaso atribuirse en parte a esta constitución humoral biliosa el tradicional pesar del bien ajeno que distingue a la raza" (282).

Un sucinto recorrido por la biografía del sujeto no hace más que confirmarnos el profundo resentimiento que motiva su actuación en la historia. Es el resentimiento precisamente la "técnica moral" de la psicología del suburbio. A ella se dirige la teoría marxista, apareciendo por este motivo el judío Marx como uno de los mayores fabricantes de mitos, en este caso, del doble mito Comunismo-Edad de Oro.

Marx elabora su doctrina para enardecer a las masas desarraigadas avivando se resentimiento. El se queda al margen, pues no tenía ninguna necesidad de ser marxista. Es más, era consciente de la falsedad de su teoría, pero la utilizaba en favor de la Revolución. Marx es, pues, el ejecutor diabólico de un plan destructivo inscrito en la historia desde un principio.

En el segundo de sus análisis extrae Risco la conclusión de que Marx creó tan sólo una interpretación propia y arbitraria de la historia, haciéndola depender de los hechos económicos. Para su refutación se basa en que Marx parte de una doble confusión:

a) Entre un juicio de valor y un juicio causal, con respecto a lo económico.

b) Entre lo económico y social.

Dejando esto aparte, está claro para Risco que la base última del Marxismo es gratuita. El materialismo absoluto se da como evidente, procediendo de esta falsedad una serie consecutiva de errores. Marx se equivoca porque lanza una interpretación de la historia en una época en que se intenta hacer "filosofía de la historia" por moda, existiendo todavía grandes desconocimientos en la materia. Pero se equivocaba sobre todo porque no sabía historia. Era un ochocentista de lo más vulgar, y sus ideas, para colmo, pertenecían a lo que luego los marxistas denominaron "complejo ideológico burgués".

Consecuencia de haber surgido de un error es que los teóricos del Marxismo se suceden contradiciéndose entre sí. Es lógico que una doctrina de tal jaez no sirva para una plausible interpretación de la realidad.

El triunfo del Marxismo probó también su falsedad. El Marxismo no se ha realizado en Rusia: en lugar de una dictadura del proletariado, se instauró una dictadura

"(...) de los dirigentes de un partido poco numeroso, cuyos dirigentes son una amalgama de judíos, intelectuales amargados y maleantes condenados por delitos comunes."(283).

2) Contra el llamado "mal judío".

Como católico, Risco se confiesa antisemita -y hemos de admitir que tradicionalmente el catolicismo ha dado muestras de odio a lo judío-. Observa al mismo tiempo cómo hay un antisemitismo "instintivo" en las sociedades cristianas modernas.

Risco había comentado ya en los artículos de "Mitteleuropa" sus impresiones sobre los rasgos físicos y morales de los judíos. Ahora el sentimiento de repulsión se explaya sin las cortapisas morales -pocas, desde luego- de la época en que esto escribió, y esos caracteres aparecen descritos con rasgos diabólicos.

Por detrás de ese instinto antisemita surge el odio a la Revolución: de hecho, observa Risco que detrás de cada intento de "recaída en la barbarie" ha operado siempre este enemigo ancestral de la sociedad cristiana. Ultimamente las figuras semitas de Marx y Freud habían cobrado un marcado relieve como agitadores, demagogos y vulgarizadores de mitos (284). Esta es la razón por la que Risco, ahora que el fascismo parece tener posibilidades de triunfo en Europa, como lo está teniendo en España, se ve justificado históricamente para analizar el sentimiento antisemita desde estas perspectivas. De hecho llega a celebrar la ofensiva del Fascismo contra los judíos. Bajo el pseudónimo "H. Von Hinterburg" (con el que aparecía una colaboración dominical en El Pensamiento Navarro) escribe en Misión "La Literatura del III Reich", que acaba con estas palabras dedicadas al estado de la literatura de la "nueva Alemania":

"En cambio, el gran número de escritores judíos que llenaban editoriales y revistas, ha desaparecido" (285).

Ahora bien, como sabe que el antisemitismo ha sido propagado pero no inventado por Adolfo Hitler, y que alcanza a otras sociedades no cristianas (como la musulmana), se pregunta

"¿Qué acontece, pues, para que personas, sociedades y épocas tan encontradas entre sí, estén conformes, sin embargo en su enemiga al pueblo judío? (286).

La atracción que ejerció sobre él un hecho tan evidente como

aparentemente irracional le determinó a escribir un libro, Historia de los judíos (1944) (287), cuya tesis fue adelantada en esbozo cinco años antes, desde la revista Misión (288). Seguramente tardó varios años en recopilar la información necesaria para dar a luz, tras una redacción lenta y laboriosa, esta obra que fue presentada en su época como la única dedicada al pueblo judío en España, a excepción de la de Amador de los Rios, de 1875.

Para Risco son varias las causas del antisemitismo moderno, y podrían clasificarse de esta manera:

a) Causas históricas. Se resumirían en esta frase, producto de la observación de las actividades de carácter religioso, científico, social, económico, de la comunidad judía, así como de su forma de organizarse a través de los tiempos:

"Consiste, pues, en que los judíos son un elemento peligroso para las sociedades con las que conviven." (289).

b) Causa metahistórica.

Su concepción del mundo choca enteramente con la cristiana. De ahí resulta un conflicto irresoluble.

c) Causa teológica. Los judíos son el "pueblo deicida" sobre el cual pesa una expiación milenaria.

Risco distingue entre "Mosaísmo" y "Judaísmo". El primero es el período de la historia del pueblo judío que finaliza con la muerte de Cristo. En esa etapa, las leyes de Moisés eran válidas para todos los hombres. Y el Antiguo Testamento encerraba la historia que Dios escribió cuando el judío era el pueblo elegido. Después siguió el "Judaísmo" propiamente dicho.

3) Contra la herejía y la apostasía.

Hemos visto que la historia de la Iglesia ha sido siempre

defensiva. Luchó contra los ataques venidos de fuera, y contra el peligro, nacido en su seno, de la herejía. Desde el primer momento de la Cristiandad hubo movimientos heréticos que se apartaron de la ortodoxia. Risco lleva a cabo desde las páginas de La Región, en la sección que lleva por nombre "Nuestra Fe", una "Historia de las Herejías" que va apareciendo esporádicamente y sin firmar (290), tal como era habitual en sus colaboraciones de carácter puramente religioso, quizá como manifestación de una pretendida humildad cristiana.

Risco condena, como católico integrista, todo intento de desviación de la norma católica, producido por error (herejía) o por intento consciente de modificación para adaptarse a los "nuevos tiempos". Este último caso recibe el nombre de apostasía, y es peor aún que la herejía. Los apóstatas quieren cambiar con ellos la ortodoxia, acabar con la tradición, destruir lo eterno, negar la fe. Es este un tiempo apocalíptico de apostasía, contra la que hay que estar prevenidos.

Cuando Risco repasa el estado en que se encuentra la sempiterna "polémica religiosa" -el ataque continuo del racionalismo contra la religión- constata que el último "argumento de la impiedad" que el enemigo se ha atrevido a emplear es el de la "indignidad de los cristianos". ¿Cómo lo han logrado? Presentando el Cristianismo como una moral filantrópica y reduciendo el concepto de "prójimo" al de "proletario". Los incrédulos han hecho así que el católico se avergüence de su fe.

La apostasía general está anunciada para el fin de los tiempos. Que los católicos se echen la culpa de la apostasía de las masas es ya para Risco un comienzo de apostasía (se podría llamar "apostasía parcial"). Los únicos cristianos indignos son los que creen en su

indignidad, los que quieren dignificarse a los ojos del mundo con un catolicismo ético-social y casi laico.

El tema de la indignidad de los cristianos surge por un libro del místico ruso Berdiaeff, titulado Dignidad del Cristianismo e indignidad de los cristianos, y que obtuvo enorme eco, incluso entre el clero. En él se afirmaba que si los cristianos quieren conservar su dignidad primitiva, deben intervenir en la "cuestión social" adoptando determinadas soluciones.

Toda herejía empieza siendo una concesión al "espíritu del siglo". Algunos católicos se han acercado demasiado a las tesis de la izquierda, olvidando que la Iglesia no puede ser de izquierdas sin negarse a sí misma.

Recuerda Risco que ya había tratado el tema desde la revista católica Spes: allí presentaba el acercamiento de esos católicos a la izquierda política como un fenómeno de "captura". Estamos, dice, ante una nueva herejía: la de Berdiaeff, la de J. Maritain, anunciando ambos de una "Nueva Cristiandad": Aunque logró interesarle Berdiaeff durante algún tiempo como representante del misticismo de la "Santa Rusia", ahora lo desprecia cuando habla de la deuda de los cristianos del problema social, como si se hubiera impregnado también él de bolchevismo. J. Maritain, por su parte, condenaba desde Francia el papel de la Iglesia en la Guerra de España, ignorando que en nuestro país se había desatado una persecución religiosa.

La defensa del catolicismo le lleva a estar a favor:

a) Del Estado Totalitario.

Dice Risco en el año 1937 que su moral de "retrógado" le hace opinar de manera muy diferente a la del "filántropo", pues él no cree en la bondad natural del hombre y en la necesidad de que éste

se desarrolle en libertad. El hombre, por el pecado original, siente una proclividad natural al mal de la que sólo le aparta una fuerte autoridad. La vida del hombre es una fuerte tensión entre la materia y el espíritu. Es lucha penosa y trabajo constante.

Pocos pueden, de hecho, persistir en una moral de vencimiento del mal. Los que lo hacen, suelen pertenecer a una clase elevada que termina erigiéndose en conductora del resto de la sociedad a la que controlará mediante la educación y la ley apoyada en la autoridad:

"Es el caso de las castas militares y eclesiásticas, y por eso, en toda cultura sana, la nobleza y el clero son las clases directoras de la sociedad, sostenida la primera por el sentimiento del honor, y el segundo por el de la virtud. Y aún, los miembros de estas clases cuya superioridad reside en las características de la naturaleza humana, necesitan comúnmente el control de la organización y de la clase a que pertenecen. He aquí la razón de la selección de las castas, que, como se ve, es perfectamente real y justa"(291).

El poder, pues, no debe recaer nunca en las castas inferiores, tal y como reclaman los revolucionarios de última hora. Supondría esto la inversión de todos los valores y el final de la resistencia ante el mal. En resumen, "para mantener y defender la sociedad y la cultura, la autoridad y la fuerza son indispensables"(292).

Risco, al mencionar las castas superiores e inferiores de la sociedad está reafirmando su concepción orgánica de la "comunidad" o "pueblo". El pueblo sigue siendo considerado por él como un organismo cuyos miembros se hallan jerarquizados y coordinados por su alma, es decir, por la tradición(293).

El "pueblo" no sólo tiene composición o estructura -dice Risco al explicar el valor que en este sentido adquiere la tradición- sino que también posee "duración" en el tiempo. Esa es la razón por la que el "pueblo" se presenta como conservador y

contrarrevolucionario por naturaleza (294).

Ahora bien, existe el peligro evidente al utilizar el término "pueblo", tan manoseado por los librepensadores. Risco habla de un concepto de "pueblo" anterior y superior a la política, mientras que el "divagador" -llamarle pensador sería excesivo- revolucionario utiliza el vocablo para referirse a las "masas" inorgánicas, detritus del cuerpo social, convertidas en canalla por el resentimiento (el principal componente de la "psicología del suburbio") y utilizada como carne de revolución. Pensando en esta masa es como los revolucionarios han inventado los tan cacareados derechos del pueblo. Frente a ellos, ha sido el "pueblo" genuino el que ha intentado incorporar a su seno esa masa desarraigada.

Muchas veces el catolicismo intolerante de Risco le lleva a corregir y enmendar a cardenales, e incluso a Papas, especialmente en lo tocante a la relación que debe existir entre la Iglesia y el Estado(295).

En 1937, por ejemplo, pone ciertas objeciones al contenido de un documento suscrito por el cardenal Mercier, y que se conocía como "Código social de Malinas". Risco niega con cortesía, pero rotundamente, lo que allí se afirmaba : la autoridad viene de Dios, pero Dios no designa al que ejerce el poder. Se propone demostrar lo contrario, para concluir en la absoluta necesidad de una forma de gobierno muy concreta, como defensora de la Cristiandad en época de decadencia.

En primer lugar sostiene que hay formas de gobierno que se han declarado en la experiencia histórica enemigas de la Iglesia. Tal es el caso de la república, que además ha ido asociada a un conjunto de ideas insostenibles por el cristianismo. Mientras tanto, otras como la monarquía están presupuestas en el derecho

eclesiástico.

En segundo lugar afirma la existencia de formas de gobierno de "derecho divino" que han gozado la "aprobación expresa" de Dios. Son tres en total, y se presentan como versiones diferentes del gobierno monárquico:

"El Antiguo Testamento nos ofrece, en el pueblo de Dios, tres formas de gobierno: Patriarcado, Dictadura (Moisés, Josué, Jueces) y Monarquía(...) el patriarcado es como el embrión de la monarquía; la dictadura es como una monarquía discontinua, intermitente y variable; la monarquía es una suerte de patriarcado legal, de paternidad civil del rey sobre sus súbditos, y también una suerte de dictadura perennizada, consuetudinaria."(296).

El modelo de monarquía defendido por Risco es el medieval: en este modelo el poder del rey proviene de Dios, pero le ha sido transmitido a través del pueblo o comunidad (297). El carácter de la realeza es patriarcal, es decir, familiar: el rey ocupa el lugar del padre de una gran familia. Frente a este modelo se halla el de la monarquía absoluta, que deviene en tiranía monárquica (el absolutismo identifica la ley con la voluntad del príncipe) y, por supuesto, el modelo de la tiranía democrática, que identifica la ley con la voluntad del pueblo.

Si ese es el modelo de gobierno defendido por el Risco de la posguerra, la forma de estado por la que optará será la del Estado Totalitario, a la manera de la Alemania nacional-socialista, la Italia fascista o la España de Franco.

Ahora bien, de acuerdo con la propaganda del régimen franquista, sostiene el carácter genuino de la política de la "nueva España". La prueba es que José Antonio Primo de Rivera quiso huir del internacionalismo y por eso se negó en 1934 a acudir a un Congreso internacional fascista que se celebró en Montreux. Si Falangismo y

Fascismo se parecen, opina Risco que se debe a la "tonalidad de la época".

Hubo un tiempo, dice Risco en su justificación de la necesidad de un estado fascista, de inicio de la Cristiandad -la Edad Media- en que la Iglesia era la que servía de dirección, en un amplio sentido, de la cultura y la educación de la sociedad. En una época de disgregación cultural y exterminio del patrimonio cristiano como es la que vive Risco en esos momentos, para luchar contra la dispersión tendrá que contarse con la intervención del Estado. La responsabilidad de un estado en el restablecimiento de la cultura nacional es muy grave, sobre todo cuando ese estado "se impone normas decididamente nacionales, como el Nuevo Estado Español"(299).

EL rechazo de la democracia es, como consecuencia de estas ideas, absoluto. Cuando la Guerra de España estaba teniendo lugar, lo acuciante de los acontecimientos bélicos llevaba a Risco a afirmar que la tolerancia y las concesiones al enemigo no podían aceptarse de ninguna manera. Risco, combatiente con la pluma, trataba de atacar a aquellos que enarbolaban antiguos textos de pontífices que, como León XIII, apodado "papa de los obreros", parecían querer condescender con formas de gobierno que el fascismo atacaba. Para contrarrestar la confusión que tales palabras podían provocar en el bando que luchaba contra el comunismo en España, Risco se apresura a escribir que la doctrina de León XIII en realidad contradice los principios fundamentales de las democracias modernas.

En primer lugar no hay que confundir la "democracia" que la teoría aristotélica explica y que la Escolástica interpreta, con la "democracia" como realidad histórica, es decir, la llamada

"democracia moderna".

Como hemos dicho al principio, Risco afirma que la Iglesia no puede avenirse con esta democracia citada en segundo lugar, puesto que sus principios contradicen la condición exigida por el Papa a toda forma de gobierno de respeto a la Iglesia Católica.

Risco, pues, no termina de aceptar la que parece ser doctrina corrientemente aceptada en la Iglesia contemporánea, a saber, que todas las formas de gobierno son legítimas.

b) De la guerra necesaria.

La guerra es instrumento necesario para acabar con el caos de la Revolución y restaurar el orden natural de las cosas. ¿No había dicho Risco que a los marxistas no bastaba con refutarlos filosóficamente, sino que había que vencerlos con las armas?

Risco empezó defendiendo la guerra necesaria cuando atacaba a los pacifistas. Eso sucedía en los años de transición y quedó registrado en el libro Mitteleuropa. Son dos los argumentos principales que Risco opone ahora a los pacifistas (300):

1) En primer lugar, no es verdad que la guerra empobrezca a los pueblos. Lo que sí les lleva a la miseria es la Revolución y la lucha de clases, objetos que persigue el marxismo para adueñarse de los Estados debilitados.

2) En segundo lugar, la Revolución necesita de la propaganda pacifista para que el pueblo no pueda oponerle las armas. De esta manera, la Revolución se extenderá rápidamente por las comunidades indefensas.

-Valoración de la Guerra de España.

Risco considera la Guerra de España desde dos perspectivas complementarias: como una "guerra santa" -el bando fascista le daba

entonces el nombre de "Cruzada"- y como una "guerra de cultura".

Recordando otros casos semejantes en la Historia de España, presenta el golpe de estado de Franco como el levantamiento de los hombres de bien contra la tiranía(301).

El enfrentamiento bélico entre el gobierno golpista y el gobierno legítimo republicano resume para él la lucha del bien contra la fuerza del mal. Así lo manifiesta cuando habla de la consternación que le produce el que un grupo de católicos franceses, dirigidos por Jacques Maritain no sólo condenen el apoyo de la Iglesia española al gobierno de Franco, sino que hayan constituido en París un comité para pedir la "paz religiosa y civil en España". No es lícita, contesta Risco a esta petición, la paz con los "rojos", como no lo es el acuerdo del bien con el mal. Con las siguientes palabras da por zanjada la cuestión:

"Pero el caso insólito es que esos señores que se titulan católicos, están defendiendo a un gobierno ilegítimo, comunista, revolucionario, laico, masónico y perseguidor de la Iglesia, contra un gobierno católico y de orden, como es el del Generalísimo Franco. Ahora, vosotros juzgaréis."(302).

Claro es que Risco habla en estos términos de la Guerra de España cuando ésta se está produciendo. Una vez finalizada la recordará en contadas ocasiones, y lo hará pintándola como una gloriosa gesta de la que el orden cristiano salió triunfante: ese orden es defendido por una "Nueva España" que sabe perdonar, pero a cambio de una insumisión incondicional.

Es una guerra justa e inevitable porque la lucha se está llevando a cabo contra la última forma de la Revolución, como es el Marxismo. Así estaba pronosticado por un Spengler que, sin ser creyente, se acercó con sus propios pasos a lo que Risco considera plan providencial de la historia.

Otra época se avecina, la del cesarismo, y para llegar a ella presenciaremos la lucha decisiva:

"La lucha final es entre los poderes de la tradición y de la sangre, y los poderes de la ideología y el dinero."(303).

Sin duda alguna, es Franco el César de la Nueva España, rodeado de todos los atributos, hasta el épico-lírico:

"Giménez Caballero explicó el carácter medioeval de Franco, el que lleva la victoria 'sentada en la grupa de su caballo' (...) medioeval por ser gallego, y que por medioeval y por gallego, fue al África en demanda del moro, y se batió con él, y se hizo amar por él, como el rey de las Cantigas." (304).

En medio de la contienda, Risco lo pinta como un héroe providencial:

"En sus ojos la posesión absoluta de su arte, el empleo sin reserva de su esfuerzo, y sobre él, la mano de Dios, que nos lo ha dado."(305).

Es también necesaria esta guerra porque significa el inicio de la Restauración de la Cristiandad. Ha sido en España, uno de los países que conservan un mayor volumen de cultura y de vida cristiana, donde Dios ha querido comenzar la recuperación de esa tradición cultural. De este modo, por el heroísmo de los españoles, se consigue restablecer la Hispanidad, que Risco ve como una forma espiritualmente autónoma de la Cristiandad.

La Hispanidad se hallaba reprimida desde hacía más de un siglo por ciertas influencias extranjerizantes de carácter opuesto. La guerra va a salvar las esencias del espíritu del pueblo español, lo que con palabras de Ernesto Giménez Caballero los fascistas españoles llamaban entonces "genio español". De esas esencias, del

foco de la Hispanidad, se irradiará hacia Europa la Cristiandad renovada.

Por eso no puede perderse una guerra en la que la cultura cristiana se enfrenta a la barbarie.

Considera Risco fructuoso todo sacrificio por esta guerra. hasta el sacrificio cultural. En este sentido sólo ofrece reticencias a la censura feroz ejercida por el nuevo régimen: Risco cree que a los libros se los debe combatir con otros libros, no con la desaparición impuesta a la fuerza. Piensa, como San Agustín, que de lo malo siempre puede sacarse algún provecho.

Cuando se trata del conflicto de ámbito mundial, teme por sus consecuencias en la producción cultural y científica, aun antes de que éstas se produzcan, porque ya lo ha comprobado en el caso de su país.

A medida que avanza la Guerra Mundial y la destrucción no parece tener fin, Risco se imagina la cuantía de la pérdida cultural, entendiendo por cultura el conjunto de obras del espíritu. De ellas, unas miran a la carne y otras se orientan al espíritu. Las primeras se podrán reponer fácilmente: utillaje, medios de transporte, industrias, máquinas... Las otras no podrán ser recuperadas, ni el ser humano aunque pudiera desearía hacerlo, tal es su proclividad al mal: obras de arte, monumentos y recuerdos históricos. Se hará de nuevo el mundo sobre las ruinas olvidadas del pasado. Esto ni más ni menos es el castigo que Dios nos ha impuesto por nuestra soberbia:

"Hemos abominado del pasado, y Dios nos abandona a un porvenir estúpido(...)"(306).

Pero quizás quede algo de misericordia en él y

"(...) acaso nos redima de la lúgubre edad de la mecánica." (306).

Risco es partidario ahora de la neutralidad, tal y como dicta el régimen de Franco. España puede permitirse el lujo de elegir la opción neutral una vez superada la presión de la Revolución en una "Cruzada" anterior. Pero ha de ser una neutralidad vigilante (307).

Después de la 2ª Guerra Mundial, Risco vuelve a plantear temas europeos en sus artículos, como los que se refieren a la cuestión alemana, la Viena de antes y después de la conflagración, o la idea de Europa (308) . Pueden considerarse como una continuación del ensayo iniciado en Mitteleuropa. El tono ahora es muy distinto, pues lo marca la sensación de derrota: el mismo Risco había dicho alguna vez que la guerra sólo es mala para el que la pierde. Quedan muy lejos ya los elogios al "césar" alemán, magnificados por el ambiente bélico español. Entonces trataba a Hitler como a un héroe. Decía, por ejemplo, a propósito de uno de sus discursos:

"Por su boca habló el alma de su pueblo, honrado y noble, y habló el nuevo estilo de los tiempos que vienen (...)" (309) .

-Ideario estético de la última etapa.

Se subordina, como ocurre con el conjunto de sus ideas, a su catolicismo integral. Prueba de ello es la serie dedicada a los "escritores católicos" que publica en la revista Misión (310). Los temas de estética, o los más concretamente dedicados al arte y la literatura, aparecen cuando su pensamiento se serena. Y cuando surgen ante él nuevas motivaciones: las innumerables reseñas de libros (311), la reactivación editorial de obras en gallego o sobre Galicia, las nuevas empresas periodísticas (La Estafeta Literaria,

la revista poética Posío,...), escapadas fuera de Orense como conferenciante, curioso de museos o crítico por las salas de arte madrileñas; la sesuda exégesis de los mitos, algunos literarios como Fausto o Don Juan,...

Son sus ideas de estética las mismas de siempre en lo fundamental. Así, el Arte por el Arte es una finalidad primordial de la vida humana, supeditada, claro está, a la religión:

"Yo creo que el arte (...) se basta a sí misma como finalidad.

No es la única de las finalidades de la vida humana, pero está muy por encima de otras muy estimadas. Acaso sea la segunda, en categoría." (312).

El ocultismo tiene aquí su lugar, precisamente en función del arte. Risco no ha querido tampoco ahora deshacerse de su antigua devoción hacia los saberes esotéricos:

"En el espiritismo, la teosofía y confesiones similares, hay muchas cosas que pertenecen al 'refugallo' del pensamiento, falsas inteligencias de convicciones histéricas, serrín de religión y de metafísica, creencias fermentadas y vivencias fósiles....)

Pero hay también, y muy principalmente, simulación de lo sobrenatural." (313).

En su renacido interés por estas cuestiones ocupa la memoria un lugar muy importante. Recuerda Risco sus actividades de los años 20 (314), tan sólo revitalizadas en la actualidad por individuos aislados y ajenos a modas, como Juan Eduardo Cirlot, cuyos ensayos sobre el Surrealismo, el "Arte Otro", y el diccionario de los Símbolos comenta recién editados (315). Rememora también a sus grandes maestros de siempre: Maragall (316) y Eugenio D'Ors (317) (en el fondo se sintió en todo momento más próximo al primero), Cansinos Asséns (318), Pessoa (319),... Considera, además, que sus raíces se remontan al neoplatonismo, que le viene dado, no por sus

lecturas, sino por "presentimientos heredados quien sabe de dónde" (320).

Quiere, como en su juventud, ser un portador de lo nuevo, que en arte es siempre lo viejo redivivo. Por eso comenta a E.Ionesco como si fuera un "clásico"(321), y habla de Ramón Gómez de la Serna, a quien el Régimen de Franco quiere recuperar, como un "eterno" vanguardista.

Se lamenta del aislamiento cultural en que Orense está sumergido, pero en general, confía en los logros de la cultura oficial. Si en algo se muestra "amablemente" disconforme, es en el alcance y procedimientos de la censura de libros. Como ya comentamos más arriba, Risco cree que un libro corruptor o erróneo, no se vence con la condena del silencio, sino con otro libro que se le oponga(322).

Risco enjuicia el arte que se está produciendo esos años y condena a artistas al servicio del "bolchevismo", como Le Corbusier. Analiza el "Arte Industrial" (323) y el sentido de la utilización de los materiales "innobles" en el arte actual: cemento, pintura de puerta, arpillera, chapapote, etc.

"Como la piedra filosofal, esos materiales innobles, pudieran ser algo así como el fermento transmutatorio" (324).

Por último, trata de explicar lo esencial en este arte a través de "16 tesis" expuestas en una especie de manifiesto: además de creer que el azar es un elemento muy importante para entender el origen del arte actual, considera desde los supuestos que siempre ha mantenido, que la voluntad de forma se ha dispersado en el arte de nuestros días, en consonancia con la crisis del espíritu europeo que ha llegado a su ápice. La imagen del mundo se ha perdido y el

arte quiere crear, prescindiendo de lo dado, un nuevo mundo como representación. Para ello se sigue un doble proceso: descomposición del objeto (Impresionismo, Cubismo, Dadá) y búsqueda de un objeto nuevo (Fauvismo, Surrealismo, Arte Abstracto) (325).

El género literario al que dedica mayor espacio en sus artículos es el novelístico. Le seguirá la lírica, de la que vuelve a ocuparse en la década de los 40, tras veinte años de alejamiento.

Como comentarista de novelas ajenas, se pregunta por las características y necesidades del género. Sus primeras apreciaciones parten del examen de las novelas extranjeras traducidas al español, cuando todavía en España no existía una producción novelística de interés. La novela actual se limita a reflejar la "vida real", entendiendo por ella la "vida vulgar" y considerando la realidad tan sólo de modo parcial, al dejar fuera el elemento maravilloso.

Desde la primera novela de Camilo José Cela sigue con atención la marcha de la narrativa española: a pesar de estar anclada en el realismo, no deja de ofrecer muestras de enorme valor, precisamente aquellas que dan entrada al lirismo o a algún rasgo de imaginación, como El Jarama de R. Sánchez Ferlosio, o las novelas de Ana María Matute, una de las autoras preferidas de Risco. Para él la revelación terminará siendo, quién lo iba a suponer, un gallego que publica como novelista -en el idioma gallego- ya entrados los años 50, y a quien conoce desde los tiempos del Galleguismo, Alvaro Cunqueiro. Dedicará a cada una de sus ediciones una reseña en el periódico: Cunqueiro invade con sus mundos fantásticos el limitado realismo de la narrativa española. Y lo hace con un estilo especialísimo, lleno de un humor de carácter medieval. A propósito de una de sus obras, Escola de Menciñeiros, ambientada en Galicia,

Risco le dedica un elogio definitivo:

"Todo lo que cuenta Cunqueiro con su arte espontáneo y su gracia única, es tan natural, encaja tan bien en la vida cotidiana de nuestras aldeas, que se ve que responde en todo a las leyes internas que la rigen. Este es el único realismo que posee todos los derechos." (326).

Finalmente, como escritor profesional se ocupa de temas como la función de las tertulias (327), la afición literaria, la ingrata labor del articulista y, especialmente, la independencia del escritor: era fácil de suponer que los conceptos de estética de la etapa galleguista se depurarían para dejar paso a las constantes ya vistas en La Centuria, una de las cuales es el rechazo del arte social, que ahora se convierte en burla del "compromiso" sartriano, como puede verse en un artículo recogido en el Libro de las Horas, donde leemos acerca de los escritores comprometidos:

"El compromiso sartriano no es más que el disfraz de una cobardía. La angustia existencial es, quizá, el nombre que ponen al miedo de no vender sus obras." (328) .

Como conclusión, diremos que el retrato ideológico del Risco de estos años queda muy claramente definido dentro del canon que el Catolicismo Integrista ofrece. Sus preocupaciones están subordinadas a la idea de un dios católico con rasgos de Yahvé de las Sagradas Escrituras (de ahí el valor que en él alcanzan las profecías y la justicia y venganza divinas).

Sus afirmaciones tajantes y categóricas -no olvidemos de qué talante intelectual había hecho siempre gala- configuran un sistema de oposiciones que se trasluce en el estudio que hemos ofrecido: oposiciones de ideas como Tradición/Modernidad o Apocalipsis/Mito de la Edad de Oro, etc.

El se definía a sí mismo como un pensador tradicional, retrógrado, opuesto al librepensador o "divagador" revolucionario. Su irracionalismo nace precisamente del punto de partida de sus especulaciones, la fe religiosa, y se muestra más acusado en temas que empiezan siendo marginales para pasar a ocupar un puesto importante en sus teorizaciones: tal es el caso del odio al judío, que le llevará a identificar el mal organizado con esa raza maldita. Otro ejemplo podría ser el odio a la técnica y su progreso, incesantemente repetido desde sus escritos y que incluso en los medios ideológicos a los que pertenecía encontraba contestación.

Después del ardor rayano en el fanatismo que comunicaban sus escritos durante la Guerra, vivió Risco una etapa muy optimista en que creyó posible la Restauración de la Cristiandad en Occidente y la posposición del Apocalipsis. Pero el período de la II Guerra le dejó de nuevo en un mar de dudas: la historia no se resolvía como él había previsto, y el hombre volvía a edificar su torre de Babel. Por último, la vejez y la experiencia le convencieron de que el tiempo pudo acelerarse un instante para volver a caer en el fluir lento y monótono de la historia de siempre. Risco no iba a ver el Apocalipsis. O quizás, el Apocalipsis venía en forma de corrosión lenta y silenciosa del mundo que él había conocido. Entonces es que lo llevaba cada uno dentro de sí mismo.

Sea como sea, lo cierto es que desde los años 50, su ánimo cambia. Ya no se muestra tan tajante en la exposición de sus ideas. De la guerra empieza a opinar de manera distinta. Renace su relación con Galicia, y todo se vuelve más suave. Es en esa segunda fase cuando repite con más ahínco su antiguo lema: "Todas las cosas de este mundo son 'asegún'". También es en ese momento cuando se le

revelan cosas que le hacen creer más que nunca en la ley del eterno retorno. De ahí extraerá su felicidad final, tan sólo enturbiada por la fría condición de la vejez.

Polémica sobre la postura ideológica final de Vicente Risco.-

Cuando Vicente Risco ya ha muerto aparece uno de los libros más importantes que se han escrito sobre él, Vicente Risco na cultura galega, escrito por Ramón Lugo y con prólogo de Ramón Piñeiro (329). Importante por ser el primer estudio serio que se destina a la obra y pensamiento de Vicente Risco, dentro de un contexto cultural muy amplio, pero también porque en los medios galleguistas supuso la recuperación de uno de los hacedores de su ideología nacionalista.

Vicente Risco había abandonado el Galleguismo en 1936, pues hasta esa fecha estuvo trabajando en la elaboración del Estatuto de Autonomía para Galicia. Unos cuantos años después, y superado el golpe de la Guerra Civil, la nueva generación galleguista trata de atraerlo de nuevo a sus filas, a través de Francisco Fernández del Riego y el ofrecimiento de la editorial Galaxia. Risco responde con gratitud a la llamada, establece una correspondencia amistosa con el director de Galaxia, y accede feliz a la edición de parte de sus artículos en gallego de su segunda etapa, en Leria (1961), de una Historia de Galicia que se supone ya tenía escrita -en gallego- antes de la Guerra, de la traducción de La familia de Pascual Duarte,...

Pues bien, Ramón Lugo se dedicaba en este libro a enaltecer exclusivamente la etapa galleguista de Vicente Risco; y Ramón

Piñeiro, en consonancia con él, encaraba la trayectoria ideológica del pensador orensano hablando de las tres etapas que la crítica siguió mayoritariamente. Pero hablaba de ellas en términos tales que sólo consideraba digna y plena la galleguista:

"Considerando conxuntamente a súa vida i a súa obra, podémola ordear en tres épocas: a primeira, de formación e procura de sí mesmo, chega deica o ano 18; a segunda, de encontro de sí mesmo e de fecunda plenitude, vai do 18 ó 36; a terceira, de íntima evasión defensiva, vai do 36 ó 63.(...)

Resulta craro, xa que logo, que o Risco máis xenuíno é o da segunda etapa." (pp. 12-13).

La primera etapa había estado marcada por la "búsqueda egolátrica", mientras que la tercera estuvo dominada por el miedo y la huída:

"Na terceira época -despavorida procura dunha 'salvación' individual-, domina o terror incurábel producido no seu ánimo pola guerra, renovado cada día e cada hora polo arreguizo dos mil medos cativos que o abouraban arreo e que foron parar nun medo tremendo e teimoso: o medo a morte." (p.12)

Ramón Piñeiro sigue en el prólogo utilizando las expresiones de "terror íntimo", "febleza anímica", "medo radical".

La tesis del "miedo", que al parecer tenía su origen en una confidencia de Ramón Otero Pedrayo (330), dio lugar inmediatamente a una polémica sobre los motivos y el significado del apoyo al bando fascista durante la Guerra, y al régimen de Franco después.

No hay que olvidar que Vicente Risco, durante la Dictadura, se había forjado un puesto como maestro de una nueva generación de intelectuales y artistas, procedentes en su mayor parte de Galicia -especialmente el grupo circunscrito al núcleo de La Región-, a los que el Galleguismo no les interesaba nada, pues se hallaba muy lejos de las aspiraciones de la "nueva España": José Luis Varela, Luis Trabazo (331), Carlos Almendares, Isidoro Guede, M. Outeiriño,

José Luis López Cid y Manuel Casado Nieto, entre muchos otros. Estos escritores son los que reaccionan en contra de la tesis de Ramón Piñeiro, puesto que, junto al prestigio de Vicente Risco, también el suyo era puesto en tela de juicio.

La polémica se entabla entre José Luis Varela y Francisco Fernández del Riego. Varela, en una entrevista al Faro de Vigo (332) arremete contra Piñeiro, sin nombrarlo, y sostiene el abandono del Galleguismo por Vicente Risco desde 1934 (como repudio de un "pecado de juventud"). Recuerda asimismo el esquema de evolución ideológica que le dedicó a Risco pocas semanas después de su muerte (333), y que se apoyaba en "Nós, os inadaptados" (1933):

- 1) "Exotismo" (antes de 1920).
- 2) "Enxebrismo" (1920-1934).
- 3) "Libertad o universalidad" (1934-1963).

Francisco Fernández del Riego, con el pseudónimo "Salvador Lorenzana" (334) responde con una serie de cartas personales de Risco, para defender el texto de Ramón Piñeiro y apoyar unas cuantas afirmaciones que pueden resumirse en esto: Vicente Risco permanece callado desde 1936, aún manteniéndose fiel a su pensamiento nacionalista. Y sufre una nueva "inadaptación", como la que caracterizó su primera etapa, debida esta vez al "desajuste entre sus convicciones íntimas y la realidad en que se vive."

José Luis Varela (335) responde a su vez con una andanada de cartas que intentan demostrar su más estrecha relación con Risco. Se propone contestar a la "bizantina versión de esta tercera etapa", con la repulsa de los "consabidos" (los galleguistas de "Galaxia") y con la explicación de la "íntima contradicción", con palabras del propio Risco. Va deshaciendo una por una las tesis de Fernández del Riego, para terminar con seis conclusiones acerca de lo que pensaba y sentía Vicente Risco:

- a) Sobre el carácter impopular, en Galicia, del "regionalismo".
- b) Se impuso el silencio como penitencia.
- c) Vuelve a la inadaptación (= independencia, heterodoxia) de su primera etapa.
- d) Repudia los procedimientos del "bloqueo" (336) que domina la cultura gallega.
- e) Ve surgir con esperanza otros grupos culturales en Galicia.
- f) Su "contradicción" tiene causas, pero de orden físico, psíquico y económico.

En su artículo, Varela aduce otros casos similares al de Risco: sin ir más lejos, el de Rosalía de Castro al dejar de escribir en gallego. Y aprovecha para indicar a "Salvador Lorenzana" frases con que Risco ataca o se queja de la sed de dominio de los de "Galaxia".

José Luis Varela habla por todos los de su generación, y es el único en hacerlo tan abierta y contundentemente. Sus ideas están más claras que las de otros, dentro de ese grupo heterogéneo que forma el "espectro" cultural de la Dictadura, formado por fascistas germanófilos, falangistas, monárquicos, católicos,... Se puede decir que estos últimos, los católicos, formaban la mayoría de los discípulos de Risco. Son más suaves, pero también tienen más reticencias a la hora de hablar. Así, mientras Varela se mantiene hoy en su opinión, su compañero José Luis López Cid defiende que "Risco nunca dejó de ser galleguista". Lo hace en una conferencia de 1981 (337) en la que recuerda que durante muchos años sólo hablaban de Risco Varela y él, en medio de un "silencio punitivo" que pesaba sobre el maestro. Vicente Risco, dice, siempre fue entrañablemente galleguista, entendiéndolo por ello que fue un enamorado, un apasionado de Galicia.

También el hijo de Vicente Risco, Antón Risco, toma parte en la polémica contra el prólogo de Piñeiro: el autor lo desconocía, no supo comprender su postura tras la Guerra, y su dictamen hizo mucho

daño. Le parece, en cambio, acertada la clasificación de José Luis Varela. Ahora bien, afirma que su padre halló una mayor comprensión entre "marxistas". La extrema derecha le consideraba peligroso. Reconoce que estuvo marginado en la España de los años 30 y 40 (338).

Desde el otro lado, es decir, desde una posición absolutamente galleguista (X.M. Beiras, A. Bozzo, R. Carballo Calero, R. Otero Pedrayo) (339), hay quienes toman derroteros insultantes, como Justo G. Beramendi. Según él, el Risco que interesaba para la historia muere el 18 de julio de 1936:

"(...) Para salvar un pelexo que coidaba en perigo, Risco nega o nacionalismo e négase a sí meso tres e trinta veces tres.- Todo isto fainos dubidar da autenticidade total das manifestacións de todo tipo do Risco da posguerra".(340).

Una conclusión de tal gravedad no es extraña en J.G. Beramendi, que en la Enciclopedia Gallega habla de esta manera de la tercera etapa ideológica de Vicente Risco:

"3.- De la autonegación a la muerte física (...) en un largo y patético crepúsculo de autonegaciones, silencios acusadores, desprecio contenido y ostracismo." (341).

Esta imagen de Vicente Risco es la que ha prevalecido en los ambientes nacionalistas gallegos. Al lado de ella, la interpretación de Salvador Lorenzana resulta muy moderada.

Queda, por último, la postura curiosa de los que en el fondo están más cercanos a lo que Risco representaba antes de la Guerra, los sucesores de Logos y Spes, que ahora se titulan cosas como "Movemento de estudantes cristians galegos". Son católicos nacionalistas que en última instancia proceden del carlismo gallego y Alfredo Brañas -ese tipo de nacionalista tan abundante en la

historia del País Vasco-. Pues bien, ellos acogen con benevolente distancia la aportación de pensamiento de Vicente Risco (342) y hablan del "medo ontolóxico", tomando la expresión de la biografía que Carlos Casares le dedica al orensano, como causa de su última elección. Pero, ¿qué significa "ontolóxico", sino un calificativo dulcificador del "pavor" de Piñeiro?

El estado de la cuestión ha variado poco desde los estudios de Francisco Bibillo, Justo G. Beramendi y Carlos Casares (343). Se tiende a ver la evolución ideológica de Risco sin tantas contradicciones ni cambios tan sorprendentes. F. Bobillo, respecto de la polémica, reprocha a R. Lugrís y R. Piñeiro el enfoque exclusivo desde la óptica del nacionalismo gallego. Por otro lado, no da por válidos los escritos de Varela y A. Risco, motivados por impulsos afectivos, según su parecer (344).

El conocimiento de una nueva prueba viene a arrojar luz sobre esta cuestión. El documento es producto del contexto violento de la guerra. Se trata del borrador del pliego de descargo que Vicente Risco escribe cuando es denunciado ante Manuel Quiroga, gobernador de Orense en 1937, por su pasado político nacionalista (345). Fue encontrado en el mismo montón de papeles en que apareció el manuscrito de Las Tinieblas de Occidente y publicado por Espiral, revista de un grupo nacionalista gallego separatista (346).

Vicente Risco intenta explicar cómo fue un valedor de la derecha galleguista y cómo estuvo en desacuerdo con el Partido Galleguista y su orientación progresivamente de izquierdas. De estas afirmaciones -cuyo contexto jamás puede olvidarse- se desprende lo que más o menos se ha expuesto ya en este trabajo: Vicente Risco se definió como parte dirigente de la derecha galleguista, se opuso al marxismo, y trabajó en el galleguismo hasta el estallido de la

guerra, según él, para lograr que sus ideas y las de otros muchos (Otero, Cuevillas, Iglesias Alvaríño, son citados en el escrito en tono también exculpatorio) tuvieran lugar en el Estatuto que se estaba preparando. Si hay algo nuevo es la renuncia por escrito a su pasado, y el acatamiento del "nuevo orden", con el apoyo al bando fascista. Estas son las últimas líneas:

"Actualmente, ha estado con el movimiento desde los primeros días, recibéndolo con alegría y con esperanza, considerando dos cosas:

1.- que ante el interés supremo de salvar a España, todo otro pleito debe ser relegado, si es preciso para siempre.

2.- que, con el movimiento, al salvarse España, se ha salvado la Galicia tradicional y católica, que era la que importaba". (p.10).

Espiral quiere acabar con las tesis defendidas por R. Piñeiro y Salvador Lorenzana, y dar la siguiente lección:

"(...) que un nacionalismo no separatista, idealista, ruralista, pode desembocar no que desembocou o de Vicente Risco (...)".

Vicente Risco fue expoliado intelectualmente a su muerte. Ni los galleguistas se resignaron a perder la obra doctrinal de uno de sus cerebros, y quisieron borrar sus años posteriores a la guerra civil (si hubiera muerto entonces, Castelao no habría sido el único mito). Ni los fascistas, que lo adoraban, quisieron aceptar la contradicción que suponía su admiración por un hombre que había sido el valedor del Nacionalismo Galego -algo tan disparatado y peligroso para ellos- durante tantos años de madurez.

La clave, creemos, está en que Vicente Risco siguió una trayectoria clara, aunque provocadora y repugnante para muchos, puesto que demostró que un nacionalista gallego puede ser derechista. Y que un intelectual fascista de acuerdo con el régimen

de Franco, puede haber tenido su origen en el Galleguismo. Además, no era único el caso de Vicente Risco: Otero Pedrayo, Cuevillas, Filgueira Valverde, ... aunque no fueron tan claros como él -Risco no supo pasar desapercibido para nadie-, pertenecían a la misma ideología. Fuera de Galicia, habría que estudiar otros casos, como el de Eugenio D'Ors, maestro de Risco, que ofrece un cambio similar en su trayectoria ideológica, sin la presión terrible de la Guerra.

Sobre su "expolio" intelectual, que todavía no ha llegado a su fin, valdría la pena oír al propio Vicente Risco, año y medio antes de su muerte. La importancia de su palabras disculpa la longitud de la cita:

" 'Del respeto a los muertos'

Acabo de leer algo sobre las 'Cartas a Milena' de Kafka, indiscretamente publicadas, como otras tantísimas, alimento de esa curiosidad impía y sucia que Nietzsche reprochaba al hombre moderno.

Yo aconsejaría a todos los hombres que de algún modo se han elevado sobre el nivel normal, que antes de morir, procurasen borrar sus propias huellas. Ya bastante queda en lo que, en vida y por su voluntad han hecho público, para la autopsia espiritual a que los han de someter después sus admiradores.(...)

Nosotros padecemos la inicua monomanía del 'documento humano', achaque senil de nuestra época, en que el hombre, sin dejar de ser lobo para el hombre, quiere ser también hiena o chacal. Es la manera que tenemos de devorar a nuestros muertos. Se les rinden honores con estas comidas fúnebres.

Andamos buscando afanosamente las debilidades, los defectos, los errores, los pecados, de aquellos que nos parecieron grandes, con el secreto deseo de rebajarles con ello a nuestro nivel. Disfrazamos de admiración, hasta quién sabe si de buena fe, lo que en el fondo es envidia. Rebuscamos en sus secretos, nos ensañamos con las vísceras de sus espíritus, gozamos con la suciedad que creemos ver en ellas, recreándonos en cada nota de pequeñez que logramos descubrir en los que fueron más que nosotros.

Nos parece un consuelo de lo que la conciencia nos hace ver en nosotros mismos, nos disculpa a nuestros ojos y hace que no nos parezcan tan mal nuestros vicios, cuando los tuvieron aquellos a quienes admiramos: si aquél, siendo lo que era, fue así no tiene tanto de particular que sea así yo. Buscamos la igualdad en el mal. Los vicios nos nivelan más fácilmente que las virtudes. He aquí el valor del 'documento humano (...)' (347).

NOTAS

CAPITULO II

- (1) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente, op. cit.
- (2) LUGRIS, Ramón, Vicente Risco na cultura galega, prólogo de Ramón PIÑEIRO, Galaxia, Vigo, 1963.
- (3) CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., y BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, Akal, Madrid, 1981, p.89.
- (4) Los datos que se han podido tomar de El Niño son de segunda mano, concretamente de la biografía, ya citada, de Carlos CASARES. Es muy difícil acceder a los únicos ejemplares al parecer existentes, que son propiedad de la familia PEREZ COLEMAN, y se hallan en una aldea de Orense.
- (5) CASARES, Carlos, "O Risco anterior ao Galeguismo", Grial, nº86, Vigo, outubro-novembro-décembro, 1984, pp.412-427.
- (6) DURAN, J.A., El primer Castela, Siglo XXI editores, Madrid, 2ª edic., 1979.
- (7) Números indicados por CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., p.44, y que no hemos encontrado en la Biblioteca Nacional, ni en la del Ateneo, ni en las Hemerotecas, Municipal y Nacional, de Madrid.
- (8) Sobre el concepto de "Neosofía" escriben Wincenty LUTOSLAWSKY y Rémy de GOURMONT, en la propia revista.
- (9) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.89.
- (10) J.G.B. y J.M.G.R., "Vicente Risco", en Gran Enciclopedia Gallega, op. cit., vol.27, pp.13-20.
- (11) RISCO, Vicente, "Nós, os inadaptados", Nós, nº115, Ourense, día de Galicia do 1933, pp.115-123. Citaremos su reproducción en RISCO, Vicente, Leria, Galaxia, 2ª edic., Vigo, 1970, pp.45-54.
- (12) "SALVADOR LORENZANA"/ Francisco FERNANDEZ DEL RIEGO/, "A xeneración 'Nós' na cultura galega", Grial, nº7, xaneiro-marzo, 1965, pp.75-85.
- (13) BAROJA, Pío, Final del siglo XIX y principios del XX, en Desde la última vuelta del camino. Memorias, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1945.
- (14) RISCO, Vicente, "Pra a autocrítica dunha xeneración", Seara Nova, Lisboa, 1935. Reproducido en FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco, Vicente Risco. Escolma de textos, Publicacións da Real Academia Galega, A Coruña, 1981, pp.53-56.
- (15) CARBALLO CALERO, Ricardo, Historia da Literatura Galega Contemporánea (1808-1936), Galaxia, 3ª edic., Vigo, 1981, p.637.
- (16) SPENGLER, Oswald, La Decadencia de Occidente (Bosquejo de una morfología de la Historia Universal), trad. Manuel G. MORENTE, prólogo de José ORTEGA Y GASSET, Revista de Occidente, 8ª edic., Madrid, 1950.

(17) M/ONTES/, Eugenio/, "Del caso que le aconteció al Doctor Alveiros. Vicente Risco. Editorial "Terra a Nosa, Coruña", en "Bibliografía", Cervantes (revista hispanoamericana), Madrid, mayo de 1919, p.141.

(18) MANUEL-ANTONIO, Correspondencias, vol.III, Galaxia, Vigo, 1979, p.50.

(19) HERMIDA, Xosé, "Recuperado un manuscrito extraviado durante 30 años, de Vicente Risco", El País, Madrid, viernes, 23 de noviembre de 1990, en "La Cultura", p.34.

(20) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente, op. cit., p.109.

(21) Un ejemplo lo tenemos en Eugeni D'ORS, que en Tina i la Guerra Gran (1914) -obra de tesis motivada por la 1ª Guerra, considerada ésta como provocación de la Historia contra la Cultura-, entiende el conflicto europeo como una guerra civil en un espacio común, sometido a la pugna entre latinismo y germanismo, y decide adoptar una posición de neutralidad activa.

(22) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente, op. cit., p.163.

(23) BALIÑAS, Carlos, "A filosofía política de Vicente Risco", Grial, nº 86, Vigo, 1984, pp.392-412. Indica este autor que el término es frecuente en escritos de juventud de J. ORTEGA y GASSSET.

El término tiene en realidad origen en F. NIETZSCHE, quien emplea la expresión "filisteo de la cultura" ("Bildung Philister") por primera vez en Consideraciones intermedias, I. David Strauss, el confesor y el escritor, 1873. Edición española de Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1988.

(24) RISCO, Vicente, "Nós, os inadaptados", op. cit., pp.53-54.

(25) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente, op. cit., p.44.

(26) El mallorquín Gabriel ALOMAR intentaba desvincular el modernisme de la asociación fácil y limitada con un arte decorativo y con la bohemia esteticista; y alejarla de posibles reacciones folkloristas y ruralistas, que tuieran de tradicionalismo el movimiento nacionalista catalán. Hecho futurisme, el modernisme daría entrada a nociones como ciudadanisme y estètica arbitrària, que sabría recoger Eugeni D'Ors. Vid. El futurisme i altres assaigs, ed. A.L. Ferrer, Barcelona, 1970. Sobre Gabriel ALOMAR: Marfany, J.LL., "Gabriel Alomar, oblidat", en Aspectes del modernisme, Barcelona, Curial, 1975, pp.253-265.

(27) CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., p.26. Cita a /RUJU SAHIB/, "Futurismo", El Miño, Orense, 25-I-1910.

(28) BERAMENDI, Justo G., Vicente Risco no nacionalismo galego, I, Edicións do Cerne, Santiago, 1981, p.118.

(29) RISCO, Vicente, "Do futurismo e máis do Karma", Nós, nº34, Ourense, 15 Outono, 1926.

(30) CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., p.29.

(31) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente, op. cit., p.163.

(32) Ibidem, p.199.

(33) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.29 (nota).

(34) RISCO, Vicente, "Preludio a toda estética futura", La Centuria, núms.1 al 7, Orense, junio y julio de 1917.

(59) *Ibidem*, VIII, p.16.

(60) *Ibidem*.

(61) *Ibidem*, XII, p.16.

(62) *Ibidem*, V, p.17.

(63) *Ibidem*, XIII, p.19.

(64) *Ibidem*.

(65) *Ibidem*, XIII, p.17.

(66) *Ibidem*, IV, p.18.

(67) La lecturas propiciaron en gran medida el ambiente espiritual en que estos hombres se desarrollaron. En gran parte fueron elegidas por ellos mismos de entre las múltiples posibilidades de la época. V. Risco no las considera, sin que ello suponga merma alguna de su influencia, como principal motor de su actuación intelectual. Así lo deja entender en la "engádegas" de 1935 al ensayo "Nós, os inadaptados", que ya citamos en otras ocasiones: "Coido que non foron as lecturas as que nos fixeron ser daquel xeito, senón pola contra, que pr sermos nós coma eramos, foi polo que escolliamos aquelas lecturas.". RISCO, Vicente, "Pra autocrítica dunha xeneración", op. cit., p.53.

(68) Vid. SOBEJANO, Gonzalo, Nietzsche en España, Gredos, Madrid, 1967.

(69) CASARES, Carlos, "O Risco anterior ao Galeguismo", op. cit., 419.

(70) Se equivoca, porque en Nietzsche no hay verdadera filosofía oriental. Fue Schopenhauer el que se especializó en ella, tratando de adaptar para Occidente el pensamiento basado en el budismo.

(71) Y un título: "Preludio a toda estética futura".

(72) Confirmado para la crítica por las citas y referencias de Las Tinieblas de Occidente, op. cit.

(73) DULIN BONDUE, Nicole, El Granito y las Luces (Relaciones entre las literaturas gallega y francesa en la época moderna), tomo I, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 1987.

(74) Vid. HUYSMANS, Jois-Karl, Al revés, prólogo de Luis Antonio de VILLENA, trad. de Germán GOMEZ DE LA MATA, Bruquera, Barcelona, 1986.

(75) CALVO SERRALLER, Francisco, "El arte de Fin de Siglo", en La víspera de nuestro tiempo, Historia 16, Madrid, abril, 1983, pp.115-128.

(76) DULIN BONDUE, Nicole, El Granito y las Luces, op. cit., p.131.

(77) *Ibidem*.

(78) *Ibidem*, p.134.

(79) CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., p.20.

(80) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.27.

- (81) La Centuria (Revista Neosófica), presentación de Xulio Francisco OGANDO VAZQUEZ, (pp. XI-XXIII), Sotelo Blanco, Barcelona, 1981.
- (82) RISCO, Vicente, "Preludio a toda estética futura", op. cit., II, p.16.
- (83) BESANT, Annie, Introducción a la Teosofía (conferencias traducidas de la segunda edición inglesa), Editora y Distribuidora mexicana, México, D.F., 1979.
- (84) Vid. nota (27).
- (85) STEINER, Rudolph, Teosofía, Editorial Dédalo, Buenos Aires, 1983, p.126.
- (86) STEINER, Rudolph, El nuevo orden social, Kier, Buenos Aires, 1983, p.40.
- (87) *Ibidem*, p.104.
- (88) *Ibidem*, p.103.
- (89) STEINER, Rudolph, Teosofía, op. cit., p.59.
- (90) *Ibidem*, p.47.
- (91) STEINER, Rudolph, El nuevo orden social, op. cit., p.41.
- (92) *Ibidem*, p.151.
- (93) BERAMENDI, Justo G., Vicente Risco no nacionalismo galego, op. cit., tomo I, p.126.
- (94) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.93. Se indica aquí la reseña del acto publicada en La Región de Orense, el 21 de diciembre de 1917.
- (95) CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., p.68.
- (96) RISCO, Vicente, "Nacionalismo Galego", Alento, Boletín de Estudos Políticos, núms del 1 al 12, de xulio de 1934 a xunio de 1935 (entre los núms.353 Y 367 de A Nosa Terra aparecieron gran parte de estos artículos). Se reproduce en tomo I de RISCO, Vicente, Obra Completa, op. cit., p.247-272. La referencia está tomada de pp. 263-264.
- (97) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, Impr. La Región, Orense, 1920. Reproducido en RISCO, Vicente, Obra Completa, I, op. cit., pp.39-84. Citaremos a menudo esta obra doctrinaria fundamental de Risco con las siglas TNG.
- (98) RISCO, Vicente, "Nacionalismo Galego", op. cit., p.249.
- (99) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, colecc. "Biblioteca de Estudios Gallegos", Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid, 1930. Reproducido en RISCO, Obra Completa, tomo I, op. cit., pp.111-231. Versión gallega de Isaac ALONSO ESTRAVIS, O Problema Político de Galiza, Sept, Vigo, 1976.
- (100) RISCO, Vicente, "Nacionalismo Galego", op. cit., IV-"As loitas nacionalistas".
- (101) RISCO, Vicente, "O Programa do Nazonalismo", A Nosa Terra, nº283, A Cruña, 1 de maio de 1931. Reproducido en RISCO, Vicente, Obra Completa, tomo I, op. cit., pp.243-246. La cita está tomada de la p.245.
- (102) RISCO, Vicente, "Leria Nova. Hoxe e mañá do galeguismo", Heraldo de Galicia, nº 122, Orense, 6 de Marzo de 1933, p.1.

- (103) RISCO, Vicente, "O Programa do Nazonalismo", op. cit., p.245.
- (104) RISCO, Vicente, "A Ideoloxía do Nacionalismo exposta en esquema", A Nosa Terra, nº281, A Cruña, 1 de marzo de 1931. Se repite en Céltiga, nº 154, Buenos Aires, 25 -V-1931. Se reproduce en RISCO, Vicente, Obra Completa, tomo I, op. cit., pp.233-240. La cita pertenece a la p. 236.
- (105) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., p.67. No olvidemos que el concepto de "genio nacional" se debe a Johann Georg Hamann.
- (106) RISCO, Vicente, "Nacionalismo Galego", op. cit., p.261.
- (107) Ibidem, p.259.
- (108) RISCO, Vicente, "O Programa do Nazonalismo", op. cit.,p.243.
- (109) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.115.
- (110) RISCO, Vicente, "Isto é o que é o nazonalismo galego", Terra, nº1, Buenos Aires, 25-VI-1923. Reproducido en RISCO, Vicente, Obra Completa, tomo I, op. cit., pp.85-89. La cita está tomada de la p.88.
- (111) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op.cit., p.228.
- (112) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.176.
- (113) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., p.59.
- (114) RISCO, Vicente, "Isto é o que é o nazonalismo galego", op. cit., p.89.
- (115) Vid. RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.133.
- (116) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., p.61.
- (117) CABANILLAS, Ramón, "A saudade nos poetas galegos", A Nosa Terra, nº 129, A Cruña, 5 octubre 1920, pp.2-5.
- (118) Hacia Eugenio D'Ors sentirá una admiración constante, a excepción de un momento de su época galleguista, en que condenó su entrega a la cultura oficial de la España centralizadora. Le llama entonces (1928) "o máis treidor dos clerics: o distinto colaborador de ABC, Sr. D'Ors". En su tercera etapa volverá a reconciliarse con su maestr, y escribirá en Punta Europa, "Sobre algunas ideas de Eugenio D'Ors", nº 37, Madrid, enero de 1959.
- (119) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., p.73.
- (120) QUINTANILLA, Xaime, "Saudosismo e Idealismo", A Nosa Terra, nº148, A Cruña, 1 outono 1921, pp.3-4, y nº 150, 31 outono 1921, pp.3-4.
- (121) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., p.161.
- (122) VAZQUEZ CUESTA, Pilar, "A correspondencia de Vicente Risco con Teixeira de Pascoaes", Grial, nº86, Vigo, 1984, p.459.
- (123) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.155.
- (124) RISCO, Vicente, Elementos de Metodología de la Historia. Nós, A Coruña, 1928.

(125) /RISCO, Vicente/, Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista, Nós, Publicacións Galegas e Imprenta, Santiago, 1933. Reproducido en RISCO, Vicente, Obra Completa, tomo I, op. cit., pp.273-293. La cita está tomada de la p.288.

(126) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.161.

(127) *Ibidem*, p.127.

(128) RISCO, Vicente, "Nacionalismo galego", op. cit., p.265.

(129) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.225.

(130) *Ibidem*.

(131) RISCO, Vicente, "Nacionalismo galego", op. cit., p.265.

(132) El grueso de los datos están tomados de BERAMENDI, Justo G., Vicente Risco no nacionalismo galego, op. cit.; y FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco, Pensamento galeguista do século XIX y Pensamento galeguista do século XX, ambas obras publicadas en Galaxia, Vigo, 1983.

(133) De la humillación a que fue sometido el pueblo gallego tradicionalmente, da cuenta en el prólogo a su libro Galicia (Vid. MURGUIA, Manuel, Galicia, 1888, edición facsímil, ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1982, tomo I). Curiosamente fue el mismo estímulo el que le impulsó a Rosalía de Castro a publicar sus poemas en gallego.

(134) VILLAR PONTE, Antonio, "Nacionalismo gallego. Nuestra afirmación regional", 2ª edic., La Coruña, 1916.

(135) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.103.

(136) RISCO, Vicente, "Lembrando os precursores", A Nosa Terra, nº 215, A Cruña, 25 de xulio de 1925, pp.7-8.

(137) RISCO, Vicente, Elementos de Metodología de la Historia, op. cit., p.237.

(138) En Vicente Risco ese destino se convertiría en "misión".

(139) *Ibidem*, p.238.

(140) RISCO, Vicente, Manuel Murguía, "Arquivos" do Seminario de Estudos Galegos, Santiago, 1933. Reeditado en Galaxia, Vigo, 1976. En este ensayo sobre Manuel Murguía, Risco habla de que, con respecto a la historia, el padre del nacionalismo gallego duda entre el progreso y los ciclos. Muchas veces ve en el proceso histórico un sentido providencialista. A cada paso aparece en su obra la teoría de la misión histórica de los pueblos, y la de que la civilización prosigue, mientras que los pueblos se sustituyen. En suma, se trata de una visión pesimista de la historia

(141) MURGUIA, Manuel, Galicia, op. cit., "Introducción", p.14.

(142) *Ibidem*, p.113.

(143) *Ibidem*, p.109.

(144) RISCO, Vicente, "Politéca do noso tempo" A Nosa Terra, núms. 246 al 250, 19 de Marzal-19 de xulio de 1928. Reproducido en RISCO, Vicente, Obra Completa, tomo I, op. cit., pp.91-110

(145) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.115.

- (146) "Primeiras verbas", Nós, nº1, Ourense, 30 de Outono, 1920, p.1.
- (147) RISCO, Vicente, "Isto é o que é o nazonalismo galego", op.cit.
- (148) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., p.228.
- (149) Vid. nota (109) de este capítulo.
- (150) RISCO, Vicente, "Isto é o que é o nazonalismo galego", op.cit., p.88.
- (151) *Ibidem*, p.195.
- (152) RISCO, El Problema Político de Galicia, op.cit., p.195.
- (153) *Ibidem*, p.170.
- (154) *Ibidem*, p.190.
- (155) *Ibidem*, p.168.
- (156) RISCO, Vicente, "Nacionalismo galego", op. cit., p.270.
- (157) RISCO, Vicente, "Políteca do noso tempo", op. cit., p.98.
- (158) Vid. apartado sobre sus ideas estéticas en la primera etapa.
- (159) RISCO, Vicente, "Políteca do noso tempo", op. cit., p.104.
- (160) RISCO, Vicente, "Nacionalismo galego", op. cit., p.268.
- (161) Ortega y Gasset dice esto en el prólogo a la traducción española de la obra de Spengler, y añade su disconformidad: él, a esas alturas del siglo, sostiene la existencia de "un organismo de ideas peculiares a este siglo XX".
- (162) Así, leemos en su primer artículo galleguista : RISCO, Vicente, "Teoría do nazonalismo galego", A Nosa Terra, nº 61, A Cruña, 20 de xulio de 1918, pp.1-2: "(...) y-a gran guerra d'agora, cecais é o gran batieiro de sangue do que a y-alma do Occidente á (sic) saír rexenerada e volta a nacer pra unha nova fe".
- (163) RISCO, Vicente, "Prosas de Risco. Eslavos e celtas", A Nosa Terra, nº154, A Cruña, 31 nadal 1921, p.6: "En Oriente os Eslavos, en Oucidente os celtas; eis a futura Europa."
- (164) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., pp.70-71.
- (165) Surge de nuevo la referencia al "Futurismo" risquiano, que puede resumirse en la creación de futuro a partir de un pasado que siempre lo condiciona.
- (166) Esa cultura permaneció dormida, que no muerta, y conoció un reverdecimiento -Galicia sobre todo- durante la Edad Media.
- (167) Más allá del mero reconocimiento de un mismo pasado cultural, como se venía oyendo desde la obra de Manuel Murguía.
- (168) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op. cit., p.74.
- (169) RISCO, Vicente, "A ideoloxía do nacionalismo exposta en esquema", op. cit., p. 240.

- (170) RISCO, Vicente, Teoría do nacionalismo galego, op.cit., p.60.
- (171) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op.cit., p.133.
- (172) RISCO, Vicente, "Teoría do nazionalismo galego", A Nosa Terra, nº61, A Cruña, 20 de xulio de 1918, pp.1-2. Reproducido en RISCO, Vicente, Obra Completa, op.cit., pp.31-38.
- (173) RISCO, Vicente, "Políteca do noso tempo", op. cit., p.104.
- (174) RISCO, Vicente, "Teoría do nacionalismo galego", op.cit. Según nuestro autor, la "neosofía" empezó designando nuevas ideas surgidas en el pensamiento suramericano anterior a la Primera Guerra.
- (175) BERAMENDI, Justo G., "A idea da historia en Vicente Risco", Orense, Orense, 1981, p.34.
- (176) RISCO, Vicente, "Ocidentalismo e orientalismo", La Zarpa, Orense, 25-XI-1922. En Prosas de Risco en La Zarpa (1921-1923), op. cit., p.103.
- (177) RISCO, Vicente, "O teósofo alemán Rudolph Steiner", Nós, núms 15,17, 18, Ourense, 1 de Xaneiro-1 de Sant-Yago, 1923.
- (178) Queda documentado su catolicismo en un texto de A Nosa Terra de 1925 (vid. nota 184), así como en su libro Mitteleuropa, que recoge artículos publicados en la rev. Nós desde 1930, con el nombre de "Da Alemaña", op.cit.
- (179) X.R. FERNANDEZ-OXEA, Antón RISCO y M. CASADO NIETO aportan testimonios orales sobre su vuleta al catolicismo. M. CASADO NIETO, por ejemplo, la relaciona con la influencia de su mujer desde el día de su boda. Vid. PÉREZ PRIETO, Victorino, A Xeración de "Nós". Galeguismo e relixión, Galaxia, Vigo, 1988.
- (180) Su cuento "El Enviado" (1911), por ejemplo, ofrece una versión orientalizada del mito del regreso de Cristo.
- (181) CASARES, Carlos, Vicente Risco, op.cit., p.54.
- (182) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op.cit., p.151.
- (183) Ibidem, p.121.
- (184) RISCO, Vicente, "O hispanismo de Antonio Sardinha", A Nosa Terra, nº212, A Cruña, 19 Mayo 1925.
- (185) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op. cit., pp.216-217.
- (186) RISCO, Vicente, "A ideoloxía do nacionalismo exposta en esquema", op.cit., p.236
- (187) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op.cit., pp.118 y ss.
- (188) Ibidem, p.121.
- (189) RISCO, Vicente, "Preludio a toda estética futura", op.cit., XV, p.21.
- (190) RISCO, Vicente, "Prosas galeguistas (...Do teatro galego)", A Nosa Terra, nº107, A Cruña, 5 de nadal de 1919, p.7.

(191) RISCO, Vicente, "Do noso filósofo. Prosas Galeguistas. Para A Nosa Terra", A Nosa Terra, nº 72, A Cruña, 15 de San Martiño de 1918, p.4.

(192) "Primeiras Verbas", op. cit.

(193) RISCO, Vicente, "Galicia Céltiga", Nós, nº3, Ourense, 30 decembre 1920, p.6.

(194) Vid. RISCO, Vicente, "Prosas Galeguistas...Do teatro galego", op. cit., y LOSADA DIEGUEZ, Vicente RISCO y Arturo NOGUEROL, "Carta aberta a D.Xaime Solá", A Nosa Terra, nº83, A Cruña, 15 de marzo de 1919, p.2.

(195) RISCO, Vicente, "Arte Nova" (1920), en "Homenaxe a Vicente Risco", Grial, nº1, Vigo, 1963, pp.44-58. La cita está tomada de la p.58.

(196) MANOEL ANTONIO, Correspondencia, volumen III, Galaxia, Vigo, 1979, p.74 (14 setembro de 1920).

(197) V/icente/ R/isco/, "Xente nosa. Euxenio Montes", A Nosa Terra, nº96, A Cruña, 5 de agosto de 1919, pp.4.

(198) CARBALLO CALERO, Ricardo, "Balance e inventario da nosa literatura", Nós, nº108, Ourense, 15 de decembro do 1932, pp.222-223.

"A cultura galega hoxe en día", Nós, nº115, Ourense, día de Galicia de 1933, p.98.

F. DEL RIEGO, F., "Índice cultural e artístico do Renacemento Galego", Nós, núms.117-118-119, Ourense, 15 setembro-15 novembro, 1933, pp.184,224 y 241, respectivamente.

(199) RISCO, V., "O sentimento da terra na raza galega", Nós, nº91, Ourense, 30 de Outono, 1920, pp. 4-9. Citamos por su reprodución en RISCO, Vicente, Lería, op.cit., pp.13-32.

(200) *Ibidem*, p.22.

(201) *Ibidem*, p.25.

(202) UNANUNO, Miguel de, En Torno al Casticismo, Espasa Calpe, Buenos Aires, 2ª edic., 1945, p.54.

(203) RISCO, V., "O sentimento da terra na raza galega", op.cit., pp.19-20.

(204) *Ibidem*, p.23.

(205) *Ibidem*.

(206) Así la califica Fidelino de FIGUEIREDO en Historia Literaria de Portugal (Era Romántica-1825-Actualidad), Espasa Calpe, Buenos Aires, 1949, p.135.

(207) RIBERA LLOPIS, Juan Miguel, "Contribución al estudio de las relaciones literarias luso-galaicas (1900-1939)", Revista de Filología Románica, nº9, Universidad Complutense, Madrid, 1983, p.197.

(208) *Ibidem*, pp. 196-197.

(209) RISCO, Vicente, "Estórea e Crítica. Nuno Gonçalves i-a Pintura galego-portuguesa do cuatrocento", A Nosa Terra, núms. 103, 105 y 109, A Cruña, 25 de outono, 1919- 1 de xaneiro, 1920.

(210) FIGUEIREDO, Fidelino, Historia Literaria de Portugal, op. cit., p.137.

- (211) RISCO, Vicente, "Estórea e Crítica. Muno Gonçalves i-a Pintura galego-portuguesa do cuatrociento", op. cit., I,p.8 (el subrayado es nuestro).
- (212) *Ibidem*, I,p.9.
- (213) RISCO, Vicente, "Da Renacencia Céltiga". A moderna literatura irlandesa", Nós, núms. 26, 27, 28, Ourense, febreiro-marzal-mayo, 1926.
- (214) *Ibidem*, III, p.5.
- (215) *Ibidem*, I,p.9 (el subrayado es nuestro).
- (216) *Ibidem*, I, p.8 (el subrayado es nuestro).
- (217) *Ibidem*,II,p.6.
- (218) *Ibidem*,I,p.7.
- (219) *Ibidem*.
- (220) RISCO, Vicente, "Ensaio d'un programa pr'o estudo da Literatura Popular Galega", Nós, nº56, Ourense, 15 de Agosto,1926, pp.142-155.
- (221) *Ibidem*, p.142.
- (222) *Ibidem*.
- (223) *Ibidem*, p.143..
- (224) *Ibidem*, p.150..
- (225) V/icente/ R/isco/, "As novelas de Lar", Nós, nº 19, Ourense, 25 de julio 1925, pp.19-20.
- (226) *Ibidem*, p.19..
- (227) F/lorentino/ L/ópez/ C/uevillas/, "As novelas de Lar", Nós,nº22, Ourense, 15 d'Outono 1925, p.15.
- (228) RISCO, Vicente, "Estudos sobre o Romanticismo", A Nosa Terra. A Cruña, núms. 213 y 216, 19 de xunio y 19 de setembro de 1925, pp. 1-2 y pp. 2-3, respectivamente. Reproducido en RISCO, Vicente, Leria, op. cit., pp. 143-149 (citamos por esta edición).
- (229) De "disposición de espíritu" o "temperamento" hablará también Risco en "Nós, os inadaptados", op. cit.
- (230) OTERO PEDRAYO, Ramón, "Romantismo, saudade, sentimento da raza e da terra en Pastor Díaz, Rosalía de Castro e Pondal", Discurso de ingreso na Academia Galega coa contestada do Académico Vicente Risco, Nós, vol. XLVIII, Santiago, 1931. Se afirma aquí que los primeros en atribuir un origen céltico al Romanticismo fueron Vicente Risco y Eugenio Montes (p.25).
- (231) RISCO, Vicente, "Estudos sobre o Romanticismo", op. cit., p.145.
- (232) *Ibidem*, p.146.
- (233) RISCO, Vicente, "Arte Nova", op. cit.
- (234) Vid. nota 11 del capítulo I.

(235) BERAMENDI, J.G., Vicente Risco no Nacionalismo Galego, tomo II, op.cit.

(236) Posteriormente, y antes de la Guerra Civil, sí encontramos algún texto que expresa un sentimiento semejante, como el último artículo en A Nosa Terra, en honor a Antón Vilar Ponte: RISCO, Vicente, "En lembranza de Antón Vilar Ponte. Saudade de tempos idos", A Nosa Terra, nº396, A Cruña, 27 de nadal de 1935.

(237) RISCO, Vicente, Mitteleuropa, op.cit., p.155.

(238) Ibidem, p.162.

(239) Ibidem, pp. 43-44 y 47.

(240) Ibidem, pp.59 y 60.

(241) Ibidem, p.98.

(242) Ibidem, p.119.

(243) RISCO, Vicente, "Mitteleuropa", op.cit., Nós, nº128-129, Ourense, Agosto-Setembre de 1934, p.141.

(244) Ibidem, p.87.

(245) Ibidem, p.205.

(246) RISCO, Vicente, "Mitteleuropa", Nós, núm.136-142, Ourense, agosto-setembro 1934. Escribe en esta entrega: "Anque m'eduquei en libros franceses, a miña mentalidade acaí millor co pensamento alemán".

(247) A propósito de Fernández Armesto, Tobío y el dr.Varela Santos, vid. RISCO, Vicente, Mitteleuropa, op.cit., pp.96 y 136.

(248) Ibidem, p.113.

(249) Ibidem, pp.280-281.

(250) Ibidem, pp. 138-139.

(251) RISCO, Vicente, "Mitteleuropa", Nós, nº123, Ourense, 15 de Marzal de 1934.

(252) RISCO, Vicente, Mitteleuropa, op. cit., p.301.

(253) Ibidem, p.274.

(254) Ibidem, p.299.

(255) RISCO, Vicente, "Mitteleuropa", Nós, nº135, Ourense, 15 de Marzal de 1935, p.59.

(256) RISCO, Vicente, Mitteleuropa, op.cit., p.173.

(257) Ibidem, p.190.

(258) Véase por ejemplo la serie de ocho entregas dedicada a la refutación "psicológica" del Marxismo, en la revista Misión: V /icente/ R /isco/, "Ensayos sobre el Marxismo", Misión, núms. 20 al 27, Orense, 19 de diciembre de 1937 al 15 de marzo de 1930.

(259) V /icente/ R /isco/ , "Chesterton y el estilo inglés", Misión, nº39, Orense, 15 de septiembre 1938, pp.6-7. Comentando el estilo del libro que Chesterton escribió sobre Santo Tomás, dice: "Escribe como si solo los ingleses hubieran de leerlo, siguiendo la fragmentaria, vacilante, incompleta, incierta línea de pensamiento de los ingleses, por lo cual, hablando de Santo Tomás, lo hace con el menos tomista de los lenguajes".

(260) V/icente/ R/isco/, "Necesidad de un nuevo Teatro Crítico", Misión, nº28, Orense, 1 de abril de 1938, pp.8-9.

(261) Quizá los artículos que publicó en La Zarpa durante los primeros años veinte, y las "Lerías" de Galicia, de Vigo, muestren afinidad con el tipo de artículo-glosa.

(262) Caben destacar aquellos de factura auténticamente literaria, que le acercan bastante al estilo ramoniano de la greguería prolongada, como, entre otros, el titulado "Escribir en la cama", La Región, sábado, 9 de enero de 1943, p.3.

(263) Tampoco fue providencialista. Risco analiza la influencia de Spengler sobre José Antonio Primo de Rivera y sus coincidencias con el Nacionalsocialismo, en la serie de seis entregas que le dedica en Misión al pensador alemán: V/icente/ R/isco/, "Oswald Spengler y la actualidad", Misión, núms. 31 al 36, 15 de mayo-1 de septiembre de 1938. Sobre el providencialismo de Vicente Risco, vid. RISCO, Vicente, "El sentido espiritual de la Historia", Misión, suplemento nº24, Orense, 15 de abril de 1937, p.9.

(264) V/icente/ R/isco/, "Oswald Spengler y la actualidad", op.cit., III, Misión, nº33, Orense, 15 de junio de 1938, p.11.

(265) Risco define la cultura como "creación de valores, imitación de las perfecciones, y por lo tanto, acercamiento del mundo a Dios", en V/icente/ M/aría/ R/isco/ A/güero, "Para una teoría de la cultura", Misión, nº22, Orense, 1 de enero de 1938.

(266) RISCO, Vicente, "Observaciones al código social de Malinas", Misión, nº9, 15 de junio de 1937.

(267) V/icente/ M/aría/ R/isco/ A/güero/, "De la dignidad de los cristianos", Misión, nº 18, 1 de noviembre, 1937, p.6.

(268) V/icente/ R/isco/, "Sobre la reforma del Bachillerato", op.cit. El término "paideuma" está tomado de Froebenius, como aclara en los artículos dedicados a Spengler. Por su parte, la expresión "espíritu objetivo" procede de Hegel y Hartmann.

(269) V/icente/ R/isco/, "Oswald Spengler y la actualidad", op.cit., I, Misión, nº33, Orense, 15 de junio de 1938, p.9.

(270) V/icente/ R/isco/, "Sobre la reforma del Bachillerato", op. cit., p.6.

(271) /RISCO, Vicente/, "Cosas y Días", La Región, nº 7.788, Orense, viernes, 10 de noviembre de 1939, p.3. Hay otra referencia a lo mismo en La Región, 27 de febrero de 1943.

(272) V/icente/ M/aría/ R/isco/ A/güero/, "Para una teoría de la cultura", op. cit., p.4.

(273) V/icente/ R/isco/, "Sobre la reforma del Bachillerato", op. cit., pp.3-4.

(274) *Ibidem*, p.3.

(275) RISCO, Vicente, "Pequeña historia de la educación", Misión, núms.del 58 al 60 y del 64 al 66, Orense, de octubre de 1939 a febrero de 1940.

(276) RISCO, V/icente/, "La Filosofía de la Revolución", Misión, nº4, Orense, 1 de abril de 1937, pp.8-9.

(277) RISCO, Vicente, "Psicología del librepensador", Misión, nº10, suplen. nº46,1 de julio de 1937, 16 pp.

(278) *Ibidem*, p.15.

(279) V/icente/ R/isco/, "Aspectos curiosos del bolchevismo", Misión, nº41, 15 de octubre de 1938, pp. 4-7.

(280) V/icente/ R/isco/, "Ensayos sobre el Marxismo", op.cit., I, Misión, nº20, Orense, 1 de diciembre de 1937, p.7.

(281) V/icente/ R/isco/, "Ensayos sobre el Marxismo", op.cit., II, Misión, nº 21, Orense, 15 de diciembre de 1937, p.7. Vid. más adelante el antisemitismo de Vicente Risco.

(282) *Ibidem*.

(283) V/icente/ R/isco/, "Ensayos sobre el Marxismo", op.cit., VII, Misión, nº 26, Orense, 1 de marzo de 1938.

(284) Marx estaba condicionado por su raza, como también lo estaba Freud. De sus dos grandes doctrinas salió el Freud-marxismo, otra versión de la filosofía de la Revolución. Vid. RISCO, Vicente, Mitteleuropa, op. cit.

(285) "HINTERBURG, H. VON"/Vicente RISCO/, "La Literatura del III Reich", Misión, nº59, Pamplona, 1ª quincena de noviembre de 1939, p.2.

(286) V/icente/ R/isco/, "La actualidad sobre el judaísmo", Misión, nº42, 1 de noviembre de 1938, p.9.

(287) RISCO, Vicente, Historia de los judíos desde la destrucción del Templo, op.cit.

(288) V/icente/ R/isco/, "La actualidad sobre el judaísmo", Misión, nº 42, 1 de noviembre de 1938, pp.8-12. (Se presenta como extracto de un trabajo presentado al "Círculo de Estudios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas"). V/icente/ R/isco/, "Estudios sobre el judaísmo", Misión, nº44, 1 de diciembre de 1938, pp.9-11 ("Este trabajo o ensayo continúa, en cierto modo, el que hemos publicado en el nº 42 de Misión, bajo el título equivocado de 'La actualidad sobre el judaísmo'").

(289) V /icente/ R /isco/, "La actualidad sobre el judaísmo", op.cit., p.11.

(290) Comienza a aparecer la serie a finales de 1942 y continúa a lo largo de 1943.

(291) RISCO, V/icente/, "Proclividad y autoridad", Misión, nº4, Orense, 1 de abril de 1937, p.13.

(292) *Ibidem*.

(293) El principio de jerarquía niega el de la igualdad. La igualdad contraría a la naturaleza, que tiende al orden.

(294) Sólo es plenamente pueblo el sedentario, el que ha sentido el apego ancestral a la tierra. Queda desechada de esete modo la posibilidad de que exista un pueblo que se llame judío.

(295) V/icente/ R/isco/, "León XIII y la democracia", Misión, nº38, Orense, 1 de septiembre de 1938, pp.8-10.

(296) RISCO, Vicente, "Observaciones al código social de Malinas", Misión, nº9, Orense, 15 de junio de 1937, p.9.

(297) "La teoría del Estado medioeval se encuentra en Santo Tomás. Todo poder viene de Dios, según esa doctrina, pero Dios no lo transmite directamente al príncipe, sino a la comunidad". RISCO, Vicente, "Antonio Sardinha y el Integralismo lusitano", Misión, nº84, Pamplona, 2ª quincena de noviembre de 1940, p.9.

(298) "JERONIMO DE CASTRO", /Vicente RISCO/, "Política e historia española", La Región, nº9.185, Orense, 23 de enero de 1944, p.1.

(299) V/icente/ R/isco/, "Sobre la reforma del Bachillerato", op.cit., p.5.

(300) Referencias: V/icente/ R/isco/, "Del deplorable afán de novedades", Misión, nº30, Orense, 1 de mayo de 1938, pp.8-9; y V/icente/ R/isco/, "León XIII y la democracia", op.cit.

(301) RISCO, V/icente/, "Las figuras negativas de la historia de España. El rey Witiza", Misión, nº75, 1ª quincena de julio de 1940, p.10.

(302) V/icente/ M/aría/ Risco/ A/güero/, "La sinrazón de Maritain y los suyos", Misión, nº34, Orense, 1 de julio de 1938, p.6.

(303) V/icente/ R/isco/, "Oswald Spengler y la actualidad", op.cit., V, Misión, nº35, Orense, 15 de julio de 1938.

(304) /RISCO, Vicente/, "Cosas y días", La Región, nº7.493, Orense, domingo, 3 de abril de 1938, p.2.

(305) /RISCO, Vicente/, "Cosas y días", La Región, nº7.467, Orense, viernes, 4 de marzo de 1938, p.1.

(306) RISCO, Vicente, "La guerra y el porvenir de la cultura", Misión, nº263, Madrid, 28 de octubre de 1944, p.1.

(307) "JERONIMO DE CASTRO" /Vicente RISCO/, "El mundo y España en el discurso de Franco", La Región, nº9.092, Orense, martes, 5 de octubre de 1943, p.1.

(308) RISCO, Vicente, "Cuerpo, alma y peligro para Europa", Misión, nº228, Madrid, 26 de febrero de 1944, pp.1 y 9.

RISCO, Vicente, "La Europa de Napoleón y la Europa de Metternich", Misión, nº234, Madrid, 8 de abril de 1944, p.1.

RISCO, Vicente, "¿Hay dos Alemanias?", Misión, nº347, Madrid, 8 de junio 1946, p.7.

V/icente/ R/isco/, "Viena ayer y hoy", Misión, nº333, Madrid, 2 de marzo de 1946, p.7.

RISCO, Vicente, "Europa Oriental, Europa Occidental", Misión, nº374, Madrid, 14 de diciembre 1946, p.3.

(309) /RISCO, Vicente/, "Cosas y días", La Región, nº 7.459, Orense, miércoles, 23 de febrero de 1938, p.1.

(310) RISCO, Vicente, "Los grandes escritores católicos modernos", serie de 11 entregas, Misión, entre los núms. 352 y 370, Madrid, del 13 de julio al 16 de noviembre de 1946.

RISCO, Vicente, "Lo que entiendo por escritor católico", Misión, nº373, Madrid, 7 de diciembre de 1946, p.1.

(311) Desde las secciones "Índice de lecturas" y "En medio de la semana" (complemento de la primera) de La Región reseña, entre otras, obras literarias: traducciones de novelas extranjeras, la nueva novela española, las últimas publicaciones de poesía, y los fondos olvidados de la Biblioteca Municipal de Orense. No es su propósito hacer juicios críticos, como dice en cierta ocasión, sino hacer comentarios que quizás sirvan para poner de relieve aspectos de ciertas obras que hayan podido pasar desapercibidos.

(312) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº 11.451, Orense, 10 de marzo de 1953, p.1

(313) /RISCO, Vicente/, "Horas" La Región, nº 11.185, Orense, sábado, 3 de mayo de 1952, p.1.

(314) RISCO, Vicente, "De los años 20" (en "Arte y Letras"), La Región, nº15.891, Orense, martes, 21 de marzo de 1961, p.7.

(315) RISCO, Vicente, "Divagación surrealista", Informaciones, nº8.995, Madrid, jueves, 29 de octubre de 1953, p.10. RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº14.946, Orense, jueves, 27 de febrero de 1958, p.3. RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº15.022, Orense, jueves, 29 de mayo de 1958, p.3.

(316) RISCO, Vicente, "El centenario de Maragall" (en "Arte y Letras"), La Región, nº15.767, Orense, domingo, 23 de octubre de 1960, p.7. RISCO, Vicente, "Más sobre Maragall", La Región, nº 15.773, Orense, domingo, 30 de octubre de 1960, p.7.

(317) RISCO, Vicente, "En la muerte de Eugenio D'Ors", La Región, nº13.901, Orense, viernes, 1 de octubre de 1954. RISCO, Vicente, "Sobre algunas ideas de Eugenio D'Ors", Punta Europa, nº37, Madrid, enero de 1959, pp.52-67.

(318) RISCO, Vicente, "Reaparece un penúltimo" (en "Arte y Letras"), La Región, nº 15.785, Orense, domingo, 13 de noviembre de 1960, p.7.

(319) RISCO, Vicente, "El XXV aniversario de Fernando Pessoa" (en "Arte y Letras"), La Región, nº15.808, Orense, 11 de diciembre de 1960, p.7.

(320) RISCO, Vicente "Raíces neoplatónicas" (en "Arte y Letras", La Región, nº15.881, Orense, domingo, 12 de marzo de 1961, p.7.

(321) RISCO, Vicente, "Acerca del Rinoceronte" (en "Arte y Letras"), La Región, nº15.872, Orense, domingo, 26 de febrero de 1961, p.9.

(322) "JERONIMO DE CASTRO" /Vicente RISCO/, "Autores prohibidos", Misión, nº409, Madrid, 16 de agosto de 1947, p.5.

(323) RISCO, Vicente, "Arte Industrial" (en "Arte y Letras"), La Región, nº 15.630, Orense, domingo, 15 de mayo de 1960, p.7.

(324) RISCO, Vicente, "Los materiales innobles en el arte actual" (en "Arte y Letras"), La Región, nº15.618, Orense, domingo, 1 de mayo de 1960, p.7.

(325) RISCO, Vicente, "Dieciséis tesis sobre el arte actual" (en "Arte y Letras"), La Región, nº 15.595, Orense, domingo, 3 de abril de 1960.

(326) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº15.699, Orense, jueves, 1 de agosto de 1960, p.7.

(327) /RISCO, Vicente/, "Teoría de la Tertulia", I, La Región, nº10.174, Orense, 26 de marzo de 1950, p.7. /RISCO, Vicente/, "Teoría de la Tertulia", II, La Región, nº10.180, Orense, 2 de abril de 1950. /RISCO, Vicente/, "Teoría de la Tertulia".Final, La Región, nº10.185, Orense, domingo, 9 de abril de 1950.

(343) Vid. Bibliografía General.

(344) BOBILLO, Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op. cit., p.129: "(...) la parcialidad, subjetivismo y carencia de criterio analítico invalidan el contenido de esos dos breves trabajos motivados, principalmente, por un peculiar sentido de lo que debe ser el afecto o la lealtad a la memoria de una persona y que consiste en ocultar lo evidente o negar, sin más argumentos que la simple negación, testimonios de toda solvencia y perfectamente documentados."

(345) "No se olvide que en los primeros momentos de la guerra civil, desde algún sitio, y por escrito, se pidió la cabeza de Risco", dice José Luis LOPEZ CID en "Vicente Risco nunca dejó de ser galleguista", op.cit.

(346) RISCO, Vicente, Las Tinieblas de Occidente, op.cit., p.11.

"Risco", Espiral, periódico independentista de información e debate, nº17, Porto, Xaneiro/Febreiro, 1986.

(347) RISCO, Vicente, "Del respeto a los muertos" (en "Arte y Letras"), La Región, nº16.081, Orense, domingo, 29 de octubre de 1961,p.7.

CAPITULO III- VICENTE RISCO Y LA LITERATURA PENINSULAR.

III.1. LA LITERATURA GALLEGA DURANTE EL PRIMER "REXURDIMENTO".

Introducción.-

El Renacimiento de la literatura en lengua gallega tiene lugar, tras cuatro siglos de decadencia, en el contexto propiciatorio de los movimientos regionalistas románticos, cuya primera manifestación se produce en Cataluña, desde donde irradiará a regiones con un fuerte carácter tradicional, como Galicia y el País Vasco. El Padre Blanco García, como tantos otros eruditos del siglo pasado, dará cuenta de este hecho:

"Extraño fenómeno y singular anomalía los que admiramos en esta Europa del siglo XIX, impulsada, de una parte, por la tendencia a la supresión de fronteras y la unificación de las razas y nacionalidades, y empeñada, a la vez, en rehabilitar organismos políticos, lenguas, tradiciones y costumbres muertas."(1).

Todos coinciden en señalar como primera en la literatura en gallego la edición en 1853 de La Gaita Gallega, de Juan Manuel Pintos, que ya se viera precedida de publicaciones en la prensa desde principios de siglo, como las que forman parte de la llamada "literatura patriótica".

Habría quedado aislado el libro de este poeta, de no ser por el Album de la Caridad (2), valiosa pieza arqueológica del "Rexurdimento", que nos muestra la adaptación en Galicia de los "Jocs Florals" catalanes. Al decir de la Pardo Bazán, tal adaptación degenerará pronto en vulgares certámenes, dando ello prueba de la superioridad del Renacimiento Catalán. A pesar de

ello, el Album dará paso a un grupo de poetas que abre el camino de Rosalía, Curros y Pondal, quienes dotan al joven movimiento literario de categoría clásica, tal como se encarga de señalar muy pronto Murguía.

Junto a la existencia de estos modelos que imitar, por los mismos años se pone en conocimiento de al menos una parte del público el pasado literario caído en olvido durante los siglos de decadencia. El Padre Sarmiento ya había dado noticia de la poesía gallego-portuguesa medieval, al hacer pública la Carta-Prohemio del Marqués de Santillana (3). Pero de centenares de trovadores sólo alguno había quedado en el recuerdo por acción de la leyenda, como Macías "O namorado". Y la categoría nobiliaria de Alfonso X El Sabio le alzaba erróneamente como el más antiguo de los poetas en gallego (4). Es decir, había un conocimiento escaso e indirecto de ese legado medieval: según el Padre Blanco, sólo se conocían algunos fragmentos del Códice Vaticano. E incluso seguirá siendo superficial este conocimiento aún después de las primeras publicaciones de los Cancioneros (5), que a continuación se refieren:

-1875, Halle, Biblioteca Vaticana.

-1878. Teófilo Braga lleva a cabo la edición crítica del Cancionero citado.

-1880. Edición, por la Real Academia de la Lengua Española, bajo dirección del marqués de Valmar, de las Cantigas a la Virgen, de Alfonso X El Sabio.

-1904. Edición del Cancionero de Ajuda, por Carolina Michaelis.

El redescubrimiento de la lírica medieval sirvió de refuerzo al auge alcanzado por el Rexurdimento -al menos en su producción poética-, pero también bastó para buscar una justificación a los

que lo veían como un movimiento restaurador: se pensaba que no se hacía más que rehabilitar un patrimonio poseído en épocas pasadas.

La Crítica Literaria Gallega en el siglo XIX.-

En general, los estudiosos en el s.XIX de la "literatura regional gallega" consideraron, con acierto, la interrelación entre lengua, literatura y política en el fenómeno del "Rexurdimento" gallego y, en mayor o menor medida, dedicaron sus páginas a la confluencia de sucesos como la invasión napoleónica en Galicia y el nacimiento de una literatura semi-popular de combate; la revuelta de A. Faraldo en 1846 y los primeros libros sobre la historia de Galicia; la influencia del cada vez más potente "catalanismo" y la creación de la Liga Gallega y la Academia de la Lengua,...

Veremos ahora algunas de las consideraciones más importantes en las que entraron los eruditos del s.XIX cuando se enfrentaron con el resurgir de la literatura gallega. Aclararemos antes que estos comentarios originaron discusiones y puntualizaciones de toda índole, lo que pone de manifiesto el largo y difícil camino de la constitución del gallego en lengua literaria, como lo muestra el estudio de Xesús Alonso Montero (6): No sólo hubo polémicas literarias, sino también las que giran en torno a su origen y parentesco con el castellano, así como a su esplendor medieval y, lo que se consideraba más importante, a su hipotético futuro.

El Padre Blanco García advierte cierto carácter artificial de la literatura en su origen -y en algunos de sus representantes- a pesar de los valiosos frutos producidos con posterioridad (7). No sólo se achaca esta "artificialidad" a la imitación de la labor literaria catalana, sino también a un hecho que ya llamó la

atención a Emilia Pardo Bazán, cuyos juicios en esta materia siguieron repitiéndose hasta entrado el siglo XX: la "reconstrucción artificiosa" a partir de la traducción de otra lengua, el castellano, por tener las clases cultas olvidada el "habla antigua" (8).

Emilia Pardo Bazán suscitará con esta afirmación una larga polémica, avivada entre otros, por M. Murguía, y que no dejará tranquilas las conciencias de la clase culta en Galicia hasta pasados algunos años. Asimismo, el prestigio de doña Emilia servirá de arma a quienes no ven con buenos ojos la práctica de una literatura en gallego. Uno de ellos, Leopoldo Pedreira, añade a su sentencia este comentario:

"Las lenguas son organismos vivos y no pueden ser sustituidas ni por seres artificiales ni por cadáveres galvanizados." (9).

En todo tipo de juicio expresado por los estudiosos del siglo XIX entraban consideraciones morales y políticas de gran peso (10). De este modo, Pedreira se declara antirregionalista (aunque matizaba diciendo que era, desde luego, un curioso de cuestiones regionalistas) mientras que Pardo Bazán ve en el nacimiento de las literaturas regionales el germen del separatismo causante del malestar que entonces vivía la patria española. El Padre Blanco, por su parte, manifiesta su filiación con respecto a un regionalismo tradicionalista, opuesto al centralismo heredado del espíritu de las Cortes de Cádiz. Todos estos condicionamientos extraliterarios tenían enorme validez entonces. Pero no podemos desligar de ellos el juicio meramente estético o filológico, dado que el resurgir de estas literaturas locales no fue, como se ha dicho antes, un fenómeno exclusivamente literario. Ya vimos cómo

advirtieron aquellos eruditos la influencia mutua que entre lengua, literatura y política se produjo en el "Rexurdimento", si bien algunos apasionados de más, como el mencionado Pedreira, opinarían que el regionalismo gallego era meramente literario, "y aun en este concepto, de escasa importancia" (11).

No hay duda de que la polémica del s. XIX acerca de la existencia o no de una literatura gallega entraba de lleno en la cuestión de la lengua. En "¿Idioma o dialecto?", Pardo Bazán asignaba al gallego la denominación de "patois", por la que se entendía "lengua antigua venida a menos", en este caso no hablada por quienes la escriben, a diferencia del catalán o provenzal(12).

Galicia era una región lingüísticamente bilingüe, en la que el castellano oficial había dejado relegado al gallego a una situación de "diglosia", hablado sólo por la clase rural, inculta y empobrecida económicamente. Esta circunstancia alejaba la región de la situación catalana, al no existir más que una pequeña burguesía no industrial, en contacto con el campo. Precisamente en esta burguesía recaía la empresa del "Rexurdimento". En sus manos se encontraba la recuperación de una lengua perdida por circunstancias históricas concretas.

El punto de partida de la constitución literaria del gallego la encuentran los iniciadores en la ambigüedad que Emilia Pardo Bazán hallaba en la situación lingüística de Galicia, cuando se le aplicaba la máxima de Juan de Valdés:

"Todos los hombres -cita la autora- somos más obligados a ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que la que nos es pegadiza y aprendemos en los libros." (13).

¿Cuál es esa lengua para los gallegos? Manuel Murguía, contrario a la opinión de la Pardo Bazán, afirma en el discurso de inauguración de la Real Academia Gallega, en 1906, que tal ambigüedad no existe, y añade:

"El idioma de cada pueblo es el característico más puro y más poderoso de la nacionalidad. Gentes que hablan la lengua que no les es propia, es un pueblo que no se pertenece." (14).

De hecho, ningún regionalista puso nunca en duda a lo largo del "Rexurdimento" que el concepto de pueblo ("nación" se dirá poco después) se sustentaba, sobre todas las cosas, en la existencia de una lengua autóctona: "Léngua distinta -dí o aforismo político-acusa distinta nacionalidade" (15), son palabras del mismo Murguía. Y sólo una lengua alcanza dignidad y peso histórico cuando da lugar a una literatura culta. De ahí el empeño, casi mesiánico, de crear un verdadero cimiento literario. Esta sería la clave de la empresa regionalista por parte de los representantes del "Rexurdimento" político, heredado de la generación de Faraldo. Entre esos representantes, una vez más valoramos la aportación de los críticos e historiadores de la literatura de la época que, como A. González Besada, el autor de la primera historia de la literatura gallega, en 1887, sostendría la identidad idioma-nación:

"Si el idioma es el lenguaje oficial de una nación, también el gallego fue idioma, porque también fue nación independiente. Hoy la nación murió, pero la lengua vive y si perdió la categoría que un tiempo tuvo, no descendió tanto que pueda confundirse con esas degeneradas lenguas, faltas de vida propia, que llevan la humilde y denigrante nominación de dialectos." (16).

Características propias de la Literatura Gallega.-

Ponen las bases Alfredo Brañas y Manuel Murguía, aunque, como afirma R. Carballo Calero, es el historiador José Vereá y Aguiar el

primero en sostener la tesis del "romanticismo" propio de la tierra gallega, en su Historia de Galicia, de 1838.

Alfredo Brañas, en El Regionalismo (1889), dedica un capítulo a la "Historia del Renacimiento de la literatura gallega". En él pasa revista a los estudios publicados sobre el tema, que no le merecen apenas consideración porque "o son incompletas (las historias de la literatura) o carecen de método en la exposición, de modo que parecen más propias de aficionados, que de literatos o críticos" (17). Hace una clasificación de las obras existentes, atendiendo a los géneros literarios y, al llegar a la novela, señala sus dos temas principales:

-el humorismo amargo.

-la morriña.

Hay que tener en cuenta que Brañas incluye también las obras narrativas escritas en castellano por autores gallegos.

En cuanto a la aportación de Manuel Murguía, podemos acudir al estudio que sobre él realizó el propio Vicente Risco (18). Según nuestro autor, la idea central de Murguía, la "nacionalidad gallega", siguió varias vías de demostración, de las que ya hablamos en el capítulo anterior:

- a) Etnica.
- b) Geográfica.
- c) Idiomática.
- d) Histórica.

Del primer elemento se deriva, según Risco, el Romanticismo de la literatura gallega; del segundo, la influencia de la naturaleza del país en esa literatura, sobre la que Murguía habla sólo al tratar a Rosalía de Castro.

Como complemento del Romanticismo podríamos añadir la influencia del supuesto étnico en lo que llegaría a ser, por ejemplo, el tema central de la poesía de Eduardo Pondal, discípulo de Murguía (con quien compartiría las tertulias de la "Cova Céltica") y lector, a través de traducciones francesas (19) de los poemas de Ossian. El "celtismo", como movimiento político-cultural de base racial, contaba con los antecedentes de Bretaña (1843) y con su paralelo en el "panlatinismo" de F. Mistral (1854), tal como muestra J.L. Varela (20). Estos movimientos encuentran una importante base teórica en el ensayo del conde de Gobineau ...sobre la desigualdad de las razas humanas (1855), que Murguía conoció y asimiló, según afirma Risco.

Aún así, A.Sánchez Moguel habla del "celtismo" como una fantasía inventada por José Vereá Aguiar, a quien siguen L. Martínez Paadín, B.Vicetto, M.Murguía, Pazos y Pereira (21).

Igualmente, el padre Blanco García, al referirse en 1896 al carácter que la literatura en gallego estaba adoptando en esos momentos, mencionaba la contribución de las obras sobre historia regional de Vereá Aguiar, Martínez Paadín y Vicetto :

"(...)desprovistas de espíritu crítico, sobre todo la última, en que se registran las más estupendas novedades, e inspiradas por el mal entendido espíritu provincialista. Algunas exageraciones contenidas en estos libros cundieron hasta convertirse en tópicos, que hoy repiten autores de buen criterio, extraviados por la corriente de la moda." (22).

En contra de ello, seguidores de Murguía, como J.A. Parga Sanjurjo aducen pruebas que avalan la influencia del celtismo en la literatura de la región: en el caso del autor mencionado, tales pruebas consisten en restos prehistóricos, ciertos rasgos étnicos de los moradores de la tierra gallega, la toponimia y la similitud

entre la obra de los poetas gallegos y los cantos bárdicos bretones(23).

De nuevo vemos repetirse el esquema de Manuel Murguía en la tesis de Juan Barcia Caballero. En su "Discurso-Contestación" a Amador Montenegro, con motivo de su ingreso en la R.A.G., le reprocha a éste el no haber ahondado en lo que considera características de la poesía gallega (24):

-La nota subjetiva, como condición de la raza: "Romanticismo de boa lei".

-La nota descriptiva, por influencia de la tierra.

Un año después, Eugenio Carré (no sabemos si ya en la edición de 1903 hablaría del tema) dedica unas palabras al "santo amor al terruño", como tendencia significativa de los poetas gallegos, y al "ossianismo" de Pondal. Pero la novedad es que añade una característica, como superación de las conocidas anteriormente:

"Muchos, los más por referencias, consideran como característica de la poesía gallega lo sentimental y picaresco (Carré sigue, como vemos, el esquema de Brañas). Andan un tanto equivocados en sus apreciaciones. Si en sus enseñanzas tal renacimiento actual fue, como no podía menos de ser, así, hoy se ha hecho, como tenía que suceder por la fuerza incontrastable de los sucesos, poesía de combate en que se lucha por ideales modernos." (25)

Así es como se van asentando en el primer "Rexurdimento" las características propias de la literatura gallega, en lo que se refiere, al menos, a la poesía. No encontramos más que alusiones a este género. Nadie, excepto Brañas, se ocupa de la prosa, y es que era prácticamente inexistente la narrativa en lengua gallega. No así la escrita en castellano, que Brañas incluye en la "Historia de la Literatura Gallega" y que comprendería las novelas de la Pardo Bazán, Benito Vicetto y el propio Murguía.

Finalmente, entre todas estas afirmaciones sería preciso distinguir, por un lado, las de aquellos autores que establecen características a partir del análisis de lecturas concretas (son los menos), y por otro, las de teóricos como Murguía y Parga Sanjurjo, que fijan a "a priori" orientaciones determinadas que luego desean ver cumplidas en la literatura gallega. Hay unas palabras de este último autor que se refieren claramente a esta cuestión:

"Tales son, en suma, los ideales que debe perseguir la literatura gallega, si ha de inspirarse en los principios que le señala la filosofía del arte, y si no lo hace así, será una literatura incolora, exótica, enteca y aun infecunda, (...)" (26).

Ciertamente, se había desarrollado una labor poética importante, cuando aún la lengua gallega carecía de gramática o diccionario (27). Sabido es que la lírica suele ser la primera manifestación de una literatura primitiva, y que la prosa requiere un mayor enriquecimiento de la lengua utilizada. Pero las especiales circunstancias del desarrollo del "Rexurdimento" hicieron acuciante la necesidad de una prosa que desmintiera los juicios de Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Pedreira:

"Quizá por estas razones -aludía a la "reconstrucción artificial" de la lengua literaria gallega-, fuera de un ensayo de drama y otro de novela, obras respectivamente de Francisco María de la Iglesia y Marcial Valladares, la literatura regional, que yo sepa, no ha producido sino poesías líricas, como sucede también al bable asturiano y al euskara." (28).

"El gallego es un dialecto incapaz para la prosa y la poesía dramática y narrativa".(29).

Con respecto al teatro, contamos con la valiosa información que nos proporciona el autor Galo Salinas a finales del s.XIX, en un catálogo de piezas dramáticas en gallego, que comienza con dos

obras bilingües del primer cuarto de siglo (30). Galo Salinas no cree que sea la escasez de dramaturgos lo que dificulta el desarrollo del arte dramático gallego, sino la absoluta carencia de actores. El idioma, a su juicio, no ofrece tampoco trabas: la explicación está en la "cortedad" que ha habido, y todavía hay, para hablar en gallego. Y esa cortedad impide la aparición de ensayos dramáticos importantes. Salinas concluye afirmando que la influencia del Regionalismo puede ser beneficiosa para el teatro gallego. Con todo, harían falta sociedades de protección, como el ya existente "Liceo Brigantino".

Según R. Carballo Calero, la primera muestra de prosa del "Rexurdimento" es también la obra de Pintos, A Gaita Galega, libro misceláneo de carácter didáctico. Carballo encuentra más calidad en la prosa que en la poesía de este autor. Y sostiene que aquella posee un léxico y sintaxis más ricos que los de sus predecesores, Boado Sánchez y Fernández Neira, de comienzos de siglo.

En efecto, se propiciaría primero el desarrollo de una prosa didáctica u oratoria, para seguir con la prosa narrativa: Tras el libro de Pintos, no encontramos prosa redactada en gallego en el citado Album de la Caridad, pero sí en los prólogos a las obras en verso de Rosalía de Castro (1863 y 1880), de tan importante repercusión como su propia poesía. No olvidemos tampoco que Rosalía es autora de una narración corta en gallego, que no se llegó a publicar hasta después de su muerte. Se trata de Conto Galego, editada en 1923(31).

En la Gramática de Francisco Mirás (1864) y en El idioma Gallego de Antonio de la Iglesia, tenemos muestras de prosa didáctica. Este último libro, publicado en 1886 contiene un texto en prosa con fecha de 1861, según vemos en la antología, Prosa Galega, realizada

por la cátedra de Lingüística y Literatura Gallega de Santiago (32). Esta recopilación añade algún otro texto anterior a 1880, como el de José Domínguez Izquierdo, de 1858, cedido por Filgueira Valverde.

Mencionemos, por último, uno de los primeros libros que, según José Luis Varela, se ocupan en gallego de la historia de la literatura gallega: Resume da Historia de Galicia, de Florencio Vaamonde Lores, aparecido en La Coruña en 1899.

Llegamos así al año 1880, fecha en que se publica el primer libro de prosa narrativa gallega. Se trata de Maxina ou a filla espúrea de Marcial Valladares Núñez (34), autor de dos novelas más en castellano: Asela y Los Tres Expósitos, y de un valioso Diccionario gallego-castellano, de 1884. Maxina es una excepción en la historia de la narrativa en gallego por dos motivos: el hecho de ser una novela, cuando lo más frecuente a partir de su edición es la narración corta; y su adscripción al subgénero romántico folletinesco, del que apenas sí encontramos otras realizaciones.

La aparición de Maxina no bastó para saciar los anhelos de prosa gallega. De hecho, hasta la década siguiente no hallamos otras publicaciones de narrativa, y en modo alguno podemos considerarlas continuadoras de esta primera novela. Por eso, algunas voces tardías, ya en el tránsito hacia el siglo XX, piden urgentemente la revitalización en el cultivo de la prosa, o simplemente señalan como anomalía la falta de publicaciones.

Valentín Lamas Carvajal, en el prólogo a Gallegada (1887) es el primero en denunciar esta carencia, como bien señala Fernández del Riego en la Historia da Literatura Galega. Dice Lamas en su libro:

"Un libro de prosa galega facíase preciso agora que alá lonxe nos hourizontes d'o porvir parês que

escomenzan á refulxir os albores d'a nosa rexeneración"(35).

Años más tarde, en 1894, aparece la novela Ferruxe, en cuya introducción su autor, Aurelio Ribalta, explica por qué se necesita una prosa en gallego. Extraemos un fragmento:

"Si un idioma sirve pra as altitudes ou pra as delicadezas da poesía, moita máis servirá pra as menos asovallantes necesidás e percisiós da prosa.- Que o idioma non está inda traballado e afeito? Pois traballalo. Non vos hai mais." (36) .

Revisando el orden cronológico de las novelas y relatos cortos en gallego, podemos seguir la clasificación de José Luis Varela (37), que distingue tres períodos en el Renacimiento gallego del s.XIX:

1) De "formación", a través de lo que el autor llama "fecundo fracaso" de los primeros objetivos: coincide con el reinado de Isabel II, entre 1834 y 1868.

2) De "estabilidad", entre 1871 y 1885. De Amadeo de Saboya hasta la Restauración con Cánovas, pasando por la I República.

3) De "consolidación", entre 1886 y 1906, coincidiendo con la Regencia de María Cristina.

Es claro que esta división considera supeditado el desarrollo del "Rexurdimento" a la marcha de la política general, y en concreto, al vaivén de disposiciones gubernativas de distinto signo, sufrido durante la segunda mitad del siglo pasado.

Cada período está dominado, según Varela, por una promoción distinta: El primer intento novelístico en gallego, el de Marcial Valladares en 1880 se sitúa en la 1ª Promoción, junto a las novelas en castellano de B. Vicetto, A. Neira Mosquera y Amado Salazar. En la 2ª Promoción, al lado de Murguía y Rosalía de Castro, tenemos

los relatos bilingües de Ricardo Caruncho, en 1864, que la crítica coetánea (38) estimó ofensivos para las ideas rexurdentistas, puesto que el gallego es hablado por los personajes de ínfima categoría social en las historias que se narran. En la 3ª Promoción aparece E. Carré Aldao, pero sus novelitas son tardías, de comienzos de siglo. No hay arranque definitivo hasta el grupo "Epígonos", a la zaga de estas tres promociones. Entre ellos destacan H. Pérez Placer, A. Vázquez Taboada, A. Ribalta y M. Amor Meilán; este último, con Xuana, novela citada por E. Carré y que nadie ha visto, que sepamos, todavía.

Nómina de obras narrativas publicadas en el primer "Rexurdimento"(1864-1916).-

<u>FECHA</u>	<u>AUTOR</u>	<u>TITULO</u>	<u>GENERO</u>	<u>IMPRENTA</u>	<u>LUGAR</u>
1864	CARUNCHO, Ricardo	<u>Contos da miña terra</u>	Cuentos	-	La Coruña
1880	VALLADARES, Marcial	<u>Maxina ou a filla espúrea</u>	Novela	"Ilustración Gallega y Asturiana"	Madrid
1880	ROMERO BLANCO, Francisco.	<u>Mariquiña e eu</u>	Cuento	"Revista de Galicia", nº 16	La Coruña
1882	PORTELA PEREZ, Francisco	<u>Notas descriptivas sobre as romarías en Galicia</u>	Cuadro de costumbres	Imprenta de Andrés Landín	Pontevedra
1887	LAMAS CARVAJAL, Valentín	<u>Gallegada</u>	Cuentos y cuadros de costumbres	La Región	Orense
1887	AMOR MEILAN, Manuel	<u>Os fillos d'a prava</u>	Novela("de costumbres")	Tip."Vda. Castañeira	Betanzos
1887	PEREZ PLACER, Heraclio	<u>Predicción</u>	Cuentos	-	-

FECHA	AUTOR	TITULO	GENERO	IMPRESA	LUGAR
1888	VAZQUEZ TABOADA, Angel	<u>As noites n-o fogar</u> ("Colección de lendas e contos morás")	Cuentos y leyendas	Impr.de A. Amenedo Ponte	A Cruña
1889	VAZQUEZ TABOADA, Angel	<u>No fiandón, contos de todo-los cores.</u>	Cuentos	-	Lugo
1890	RODRIGUEZ BARREIRO, Lisardo	<u>Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia</u>	Prosas de viaje y una leyenda	Andrés Martínez	La Coruña
1891	PEREZ PLACER, Heraclio	<u>Contos, lendas e tradicións</u>	Cuentos	Imp."El Eco de Orense"	Orense
1891	ROMERO BLANCO, Francisco	<u>Un amor que mata e outro que da vida</u>	Cuento	rev."El Fin de Siglo"	Santiago
1892	RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús	<u>A cruz de salqueiro</u>	Novela	rev."Galicia" num.3 al 9	La Coruña
1894	LOPEZ FERREIRO, Antonio	<u>A tecedeira de Bonaval</u>	Novela	Folletín de "El Pensamiento Gallego"	Santiago
1894	RIBALTA, Aurelio	<u>Ferruxe</u>	Novela corta	Andrés Martínez	La Coruña
1895	CHAS Avelino	<u>Aturuxos</u>	Cuentos, epigramas y cantares	-	La Habana
1895	PEREZ PLACER, Heraclio	<u>Contos da terraña</u>	Cuentos	Andrés Martínez	La Coruña
1895	LOPEZ FERREIRO, Antonio	<u>O Castelo de Pambre</u>	Novela	Folletín de "El Pensamiento Gallego"	Santiago
1896	ALVAREZ NOVOA, Francisco	<u>Pe das Burgas</u>	Cuentos	Andrés Martínez	La Coruña

FECHA	AUTOR	TITULO	GENERO	IMPRENTA	LUGAR
1896	CARRE ALDAO, Uxío	<u>Brétemas</u>	Prosa(cuentos) y verso	"Emprenta e libr. Carré"	A Cruña
1898	CARRE ALDAO, Uxío	<u>Ravolas</u>	Prosa(cuentos) y verso	"Emprenta e libr. Carré"	A Cruña
1898	OTERO PIMENTEL, Luis	<u>Campaña de Caprecórneca</u>	Novela	"El Comercio Tipográfico"	La Habana
1899	VAZQUEZ, Manuel L.	<u>Horas perdidas (bilingüe)</u>	Prosa(cuentos) y verso	-	La Coruña
1899	PEÑA SALVADOR, Ramona	<u>Pregoeiro</u>	Cuadro de costumbres	-	Buenos Aires
1899	"XAN DE MASMA" /DELGADO LUACES, Patricio V.S./	<u>¡A Besta!</u>	Novela	"El Comercio Tipográfico"	La Habana
1899	BASA, Leopoldo	<u>¿Fixo ben?</u>	Cuento	-	Buenos Aires
1900	CAMBA, Francisco	<u>O Terruño</u>	Novela	"La Idea Moderna"	Lugo
1900	CAMBA, Farruco	<u>Novelas lóstregas. (Amor de pai)</u>	Cuentos	"Revista Gallega", nº264	La Coruña
1901	PEREZ PLACER, Heraclio	<u>Veira do lar</u>	Cuentos	impr."El Eco de Santiago"	Santiago
1903	FORT ROLDAN Nicolás	<u>A Terriña (bilingüe)</u>	Novela	rev."El Eco de Galicia"	Buenos Aires
1904	CAMBA, Francisco	<u>No Hespital</u>	Cuento	"La voz de Mondoñedo"	Mondoñedo

<u>FECHA</u>	<u>AUTOR</u>	<u>TITULO</u>	<u>GENERO</u>	<u>IMPRENTA</u>	<u>LUGAR</u>
1905	LOPEZ FERREIRO, Antonio	<u>O niño de pombas</u>	Novela	"El Eco de Galicia"	Santiago
1906	RODRIGUEZ RODRIGUEZ,	<u>Os bizcoitos do crego</u>	Cuento	"La voz de Mondoñedo"	Mondoñedo
1907	RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Manuel	<u>A boda do grilo</u>	Cuento	"El Eco de Galicia"	-
1907	RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Manuel	<u>O Pantasma</u>	Cuento	"El Eco de Galicia"	-
1908	RODRIGUEZ LOPEZ Manuel	<u>Gallegadas</u>	Verso y prosa: cuentos, tradi- ciones y costumbres	Impr.de Ricardo Rojas	Madrid
1908	VIDAL, (RODRIGUEZ) Manuel	<u>Don Porrizo o Mi cubierto de plata(A guisa de novela de costumbres gallegas)</u>	Novela	Tip. de la rev. de Ar- chivos	Madrid
1909	ASIEUMEDRE (LUGRIS FREIRE, Manuel)	<u>Contos de Asieumedre</u>	Cuentos (cos- tumbristas, mo- rales, etc.)	Tip. y Libr. L.Lorman	La Coruña
1910	MONTERO, Javier	<u>Monicreques</u>	Cuentos	Tip. "El Eco de Santiago"	Santiago
1911	POTEL PARDAL, Francisco	<u>Costumes da terraña</u>	Novela	Impr.del Seminario C.Central	Santiago
1916	RIVERO, Rogelio	<u>Funqueirazos, contos gallegos</u>	Cuentos		Ponteareas

Son pocos los títulos, y menos las tendencias seguidas en estas novelas, por lo general de tan escasa extensión, que en muchos casos es discutible su adscripción a tal género -adscripción

avalada tan sólo por la aclaración del propio autor a modo de subtítulo, y que un estudio detenido pondría en duda-. Sobre este asunto, Eugenio Carré, al dedicar en su Literatura Gallega un capítulo y todo un apéndice a la producción en prosa narrativa, señala cómo esa escasa producción abarca únicamente el género corto o cuento, y se pregunta por las causas:

"Tal vez radique el que no se aclimate la prosa en los tiempos actuales, poco propicios para ella.(...) De ahí la predilección por las breves narraciones y los relatos dosimétricos al uso, que van teniendo la concisión de las notas telegráficas, y que en los escritores gallegos se anticipó, antes que en otros de la península, en lo que se entiende hoy por novelas cortas" (39).

Admitiendo su entidad como novelas, observamos en ellas el predominio de la tendencia costumbrista. Este es un fenómeno natural si analizamos el desarrollo de otras literaturas regionales, y explicable también en las postrimerías del Romanticismo, momento en que se cultiva el cuadro costumbrista como tránsito hacia el Realismo.

Otras tendencias, de menor representación, serían las de la novela folletinesca de corte romántico y asunto contemporáneo, es decir, Maxina y su seguidora A cruz de salgueiro; y el naturalismo en versión española de ¡A Besta!, condenada en su tiempo por motivos morales (40). Naturalistas o realistas fueron igualmente las narraciones de Pérez Placer y Alvarez de Nóvoa. Con todo, el costumbrismo aparece desde un primer momento, siendo un considerable ingrediente en Maxina y en ¡A Besta! (no olvidemos su subtítulo, "Novela de costumbres gallegas") y llegará a su exageración, rayana en un folklorismo superficial, en las

colecciones de cuentos que completan el panorama narrativo hasta el ocaso de este primer "Rexurdimento".

Hemos dejado para el final el subgénero histórico cultivado por Antonio López Ferreiro, continuador de la línea romántico-traditionalista de Walter Scott. López Ferreiro, en su pasión por la reconstrucción arqueológica, se empeña también en la restauración de la lengua gallega. Y es así como su aportación a la prosa gallega se revela fundamental, hecho no reconocido hasta recientemente (41).

Si consideramos el contexto más amplio de la literatura en lengua castellana, no dejamos de observar la pobreza en técnica y asunto de la novela decimonónica en gallego, frente a las grandes producciones realistas y a las novelas "naturalistas" de la condesa de Pardo Bazán, en auge por aquellos mismos años. El declive de la novela gallega coincide con la prosa del "98" y las novelas modernistas de Ramón del Valle Inclán. Este factor contribuye a truncar la tarea apenas iniciada años atrás. Maxina surge cuando la novela romántica ha sido desbancada por la realista; mientras que la novela histórica, ya cultivada por Vicetto y Murguía en castellano, se había dejado de componer cuando López Ferreiro se dedica a ella, y más aún en su tendencia tradicionalista nostálgica, cuyas raíces se sustentaban en el Romanticismo más añejo.

Al final sólo quedará el costumbrismo, en las últimas publicaciones de cuentos gallegos, como curiosidad folklórica, coincidiendo con el comienzo de la novela del nuevo siglo en castellano.

Si a esto añadimos el hecho de que los grandes novelistas gallegos, como Pardo Bazán y Valle Inclán, escribieron en

castellano, dentro de la corriente general de esta literatura, se entiende mejor el ocaso de la novela gallega a principios del s.XX. Cabría preguntarse, por la misma razón, cuál fue el alcance de estas obras narrativas, así como de la literatura gallega en general. Es cuestión difícil de saber con certeza, pero podemos rastrearla a lo largo de las polémicas literarias, publicaciones periodísticas, actos y asociaciones diversas.

Todo hace suponer que el virtual lector en Galicia, ajeno a las cuestiones regionalistas, prefería la lectura en castellano, canalizada a través de una larga tradición institucional de cultura. Pocos pudieron permanecer indiferentes a los cercanos asuntos "locales", y bien es verdad que el "Rexurdimento" resultó ser toda una conmoción, pero no hay que olvidar a sus detractores, ni tampoco creer que el regionalismo contara con la misma expectación a lo largo de toda la segunda mitad de siglo. Las miras de los intelectuales pequeño-burgueses que huían de lo que ellos consideraban "falso provincianismo" seguían estando fuera de Galicia. La información cultural y literaria, también. Muestra de ello es la propia biografía de Valle Inclán, tan similar a la de muchos otros intelectuales que pasaron por Santiago.

Faltos de un guía impulsor, viejo y finalmente desaparecido Manuel Murguía, el "Rexurdimento" del siglo XIX parece declinar. La literatura gallega todavía es objeto de estudio del tantas veces mencionado E. Carré Aldao, que en 1903-1911 y 1915 da a luz sus mejores libros, alentados por el espíritu regionalista (42).

Pero, al mismo tiempo que los grandes poetas del s.XIX se elevan definitivamente a la categoría de los clásicos, la producción contemporánea -tanto en prosa como en verso- está extinguiéndose. Por eso, Eugenio López Aydillo, compilador de Las mejores poesías

gallegas, en 1914 sostiene que "el momento actual es de decadencia"

"(...) Y todos los que, en fin, forman la pléyade genial de poetas gallegos del pasado siglo, que hicieron pensar, llenos de esperanza, en la renovación de pasadas grandezas, sueño hoy dolorosamente desvanecido al ver la decadencia a que ha llegado la lírica regional, muertos aquellos poderosos espíritus." (43).

El historiador de la literatura Angel Salcedo, en su libro de 1917 (44) apoya esta afirmación, pues considera también él agotada la literatura gallega:

"Hay ya en la poesía gallega demasiadas romerías, demasiada emigración y demasiada malicia y socarronería de campesinos, demasiada tristeza céltica y demasiadas declaraciones de carácter social y político. La generación anterior agotó estos argumentos."

III.2. LA LITERATURA GALLEGA DURANTE EL SEGUNDO "REXURDIMENTO".

"A Xeración do 16".-

"¿Quiénes, entre los que ahora llegan, ocuparán los puestos tan deseados y hoy desiertos?"

Así clamaba Uxío Carré Aldao en el prólogo a la edición de su Literatura Gallega de 1911, ante la decadencia en que iba entrando el "Rexurdimento".

El vacío lo iba a llenar pronto uno de los grupos intelectuales y políticos más importantes de la Galicia contemporánea: la generación de 1916. Su promotor o guía fue Antón Vilar Ponte, a quien las circunstancias iban a dotar de un aura mesianista, casi sebastianista, según la opinión de Ramón Cabanillas (45). En efecto,

en Vilar Ponte recaería la tarea de continuar la empresa iniciada en el siglo anterior y ahora claramente nacionalista, cuando el sentimiento de la "Renascencia" estaba dormido y sólo quedaba el recuerdo amable de los precursores. Sobre el papel de guía llevado a cabo por Antón Vilar, su hermano Ramón cita unas palabras de Castelao:

"Alfredo Brañas xa morrera e a nosa terra deixábase asimilar estúpidamente, sin azos pra revivir(...). Eu d'aquela tíñame polo derradeiro superviviente de unha Patria suicida. E foi n'ise intre cando chegóu a mín a voz de Antón, voz que xuntóu a unhos cantos 'bos e xenerosos' que non-os coñecíamos, pro que dende entón ficamos trabados por unha irmandade que ningún acontecemento pode romper xa. O nome de Antón siñifica pra min o orixen do galeguismo"(46).

La generación del 16 nace dentro del clima creado por la 1ª Guerra Mundial y sus consecuencias: en contra de los imperialismos, se pide una reorganización del Estado. Una vez más, Galicia sigue la iniciativa nacionalista catalana, a la que se une el impulso cercano de los precursores.

Los objetivos de Vilar Ponte eran mucho más ambiciosos que los del primer "Rexurdimento", en que

"A nosa lingua, a nosa lírica, as cousas da Historia eran estudadas e tratadas por algunhos moi poucos, galegos, como feitos arqueolóxicos." (47).

Consistían en la recuperación definitiva de la cultura gallega (48) por medio de un programa nacionalista que pedía a sus colaboradores un único requisito: el amor a Galicia, por encima de ideologías.

La iniciativa de Antón Vilar Ponte se da a conocer a través de un artículo sin firmar aparecido en La Voz de Galicia el 5 de enero de 1916. Este artículo está motivado por una encuesta sobre el uso

del gallego en las escuelas, que Aurelio Ribalta había dirigido desde su revista Estudios Gallegos, de Madrid (49). El autor propone en él la creación de una Liga de Amigos del Idioma, a lo que el propio Ribalta se apresura a responder con estas palabras:

"La iniciativa en la constitución de la Liga es un honor que corresponde íntegro al iniciador de la idea. Sea él quien tenga la merecida satisfacción de llevarla a la práctica". (50)

Aurelio Ribalta no es sólo uno de los primeros en animar al anónimo autor de la propuesta, sino que de la misma manera trata de "comprometer" a otros partidarios virtuales de la Liga, como Alejandro Pérez Lugín y E. López Aydillo, que ya habían publicado sendos artículos, bajo los títulos de "Falade Gallego" (en La Voz de Galicia, 16 de enero) y "Los nuevos rumbos" (En Estudios Gallegos, nº 6), respectivamente. A estos trabajos se sumaría el de Amador Montenegro Saavedra, publicado también en la revista de Ribalta, en febrero de ese mismo año. Montenegro incita directamente a Antón Vilar Ponte, al apuntar el hecho de que faltó en el "Rexurdimento" del s.XIX un individuo que guiara los anhelos comunes. Por otro lado propone que la prensa gallega se comprometa a publicar al menos una vez por semana "algo" en gallego. Esta idea se la atribuye a Manuel Pardo Becerra, colaborador suyo en la redacción del periódico regionalista finisecular A Monteira (Lugo, 1887).

No todo serían ánimos, si leemos a Ramón Vilar Ponte, quien afirma que el artículo de su hermano suscitó una controversia que el autor quiso dar por terminada con la publicación de su folleto "Nuestra afirmación regional" (51). Pero son tantos los apoyos, que la idea cuaja el 18 de mayo de 1916, en la primera reunión encaminada a la fundación de una "Irmandade da Fala". Nombres como los de Manuel Lugrís, Cabanillas y Lois Porteiro son los primeros

en aparecer en esta asociación. La nómina de componentes de la "Xeración do 16" sigue con Alfonso R. Castelao, A. Lousada Diéguez, X. Quintanilla, R. Blanco Torres, X.V. Viqueira, Manoel Antonio y Lois Amado Carballo.

A la primera "Irmandade", de La Coruña, se van uniendo las de Santiago y otras poblaciones gallegas. Poco a poco los resultados de todas estas actividades darían pie a la creación de una "generación de la galleguidad", según palabras de Ramón Vilar Ponte. Para él, este fenómeno se puede considerar paralelo a la aparición del "Grupo del 98", generación españolista surgida en circunstancias similares (52).

Entre otras cosas, a la "Xeración do 16" se debe la renovación de la prensa gallega, a través de su boletín nacionalista A Nosa Terra (53); el primer diario galleguista, Galicia (de Vigo); y la revista Nós, en la que la empresa iniciada por Antón Vilar Ponte termina por adquirir carácter europeísta.

No podemos ocuparnos aquí de otros logros importantes en el terreno científico, en las artes plásticas, la música, el teatro, etc., para los cuales nos seguimos remitiendo al discurso de Ramón Vilar Ponte, citado más arriba. Sin embargo, nos detendremos en la aportación de esta generación a la literatura, y en especial, a la narrativa:

El perfeccionamiento de la prosa gallega se emprende, tal y como había sugerido Amador Montenegro, en el artículo periodístico. Por otra parte, y coincidiendo con el avance gigantesco que supone la revista Nós, se crean colecciones de novela corta: "Céltiga", "Lar", "Libredón"... De todo ello nos ocuparemos más adelante.

Por fin se entiende la regalleguización cultural como obra de muchos, canalizada a través de empresas editoriales como éstas. Ya

no clamarán individuos aislados, como lo hicieron Lamas Carvajal o Ribalta, o incluso Carré, en la etapa anterior. La lengua gallega se va consolidando, porque empieza a poseer una literatura completa. Y las palabras de Pardo Bazán dejan de pesar en las conciencias de los galleguistas porque ya no se consideran como un ataque. Sus opiniones, que tanto habían escandalizado a sus coetáneos regionalistas, son ahora aceptadas por los nacionalistas del siglo XX: Doña Emilia no hizo más que levantar acta de la situación real en que se encontraban la lengua y la literatura gallegas en su época. Esta denuncia sirve de acicate a la "Xeración do 16" para poner fin a esa situación.

Para ello deben ganar antes otra batalla: la del conocimiento de la literatura y lengua gallegas. A propósito de ello, Aurelio Ribalta, hombre del 16 forjado en la etapa anterior, había publicado en 1915 un artículo con el título de "Nuestro pasado literario". A raíz de una afirmación de Uxío Carré en Influencias de la literatura gallega en la castellana, acerca del desconocimiento del pasado literario, Ribalta confirma "que no sabemos nada de la literatura antigua" y que, si a ello añadimos que el estado de la Filología en esos momentos es primitivo, se impone la necesidad de enfrentarse con el problema con otro enfoque, que no sea el del método comparativo. Ribalta termina proponiendo lo que hoy llamaríamos "estudio sincrónico" del gallego:

"No estudiemos el gallego buscando su origen latino, estudiémoslo tratando de ver qué encontramos en él, y aceptando lo que encontremos" (54).

La narrativa gallega en la primera mitad del siglo XX: El Grupo "Nós" y las colecciones de novela corta (1919-1928).-

Los componentes del "Grupo Nós" son los creadores de la revista del mismo nombre, es decir, Risco, su director; Arturo Noguero, su gerente; Casteal, su diseñador y director artístico.

El guía del grupo es sin duda Vicente Risco, recién convertido ideológicamente al Galleguismo, y con él, el grupo de amigos del llamado "cenáculo orensano", que pasan a constituir el núcleo de lo que se conocería después como "Generación Nós": Cuevillas, Otero Pedrayo y el antedicho Noguero.

Con el paso del tiempo, la lista de colaboradores de la revista va aumentando. Se trata de personas de distinta procedencia y circunstancias ideológicas dispares, atraídas por la única condición que la empresa requiere, tal y como se expone en el primer número de la publicación, a modo de declaración previa: En efecto, el editorial, que lleva el nombre de "Primeiras Verbas", admite un pluralismo ideológico superable sólo por una doctrina de cooperación galleguista. Lo señalábamos ya en el capítulo anterior al hablar de "supraideología":

"Os colaboradores de NOS poden ser o que lles pete (...) con tal de que poñan por riba de todo o sentimento da Terra e da Raza, o desexo colectivo de superación, a orgullosa satisfacción de seren galegos." (55).

La nómina de estos colaboradores, como puede verse en el "índice de autores" que Fernández-Oxea ofrece en la edición facsímil de la revista Nós (56) cuenta, entre otros, con los nombres de Wenceslao Fernández Flórez, Eugenio Montes, R. Carballo Calero, E. Blanco Amor, J. Filgueira Valverde, Alvaro das Casas, Anxel Fole, A. Cunqueiro, etc.,... La extensa lista confirma, como apunta Ramón

Piñeiro (57) , el cumplimiento efectivo del fin propuesto por la revista Nós como "órgano de la cultura gallega". Ahora bien, está claro, y la crítica posterior lo irá confirmando aunque en medio de una gran vacilación, que la generación o grupo "Nós" está integrada sólo por el núcleo inicial que llevó a cabo el proyecto. Este núcleo estaría compuesto por dos subgrupos de distinto origen: por un lado, el conocido como "cenáculo orensano", cuyos componentes se encuentran unidos por lazos juveniles que los identifica con esa "juventud decadente" de que habla Risco. Por el otro, intelectuales que poco tenían que ver con el subgrupo orensano, como Lousada Diéguez, Cabanillas y Castelao, y que hallamos casi también desde un primer momento iniciando la tarea cultural de la revista "Nós". Estos hombres proceden de las "Irmandades da Fala", a las que también se han sumado tardíamente, pero cuentan con precedentes galleguistas. Esto explicaría en parte los choques entre el "cenáculo orensano" y algunos del conjunto originario de la "Xeración do 16", que consideran a aquéllos como nacionalistas advenedizos.

El "Grupo Nós" pertenece a la estela dejada por la "Xeración do 16", pero posee dentro de ella características propias: se trata de hombres de letras inmersos en la tarea nacionalista, y no al contrario. Constituye, por decirlo así, el estrato cultural del componente nacionalista gallego.

Ramón Piñeiro observa notables diferencias entre las "Irmandades da Fala" propiamente dichas, pronto convertidas en una "fuerza política pluridireccional" y el "Grupo Nós", fruto cultural de las "Irmandades", como lo sería más tarde el "Seminario de Estudos Galegos". Para ejemplificar esas diferencias basta comparar las

revistas Nós y A Nosa Terra, órgano político, esta última, de las "Irmandades" nacionalistas.

En cuanto al término "generación", aparece por primera vez aplicado a estos intelectuales en el editorial ya citado "Primeiras Verbas". El grupo que saca a la luz la revista se presenta como una generación, término que se había hecho familiar a los oídos de los que seguían la labor cultural de la revista Nós.

Como tal fue consolidado en el primer estudio conocido acerca del tema, titulado "A Xeneración de Risco" por su autor, el joven Carballo Calero, en 1934. Y así seguiría siendo aceptado por la crítica posterior, más preocupada por la composición del grupo que por la validez del término "generación".

El uso de esta designación se extendió, como es bien sabido, en la historiografía literaria del siglo XX, a partir de un ensayo de Ortega y Gasset sobre la teoría del alemán J. Petersen. Al ser aplicado a los hombres de la revista Nós se estaba pensando en el modelo de la "Generación del 98", con la que la "Generación Nós" es comparada en el primer estudio de Carballo Calero, en 1934:

"Unha xeneración tan interesante como a xeneración de Risco, ten pra nós unha siñificación semellante á ostentada pol-a chamada xeneración do 98 na cultura castelán" (58).

Incluso, ampliando el campo de aplicación, se repite esta comparación en el discurso de Ramón Vilar Ponte, "A Xeración do 16", referida a todos los integrantes de las "Irmandades da Fala", bajo la dirección de Antón Vilar Ponte:

"(...) a xêración da galegidade, a xêración que nós, a imitanza do nome con que se coñece a xurdida na Hespaña a rentes do desastre colonial, desñamos agora cō nome de xêración do 16, a que sirve de tíduo ao presente discurso ." (59).

Ramón Villar Ponte prefiere incluir la inicialmente conocida por "generación de Risco" en otra mas vasta, como hemos visto más atrás.

Para el presente estudio utilizaremos la expresión "grupo generacional", del que a veces emplearemos como sinónimo el término "generación", sin que esto deba inducir a confusión alguna. Se hará en la creencia de que la discusión sobre el tema está suficientemente superada en la actualidad.

La revista "Nós"-.

A) Antecedentes

Los antecedentes periodísticos de la revista Nós se hallan en las páginas literarias de El Noroeste, publicadas entre 1918 y 1919 con el nombre de "NOS, páxinas gallegas do diario da Cruña El Noroeste". Con ocasión del centenario de la revista Nós, Filgueira Valverde reveló en un artículo incluído en el último número-homenaje todos estos datos, más tarde ampliados por Alonso Montero (60). En estas páginas encontramos la colaboración de dos nombres clave: Castelao, autor de una cabecera que repetirá en la revista de 1920, con mayor complicación; y Risco, que da a conocer algunos de sus poemas primeros.

También se hallan antecedentes en A Nosa Terra, por lo menos, en lo que se refiere a la importancia dada a la literatura gallega desde sus páginas. Estamos en la segunda etapa de esta publicación, iniciada en 1909. A partir del año 1916 se redacta exclusivamente en gallego, y así continuará hasta su reaparición tras la Guerra Civil, en la ciudad de Buenos Aires. Constituye un antecedente directo de la atención prestada por Nós a la literatura autóctona, por el número y la calidad de las traducciones de fragmentos

literarios en gallego, así como por la publicación de creaciones originales, algunas de ellas tan importantes para el desarrollo de la prosa como los escritos de Castelao y la larga serie de cuentos, iniciada ya en la primera etapa de A Nosa Terra, que Manuel Lugo, "Asieumedre", da a luz bajo el epígrafe "A carón do lar". De la misma manera se pueden considerar como claro precedente las noticias y críticas de las novedades producidas en el campo de dicha literatura.

Impresión y Administración de la revista "Nós".-

El primer número de la revista salió el 30 de octubre de 1920, bajo la dirección de Vicente Risco y la gerencia de Arturo Nogueiro.

Comenzó tirándose en la imprenta de La Región de Orense, y terminó, por razones económicas, bajo la protección de la sociedad "Lar" de La Coruña, fundada por Carré Aldao y Anxel Casal. Este hecho tiene lugar en 1923, separándose la dirección, que seguía en Orense en manos de Risco y Castelao, de la administración, desempeñada en La Coruña por Casal. Después, este último trasladaría la imprenta a Santiago.

Resumiendo: los quince primeros números se imprimen en Orense. Hay un lapso de tiempo en que los tres números siguientes se imprimen en el taller de Pozas Cobas en Pontevedra. Entre julio de 1923 y julio de 1925 se interrumpe la edición de la revista. A partir de esta última fecha, en que comienza a imprimirse en La Coruña, se regulariza su salida y todos los números llevan la fecha del día 15, con bastantes vacilaciones en la forma de fechar(61). En mayo empiezan los números dobles, probablemente por dificultades económicas que van haciendo retrasar cada vez más la salida de la

revista, hasta el último número, el 144, que se publicó con más de un año de retraso.

Papel de Risco en "Nós".-

Vicente Risco, fundador y director literario de la revista, trabajó incansablemente por ella hasta en sus últimos números, cuando las urgencias y avatares políticos le sustraían de cualquier otra actividad.

Casi todos los números aparecían con un artículo de Risco sobre distintos campos culturales: ensayo de temas mitológicos, históricos, etnográficos, de historia y crítica literaria, etc. Como creador de la etnografía científica gallega, hizo de ella especialidad propia en la revista, así como Cuevillas se ocupó de la historia y economía, y Otero Pedrayo de la geografía. Sección fija era el "Archivo Filológico e Etnográfico de Galiza", en la que Risco tenía, como se supone, un lugar preeminente. Esta sección desaparece a partir del número 125, tras la muerte de uno de los colaboradores más valiosos, Xurxo Lourenzo.

La crítica literaria se ejercía en el apartado "Os homes, os feitos, as verbas", con reseñas anónimas, firmadas tan sólo por las iniciales "V.R.", o con "Speradan Namaquizos", seudónimo que emplea Risco en otros trabajos.

Hay que tener en cuenta que todo lo que aparecía firmado por la redacción era, las más de las veces, obra de Risco. El estilo de estos textos, así como los temas preferenciales y afirmaciones expuestas en ellos nos lleva a la conclusión de que, por lo menos en sus primeros años, la revista Nós se encarnaba en Risco, como antes había ocurrido con La Centuria. Más tarde, el número de

colaboradores aumenta y se amplían los temas, cada vez más eruditos, a los que la revista da cabida.

La Crítica ante el grupo "Nós".

Nos limitaremos a extractar las aportaciones más importantes de los primeros estudios críticos sobre la generación "Nós":

1) Del ensayo de Vicente Risco "Nós, os inadaptados"(62), el primer acercamiento en este sentido, sólo señalaremos su insistencia en el rechazo del concepto "generación" que José Ortega y Gasset dio a conocer en España.

A pesar de este desacuerdo, Risco emplea el término en cuestión para referirse a sí mismo y a un grupo innominado de compañeros cuyas características hacen pensar en los jóvenes del "cenáculo orensano".

2) R. Carballo Calero, "A Xeneración de Risco"(63).

Ya mencionamos oportunamente el paralelismo que este autor, el primero en tratar con distancia y objetividad el "Grupo Nós", establece entre el significado que en la cultura gallega tiene la "generación de Risco" y el que posee en la cultura castellana la "generación del 98", si bien las causas productoras son distintas, y quizás esté la de Risco más próxima al Novecentismo, como sostiene Alvaro de las Casas.

Carballo emplea esta denominación para referirse al grupo de intelectuales intermedio entre los Precursores y los "nuevos", nacidos estos últimos a principios de siglo, y entre los que él mismo se encuentra. La "Xeneración de Risco" lleva a cabo una superación metódica inmediata de la obra de los precursores. Es la

generación del "segundo renacimiento gallego", y sin discusión ninguna, Vicente Risco se considera su epónimo.

Carballo no da la nómina completa de sus componentes. Pero menciona algunos nombres, acompañándolos de sus especialidades: Quintanilla, los poetas Cabanillas, Noriega Varela y Taibo, Castelao (64), Otero Pedrayo -al que considera como el mejor prosista- y el propio Risco.

3) Ramón Villar Ponte, "A xeración do 16" (65).

No habla de los intelectuales de la revista Nós como grupo, sino que se limita a mencionar esta revista dentro del repaso de actividades llevadas a cabo por la generación del 16.

Un solo nombre de los que colaboran en la revista es mencionado: el de Castelao, al que alude desde un primer momento como maestro y guía de la generación. Los demás nombres, y entre ellos sorprendentemente el de su director, son silenciados.

R. Vilar Ponte considera a los hombres de Nós parte de la "Xeración do 16", dirigida por Antón Vilar Ponte. Repite el parangón establecido por Carballo Calero, entre Generación de 1898 y Xeración do 16, estableciendo algunas diferencias y similitudes.

Las características de esta generación son el tratamiento fundamental de Galicia, mediante una recuperación de su personalidad; la vocación europeísta; el hecho de que sus componentes fueran rebeldes, no conformistas, y de que junto a universitarios, coincidieran otros intelectuales autodidactas.

Las diferencias más llamativas con respecto a los del 98 consisten en que los hombres del 16 no reniegan de lo anterior: mientras el siglo XIX es rechazado por los del 98 a causa de su literatura y su estructura político-social, los del 16 conectan con

los precursores románticos de los que toman la medida de su pensamiento, aunque renovándolo como renuevan también su modo de actuación.

La huella de la "Xeración do 16" sigue, para Ramón Villar Ponte, en 1951, más viva en América que en España.

4) "Salvador Lorenzana" /Francisco Fernández del Riego/, "A xeneración Nós na cultura galega"(66).

Es el primero en diferenciar dos subgrupos: los hombres procedentes del "cenáculo literario orensano", cuya formación queda explicada en tres trabajos respectivos de Risco, Otero Pedrayo y Cuevillas. El otro subgrupo de la generación estaría integrado por intelectuales de orígenes dispares, como Castelao, Cabanillas y Losada Diéguez.

La iniciativa de la fundación de la revista partió de Castelao, y bajo esta misma tarea se unen ambos subgrupos. Vicente Risco se convierte en el ideólogo del grupo, cuyos componentes se reparten la labor intelectual, dedicándose cada uno de ellos a una especialidad concreta.

5) Ramón Piñeiro, "Importancia decisiva da Xeneración Nós"(67).

La aportación más importante de Piñeiro en este segundo trabajo dedicado al tema, pues ya había dado un adelanto en su prólogo al libro de Ramón Lugo (1963), consiste en diferenciar las "Irmandades da Fala" del grupo "Nós", si bien éstas son el punto de partida del grupo, pues el descubrimiento de Galicia como nacionalidad es lo que aglutina a dicha generación como tal.

Ya en el prólogo a Lugo reconocía que de los tres focos de actividad renovadora de la cultura gallega tras la Guerra Europea

"Irmandades da Fala", "Seminario de Estudos Galegos" y "Revista Nós"- el grupo Nós fue el de mayor influencia:

"(...) porque a obra dos seus integrantes máis calificados -Castelao, Vicente Risco, Otero Pedrayo, Floro L. Cuevillas- constitue o verdadeiro fundamento da nosa realidade cultural presente."(68).

El grupo "Nós" y la prosa narrativa gallega.-

En el "Grupo Nós" encontramos, junto a dramaturgos y poetas de importancia, notables prosistas: Vicente Risco, Ramón Otero Pedrayo, Castelao, y en menor medida, Losada Diéguez y Florentino Cuevillas.

La contribución del grupo "Nós" a la marcha, no ya de la cultura gallega, sino al desarrollo de la literatura en prosa, en particular, es de sobra conocida. Actuaron como puente entre los regionalistas del s. XIX y la nueva generación nacida al amparo de los "mestres" y el Seminario de Estudios Gallegos, cuya trayectoria se vería truncada por la Guerra Civil.

En cuanto a la prosa, lograron dar término a la etapa surgida en 1880 con Maxina, marcada por la defensa dura y penosa en favor de la prosa en gallego y la creación de la novela autóctona. Cuando la tarea está a punto de desfallecer en el relato minúsculo de costumbrismo intrascendente, el "Grupo Nós" la revitaliza, siguiendo el programa cultural de las "Irmandades da Fala" y la labor individual de Andrés Martínez Salazar, con su "Biblioteca Gallega".

Se ha dicho que el mejor novelista de la generación "Nós" ha sido Ramón Otero Pedrayo. Su dedicación y producción efectiva es superior a la del ideólogo nacionalista (69). Pero hay entre ambas

una relación más intensa de lo que se cree, a pesar de encarnar estilos tan diferentes.

Ramón Otero Pedrayo y Vicente Risco renuevan la novela gallega desde los mismos presupuestos estéticos. Un estudio de Anxo Tarrío Varela (70) sobre el primero explica las claves de esa renovación. En ellas podemos reconocer algunas de las preocupaciones de Vicente Risco como narrador: influencia del concepto de "intuición" de Henri Bergson, la expresión lírica, el barroquismo (en Otero afecta de una manera total a su estilo y visión literaria de la realidad. En Vicente Risco ese barroquismo es la razón de sus "enumeraciones" retóricas y de su atracción por lo teatral, pero no impregna su estilo de la misma manera), el enorme caudal lingüístico (Otero Pedrayo enriquece la lengua, mientras que Vicente Risco la depura), musicalidad, e impronta vanguardista.

Ramón Otero Pedrayo comienza su andadura narrativa más tarde que Vicente Risco (Pantelas, home libre, 1925), pero no hay en ella las interrupciones que se producen en su compañero.

Los temas centrales son los mismos: el hidalgo caído (O Fidalgo, 1932), la invasión de tenderos foráneos (Os camiños da vida, 1928)..., es decir, las sucesivas transformaciones sociales de Galicia, juzgadas como hechos desgraciados. Hay autobiografía espiritual en algunos relatos (Arredor de sí, 1930; La vocación de Adrián Silva, 1950), como la hay en Risco; y aunque éste no se propone la magna obra de Otero: novelar la historia de Galicia en sus momentos claves, coinciden en el reflejo de la vida contemporánea (Devalar, 1935) y la medieval (A Romeiría de Xelmírez, 1934). Otero Pedrayo no abandona nunca el tema gallego. Vicente Risco lo intenta, tratando de universalizar su mundo cultural, pero las referencias gallegas jamás dejan de estar

presentes, ni siquiera en su obra escrita en castellano. Ramón Otero Pedrayo se reincorpora al gallego en sus narraciones muy pronto (Entre a vendima e a castañeira, 1957), mientras que Vicente Risco deja de cultivarlo definitivamente.

La narrativa de Alfonso Rodríguez Castelao tiene una importancia vital en esta renovación, aunque constituye un caso aparte del de los orensanos. Su sello exclusivo, la fusión entre la imagen y la palabra, lo hace diferente a los demás; y para muchos, el mejor narrador de la generación "Nós". Castelao influyó en la narrativa de sus compañeros. Muchos de los relatos de Otero y Risco se escriben a manera de estampas comentadas, con no poco de teatralidad: O Fidalgo, de Otero, O señor feudal y A estrela do Apóstolo, de Risco, ... Otras coincidencias se podrán ver a lo largo de este trabajo. Baste sólo decir que cuando Otero y Risco escribían en La Región de Orense, ya viejos, Castelao, que empezaba a reeditarse después de un largo silencio, reaparece también a través de ellos. Otero Pedrayo inicia la sección "Retrincos", remedando su técnica y estilo. Vicente Risco le dedica comentarios y reseñas(71).

En resumen, los prosistas de "Nós" logran dar frutos reales, frente a las llamadas en favor de la prosa gallega, de una calidad literaria que incluso podríamos considerar por encima de lo que entonces se requería en la literatura gallega. El momento, se dirá, era propicio, y el idioma parecía cuajado ya para tal experimento. De hecho, con los prosistas del grupo "Nós" y con el impulso de las editoriales creadoras de las colecciones de novela corta, las producciones de prosa gallega aumentan en número y calidad, y llegan a la altura que la poesía había alcanzado anteriormente.

Cuando estalla la guerra del 36, la consolidación de la narrativa gallega es tal que puede seguirse cultivando, sin agotarse, en el exilio americano.

Veamos ahora los trabajos en torno a la prosa gallega aparecidos en la revista Nós de la pluma de varios autores:

- "Encol da novela galega", de Leandro Carré, 1926(72).

Ya hemos mencionado en otra ocasión cómo Leandro Carré diferencia las dos tendencias que reclaman y siguen los autores gallegos: la naturalista y la universalista. Añadimos ahora la definición que hace este estudioso y animador de la narrativa de lo que debemos considerar "novela gallega":

"(...) novela galega é toda novela escrita pol-o seu autor en galego, sexa o que for o seu asunto e mail-o ambiente que ela refrexe." (p.13).

Como puede verse, no sólo trata de desechar la novela de autor gallego, pero escrita en castellano -línea seguida por buena parte de los críticos y creadores de la literatura gallega- sino que intenta una superación del localismo o costumbrismo, insitiendo en que el asunto y el ambiente no tienen por qué ser necesariamente regionalistas.

En este artículo destaca igualmente el análisis del momento que la novela en gallego atraviesa. Estamos en 1926: continúan publicándose mensualmente las novelitas de la colección "Lar". En cambio, han dejado de aparecer las colecciones "¡Terra a Nosa!" y "Libredón".

Carré señala el hecho de que apenas pueden verse otras publicaciones que no pertenezcan a este ámbito. A pesar de este panorama de escasez relativa, y aunque no puede decirse que haya surgido el novelista gallego por excelencia, cree el autor del

artículo que se está iniciando una etapa fructífera, tras el empuje de estos esfuerzos editoriales.

Diez años después (73), el infatigable Leandro Carré hace balance de la producción narrativa de este período. Si de la primera fase de "ensayos" novelísticos (1810-1923. Da una fecha tan temprana de inicio, porque incluye Proezas de Galicia, de Xosé Fernández Neira) destacaba Néveda, de Francisca Herrera Garrido, ahora hace recuento de la nueva tanda de novelistas, para lamentarse de la escasa producción (15 novelas en diez años), pero admirarse de la calidad artística obtenida. Ya son más los títulos que le merecen una mención especial: Os dous de sempre, de Castelao; Os camiños da Vida, de Ramón Otero Pedrayo; y O Porco de pé, de Vicente Risco; son tres de esos títulos, que reseñamos aquí por pertenecer a la generación "Nós". También elogia la labor de las editoriales que publicaron colecciones de novela corta, destacando la que él mismo dirigió, por encima de todas:

"Estes volumes en aparencia insinificantes, contribuíron d'un xeito especial a afinar e modernizar o romance galego, e a lle dar un caraiter mais vilego, mais universal, arredándoo do tema rural cáseque constante nas producións escritas devanceiramente en galego." (p.169)

- "Encol da prosa galega", de Losada Diéguez, 1930 (74)

Como introducción a este trabajo de Antón Losada, que se publica póstumamente, la redacción de la revista informa del fin propuesto por el autor, preocupado por la formación de un lenguaje filosófico en idioma gallego. El artículo, al que sigue la traducción de un texto del filósofo Necchi, "Espazo e tempo" (75), constituye, a juicio de la revista, una inmejorable aportación.

Estamos, pues, ante un estudio, o mejor dicho, un proyecto acerca del enriquecimiento de la prosa no exclusivamente narrativa.

Este enriquecimiento debe empezarse por la traducción de textos ajenos al idioma gallego, que permitan la incorporación de nuevos términos, y la superación sobre la marcha de problemas lingüísticos de toda índole, que puedan ir surgiendo.

El trabajo de Losada Diéguez viene a servir de complemento al análisis de la prosa narrativa hecho por Carré cuatro años antes. Y es el único sobre prosa científica que se publica en la revista.

Fijémonos ahora en lo que Losada sostiene sobre la narrativa de creación, a la que dedica algunos párrafos. Considera que existe un "vacío" en la narrativa en gallego, inexplicable en cierto modo, y que los historiadores de la literatura podrían aclarar mejor que él. Las razones que aduce para la falta de explicación de esta carencia podemos seguirlas con sus propias palabras:

"Non hai que non sepa que a parola musicale, a literatura cancioneira vai sempre camiño adiante da prosa, e que esta da por feito un longo traballo da lingua y-é eispresión d-unha cultura. escadasí a fala galega dempois da súa vida poética e do lume cultural do século XX debería ter unha axeitada prosa enxebre. Deixo este estudio pr-os esbigoadores da historia da literatura galega. O conto é qu'hoxe síntese un valeiro qu-é perciso encher." (76).

Aun así, considera que se ha escrito en el siglo XX más prosa que en toda la vida del idioma. En lo que se refiere a la narrativa, apunta una nota a pie de página donde pone de relieve la importancia de la obra de A. López Ferreiro para los novelistas y cuentistas posteriores:

"Non se pode esquecer A Tecedeira de Bonaval do inmorrante López Ferreiro, novela-guía de prosa galega publicada nos fis do século que pasou." (77).

Losada Diéguez, una de las mentes más lúcidas de la revista Nós hizo su aportación a la narrativa en gallego con dos relatos

publicados en Alborada en 1922, y otros dos cuentos dados a conocer en la revista Nós en sus primeros números (78). Como filósofo y analista político contribuyó con gran interés al desarrollo de la prosa científica. Ello, unido a su exigente dictamen sobre una carencia en la prosa narrativa gallega que a algunos pudo haberles parecido subsanada hacía ya tiempo, nos hacen pensar en una personalidad malograda que hubiera podido hacer mucho más en esta materia.

-Atención a la narrativa en "A cultura galega hoxe en día", 1933 (79)

En el prefacio de este trabajo de la redacción se afirma la cohesión y permanencia de los escritores que participaron en la fundación del núcleo "Nós":

"(...) vive e sostense coidando qu'eisiste na Galiza dos nosos días unha cultura autóctona e enxebre en plea renacencia".

El período de agitación política que se vive en ese momento explica el descuido de las letras por parte de los intelectuales, ocupados en "asumir la dirección de las empresas públicas".

En lo referente a la prosa, destaca entre otros el nombre de Otero Pedrayo, junto a los de Castelao y Risco. Este último aparece disculpado por no haberse dedicado en los últimos tiempos al trabajo de creación literaria.

El momento es, desde luego, agitado para la vida política de los nacionalistas gallegos con la escisión del Partido Galleguista.

La prosa narrativa fuera del grupo "Nós". Las empresas editoriales. Colecciones de novela corta.-

La primera colección de novela corta aparece como suplemento de El Noroeste de La Coruña, bajo el título de "¡Terra a nosa!" y cuenta con 15 números publicados a lo largo de 1919. Sigue "Alborada" de Pontevedra, con 4 números, en 1922; "Céltiga", de Ferrol, con 13 números entre 1922 y 1923; y "Libredón", de Santiago, con sólo 2 números, en 1924. Por último se crea "Lar", en La Coruña, en 1924 (80).

De todas ellas, "Céltiga" y "Lar" son las que logran una mayor estabilidad y mejores resultados artísticos. Entre las dos se origina una sana competencia: ambas son colecciones muy parecidas, movidas por el mismo aliento nacionalista.

"Céltiga" tiene como director a Xaime Quintanilla y como gerente a Ramón Villar Ponte. Castelao, Francisca Herrera Garrido, Antón Villar Ponte y otros autores se prestan para sus primeros números. La editorial va informando de sus propósitos y mejoras desde ellos. Quieren que por su formato y contenido, esta publicación no tenga rival en Galicia. Efectivamente, su impresión, de una gran belleza, cuenta con preciosas ilustraciones de Alfonso R. Castelao, Imeldo Corral, Alvaro Cebreiro, Camilo Díaz Baliño y Farruco Lamas.

Sobre la colección "Lar", R. Carballo Calero (81) nos pone en antecedentes: La "Irmandade da Fala" de La Coruña intentó repetidas veces constituir una editorial propia, pero los proyectos de Xan Vicente Viqueira y Antón Vilar Ponte, en un primer momento, y Enrique Labarta Pose más tarde, fracasarían. Por fin, Anxel Casal y Leandro Carré se asocian y consiguen editar esta colección de novela corta, que dio a luz cuarenta números, entre 1924 y 1928.

Participaron en ella numerosos autores, incluidos los tres grandes del grupo "Nós": Leandro Carré, Francisca Herrera Garrido, Fermín Bouza Brey, L. Amado Carballo, Gonzalo López Abente, etc. Al

parecer, Leandro Carré revisaba los originales para unificar la ortografía, la morfología y la sintaxis. Puede que algunos quedasen igual, pero otros, como el original de Wenceslao Fernández Flórez, fueron traducidos íntegramente. La colaboración de W. Fernández Flórez, así como la de Francisco Camba -ésta última no llegó a efecto- fue requerida para dotar de prestigio a la colección.

Como prueba de que la empresa "Lar" tenía una fuerte motivación nacionalista pueden verse las notas que la editorial lanza a cada paso. Sus quejas en ellas se dirigen a la falta de originales (82), la poca promoción que los librereros hacen de la revista, y a ataques venidos de intelectuales enemigos. La finalidad de esta obra que los editores califican de "patriótica" es "afincar definitivamente a novela galega":

"O noso intento foi o mais grande que se fixo hastra o d'agora para conseguir a creación da novela galega 'en galego'.

Pretendíamos que os nosos escritores adicasen â prosa, â novela, o interés que merez, e queríamos que os galegos amantes da sana literatura tivesen unha publicación axeitada." (83)

Nómina de obras narrativas publicadas en el segundo
"Rexurdimento" (1919-1936) .-

<u>FECHA</u>	<u>AUTOR</u>	<u>TITULO</u>	<u>GENERO</u>	<u>EDICION</u>
1918	FERNANDEZ FLOREZ, Wenceslao	<u>Unha muller</u>	Cuento	<u>A Nosa Terra</u>
1918	PORTO Y REY, Francisco	<u>Fermosinda</u>	Cuento	"Eco de Arosa" Arousa

FECHA	AUTOR	TITULO	GENERO	EDICION
1919	LOPEZ ABENTE, Gonzalo	<u>O deputado de Beiramar</u>	Novela corta	"Imprenta nova" A Cruña
1919	CARBALLAL, Ricardo	<u>O tesouro acobillado</u>	Cuento	"¡Terra a Nosa!" A Cruña
1919	FERNANDEZ GOMEZ Luis	<u>Amor sinxelo</u>	Cuento	"¡Terra a Nosa!" A Cruña
1919	ALCRUDO GORCHS, José	<u>Posta de sol</u>	Cuento	"¡Terra a Nosa!" A Cruña
1919	CARRE ALDAO, Uxío	<u>Contos da forxa</u>	Cuentos	"¡Terra a Nosa!" A Cruña
1920	HERRERA Y GARRIDO, Francisca	<u>Néveda</u>	Novela	"Roel" A Cruña
1920	RIBALTA, Aurelio	<u>O pastor de doña Silvia</u>	Novela	"Moret" A Cruña
1920	VIDAL RODRIGUEZ, Manuel	<u>Contos galegos de antano e de hogano</u>	Cuentos	"El Eco Fran- cano". Santiago
1920	CASAS, Alvaro das	<u>O outro</u>	Novela	Orense
1922	QUINTANILLA, Xaime	<u>Saudade</u>	Novela (lírica-doctrinal)	"Céltiga" Ferrol
1922	LOPEZ ABENTE, Gonzalo	<u>O novo xuez</u>	Novela	"Céltiga" Ferrol
1922	CASTELAO	<u>Un ollo de vidro. Memorias dun es- quelete</u>	Novela	"Céltiga" Ferrol
1922	HERRERA GARRIDO, Francisca	<u>A v-alma de Mingos</u>	Novela	"Céltiga" Ferrol
1923	VAAMONDE LORES, Florencio	<u>Bestas bravas</u>	Novela	Tip. El Noroeste. La Coruña
1924	PARDO, Xavier	<u>Mariña Andrade</u>	Novela	"Libredón" Santiago

<u>FECHA</u>	<u>AUTOR</u>	<u>TITULO</u>	<u>GENERO</u>	<u>EDICION</u>
1924	PITA ROMERO, Leandro	<u>O anarquista</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1925	CARRE ALVARELLOS, Leandro	<u>Naiciña</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1925	HERRERA GARRIDO, Francisca	<u>Martes d'antroido</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1925	CARRE ALDAO, Uxío	<u>A Terra chama</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1925	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Pantelas, home libre</u>	Novela	"Lar" A Coruña
1926	LOPEZ ABENTE, Gonzalo	<u>Fuxidos</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1926	LESTA MEIS, Xosé Francisco	<u>Manecho o da rúa</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1926	DIESTE, Rafael	<u>Dos arquivos do trasno</u>	Cuentos	Vigo
1926	CASTELAO	<u>Cousas</u>	Prosas ilustradas	Impr.Lar La Coruña
1926	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>O purgatorio de don Ramiro</u>	Novela	"Galaxia" Orense
1927	CASTELAO	<u>Retrincos</u>	Cuentos	<u>Nós</u> (rev.) Orense
1927	LESTA MEIS, Xose Francisco	<u>Estebo</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1927	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Escrito na néboa</u>	Novela	"Lar" A Cruña
1928	LOPEZ, Xosé María	<u>Contos de polavida</u>	Cuentos (Cuadros de costumbres)	Tip. Escuela Industrial Alcalá de Henares

FECHA	AUTOR	TITULO	GENERO	EDICION
1928	GUY DIAZ, Antón	<u>Entr'o clavo i-a ferradura</u>	Cuentos y poemas	"Gráficas G. Castro".Lugo
1928	DIAZ BALIÑO, Camilo	<u>Conto de guerra</u>	Cuento	"Nós" A Cruña
1928	OTERO PEDRAYO, Ramón .	<u>Os camiños da vida</u>	Novela (en tres partes)	"Nós" A Cruña
1929	RIVERO, Roxelio	<u>Larpeiro, "coitado" ...e mártir</u>	Cuento de cos- tumbres carica- turesco.	Tip. "El Pueblo" Pontevedra
1929	CASAS, Alvaro das	<u>A morte de Lord Straüler</u>	Leyenda histó- rica	A Cruña
1929	LOPEZ ABENTE, Gonzalo	<u>Vaosilveiro</u>	Novela	"Nós" A Cruña
1929	LABARTA POSE, Enrique	<u>Cuentos humorísticos</u>	Cuentos	edic. póstuma
1930	PEREDA ALVAREZ, Xosé	<u>Aos contos</u>	Cuentos tradicionales	Edit.Palacios Lugo
1930	LESTA MEIS, Xosé Francisco	<u>Abellas de ouro</u>	Cuentos (retra- tos costumbris- tas)	"Nós" A Cruña
1930	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Arredor de sí</u>	Novela	"Nós" A Cruña
1930	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Vidas non paralelas</u>	Novela	rev. <u>Nós</u> Orense
1930	CASAS, Alvaro das	<u>Pancho de Rábade</u>	Novela	Orense
1931	RIBALTA, Aurelio	<u>O derradeiro amore</u>	Novela	"Nós" Santiago
1931	VIDAL RODRIGUEZ, Manuel	<u>Deixe que xa...</u>	Cuentos y Novelas	Tip.Seminario Santiago
1931	GARCIA BARROS, Manuel ("Ken Keirades")	<u>Contiños da terra</u>	Cuentos (84)	"Nós" A Cruña

FECHA	AUTOR	TITULO	GENERO	EDICION
1931	CASAS, Alvaro das	<u>Xornadas de Bastián</u> <u>Albor</u>	Novela (diario)	Orense
1932	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Contos do camiño</u> <u>e da rúa</u>	Cuentos	"Nós" Santiago
1933	GONZALEZ, Xan Xesús	<u>A modelo de</u> <u>Paco Asorey</u>	Novela	"Nós" Santiago
1934	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>A romeiría de</u> <u>Xelmírez</u>	Novela	"Nós" Santiago
1934	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Fra Vernerero</u>	Novela	"Nós" Santiago
1934	CASTELAO	<u>Os dous de sempre</u>	Novela	"Nós" Santiago
1935	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>Devalar</u>	Novela	"Nós" Santiago
1936	OTERO PEDRAYO, Ramón	<u>O mesón dos ermos</u>	Novela	"Nós" Santiago

III.3 VALORACION DE LA LITERATURA GALLEGA POR VICENTE RISCO.

En la etapa pregalleguista, Vicente Risco escribe en más de una ocasión sobre la literatura en lengua gallega y expresa el conocimiento que entonces poseía acerca del llamado Rexurdimento. El primer texto conocido es el que constituyen dos artículos publicados en la revista orensana Mi Tierra durante los meses de junio y julio de 1911, con el título genérico de "De Literatura Gallega"(85).

Como comienzo, afirma tajantemente que la literatura gallega no existe, pues ha quedado relegada a lo que se conoce por el Renacimiento de mediados del siglo XIX. Este Renacimiento Literario, unido a otro político y regionalista, cuyos jefes son Aguirre y Pondal, es fruto y consecuencia de la evolución del Romanticismo en Galicia. Ahora, pretender extenderlo a los principios del actual siglo es sin duda forzado, como puede verse por sus resultados: el pintoresquismo de turista que rezuma su contenido, y el hecho de que para escribir en gallego, se traduzca directamente de lo pensado en castellano -como vemos, participa de la teoría de Pardo Bazán- :

"(...) el gallego ha dejado de servir para la comunicación intelectual y vive solo en las clases más alejadas de la cultura, en el pueblo."(86).

La causa fundamental del ocaso del Renacimiento gallego es, a su juicio, el que no se fundara un movimiento científico serio, como ocurrió en Cataluña -donde, por consiguiente, sí puede hablarse de literatura catalana- :

"(...) Los esfuerzos en este sentido hechos en Galicia se redujeron a investigaciones tendenciosas, y a la historia de Galicia contada en romántico."(87).

Las únicas figuras destacables son Rosalía de Castro, erigida en ese "poeta revelador de la raza" sobre el que teoriza en un momento del artículo desde una óptica simbolista pues, asegura, es en el pueblo

"donde las energías de la raza perviven, siempre en espera de un revelador que las despierte revistiéndolas del esplendor de su genio. Así es como la estirpe aguarda a los poetas."(88).

Pero la obra de Rosalía queda malograda:

(...) la raza había encontrado su revelador; pero sus oídos estaban sordos."(89) .

Y Curros Enríquez, que no supo llevar a la literatura la voz del pueblo, como su coetánea, a pesar de ser para Risco el mejor poeta del Renacimiento, período que se resume en estas lacónicas palabras: "Y eso fue todo".

En estos momentos, la literatura en Galicia se expresa en castellano, y está conociendo un período de esplendor innegable, de la mano de Ramón del Valle Inclán y Emilia Pardo Bazán:

"Así es como la raza gallega, perdida su cohesión nacional, se afirma más que nunca en el mundo."(90).

La opinión de Vicente Risco en este sentido coincide con la de otro importante testigo del ocaso del Renacimiento iniciado en el siglo anterior: E. López Aydillo. Precisamente se trata del director de la revista Mi Tierra, y su posición frente a la literatura y la lengua gallega se inscribe dentro de la postura ideológica adoptada por los agrarios de "Acción Gallega", con los que Risco colabora en la prensa de esos años:

"A posición ideológica de Risco frente ó idioma non era distinta de dos agrarios de Acción Galega (a maioría dos colaboradores de Mi Tierra -Alfredo Vicenti, López Aydillo, Luis Antón del Olmet, Ramón Fernández Mato, Javier Valcarce- pertenecen a dito grupo) a acción rexionalista dos cales se desenrolaba exclusivamente en castelán, seguindo a tradición do movemento doctrinal do século XIX, que defendía a singularidade de Galicia como pobo, e incluso a súa lingua, enpregando o castelán como instrumento expresivo."(91).

Risco, con todo, sostiene opiniones propias. Las que expone acerca del "Rexurdimento" y su desaparición provocan la réplica en El Eco de Santiago de un tal sr. Ayras, a la que se apresura a contestar algo agresivamente V. Risco en la segunda entrega. En

ella le reprocha su "exceso regionalista", que le conduce a defender algo que no existe. Si ese señor está dispuesto a aportar una larga serie de autores, dice Risco, puede abstenerse de citar aquellos que con seguridad serán desconocidos, pues él sólo sabe de tres, que además no hacen escuela. Se declara en contra de la afirmación del sr. Ayras de que no puede haber Galicia sin lengua gallega. Son otras cosas, responde Risco las que "hacen Galicia" como "la raza, el ambiente, las creencias, la historia". El idioma se limita a traducir todo ello. Y como ejemplo contamos con la obra de Valle Inclán, que tan sabiamente sabe traducirlo al castellano.

En la segunda parte repite esta afirmación y pasa a hacer un elogio de Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova -como poetisa- y Valle Inclán. Defiende a éste último como revelador de la Galicia trágica en su verdadero ser, frente a los que desean usurpar su genio galaico:

"Cruelles se han mostrado los españoles con Valle Inclán, tanto como los detractores, los que alaban su rico castellano, sin duda queriendo hacerle entrar en la ya innumerable cofradía que canta las insustanciales vejeces de Castilla."(92).

Si en la lista incluye el nombre de Manuel Linares Rivas, es para hacer constar la trivialidad de sus comedias.

Entre los nuevos, muchos de los cuales se afanan por medrar en Madrid, cita a Javier Valcarce -de la escuela de Valle Inclán-, Rey Soto, Ramon Fernández Mato, Primitivo R. Sanjurjo y Victoriano García Martí. Al parecer, Risco trata de encumbrar a sus compañeros en la labor periodística. De su enumeración se puede deducir su admiración hacia el simbolismo y su desprecio del vacuo posmodernismo en decadencia por aquel entonces. Pero este ha sido

tema de otro apartado.

En la revista La Centuria, dirigida por él en Orense, hace una nueva incursión en el tema, a propósito de la reseña de un libro del Marqués de Figueroa, Del Solar Galaico. Aunque lleva la firma de "La Centuria", podemos atribuirle las afirmaciones vertidas en ella, puesto que se trata de las mismas sostenidas en Mi Tierra, en el sentido de considerar anacrónico cualquier intento de prolongación del uso literario del gallego en el momento presente:

Hoy se hace literatura gallega, acaso más gallega que nunca; pero la mejor se hace en castellano. En castellano, porque el gallego no es una lengua literaria; sirve sólo para la sátira y para el regocijo rabelesiano. Ello es lamentable; pero ¿es tiempo de remediarlo? Eso se quiere hoy, yendo acaso contra el espíritu de expansión de nuestro pueblo, pueblo de colonizadores, de conquistadores pacíficos... El gallego debe conservarse como una parte de nuestro rico, de nuestro bellissimo folklore -contra el que tantos poetas gallegos han tirado tan cruelmente- pero el que quiera ser leído, que escriba en castellano."(93).

Alguien hizo notar el contraste de estas palabras de Risco con un artículo de su compañero Arturo Nogueroi en la misma revista, sobre el concepto de la patria. No hay una alusión directa a la situación gallega, pero aún así no dejamos de hallar en sus comentarios sobre el idioma y la patria resonancias proféticas:

"La comunidad del idioma es una de las que más influyeron en la formación de la Patria y por este motivo los conquistadores siempre trataron de extirpar las lenguas propias de los pueblos anexionados; y los pueblos vencidos siempre defendieron su idioma como el último resto de su independencia."(94).

A continuación dice que ya es hora de olvidar que la diversidad idiomática fue para el más antiguo de los historiadores un castigo divino. Y que la influencia del idioma en la formación de la Patria depende de las obras literarias que en él se hicieran.

Noguerol termina con una invocación que quizás nos parezcan oída por Risco:

"¿Queréis que la Patria no sea una palabra hueca?, cread ideales colectivos; haceos dueños de la fantasía del pueblo? (...)"(95).

Antes de pasar a la siguiente etapa, podríamos matizar algo la tesis de Casares sobre la idéntica postura ideológica frente al idioma que adoptan los agrarios y el propio Vicente Risco. A pesar de que este último defiende la "singularidad de Galicia" por razones varias, y muestra conocimientos suficientes sobre el "Rexurdimento", hay que tener en cuenta que pasa sobre el tema prácticamente una sola vez. Y si lo comparamos con el interés que despiertan en él otros tipos de literatura y otras lenguas, parece que si lo trata es de modo casual y que prefiere no levantar polémicas en un asunto en que ve implicados tantos compañeros de periodismo. Además, la diferencia fundamental estriba en que a Risco jamás se le ocurrió promover el cultivo literario del idioma gallego, al contrario. Tampoco creyó serios los intentos de continuación del Renacimiento, movimiento que, como hemos visto, consideraba sin consistencia científica.

El cambio de opinión en esta materia resulta tan sorprendente y radical como otros de los que nos ocupamos en otro lugar. Se percibe, no obstante, un hilo conductor interno, es decir, uno cree ver los elementos iniciales para llegar a conclusiones que parecen desmentir afirmaciones anteriores.

Antes de llegar a la revista Nós, donde da rienda suelta a los comentarios y estudios sobre el tema de la lengua y la literatura en gallego, encontramos algunos textos que documentan la fecha más o menos aproximada de esta transformación. No hace falta repetir

que las ideas de Risco ahora están determinadas por las que se profesan en las "Irmandades da Fala" en torno al idioma como garantía de nacionalidad. El mismo reproduce el primer punto del programa de objetivos de la "Irmandade da Fala" creada en 1916:

1º "Propaga-lo emprego da língoa galega."(96).

Los tiempos del regionalismo y la literatura regional han pasado ya.

Los textos en cuestión son dos artículos publicados en A Nosa Terra antes de la fecha de fundación de Nós:

1) "Prosas Galeguistas...Do Teatro Galego".(97).

Risco arremete contra un artículo de López Aydillo aparecido en el Diario de Orense acerca del teatro gallego. Es curioso observar cómo Risco reprocha a este autor precisamente lo que él mismo defendía ocho años antes, pero con una diferencia de matiz importante, a la que ya nos hemos referido: en el caso de López Aydillo la diferencia es enorme, pues trabajó como compilador de la poesía gallega y fue un historiador preocupado por la literatura regional, cuyo dictamen de agotamiento es a lo más que llega.

Según Risco, López Aydillo se queja de tres cosas, a las que irá replicando una por una:

- De que se escriba teatro en gallego y sea éste un gallego falso y mistificado. Risco responde con palabras que inician su tesis de la segunda etapa:

"Crea tamén que somentes en galego, se pode facer teatro galego. A fala é o esprito dos pobos -esto sábeo o meu amigo".(98)

Sobre la segunda cuestión afirma:

"E curioso que falen eisí todol-os que non saben escribir en galego" (99)

Pero suaviza el ataque a su compañero de antiguo, anadiendo:

"Y-esto non vai pol-o amigo Aydillo, de quen nunca soupen de qu'o escribise nin de qu'o falase, mais cónstame qu'o sabe ben pol-os seus notabres estudos de literatura galega(...)"(100).

La ironía no deja de hacer su efecto, a pesar de la suavización del ataque: si López Aydillo se interesa por la literatura gallega, ¿cómo puede decir esas cosas? No es el propio caso de Risco, que nunca mantuvo posiciones ambiguas al respecto, negando la existencia de esa literatuta o defendiéndola y estudiándola con ardor.

- La segunda queja se refiere a la repetición monótona de temas. El teatro gallego, dice Risco, puede tener ese defecto. Pero eso es preferible a que siga las nefastas corrientes teatrales que triunfan en Madrid:

"O noso teatro será hastra d'agora costumbrista e plebeio. Pois mais vale que sexa d'iste xeito e non unha imitación da pésima literatura que'nch'os teatros da Corte".(101).

- El último reproche que rechaza Risco es el de que se traten temas políticos. Y aquí aparece una declaración sobre el arte social que choca con una idea que Risco profesó a lo largo de casi toda su vida y que, al parecer, sacrificó también en favor del Galleguismo:

"Pode ser qu'a algús lles guste, i-hastra que lles non conveña, qu'as reivindicaciós polítecas e sociaes se leven ô teatro... Mais, créam'o profesore López Aydillo: s'o pobo galego sint'arelas de liberdade políteca e social, os dramaturgos galegos fan ben en espresal-o sentir do pobo". (102).

Además, cree que López-Aydillo hace estas afirmaciones, no desde el punto de vista del arte puro, sino de los éxitos de taquilla. En ese caso, Risco está de acuerdo con él: si se trata de dinero, más

les vale escribir "astracanas" en castellano. Es el mismo fin que se proponen los seguidores de La Casa de la Troya (103).

Tampoco sabe López Aydillo cuál será el futuro, si lo hay, de ese teatro gallego tan lleno, a su parecer, de defectos: Risco sí se atreve a augurarlos:

"O teatro galego xa fará o seu camiño. Despois d'A man da Santiña de Cabanillas, despois da Donosiña de Xaime Quintanilla, temos dereito a agardar algo. O que aseguro é que non hemos ir buscal-os nosos mestres nos arredores da Porta do Sol."(104).

En fin, ésta es para Risco la "primeira proba de desleigamento" que da López Aydillo, y no es de extrañar, pues el antiguo director de Mi Tierra

"Leva tanto tempo arredado de nós(...)"(105).

2) Sobre la ortografía gallega. Este segundo texto lo veremos más adelante.

El posterior tratamiento del tema en Nós y otras publicaciones de los mismos años es mucho más reposado. El dogmatismo, la vehemencia de sus primeros artículos de defensa galleguista es, como opina Bobillo (106) explicable en un neófito o recién converso.

El punto de partida de este tratamiento lo encontramos en los escritos políticos de Risco sobre el nacionalismo gallego. En su Teoría do Nacionalismo Galego de 1920, leemos en el apartado III.4., dedicado a "A fala galega":

"(...) é a fala a que máis sopara e carauteriza ós pobos, porque é o máis espiritual de todos, é o que conforma o pensamento e fai a maneira de ser das xentes(...)"(107).

Sobre el momento que atraviesa la lengua gallega, dice el ensayo:

"Mais a pesar da rabia conque (sic) o prosiguen, o galego vive, fálase polas catro quintas partes da poboación, i áchase hoxe nunha das súas épocas de maor frolecemento literario, convertíndose en instrumento de espresión centífica e de produción filosófica".(108).

En cuanto al acercamiento espiritual a la cultura portuguesa que el origen de la lengua gallega supone, dice:

"Agora, o galego i o portugués son dúas formas dialeutadas do mesmo idioma: esto indica que nós temos un maor parentesco con Portugal que con Castela."(109).

Las consecuencias idiomáticas que esto conlleva quedarán reflejadas en la postura de Risco ante la ortografía del gallego, y en el compromiso de su evolución.

En El Problema Político de Galicia, editado en castellano, refleja las conclusiones a las que la reflexión le han llevado. Han pasado 10 años desde la redacción de la Teoría do... y el tema se halla aquí más razonado y explicado. Llega a afirmar en este libro que el idioma "es una mentalidad", uniéndose a los que defienden desde Humboldt la tesis de la influencia de la lengua en el pensamiento o carácter de una comunidad.

Alude también a un hecho histórico: la situación bilingüe en que se encuentra Galicia, la situación de imperialismo lingüístico a que se ve sometida, que proscribía el idioma gallego en la vida oficial:

"Lo que progresa en Galicia es el bilingüismo. Pero el bilingüismo, lejos de ser un inconveniente, es una inmensísima ventaja. Por eso aquí lo que queremos no es hacer la guerra al castellano; mejor dicho: se lo hacemos, sí, literariamente, una guerra simplemente defensiva. No queremos que se pierda el gallego; lo defendemos con entusiasmo, con sacrificio. Pero no queremos que el castellano desaparezca de Galicia, queremos la paz y la igualdad de los dos idiomas. Cada uno de ellos tiene sus ventajas: si el castellano nos abre todas las tierras de habla española, el gallego, casi idéntico al portugués, nos abre las de habla portuguesa, tan extendida por el mundo. Podemos llegar los gallegos a dominar relativamente dos lenguas de valor universal. Sería suicida olvidar una de ellas;

sería criminal obligarnos a olvidarla. Hagamos que el gallego viva; seamos bilingües. Pero la cultura propia, la creación nuestra, ha de ser en lengua gallega."(110).

Uno de sus últimos textos sobre el Nacionalismo es de 1933, año en que se publica su estudio sobre Manuel Murguía. Se trata del folleto propagandístico "Ideas que defiende e fins que se propón o Partido Galeguista", sin firmar, y en cuya redacción muy bien puede haber intervenido Bóveda (111). En el punto III, "A nosa fala", en un tono casi pueril -como hace al caso- se defiende el uso del gallego por parte de los galleguistas y se rebaten las críticas de origen popular dirigidas contra éstos. Son las mismas ideas antes expuestas, con la misma consideración de la necesidad de sostener el bilingüismo y de conseguir una escuela en gallego.

Es, en efecto durante estos los años veinte cuando Risco va madurando sus ideas respecto de la cuestión de la lengua, antes de sus más meditados ensayos políticos. Hay dos trabajos en este intervalo que nos interesan porque en ellos se forjan los presupuestos que acaban por trascender la mera teoría para convertirse en observaciones científicas de gran utilidad práctica:

2) "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura" (112).

En este estudio nos presenta una síntesis de la historia de la lengua gallega, desde sus orígenes latinos, pasando por tres fases medievales: monacal, comunal (época de los Cancioneros) y feudal (período de traducciones y creaciones en prosa gallega). Los siglos de decadencia no suponen la extinción del gallego, que por obra de Portugal se desarrolla y extiende por el mundo colonizado. También se conserva el habla de la tierra, poco a poco arrinconado en las

clases más humildes. Gracias al idioma, pudo conservarse para el posterior Renacimiento la médula del ser de Galicia:

"O galego, e o galego somentes, é o que conservou a persoalidade, máis aínda, o "ser" de Galicia. Si hoxe Galicia vive e ten coma pobo -non coma grea de homes multitudinar e sen conciencia, coma os fatos de ovellas-un porvir dediande e unha misión histórica, é somentes por ter unha fala de seu."(113).

De nuevo está presente la idea del idioma como fundamento de la nacionalidad. Y se repite también, como inicio de este estudio, la tesis de la identidad entre lengua y pensamiento (114), más aún, del condicionamiento de este último por la lengua:

"A fala é a forma necesaria do entendemento, (...) Si o pensamento áchase polo menos estreitamente condicionado pola lingoaxe, tal como fala un pobo, así pensa."(115).

De ello se desprende, por tanto, la creencia de que las características lingüísticas, mejor dicho, lo que esas características sugieren, no son otra cosa que las marcas de personalidad o mentalidad del pueblo que habla esa lengua. Pero nos interesa dejar este asunto para cuando nos ocupemos de las peculiaridades de la cultura gallega a juicio de Risco.

3) Proyecto pedagógico para la defensa y extensión del idioma gallego (116).

La especialización, entre otras muchas, pedagógica de Vicente Risco se aplica del mismo modo al programa nacionalista de recuperación cultural, dentro del cual la reforma del sistema de enseñanza pasa a tener una prioridad que no sólo él se apresuró a señalar. Los antecedentes pueden verse en las propuestas educativas de los antiguos regionalistas (117).

Entre todas las exigencias planteadas para esa reforma de la escuela en Galicia nos interesa la relativa al uso del idioma. En 1921 la revista Nós publica a lo largo de dos números el "Plan pedagógico pra galeguización d'as escolas". Allí se considera importantísimo la presencia del gallego en la escuela, cuya enseñanza, junto a la del castellano, favorecerá las ventajas que supone la realidad del bilingüismo. Al mismo tiempo que se hará desaparecer el desprecio de la lengua materna, se logrará evitar consecuentemente el desapego de la propia tierra y el desconocimiento de la literatura autóctona.

- Otro textos sobre la cuestión ortográfica y léxica:

La ortografía del gallego escrito fue objeto de discusión permanente desde los inicios del "Redurximiento" (recordemos el problema con el que se enfrentó Rosalía y sus constantes vacilaciones) hasta los tiempos del Seminario de Estudios Gallegos. Aún hoy, cuando la normalización del gallego culto escrito parecía haberse logrado, subsisten opiniones dispares que se remontan a viejas polémicas.

Cuando Risco comienza a escribir en gallego -decisión que toma bruscamente en el lapso de un año- cuenta con varios caminos para seguir:

Por un lado, la postura de Aurelio Ribalta, que lleva mucho tiempo luchando por una ortografía fonética que no captó muchos prosélitos, a pesar de sus denodados esfuerzos. Por otro, los nacientes partidarios -las "Irmandades" los agruparon a casi todos- del acercamiento a la ortografía lusista, conclusión a la que se llegaba después de afirmar el parentesco idiomático y la orientación definitiva que un gallego recuperado podía adoptar.

Había una tercera solución, algo ecléctica y fiadora de la pura intuición, consistente en tomar como modelos ortográficos las obras de los Precursores. Junto a ellos, la ayuda que podía suponer la consulta de la literatura medieval y el no desatender, desde luego, a las soluciones y posibles préstamos del idioma portugués.

En A Nosa Terra, firmado el artículo en Ourense, mes de de Santiago de 1919, Risco explica la opción que decide seguir al iniciarse su carrera como escritor en gallego: No hay indecisión, como en un principio puede parecernos, porque por el método de la eliminación de posibilidades, concluye con alardes de individualismo, en la elección de la tercera vía :

"Eu, de ter preferencia por algunha, sería pola ortografía fonética, que foi a das nosas línguas romances hastra qu'a pedantería dos humanistas dos séculos XV e XVI trouxo isa "macana" da ortografía etimolóxica. Pro, ó mesmo tempo, a fonética ten o perigo de cair n'unha sorte de "esperantismo" ortográfico que non ten chiste ningún. Por iso, eu, como bó "epigón" quero millor empregar a que xa se fixo crásica, a dos nosos "hermes" de fis do século derradeiro, a de Rosalía, de Curros, de Lamas, de Pondal. E polo d'hoxe, gracias a Dios, y-en boa hora vaia dito, vaime ben co'ela.

Ten a gracia decorativa dos apóstrofos, dos guiós, dos acentos circunflexos que lle dan un aire europeo que non debera perder. Non hai qu'esquecel-a estética que n'esto tamén hai. E inda estaría millor si, contr'lo parecer do mestre Ribalta adotaramos as consonantes dobres do portugués: ph, lh, ss, mm, que campan tan ben. ¿E logo non?."(118).

Esta será, pues, la ortografía empleada por Risco durante los años de la revista Nós. Pero, poco a poco, a medida que se va formalizando la teoría nacionalista, la lengua 'y la cultura portuguesa van tomando un papel preponderante. Por esa razón, Risco se vuelve a favor de la ortografía lusa, partidario, como se diría hoy, de la teoría "re-integracionista" que vuelve los ojos al

idioma gallego-portugués de la Edad Media, huyendo del contagio cultural castellanizante.

María do Carmo Enríquez Salido nos da noticia (119) del empleo de esta ortografía llamada "histórica", que se hace sistemático en los artículos de Risco en la revista Nós entre 1929 y 1935. Antes, ha habido un primer ensayo en 1926 (15 de junio- "O demo na tradición popular galega"). El ensayo queda como un intento aislado en medio de trabajos en los que la ortografía, con múltiples vacilaciones pertenece a esa tercera vía inicial mencionada.

En cuanto a la cuestión del léxico contamos con un artículo (122) aparecido en La Zarpa de Basilio Alvarez: en 1922, a propósito de la "Gramática del Idioma Gallego" de Lugrís, expresa Risco su descacuerdo con el hecho de que éste rechace los dialectalismos (provincialismos) porque cree que son precisamente éstos los que hacen vivo un idioma. Frente a su defensa del dialectalismo -hemos de suponer que se refiere al uso culto del mismo- sitúa la prevención ante los cultismos, pues según él:

"son os elementos osificados do lingoaxe, secos e mortos". (121).

La única manera de evitar el cultismo es acudir a los arcaísmos

"Temos un verdadeiro tesouro d'iles nos documentos galegos da Edade Media ós que decote hemos acodir, e dos que compren urxentemente ediciós baratas e populares."(122).

- Sobre las características de la literatura gallega.

Al hablar de los intentos de sistematización de las características propias de la literatura gallega nos remitimos a las ideas de Risco sobre la necesidad de creación de una cultura y una estética gallegas. El término "creación" es considerado con el

significado con el que los simbolistas de Fin de Siglo lo habían dotado, acepción que hacen suya, extremándola, los llamados "creacionistas". Esta idea se complementa con las tesis recogidas por Murguía, y con la absoluta convicción de que la lengua es el reflejo de la personalidad del pueblo.

En A Nosa Terra, Risco expone tal necesidad de crear una estética gallega: estamos en octubre de 1918, y en la primera de sus colaboraciones para esta revista, órgano de las "Irmandades" leemos lo siguiente:

"Unha estética pró noso arte (...) Arte folklórico -lémbrese o que houbera lido o que dixen no meu "Preludio á toda estética futura"- o arte do pobo, non o arte pr'educar ô pobo nas abstraccións e nos enganos convencionáís. Espontaneismo de creazón, lirismo e mitoloxía da xente do pobo.

Esta nova estética nosa e a mais vella, e n'isto está a sua novedá y-o seu futurismo: o mais tremendamente futuro... Imos tras o "eternal retorno ..." (123).

Como se desprende de esta declaración a modo de manifiesto, el autor trata de enlazar con su teoría estética expuesta en La Centuria, a la que cita en un momento del artículo. De hecho, se presenta en las páginas de A Nosa Terra como "novecentista", con pretensiones futuristas que puedan evitar su filiación a todo lo caduco del Renacimiento cuya superación había decretado unos años antes.

Para crear una estética autóctona, Risco acude a la obra de Murguía, la fuente culta más importante con la que se encuentra en su búsqueda de precedentes. Murguía, el que más indagó en las posibles señas de identidad de esa literatura o ese arte gallego. Y en él halla el primer asunto digno y llamativo: el "sentimiento de la tierra", al que dedica un trabajo en Nós (124), de fecundas repercusiones.

Queriendo explicar este sentimiento, Risco nos remite a su "Teoría do Nacionalismo Galego", donde lo llama "emoción del sedentarismo". Es entonces cuando aparece la "saudade", cuyo origen trascendental se encuentra en la "cobiza de lonxe".

Entre las repercusiones de esta teoría encontramos el discurso de ingreso en la Real Academia Gallega de Otero Pedrayo, con el nombre de "Romantismo, saudade, sentimento da raza e da terra en Pastor Díaz, Rosalía de Castro e Pondal" (125), donde leemos:

"Na ialma galega sentimos todos a presenza d'un eixe vidal inmorredoiro que nos dá a nosa forma espirtoal e nos difrenza d'as outras xentes habitadoras da Iberia. Ista visión céltiga do mundo xurde, pra quen seipa esculcar, en total-as enxebres manifestazós do esprito galego"(126).

Casualmente, es Risco el encargado de dar el discurso de respuesta.

La tesis sobre el reflejo de la psicología y la personalidad de un pueblo en su lengua sirve a Risco para seguir indagando en los rasgos específicos de la cultura literaria, especialmente gallega: va más lejos aún, al sostener que, como el gallego no es un idioma "gastado", se presta a "traducir millor certos matices inéditos do pensamento"(127), augurando interesantes novedades en un mundo cultural demasiado viejo.

¿Y qué es lo que deja traslucir esa lengua gallega? Veamos:

"Língua doce e donda, con certo predomiño das vocais, con grande riqueza fonética, de entonación musical, doada prá expresión dos estados afeitivos, sumamente analítica, con gran facilidade prá formanza de verbas novas, con moita riqueza de frases, de metáforas e comparanzas tradicionais, resulta unha fala moi culta aínda nos beizos das clases inferiores. Nela viven o idealismo, o senso crítico, a prudencia, o siso, os afectos familiares, o afincamento na terra, a saudade, a cortesía, a familiaridade, tódalas virtudes dunha raza que, digan o que queiran, non ten outras chatas que a esaxeración mesma desas virtudes". (128).

Cuando quiere Risco ahondar en las peculiaridades, no ya de un arte gallego, sino concretamente de una literatura autóctona, no duda en servirse de sus conocimientos como etnógrafo para indagar en la literatura popular. El trasvase a la literatura culta va a ser propiciado por él en diversos artículos, al tiempo que se convierte en el mejor cultivador de una literatura de base folklórica.

Oigámosle, finalmente, en un texto que resume la idea fundamental para la constitución de la cultura gallega:

"(...) un idioma es una mentalidad. Existe, pues, una mentalidad gallega, diferente de la de todos los demás pueblos de España. esta mentalidad es suficientemente apreciada como hecho por los críticos que estudian nuestra producción literaria y artística, en la cual encuentran caracteres diferenciales que denuncian una especial y para ellos extraña psicología. La encuentran también los que han tenido ocasión de estudiar las manifestaciones de nuestro genio popular, que presentan los mismos caracteres psicológicos que las de la producción erudita."(129).

- Ideas de Risco sobre la evolución de la literatura gallega.

Pocas veces se acercó Risco al tema de la literatura gallega en la Edad Media. Las ocasiones en que lo hizo, fue desde una perspectiva histórica, como vemos por ejemplo en "O idioma galego na nosa vida e a nosa cultura", al hablar de las etapas en el desarrollo del gallego medieval:

Durante el "período comunal", entre los siglos XII y XIV, se desarrolla la literatura de los cancioneros

"onde se xuntan a lírica popular e a lírica cortesán"(130.

La influencia de esta literatura culta se dejará sentir más tarde en Castilla, que hasta entonces:

"vive as "Gestas" semi-bárbaras do Cid Campeador, co cruel e groseiro episodio da carballeira de Corpes, por exemplo, e a dos sete Infantes de Lara, co non menos brutal do colombo cheo de sangue..."(131).

Será en la tercera etapa, la llamada "feudal", durante los siglos XIV y XV cuando nazca la prosa gallega:

"(...) é daquela cando máis inza la literatura cabaleiresca franco-bretona, e tradúcense do francés a "Crónica Troyaa", o "Lanzarote do Lago", a "Demanda do Santo Graal"; do latín a "Crónica de Turpín", e por fin, escríbese o "Amadís de Gaula". E coelo, a prosa galega desprendeuse do estilo notarial das cartas e dos testamentos, e apegouse ao idealismo céltico, do que se fixo atinada expresión nos romances que aínda se conservan"(132).

Al "Rexurdimento" del siglo XIX, o "Era de los Precursores"(133) le dedica un mayor número de comentarios y trabajos. Risco notaba la urgencia de recuperar la labor de estos Precursores, caída en olvido incluso para él mismo en su primera etapa. La nueva versión del Renacimiento que ahora daban los seguidores de las "Irmandades" desbordaba en gran medida el interés literario: de hecho leemos con más frecuencia que otros los nombres de Faraldo, Vicetto, Murguía y Brañas, como instigadores del nacionalismo del s. XX. Así lo muestra en su artículo "Lembrando aos Precursores" de 1925 (134). El galleguismo contemporáneo debe más a las figuras románticas de Faraldo y Vicetto que a la más cercana de Alfredo Brañas, a pesar de ser éste el primer teórico que nos ofrece una sistematización en su libro sobre el Regionalismo Gallego.

"E a Murguía terémolo que citar un día e outro día, namentras se fale de Galicia"(135) pues es sin duda alguna el "símbolo de la Renacencia".

El interés político que puedan suscitar los intelectuales del "Rexurdimento" supera, como seguimos comprobando en trabajos posteriores, al interés literario. Pero en muchos casos, ambos se

funden o se influyen mutuamente. Los distintos comentarios de Risco dedicados a la "Renacencia" se centran en las figuras ya mencionadas. Ya hemos dicho algo sobre la mitificación de la figura de Faraldo y la importancia que ésta adquiere para Risco como precedente de todo movimiento "nacionalista" en Galicia. No olvidemos la atracción literaria que ejerce el mito sobre los prosistas del "Grupo Nós": en la novela de Otero Pedrayo, Os camiños da vida, el personaje protagonista, Adrián Soutelo, como Adrián Solovio en una narración anterior (136) parece confirmarse como trasunto del revolucionario gallego del 1846.

Vicetto es otra figura casi mítica, pues se convierte a los ojos de Risco en la encarnación del Romanticismo. Fue este autor el que dio figura poética al galleguismo con su epopeya gallega de leyendas Los hidalgos de Monforte (1851). Risco nos ofrece un estudio detallado de Vicetto en la revista Nós(137) a lo largo de tres números correspondientes al año 1928. A propósito del "Rexurdimento" literario nos aporta algunas notas:

Frente a los escritores que sitúan el inicio del Renacimiento gallego en la aparición del Albúm de La Caridad en 1862, sostiene que quien preparó la Renacencia fue la generación de Vicetto: Pintos, García Mosquera, Añón, Camino, etc.. Y que el período más activo tuvo lugar entre los años 40 y 46, cuando en Compostela ya se publicaban periódicos de nombre significativo: "La Aurora de Galicia", "El Porvenir de Galicia", "El idólatra de Galicia"... Vicetto dirigió en La Coruña "El Clamor de Galicia". Con este diario, informa Carré Aldao, hacía su aparición oficial el regionalismo gallego en 1856, precisamente el año en que se celebra el famoso banquete literario de Conxo.

A Vicetto también se le atribuye la idea de la organización de

los "Xogos Froraes". Con el tiempo, dice Risco, llegaron a ser una de las grandes calamidades gallegas, un modo de convertir la poesía en número de festejos:

"Tiña en Provenza, ô menos, tradición; antre nós non podían coallar coma causa boa"(138).

- Sobre el estado actual de la literatura en gallego.

Risco fue consciente desde los inicios en el Galleguismo de la urgencia de creación de la literatura gallega, como parte de la cultura recuperada. La supervisión de la tarea puede seguirse a lo largo de las páginas de Nós, donde se hace en 1930 un recuento de los primeros resultados: "A Cultura Gallega hoxe en día"(139), desde el punto de vista del arte genuinamente gallego.

Un año antes, en "O idioma galego na nosa vida...", trata de resumir por su cuenta los avances literarios conseguidos:

"Dende o comenzo da renacencia galega (...) a tal día coma hoxe, chega a ser verdadeiramente inxente o de literatura, científica ou non, valiosa ou ruín, que se ten deitado encol do noso idioma"(140).

Este tema le parece "clave" en la "polémica galleguista" que pervive todavía, desde los tiempos de Murguía. Es la misma lucha que presencié, tomando parte como vimos, en los primeros años de siglo:

"Pódese decir que arredor deste tema andan tódalas porfías que se moven na nosa Terra, e que teñen un carácter verdadeiramente sustancial. Realmente, veleiquí o punto central da polémica galleguista: aquí é o campo de loita onde se atopan, pra se asañaren unha coa outra, as dúas correntes: a vital e a antivital; o intento suicida que leva a Galicia a desaparecer coma pobo, e a reacción salvadora que a quer espertar a unha nova vida. Asina, hai unha primeira e fundamental porfía sobre si se debe falar e escribirlo galego. E natural que os galegos suicidas -ou egoístas- digan que non, e que os galegos vitalistas, con abnegación patriótica e humán, digan que sí."(141).

En medio de esta polémica, Risco augura un excelente futuro al gallego como lengua filosófica y científica. Afirma estar produciéndose un auténtico renacimiento cultural basado en el cultivo de la lengua autóctona, al que todavía le queda dar sus mejores frutos. Galicia se está forjando como verdadera nacionalidad, en medio de culturas caducas. Por eso sus producciones culturales adquieren una importancia sin parangón posible en otras culturas. Así lo explica en El Problema Político de Galicia :

"(...) es posible que obras mejores se estén produciendo ahora mismo en pueblos que se hallan en franca decadencia. Sin embargo, las obras que ha producido el renacimiento gallego tienen por lo menos el mérito, no frecuente en la actualidad mundial, de ser coherentes, de tener un sentido y una significación histórica. Lo cual indica que las obras más refinadas y perfectas de otros pueblos están ya muy cerca de ser las últimas, y, en cambio, las obras más modestas de los gallegos de hoy acaso sean las primeras de un período histórico que se abre." (142).

Al valorar el momento actual, Risco hace una proyección de futuro. Su teoría nacionalista general, en la que se inserta la función que la literatura ejerce en la creación de la cultura gallega, anuncia, dentro de su especial visión mesiánica, un futuro nuevo que nos trae a la memoria el "eterno retorno" de su primera prosa galleguista en A Nosa Terra, de 1918.

-Valoración de la lengua y la literatura gallegas en la tercera etapa ideológica.

La etapa última de Vicente Risco se caracteriza, fundamentalmente, por el silencio del galleguismo político. Apenas sí contamos con documentos al respecto que recuerden, si quiera lejanamente, los temas anteriores: Pero podemos disponer de dos

obras fundamentales de los años 50 dedicadas a Galicia: Historia de Galicia y "La poesía gallega del siglo XIX" (143), donde sí aparecen referencias al galleguismo cultural. La primera novedad que encontramos en ellas es que ya no aparecen escritas en gallego. La segunda, que por la ausencia total de referencias, el siglo XX parece haberse hundido en el olvido. Una tercera apreciación sería el enfoque resueltamente científico -aunque se trate de mera divulgación- que estos textos poseen, única herencia quizá de los tiempos del Galleguismo, cuando éste había alcanzado el rigor científico del Seminario de Estudos Galegos.

Ausencia de la lengua gallega, silencios significativos y exposición científica no logran borrar del todo cierto latido de emoción o melancolía en estas páginas.

En Historia de Galicia, Risco hace un sucinto relato de hechos sin apenas interpretación, tal como ha dejado sentado en la introducción. Ya vimos cómo el papel ejercido por Brañas es puesto ahora de relieve más que nunca, si bien ya había tomado importancia para Risco en los últimos años antes de la guerra, con la "Dereita Galeguista". Brañas se nos presenta como:

"(...)hombre de honda doctrina y de cultura muy superior a la del ambiente, enterado de las novedades de Europa, ardiente patriota y ferviente católico, y sobre todo, el mejor orador que tenía Galicia."(144).

Hay también una transformación en la manera de presentar los hechos. Debido al cambio de postura ideológica, o a un proceso de maduración, Risco acaba, por así decirlo, con uno de sus mitos más viejos: el de Faraldo como anticipo del Galleguismo. Ahora afirma que hasta Brañas no puede hablarse de "regionalismo". Considera que hay antecedentes teóricos, pero

"El carácter regionalista que se quiso atribuir a algunos movimientos liberales, no parece que se pueda confirmar." (145).

Al hablar de la literatura de esta época se muestra más locuaz. Al tratar el "Renacimiento Literario" (observemos que sólo es literario) menciona por primera vez los antecedentes de la Guerra de la Independencia, reproduciendo en Historia de Galicia y en "La poesía...", como nos indica Ramón Lugo, el esquema de Sarrailh (146).

Lo que sigue en Historia de Galicia es una lista de fechas, en cuya referencia se mezclan los historiadores románticos en castellano con las publicaciones periódicas, Juegos Florales, y apenas dos nombres cuando habla de escritores en gallego: Pintos y Rosalía. Las fechas se interrumpen en la década de los sesenta del s.XIX, sin ningún tipo de explicación.

Exponiendo la historia de la poesía gallega en el siglo XIX -escrita tanto en gallego como en castellano-, y después de emplear la expresión "el alma de nuestro pueblo", se ocupa con un poco más de atención de ciertos personajes y acontecimientos del "regionalismo" en Galicia: menciona el banquete de Conjo, "del que hablan todos los historiadores de la literatura gallega"; llama a Alfredo Brañas el "tratadista del regionalismo" y dice que el regionalismo de Pondal es al mismo tiempo progresista y "enxebre", ... (147). A diferencia del estudio anterior, sí hay aquí una alusión al "segundo renacimiento gallego" iniciado en 1918, con el que relaciona el nombre de Ramón Otero Pedrayo. Pero el objeto del trabajo es la literatura, y no ahonda en sus conexiones o repercusiones políticas. Lo más notable es la bibliografía aportada, en la que aparecen los estudios más recientes sobre el tema, de autores relacionados con "Galaxia" junto a otros como J.L.Varela o J.L.López Cid.

También por sus artículos y reseñas literarias podemos seguir

la evolución que se produjo a lo largo de la posguerra hasta los años sesenta en la actitud pública de Risco ante la cultura gallega:

Durante los años 40 sólo hay esporádicas menciones, impregnadas por lo general de ideología franquista. Habla de la predisposición lírica del pueblo gallego, al elogiar el "claro castellano" de un libro de Montenegro titulado Galicia (148). Comienza a estudiar la figura del "bardo" en el año 1943, con la traducción y exégesis de un fragmento de la obra de J. Vendryes sobre este mismo asunto (149). Terminará publicando Risco un extenso artículo en el año 1947, en El Español, con el nombre "Primera investigación del bardo" (150).

A propósito de una visita de Eugenio D'Ors a Galicia y de su sentencia acerca de ella: "no se es impunemente el fin del mundo", recuerda Risco que en el pasado habló en gallego de que ser el fin del mundo era una idea determinante para el destino de su tierra. Con el seudónimo "Jerónimo de Castro", con el que ya vimos que se dedica a las cuestiones más crudas del fascismo, se atreve a hablar de "raza gallega" en un artículo dedicado al Padre Feijóo (151). Esta primera fase se cierra con una importante reseña: la de un libro del poeta gallego Angel Sevillano publicado en 1947, Terra liñar (152). Y con un estudio sobre el desarrollo de la Etnografía en Galicia desde su nacimiento en el s.XIX, aparecido en La Noche de Santiago, en el que hablará de la importancia de la revista Nós y del Seminario de Estudos Galegos en el avance científico de esta materia (153).

En la década de los 50, coincidiendo con la tímida apertura iniciada por el régimen de Franco, que los galleguistas aprovechan para la reactivación cultural a través, por ejemplo, de la

editorial Galaxia (154), Risco, a quien esos galleguistas no olvidan a pesar de todo, empieza a escribir sistemáticamente sobre la cultura gallega:

Celebra la aparición de editoriales y premios literarios gallegos (155). Elogia a sus contemporáneos García Martí, Augusto Casas, Alvaro Cunqueiro, ... Ramón Cabanillas se ha convertido para él en todo un símbolo de Galicia (156). Otros nombres le vuelven del pasado: Pondal, con su obsesión por Ossian ("obsesión secreta de otros que vinimos después" (157)); Vicetto, y sus ideas sobre la concepción estética de la historia, de las que le habla ahora su amigo D. Gamallo Fierros (158).

Cree firmemente que Los pazos de Ulloa de Emilia Pardo Bazán sigue siendo el modelo básico para la novela gallega (159), y aclara que el naturalismo en ella es sólo técnica, no espíritu. Sigue sintiendo una profunda admiración por la obra de Valle Inclán, cuyo influjo ha sido grande en Galicia. En cuanto a la novela más reciente, coloca en un primer plano a Alvaro Cunqueiro, como manifestación evidente de que, frente al insulso realismo de la narrativa española, la literatura gallega se declara "antidepresiva". Lo vimos ya en otra ocasión.

Risco habla, aprovechando una encuesta que se está haciendo sobre la lengua gallega en 1952, de que no le importa la discusión acerca de si se trata de un idioma o un dialecto. Cree que la uniformización es algo que mata las lenguas, y termina empleando la expresión "alma" de una lengua:

"(...) el alma de una lengua no está, en su mayor medida, en las palabras, sino en las frases, en los giros y construcciones en que toma forma la marcha del pensamiento (...) Nosotros usamos maneras gallegas de hablar incluso cuando hablamos castellano(...)" (160).

Responde a la atención que los estudiosos de la literatura

gallega le dirigen: Carballo Calero ha vuelto a escribir sobre la "generación de Risco", invención que ya en su día le pareció excesiva. Pero el "generacionismo" sigue estando de moda desde que Ortega y Gasset lo tomó de Petersen y en última instancia, de Augusto Comte: Laín Entralgo, G. Díaz Plaja, Carballo Calero y J.L. Varela han utilizado este método que no es otra cosa, según Risco, que una forma nueva de determinismo histórico(161).

Mediados ya los 50 se observa en Risco un mayor acercamiento a este galleguismo cultural. A través de los estudios etnográficos, a los que está plenamente dedicado estos últimos años de su vida, se puede comprobar su total identificación con lo que él llama el "alma" de Galicia. En el resumen bibliográfico sobre sus trabajos de Etnografía, que podemos ver en un artículo que José Luis Varela le dedica a su muerte (162), hallamos un dato importante: Vicente Risco vuelve a utilizar el gallego en un trabajo para el Boletín de la Real Academia Gallega, "O tempo en que as bestas falaban", de 1956 (163). Algunos años después aparecen otros, que no hacen de éste un hecho aislado. También utilizará el gallego para su trabajo "Etnografía: cultura espiritual", que se publica en Historia de Galiza, obra dirigida por Ramón Otero Pedrayo y aparecida en Buenos Aires en 1962 (164). Un año antes, recordemos que se ha editado Lerxa en Galaxia, selección de ensayos para los que ha traducido al gallego algunos de sus artículos de Posguerra.

Influye en este más estrecho contacto con la cultura gallega el renovado interés por el Portugal hermano, al que recupera en 1957: había pasado, dice el propio Risco, unos años desconectado de Portugal, desde los tiempos de Teixeira de Pascoaes y Leonardo Coimbra (165). Concibe ahora el proyecto de elaborar un estudio profundo sobre Os Lusíadas, pero de duda que el tiempo que le queda

se lo permita (166).

Sigue ocupándose de escritores gallegos y en gallego. Pero ahora, y con motivo del homenaje primero y la muerte después, de Florentino Cuevillas (1959), vuelve la atención a su grupo generacional: la obra en general de Otero, y su novela última en particular; o la admirable y desconocida prosa de Cuevillas.

Clama por la urgencia de la catalogación y el estudio de la lengua gallega, de la que pocos años antes tan sólo hablaba tímidamente. Lo hace a propósito de la reedición del Diccionario de Eladio Rodríguez González, en 1960 (167). Defiende la importancia de las traducciones de obras clásicas al gallego (168), el mismo año en que aparece su traducción de La Familia de Pascual Duarte de Cela (169).

La culminación de este reencuentro puede verse, y no sólo de manera simbólica, cuando Vicente Risco le dedica por primera vez después de un espeso silencio algunos artículos a Castelao, con motivo de la reedición de sus obras Cousas y Retrincos (170).

III.4. VICENTE RISCO EN EL PANORAMA DE LA LITERATURA PENINSULAR.

La trayectoria literaria de nuestro autor sigue, como es natural, la marcha de la literatura española, con fuerte influencia de la literatura catalana y portuguesa. Este recorrido que vamos a hacer ofrece una visión reducida de lo que en la realidad alcanzaron las lecturas y los conocimientos de Vicente Risco.

En su quehacer literario podemos distinguir las siguientes fases, en conexión con la periodización literaria establecida ya para la literatura en lengua castellana:

1) Modernismo (1909-1917)

En su obra están presentes las huellas, sobre todo, de las fuentes simbolistas de este movimiento (el "Fin de Siglo" francés). Sigue la estela de Rubén Darío en España: su primera colaboración en El Miño se trata de un poema de tema oriental y marcadamente "rubeniano", como puede leerse en la transcripción que Carlos Casares hace de él (173). Joan Maragall (174) y Santiago Rusiñol, representantes del "Modernisme" catalán, le proporcionan las lecturas más sugestivas en este momento, así como el simbolista portugués Eugenio de Castro. La cultura portuguesa le trae la obra de Eça de Queiroz todavía no superada a principios de siglo. Risco lo admira con algunos reparos, para pasar a despreciarlo en su siguiente etapa, la dominada por el nacionalismo gallego. Pero por ahora hay que tener presente que Eça de Queiroz formó parte de un grupo denominado con una expresión que Risco haría muy suya: "Os vencidos da vida" (175).

Es en esta fase cuando recibe la influencia del grupo del 98, perteneciente a la "generación histórica" modernista. Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, y más tarde Azorín, serán sus fuentes principales. El Valle Inclán que inicialmente le interesa es el de La Lámpara Maravillosa, es decir, el que todavía no ha creado el esperpento, más puramente noventayochista (176).

Del conjunto de ideas que forman parte de la "madurez del 98" Vicente Risco sólo aprovecha el casticismo (orientado a Galicia y negando lo español); la necesidad de regeneración estética y espiritual, antes que material; y la renovación de los géneros literarios, especialmente los narrativos.

Antes que el casticismo españolista prenda en Vicente Risco, éste se hace nacionalista gallego. Los lazos con el 98 están bien claros -aunque haya una mayor influencia, claro está, de la política propagandista de Cambó y los "modernistes" - Vicente Risco habló de su respeto a Angel Ganivet, mientras que el propio Lois Porteiro, en sus conferencias, reconoce su deuda con el regeneracionista Joaquín Costa (177). El mismo Ramiro de Maeztu llega, en la época del "Noucentisme" y de su influencia en el País Vasco, a trabajar en la revista bilbaína Hermes (1917-1922), que Vicente Risco reseñaría con frecuencia en Nós.

2) Novecentismo.

Aunque R. Carballo calero y R. Villar Ponte insistan en parangonar la Generación "Nós" o "del 16" con la "Generación del 98", es evidente que la generación de Risco se quipara al "Novecentismo" castellano y "Noucentisme" catalán. El reconocería desde siempre el magisterio de Eugenio D'Ors. La influencia de su "filosofía arbitraria" es enorme, a pesar de las diferencias de bulto entre ambos intelectuales, relativas al clasicismo mediterraneísta, el cosmopolitismo, el canto a la urbe,...

E. D'Ors comenzó a publicar su "Glosari" en La veu de Catalunya, órgano periodístico de la Lliga, en 1906. Más tarde, serían traducidas sus glosas al castellano en Hermes, de Bilbao (1918), revista del poderoso nacionalismo vasco, en la que Ramiro de Maeztu hacía las veces de D'Ors en el Noucentisme (278). En 1923 Eugenio D'Ors abandona el catalán y se traslada a Madrid, desde donde sigue publicando su Glosario en castellano. En 1920 había sido expulsado de las instituciones catalanistas. Vicente Risco lo condena también

por entonces, llamándole "el más traidor de los intelectuales" ("clercs") (179).

El humor d'orsiano, su brillante estilo periodístico, su elevación de "dandy" por encima de los hombres vulgares, e incluso sus incursiones esotéricas, pero sobre todo, su sabiduría e inteligencia, son las claves de su eterno magisterio sobre Vicente Risco. Hay muchos escritos, y numerosísimas referencias, del orensano sobre su maestro, pero destacan aquellas que le dedicaría en la posguerra (180).

Su relación intelectual con José Ortega y Gasset tenía un signo muy distinto. Polemizaba con él tanto como con D'Ors, pero no podía seguirle como discípulo, y hasta le hizo objeto de su sátira en sus relatos (Os europeos en Abrantes, O Porco de pé,...). En su obra doctrinal, en cambio, da a Ortega y Gasset un tratamiento más serio. Los primeros artículos galleguistas utilizan su distinción entre la España oficial y la España vital, para proponer el separatismo de Galicia sólo con respecto a la primera. Risco comenta cómo la idea de la influencia del paisaje y la tierra sobre el hombre, expuesta por Ortega, está presente en el "Nacionalismo Gallego" de Antón Vilar Ponte. Años después habla de su rechazo de la oposición que Ortega observa entre liberalismo (derechos individuales) y democracia (gobierno del pueblo por el pueblo). Incluso critica el punto de vista clasicista del que aún no se libró Ortega del todo (habla en 1928) (181) y que le hace situar el origen de la democracia en la Grecia y Roma clásicas.

Con tal bagaje, Vicente Risco finaliza en la estética galleguista : el Noucentisme, el D'Ors catalanista, tienen mucho que ver, así como la fuerte impresión del grupo "Renascença Portuguesa", de Oporto, integrado por Leonardo Coimbra, Teixeira de Pascoaes y

Jaime Cortesão. Confluyen en este grupo, nacido de la conformidad con el advenimiento de la República de 1910 -de orientación antihistórica e izquierdista- (182), el "Saudosismo", doctrina de fondo esotérico fundada por Pascoaes, y trasladada a Galicia a través de su colaboración con el grupo "Nós"; y las vanguardias, de la mano de Leonardo Coimbra (183).

Por último, se considera como manifiesto del Novecentismo de Vicente Risco el prefacio al nº1 de La Centuria (1917). En A Nosa Terra aclarará su "novecentismo" como la destrucción del siglo anterior y el nacimiento de una nueva estética tras la Gran Guerra.

En cuanto a la narrativa, la obra de Vicente Risco se desarrolla dentro de los presupuestos de esta generación, que dio constitución definitiva a la novela-ensayo, con Ramón Pérez de Ayala; y prosecución a la novela lírica, con Gabriel Miró. El humorismo de Wenceslao Fernández Flórez y la creación novelística personalísima de Ramón Gómez de la Serna, se relacionan con las mejores producciones de Vicente Risco. El influjo de éste último, de quien Risco fue réplica en Galicia como propagador del Vanguardismo, creció con el tiempo, como veremos en posteriores etapas. Su modo de hacer novela de la "greguería", así como su concepción anti-realista de la narración, son los dos aspectos que más atraieron a Risco.

Pero Vicente Risco, con su personal "Novecentismo", guardó fidelidad al neorromanticismo modernista y al misticismo esotérico a lo largo de todas sus etapas: cultivó la narración maravillosa, con atención de "etnógrafo" al mito y la leyenda.

3) Movimientos de Vanguardia.

El Vanguardismo convivió y penetró en el Novecentismo, durante los años veinte, y aún más allá del caso catalán. Vicente Risco, que ya frecuentó la tertulia del café "Pombo" (184) durante su primera estancia madrileña, en los años de la 1ª Guerra, se hizo ultraísta con Eugenio Montes (a quien captó, a cambio, para el Galleguismo), Xavier Bóveda y Rafael Cansinos Asséns (185). Teorizó sobre un "Futurismo" propio, nacido de la teoría esotérica del "Karma", o especial vivencia del pasado. Sufrió la influencia del Surrealismo, como puede observarse en cuentos y novelas.

Como propagador del Vanguardismo en Galicia se explicó a sí mismo en la correspondencia mantenida con Manoel-Antonio.

4) Literatura de Posguerra, después del paréntesis de los años 30, dedicados a la política.

Coincide con D'Ors en Misión (época de Pamplona) y recupera su enorme admiración por él. Reinicia el artículo d'orsiano y da forma al ensayo literario "neo-escolástico" (186). En lo que se refiere a su producción narrativa, reabierta en 1940 con un relato que ya tenía escrito -al parecer-, se dedica a la narración fantástica, dentro de una línea nunca abandonada. Por ahora lo hace dentro de un ambiente hostil, el del realismo (cuyos creadores, sin embargo, reciben sus elogios), al que de vez en cuando le hace alguna concesión. El panorama narrativo español, a propósito del cual Ramón Gómez de la Serna (187) desde su exilio argentino, clama por la vuelta a la fantasía, ofrece un oasis en Galicia. Por eso la novela de Risco no se encuentra del todo aislada: Rafael Dieste,

Alvaro Cunqueiro y Gonzalo Torrente Ballester, son exponentes de ella. Otros nombres, ya casi olvidados, añadá el propio Risco, como el de José María Castroviejo.

Sin salir de la narración fantástica, logra ser uno de los autores de "novela católica" más puros de la España de los 50, con La Puerta de Paja.

En lo concerniente a sus relaciones con otras culturas, vive del recuerdo. Resupera un tanto el contacto con Portugal, volviendo a figuras ya conocidas para revalorizarlas, como Antonio Sardinha: Fue el guía del "Integralismo lusitano" creado en 1914 en oposición a "Renascença", y bajo el influjo de "Action Française" de Charles Maurras. Sardinha defendía un tradicionalismo orgánico y corporativista, muy del gusto de V. Risco. Este integralismo era el mismo que propugnaba Maeztu: pocos meses después de que Portugal reconociera oficialmente el gobierno de Franco, Risco escribe:

"(...) las dos naciones conviven en un espíritu que es el que Maeztu y Sardinha proclamaron(...)" (188).

NOTAS

CAPITULO III

- (1) BLANCO GARCIA, Francisco, La Literatura Española en el s.XIX, parte III, "Las Literaturas Regionales y la Hispanoamericana", Sáenz de Jubera Hermanos, editores, Madrid, 1896; Introducción, p.VII.
- (2) CARBALLO CALERO, Ricardo, "Castelán e galego no Album de la Caridad", en Libros e autores galegos, tomo II (século XIX), Colecc. "Galicia Viva", disposta pola R.A.G., Fundación P. Barrié de la Maza, La Coruña, 1982, p.127.
- (3) CARRE ALDAO, Euxenio, Influencias de la literatura gallega en la castellana (Estudios críticos y bibliográficos), Francisco Beltrán, librería española y extranjera, Madrid, 1915.
- (4) Vid. PARDO BAZAN, Emilia, "La Poesía Regional Gallega", discurso presidencial leído en la velada que para honrar la memoria de Rosalía de Castro ha celebrado el Liceo de Artesanos de La Coruña, el 2 de noviembre de 1885. Reproducido en De mi tierra, Tipografía de la Casa de la Misericordia, La Coruña, 1888, pp.3-53.
- (5) Las primeras publicaciones de los Cancioneros Medievales son el tema de la conferencia de MURGUIA, Manuel, Los Trovadores Gallegos, "Breves consideraciones acerca de los Cancioneros galaico-portugueses de la Vaticana y Colocci-Brancuti, y trovadores gallegos que en ellos figuran". Conferencia leída en la Academia de Bellas Artes de La Coruña, el 22 de enero de 1905, Imprenta y fotograbado de Ferrer, La Coruña, 1905, 52 pp.
- (6) ALONSO MONTERO, Xesús, Constitución del gallego en lengua literaria, edic. Celta, Lugo, 1970.
- (7) BLANCO GARCIA, P.Francisco, La Literatura Española en el s.XIX, op.cit., p.XV.
- (8) PARDO BAZAN, Emilia, "La Poesía Regional Gallega", op.cit., p.11.
- (9) PEDREIRA, Leopoldo, El Regionalismo en Galicia, Tip. "La Linterna", Madrid, 1894, p.78.
- (10) Sobre las polémicas acerca del regionalismo gallego, vid. VARELA, José Luis, "Regionalismo: Polémica de Murguía con Núñez de Arce, Valera y Sánchez Moguel", en Poesía y Restauración Cultural de Galicia en el siglo XIX, Gredos, Madrid, 1958, pp.118-125.
- (11) PEDREIRA, Leopoldo, El Regionalismo en Galicia, op.cit., p.60.
- (12) PARDO BAZAN, Emilia, "Idioma o dialecto?", en De mi Tierra, op. cit., p.356. En la polémica intervendrá Uxío CARRE ALDAO, que responde a PARDO BAZAN, hablando de la influencia contraria: del gallego en el castellano de los autores gallegos: CARRE ALDAO, Eugenio, Literatura Gallega, 2ª edic. aumentada, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1911, p.21.
- (13) PARDO BAZAN, Emilia, "¿Idioma o dialecto?", op.cit., p.362.
- (14) MURGUIA, Manuel, "Discurso del presidente", B.R.A.G., núms 6-7, tomo I, La Coruña, 1906. Reproducido en RISCO, Vicente, Manuel Murguía, op.cit., p.131.
- (15) MURGUIA, Manuel, "Discurso nos xogos froráis de Tuy", La Patria Gallega, núms.7-8, Santiago, 15-7-1891. Reproducido en RISCO, Vicente, Manuel Murguía, op.cit., p.79.
- (16) GONZALEZ BESADA, Augusto, Historia crítica de la Literatura Gallega, vol.I, tomo I, ("Biblioteca Gallega", vol.8), Impr. de La Voz de Galicia, Latorre y Martínez Editores, La Coruña, 1887, p.81.

- (17) BRAÑAS, Alfredo, El Regionalismo, Barcelona, 1889, cap. XV.
- (18) RISCO, Vicente Manuel Murquía, op.cit.
- (19) VARELA, José Luis, Poesía y Restauración Cultural de Galicia en el siglo XIX, op.cit., p.223 (en nota).
- (20) Ibidem, pp.14-17.
- (21) Ibidem, p.121 (en nota): SANCHEZ MOGUEL, "Razones históricas en que pretenden fundamentarse los regionalismos catalán y gallego", Discurso de recepción en la Academia de la Historia, Madrid, 3-12-1888.
- (22) BLANCO GARCIA, P. Francisco, La Literatura Española en el siglo XIX, op.cit., p.228.
- (23) PARGA SANJURJO, José A., "El Renacimiento de la Literatura Regional", B.R.A.G., núms. 16 y 17, La Coruña, 20 Noviembre 1907,p.84.
- (24) BARCIA CABALLERO, Juan, "Discurso Contestación", B.R.A.G., nº 35, tomo III, La Coruña, 20 de abril de 1910, pp.252-257. Reproducido en Prosa Galega ("Desde os primeiros oitocentistas ao grupo NOS"), Cátedra de Lingüística e Literatura Galega", Universidad de Santiago, Galaxia, Vigo, 1976, p.197.
- (25) CARRE ALDAO, Eugenio, Literatura Gallega, op.cit., p.35.
- (26) PARGA SANJURJO, José A., "El Renacimiento de la Literatura Regional", op.cit.,p.85.
- (27) Las primeras obras importantes en este terreno son la Gramática de SACO Y ARCE, de 1868, y el Diccionario de Marcial VALLADARES NUÑEZ, de 1884.
- (28) PARDO BAZAN, Emilia, "La Poesía Regional Gallega", op.cit., p.16.
- (29) PEDREIRA, Leopoldo, El Regionalismo en Galicia, op. cit., p.78.
- (30) SALINAS, Galo, "La Dramática Gallega" (Memoria acerca de las causas del poco desarrollo del género dramático en la literatura gallega e influencia que en él pudiera ejercer el Regionalismo), Revista Gallega, núms.86,87,89,90 y 92, La Coruña, de octubre a diciembre de 1896.
- (31) En el Almanaque de Manuel Castro y López. La crítica no lo tuvo en cuenta hasta su difusión definitiva en 1946, en Cuadernos de estudios Gallegos. Vid.CARBALLO CALERO, Ricardo, Historia da Literatura Galega Contemporánea (1808-1936), op.cit., p.226. Vid. CARRO ROQUE, María do Carmen, "Rosalia e a súa obra Conto Gallego", Grial nº 85, Galaxia, Vigo, 1984.
- (32) Prosa Galega, tomo I (Desde os primeiros oitocentistas ao grupo NOS"), op. cit.,p.78.
- (33) VARELA, José Luis, Poesía y Restauración Cultural de Galicia en el siglo XIX,op.cit., p.71.
- (34) VALLADARES , D. Marcial, "Majina ou a filla espúrea", Ilustración Gallega y Asturiana, del nº21 al nº36, Madrid, 28 de julio - 28 de diciembre de 1880.
COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio, El idioma gallego (Historia, Gramática, Literatura), Casa edit. Alberto Martín, Barcelona, 1935.
- (35) L/AMAS/ CARVAJAL, Valentín, Gallegada (Tradicions, Costumes, tipos e contos d'a terra), tomo I, Impr. d'O Eco d'Ourense, Ourense, 1887, p.7.

- (36) RIBALTA, Aurelio, Ferruxe, 1894, A Coruña, p.15
- (37) VARELA, José Luis, Poesía y Restauración Cultural de Galicia en el siglo XIX, op.cit., p.30 y ss.
- (38) CARUNCHO, Ricardo, Contos da miña terra, La Coruña, 1864. Concretamente lo condenó CARRE ALDAO, Eugenio, Literatura Gallega, op. cit.,
- (39) CARRE ALDAO, Eugenio, Literatura Gallega, op.cit., p.117.
- (40) Vid. CARRE ALDAO, Eugenio, Literatura Gallega, op. cit., p. y ALONSO MONTERO, Xesús, Lenqua, Literatura e Sociedade en Galicia, Akal, Madrid, 1977, p. 132.
- (41) Vid. CARBALLO CALERO, Ricardo, Libros e autores galegos, tomo I (dos trovadores a Valle-Inclán, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Impr. "La Voz de Galicia, La Coruña, 1979, pp.225-241.
- (42) CARRE ALDAO, Eugenio Literatura Gallega, op.cit., e Influencias de la Literatura Gallega en la Castellana, op.cit.
- (43) LOPEZ AYDILLO, Eugenio, Las mejores poesías gallegas, Librería de la Viuda de Pueyo, Madrid, 1914, p.67.
- (44) SALCEDO, Angel, La Literatura Española, tomo IV ("Nuestros días"), Calleja, Madrid, 1917, p.287.
- (45) VILLAR PONTE, Ramón, "A xeración do 16". Discurso lido o día 16 de Xuño do 1951 na súa recepción, e resposta de D. Ramón CABANILLAS ENRIQUEZ, Publicacións da R.A.G., A Cruña, 1977. Este discurso leído en 1951 versaba sobre la generación de 1916, y de él, fundamentalmente, se toman las notas de este apartado.
- (46) *Ibidem*, p.18. No indica de dónde toma la cita.
- (47) *Ibidem*, p.17. Tampoco aclara su procedencia.
- (48) En realidad, es más frecuente oírse hablar de "espiritualidad" o "alma gallega", términos mucho más abstractos que el de "cultura".
- (49) "El gallego en las escuelas", Estudios Gallegos, nº16, Madrid, diciembre, 1915, pp.66-70. La revista de Aurelio RIBALTA había contribuído notablemente a la creación de un clima propicio a este 2º Rexurdimento.
- (50) RIBALTA, Aurelio, "Liga de Amigos del Idioma", Estudios Gallegos, nº17, Madrid, enero de 1916, p. 101.
- (51) VILLAR PONTE, Antonio, "Nacionalismo gallego. Nuestra afirmación regional", 2ª edic., A Coruña, 1916. Tomado de BERAMENDI, Justo G., Vicente Risco no Nacionalismo Galego, tomo I, op. cit., p.80.
- (52) VILLAR PONTE, Ramón, "A xeración do 16", op. cit., p.26. El autor, de hecho, se entretiene en establecer semejanzas y diferencias entre ambas generaciones.
- (53) En su segunda etapa, iniciada el 14 de noviembre de 1916. En su primera etapa, 1907-1908, era bilingüe, aunque había un predominio del gallego. Vid. MOLINA, César ANTONIO, La revista "Alfar" y la prensa literaria de su época, edic. Nós, La Coruña, 1985, p.31.
- (54) RIBALTA, Aurelio, "Nuestro pasado literario", Estudios Gallegos, nº10, Madrid, 20 de junio de 1915, pp. 1-3.

- (55) "Primeiras Verbas", op.cit.
- (56) FERNANDEZ-OXEA, Xosé Ramón e, "Índice da revista Nós", nº homenaje de Nós, edic. facsímil, tomo VI, R.A.G., La Coruña, 1970, p.60.
- (57) PIÑEIRO, Ramón, "Importancia decisiva da xeneración Nós", Grial, nº59, Vigo, xaneiro-febreiro-marzo 1978, pp.8-13.
- (58) CARBALLO CALERO, Ricardo, "A Xeneración de Risco", Nós, nº 131-132, Ourense, novembro-dецembro, 1934, p.182.
- (59) VILLAR PONTE, Ramón, "A xeración do 16", op. cit., p.26.
- (60) ALONSO MONTERO, Xesús, "Prehistoria de Nós", en Escritores desterrados, nomeados, desacougantes, desacougados..., Edición do castro, A Coruña, 1981, pp.231-235.
- (61) Da cuenta de ellas FERNANDEZ-OXEA, Xosé Ramón e, "Índice da revista Nós", op.cit.
- (62) RISCO, Vicente, "Nós, os inadaptados", op.cit.
- (63) CARBALLO CALERO, Ricardo, "A Xeneración de Risco", op.cit., pp.182-184.
- (64) Ibidem. Posteriormente a este traballo ofrecerá sus dúbidas acerca de la inclusión en esta xeneración de Castelao. Vid. CARBALLO CALERO, Ricardo, Historia da Literatura Galega Contemporánea, op.cit., p.633.
- (65) VILLAR PONTE, Ramón, "A xeración do 16", op.cit.
- (66) "SALVADOR LORENZANA" / FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco/, "A xeneración Nós na cultura galega", Grial, nº7, Vigo, xaneiro-marzo 1965, pp.75-85. Vid. FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco, Historia da Literatura Galega, Galaxia, 4ª edic., Vigo, 1978 (1ª edic., 1951), pp.138-140, En este libro ya había dedicado unas páxinas a la xeneración, en las que reproducía casi textualmente el artículo de CARBALLO CALERO, Ricardo, "A Xeneración de Risco", op.cit.
- (67) PIÑEIRO, Ramón, "Importancia decisiva da xeneración Nós", op.cit.
- (68) PIÑEIRO, Ramón, "Prólogo" a LUGRIS, Ramón, Vicente Risco na cultura galega, op. cit., p.8.
- (69) Quizás la obra narrativa de Vicente RISCO haya permanecido máis desconocida y menos valorada que la de OTERO PEDRAYO por razóns ajenas a las puramente literarias.
- (70) TARRIO VARELA, Anxo, "Otero Pedrayo e a renovación da novela no século XX", Revista de Filología Románica, nº6, Facultad de Filología, Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp.119-136.
- (71) Vid, entre outros, RISCO, Vicente, "En medio de la semana. 'Retrincos' de Castelao", La Región, nº16.211, Orense, viernes, 30 de marzo de 1962, p.3. RISCO, Vicente, "En medio de la semana. 'Cousas' de Castelao", La Región, nº16.186, Orense, jueves, 1 de marzo de 1962, p.3.
- (72) CARRE, Leandro, "Encol da novela galega", Nós, nº27, Ourense, 15 Marzal, pp.12-14.
- (73) CARRE, Leandro, "O Romance Galego", Nós, nº139-144, Ourense, Xulio-Nadal de 1935, pp.167-169.
- (74) LOSADA DIEGUEZ, A., "Encol da prosa galega", Nós, nº73, Ourense, 15 de Xaneiro do 1930, pp.2-8.

(75) Publicado, como se menciona en el texto, en la Revista de Filosofía neo-escolástica de Milán.

(76) LOSADA DIEGUEZ, A., "Encol da prosa galega", op.cit., p.2. El subrayado es nuestro.

(77) Ibidem, p.2.

(78) "Conto sinxelo" y "Conto", en los números 3 y 5, respectivamente, de Nós.

(79) "A cultura galega hoxe en día", Nós, nº115, Ourense, día de Galicia de 1933.

(80) Desde la revista Nós se fue dando noticia y comentario sobre estas colecciones. Por ejemplo, en la sección "Os homes, os feitos, as verbas": "As novelas de Lar", Nós, nº19, Ourense, 25 de Xulio do 1925, p.19. "As publicacións de Libredón",

(81) CARBALLO CALERO, Ricardo, Historia da Literatura Galega Contemporánea, Galaxia, Vigo, 3ª edic., 1981, pp.621-622.

(82) La colección "Lar" estaba dispuesta a publicarlo "todo". Vid. LESTA MEIS, Xosé, Maneche o da rúa, "Lar", ano 3, nº17, A Cruña, Xaneiro de 1926. El autor comenta las reiteradas peticiones de colaboración recibidas de Leandro Carré. Lo que le hizo reaccionar fue, finalmente, una llamada de ayuda de la editorial: "respondo sempre que se me chama en nome de Galicia".

(83) CASTILLO LOPEZ, Anxel, A Dona das torres (Lênda Galega relatada), "Lar", ano 2, nº12, A Cruña, 22 de agosto do 1925. En nota de la dirección titulada "Rogamos a vostede que nos axude".

(84) Se lee en el prólogo: "o autor ben sabe que nos tempos de Risco, Otero e Vilar Ponte xa non se levan os contos chocarreiros, pero él quere afeizoar ao pobo á lectura no noso idioma, a fin de lle abrir camiño a cousas de máis fondura".

(85) RISCO, Vicente, "De Literatura Gallega. De los Precursores a los Contemporáneos", Mi Tierra, nº1, Orense, 1ª quincena de julio de 1911. Y RISCO, Vicente, "De Literatura Gallega. Los Contemporáneos", Mi Tierra, nº2, Orense, 2ª quincena de julio de 1911.

(86) Ibidem, (I), p.10.

(87) Ibidem, (I), p.11.

(88) Ibidem, (I), p.10.

(89) Ibidem, (I), p.11.

(90) Ibidem.

(91) CASARES, Carlos, "O Risco anterior ao Galeguismo", op.cit, p.426.

(92) RISCO, Vicente, "De Literatura Gallega. Los Contemporáneos", op.cit., p.4.

(93) La Centuria, "Bibliocrítica. Del Solar Galaico", La Centuria, nº5, Orense, /octubre de 1911/, p.21.

(94) NOGUEROL BUJAN, Arturo, "La Patria", La Centuria, nº2, Orense, julio de 1911, pp.9-14. La cita está tomada de la p.12.

- (95) *Ibidem*, p.13.
- (96) RISCO, Vicente, Teoría do Nacionalismo Galego, op.cit, p.75.
- (97) RISCO, Vicente, "Prosas Galeguistas (...Do teatro galego)",op.cit.
- (98) *Ibidem*.
- (99) *Ibidem*.
- (100) *Ibidem*.
- (101) *Ibidem*.
- (102) *Ibidem*.
- (103) La llamada "novela regional" fue objeto de las iras de los galleguistas. Recordemos el plante y ataque a Jaime SOLA, director de Vida Gallega, en el que participa RISCO. Vid. LOSADA DIEGUEZ, Vicente RISCO y Arturo NOGUEROL, "Carta aberta a D.Xaime Solá", op.cit.
- (104) RISCO, Vicente, "Prosas Galeguistas (...Do teatro galego)", op.cit.
- (105) *Ibidem*.
- (106) BOBILLO ,Francisco, Nacionalismo Gallego. La ideología de Vicente Risco, op.cit., p.94.
- (107) RISCO, Vicente, Teoría do Nacionalismo Galego, op. cit., pp.59-60.
- (108) *Ibidem*.
- (109) *Ibidem*.
- (110) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op.cit., p.181.
- (111) /RISCO, Vicente/, Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista", op.cit.
- (112) RISCO, Vicente, "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura", Céltiga, Buenos Aires, 1929. Reproducida en Grial, nº1, Vigo, 1963 y en FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco, Vicente Risco. Escolma de textos, op.cit., pp.35-41. Citamos por esta última publicación.
- (113) *Ibidem*,p.41.
- (114) Ya defendida en RISCO, Vicente, Teoría do Nacionalismo Galego, op.cit.
- (115) RISCO, Vicente, "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura", op. cit., p.36.
- (116) RISCO, Vicente, "Seición Pedagóxica. Plan pedagóxico pr'a galeguización d'as escolas", Nós, nº 6, Ourense, 20 de agosto 1921, p.5 y ss.
- (117) La revista Estudios Gallegos, dirigida por Aurelio RIBALTA, ofrece ejemplos de esas propuestas durante los años 1915 y 1916. Recuérdese la encuesta sobre el gallego en las escuelas que originó la iniciativa de Antón Villar Ponte.
- (118) RISCO, Vicente, "Prosas Galeguistas (Ortografía, A Provincia)", A Nosa Terra, nº95, A Cruña, 25 de xulio de 1919, pp.3 y 4.

- (119) ENRIQUEZ SALIDO, María do Carmo, "Notas sobre a normativa ortográfica de Vicente Risco en Nós", Ourense, nº extraordinario, Ourense, 1981, pp.41-46.
- (120) "Provincialismos e cultismos" (16-IX-1922), en Prosas de Risco en "La Zarpa" (1921-1923), op. cit., p.90.
- (121) *Ibidem*.
- (122) *Ibidem*.
- (123) RISCO, Vicente, "Prosas Galeguistas. Para A Nosa Terra", op.cit., p.4.
- (124) RISCO, Vicente, "O sentimento da terra na raza galega", op.cit.
- (125) OTERO PEDRAYO, Ramón, "Romantismo, saudade, sentimento da raza e da terra en Pastor Díaz, Rosalía de castro e Pondal", op.cit.
- (126) *Ibidem*, p.25.
- (127) RISCO, Vicente, "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura", en FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco, Vicente Risco. Escolma de textos, op.cit., p.41.
- (128) *Ibidem*.
- (129) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op.cit., p.121.
- (130) RISCO, Vicente, "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura", op.cit., p.38.
- (131) *Ibidem*.
- (132) *Ibidem*, p.39.
- (133) Utiliza la denominación "Precusores" para referirse a todos los intelectuales galleguistas del s.XIX, especialmente a los literatos.
- (134) RISCO, Vicente, "Lembrando aos Precusores", op. cit. Citamos por su reproducción en CASARES, Carlos, Vicente Risco, op. cit., pp.170-177.
- (135) *Ibidem*, p.170.
- (136) RISCO, Vicente, "Discurso-Contesta" a Ramón Otero Pedrayo en la R.A.G., op.cit., p.212.
- (137) RISCO, Vicente, "Vicetto ou o Romantismo", Nós, núms.53-55, Ourense, mayo-xunio-xulio 1928.
- (138) *Ibidem*, IV, p.109.
- (139) "A cultura galega hoxe en día", op.cit.. Risco está entonces alejado de la Redacción, en su viaxe por Europa Central.
- (140) RISCO, Vicente, "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura", op.cit.,p.35.
- (141) *Ibidem*.
- (142) RISCO, Vicente, El Problema Político de Galicia, op.cit., p. 117.

(143) RISCO, Vicente, Historia de Galicia, Galaxia, Vigo, 1952 y RISCO, Vicente, "La poesía gallega en el siglo XIX", en Historia General de las Literaturas Hispánicas, publicada bajo la dirección de Guillermo DIAZ-PLAJA, tomo IV, 2ª parte, ed. Barna, Barcelona, 1957, pp.369-381.

(144) RISCO, Vicente, Historia de Galicia, op.cit., p. 243 (4ª edición, 1978).

(145) *Ibidem*.

(146) LUGRIS, Ramón, Vicente Risco na cultura galega, Galaxia, Vigo, 1963, p.51.

(147) RISCO, Vicente, "La poesía gallega del siglo XIX", op. cit., p.379.

(148) /RISCO, Vicente/, "Cosas y Días", La Región, nº8.154, Orense, miércoles, 15 de enero de 1941, p.1.

(149) V/icente/ R/isco/, "De los bardos o poetas de corte. J.VENDRYES", traducción y comentario de ..., en "Índice de Lecturas", La Región, nº8.920, Orense, miércoles, 17 de marzo de 1943, p.3.

(150) RISCO, Vicente, "Primera investigación del bardo", El Español, nº227, Madrid, 1 de marzo de 1947, p.9.

(151) "JERONIMO DE CASTRO" /Vicente RISCO/, "Feijóo en Samos", Misión, nº411, Madrid, 30 de agosto de 1947, p.5.

(152) V/icente/ R/isco/, "La sangre y la tierra", Misión, nº401, Madrid, 14 de junio de 1947, p.5.

(153) RISCO, Vicente, "Sobre los estudios etnográficos en Galicia", La Noche (supl. del sábado), nº8.922, Galicia, sábado 31 de diciembre 1949.

(154) VILLARES, Ramón, Historia de Galicia, Alianza editorial, Madrid, 1985, p.195. El autor cita a Ramón Piñeiro al afirmar que, en vista de que Franco no desaparecía como consecuencia de la derrota fascista en la 2ª Guerra Mundial, sino que consolidaba su dictadura, optaban los galleguistas por la "batalla cultural".

(155) /RISCO, Vicente/, "Editoriales Gallegas", La Región, nº10.197, Orense, 23 de abril de 1950, p.7.

(156) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº11.143, Orense, viernes, 14 de marzo de 1952, p.1.

(157) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº10.520, Orense, jueves, 10 de mayo de 1951, p.1.

(158) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº11.143, Orense, viernes, 14 de marzo de 1952, p.1.

(159) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº 10.532, Orense, jueves, 24 de mayo de 1951, p.1.

(160) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº 11.105, Orense, martes, 29 de enero de 1952, p.1.

(161) /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº11.116, Orense, martes, 12 de febrero de 1952, p.1.

(162) VARELA, José Luis, "Vicente Risco (1884-1963): In Memoriam", Arbor, tomo LV, nº 210, junio 1963, Madrid, pp.128-137.

- (163) RISCO, Vicente, "O tempo en que as bestas falaban", Boletín R.A.G., t. XXVIII, 1956, pp. 425-431. Está firmado en Ourense, Nadal de 1955.
- (164) RISCO, Vicente, "Etnografía: cultura espiritual", en Historia de Galiza, dirigida por Ramón OTERO PEDRAYO, Buenos Aires, 1962.
- (165) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº14.677, Orense, jueves, 9 de mayo de 1957.
- (166) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº14.999, Orense, jueves, 2 de mayo de 1958.
- (167) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº 15.758, Orense, jueves, 13 de octubre de 1960, p.3.
- (168) RISCO, Vicente, "Textos bíblicos en lengua gallega", La Región, nº15.755, Orense, domingo, 9 de octubre de 1960, p.7.
- (169) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº16.263, Orense, jueves, 26 de abril de 1962, p.3.
- (170) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº16.186, Orense, jueves, 1 de marzo de 1962, p.3.
- (171) RISCO, Vicente, "En medio de la semana", La Región, nº16.211, Orense, viernes, 30 de marzo de 1962, p.3.
- (172) El "jefe" del grupo modernista de Orense era Primitivo R. Sanjurjo, autor de Las mesetas ideales, libro de versos que se convirtió en la "bandera" modernista.
- (173) "Rujú Sahib" /Vicente RISCO/, "Sueño lejano", El Niño, Orense, 19 de noviembre de 1909. Se reproduce en CASARES, Carlos, "O Risco anterior ao galeguismo", op.cit., p.413.
- (174) "(...) sé de memoria el Cant Spiritual, y me lo recito a mí mismo muchas veces, en soledad, de palabra o mentalmente, que también es con palabras, como bien sabía él, que compuso el Elogi de la palabra", RISCO, Vicente, "El centenario de Maragall", La Región, nº15.773, Orense, 30 de octubre de 1960.
- (175) "Eça de Queiroz, Ramalho Ortigão, Oliveira Martins, Guerra Junqueiro, Antonio Candido, los condes de Armoso, Valbon, Ficalho y Sabugosa y el marqués de Joveral (...) habían llegado a una conclusión negativista (...) y a un sentimiento de tedio y pesimismo sobre la sociedad en que vivían": RISCO, Vicente, "Antonio Sardinha y el integralismo lusitano", Misión, nº84, Pamplona, 2ª quincena de noviembre de 1940, p.8. No hay que olvidar tampoco que en "Nós, os inadaptados" y en Arredor de si de Otero Pedrayo, antes que la lección de Des Esseintes, está la de Jacinto de A cidade e as serras (1901), a pesar de que Risco le vea un enorme defecto: la entrega a la tierra según la tradición virgiliana (A Nosa Terra, 1920). En "Horas", La Región, nº10.350, Orense, sábado, 21 de octubre de 1950, p.1, dirá de él que se puede ser novelista con una teoría falsa de la novela.
- (176) Fue un lector atento de Ramiro de Maeztu, siempre en actitud polémica, dirá en su tercera época. A M. de Unamuno y R. del Valle Inclán los amaría y odiaría alternativamente también.
- (177) PORTEIRO GAREA, Lois, "La acción del caciquismo rural" ("Homenaje a Costa"), conferencia en el Ateneo de Madrid, La Palabra, nº14, Madrid, 15 de julio de 1923, pp.21-46 (en el nº 19-20, de octubre de 1914, publicaría la conferencia sobre su tesis: "El sistema parlamentario en España y sus relaciones con el caciquismo":)

(178) Según MAINER, José Carlos, La Edad de Plata (1902-1939), Cátedra, Madrid, 1981 (cap. III: "La Expresión de las Regiones").

(179) RISCO, Vicente, "Politeca do noso tempo", II, en RISCO, Vicente, Obra Completa, op.cit., p.97: "La trahison des Clercs é un libro escrito contra o nazonalismo e contra a politeca, con ideas imitantes ás do mais treidor dos clerics: o distinto colaborador de ABC, Sr. D'Ors".

(180) RISCO, Vicente, "En la muerte de Eugenio D'Ors", La Región, nº13.901, Orense, viernes, 1 de octubre de 1954.

RISCO, Vicente, "Sobre algunas ideas de Eugenio D'Ors", Punta Europa, nº37, Madrid, enero de 1959, pp.52-67.

(181) RISCO, Vicente, "Politeca do noso tempo", cap.II: "Da crise do liberalismo", op.cit.

(182) Vid. FIGUEROA, Fidelino de, Historia Literaria de Portugal (Era Romántica-1825-Actualidad), Espasa Calpe, Buenos Aires, 1949.

(183) La tesis de la "civilización de la memoria" (vid. apartado sobre la ideología galleguista de Vicente Risco) nace precisamente de una idea de Eugenio D'Ors inspirada en el "Saudosismo" de Teixeira de Pascoaes.

(184) "El haber pasado por Pombo, cuando él fumaba allí su pipa estrambótica, sin ser extraordinaria y tener de ello testimonio fehaciente, es cosa que proclamamos los de su tiempo, aun después de estar de vuelta de todas las cosas". /RISCO, Vicente/, "Horas", La Región, nº10.871, Orense, miércoles, 6 de abril de 1949, p.1 ("La vuelta de Ramón").

(185) "Cuando nació, en España, el "ultraísmo" en los gloriosos tiempos de Guillaume Apollinaire y de Max Jacob, cuando Vicente Huidobro nos mandaba sus libros desde Madrid, Cansinos-Assens apareció como jefe del movimiento(...)": RISCO, Vicente, "Reaparece un penúltimo", La Región, nº15.785, Orense, domingo, 13 de noviembre de 1960, p.7.

(186) ABELLAN, José Luis, "La prosa científica en el siglo XX", en Historia de la Literatura Española, planeada y coordinada por José María Díez Borque, Biblioteca Universal Guadiana, Madrid, 1975, vol. III, cap. XXX, pp.481-519.

(187) Aplauda estas palabras de Ramón: "La primera intuición de esa clase de novelas -las que llama 'novelas de la nebulosa'- se me ocurrió pensando que no se puede leer esa literatura de insistencia en lo cotidiano, pues hay que dar otros consuelos al alma anonadada por la realidad". /Vicente RISCO/, "Horas", La región, nº11.528, Orense, 10 de junio de 1953.

(188) /Vicente RISCO/, "Cosas y Días", La Región, nº7.644, Orense, jueves, 29 de septiembre de 1938.

ABRIR TOMO II

